

ITER

REVISTA DE TEOLOGÍA

Año XXX
Números 82-83

ITER - TEOLOGÍA

SEPTIEMBRE 2019 - ABRIL 2020

CARACAS 2020



Instituto de Teología para Religiosos
Universidad Católica Andrés Bello



SAN PABLO

**Iter:**

Revista de Teología 2019,
Año XXX, N° 82-83

Director:

Dr. Francisco Javier González, SDB

Consejo de redacción:

Dr. Antonio Teixeira, SCJ

Dr. Francisco Javier González, SDB

Comité de Arbitraje:

Dr. Mauro Mantovani, SDB

Rector de la UPS

Dr. Francisco Virtuoso, SJ

Rector de la UCAB

Dr. Oswaldo Montilla, OP

Dr. Damasio Medeiros Dos Santos, SDB

Facultad de Teología de la UPS

Dr. Manuel A. Teixeira, SCJ ITER y UCAB

Dr. Juan Pablo Perón, SDB ITER y UCAB

Dr. Pedro Trigo, SJ ITER y Centro Gumilla

Dr. Bruno Renaud, diocesano, ITER

Dr. Luciano Odorico, SDB

Colaboradores:

Cardenal Baltazar Porras Cardozo

F. Javier Duplá S.J.

Alberto J. Navas Blanco

Daniel Sánchez

Mons. Tulio Ramírez Padilla

Ramón Morillo, Ofmcap

Jorge Ghazal, SDB

Jorge Ghazal, SDB

William Rodríguez Campos

Francisco Javier González Carrión, SDB

Diseño gráfico: Diagramación y portada

Equipo Paulino: *P. José Torres, ssp*

Dora González

Portada:

Asp. Rafael González

Revista **indizada y arbitrada** en las bases de datos Clase (México) y Stromata (Argentina)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ITER - Revista de Teología Instituto de Teología para Religiosos 3ª Avenida con 6ª Transversal Altamira. Caracas 1061-A. Venezuela Apartado postal 68865

Revista cuatrimestral del ITER, Instituto de Teología para Religiosos y de la UCAB, Universidad Católica "Andrés Bello" de CARACAS. Revista indizada y arbitrada

Apartado de Correos 68865

Tel: +58 (212) 261.85.84

Fax: +58 (212) 265.05.05

Correo-e:

iterinstituto@gmail.com

publicacionesiter@gmail.com

Web:

<http://www.ITER.com.ve>

<http://www.ITER.com.ve/publicaciones>

Redes:

<http://facebook.com/iterinstituto>

<http://twitter.com/iterinstituto>

Contenido

Presentación - Francisco Javier González Carrión, SDB <i>Director</i>	5
Contexto histórico donde se enmarca la vida y obra de José Gregorio Hernández <i>Cardenal Baltazar Porras Cardozo</i> <i>Arzobispo de Mérida, Administrador Apostólico de Caracas</i>	7
Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández <i>F. Javier Duplá s.j.</i>	13
José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad <i>Alberto J. Navas Blanco</i>	39
El profesor José Gregorio Hernández <i>Daniel Sánchez</i>	57
La espiritualidad del Doctor José Gregorio Hernández <i>Mons. Tulio Ramírez Padilla</i>	73
José Gregorio Hernández, el médico de los pobres, la caridad como emblema. <i>Ramón Morillo, Ofmcap</i>	85
Armonía entre fe y razón en la vida y en los escritos del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros (1864-1919) <i>Jorge Ghazal, SDB</i>	99
Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia <i>Jorge Ghazal, sdb</i>	141

**El Beato Doctor José Gregorio Hernández: Santidad
con impronta venezolana**

William Rodríguez Campos..... 181

**Sé de un niño a quien visitó el Doctor José Gregorio Hernández cuando
estuvo enfermo de sarampión**

Francisco Javier González Carrión, sdb 217

Presentación

Francisco Javier González Carrión, SDB
Director

Como merecido homenaje al Doctor José Gregorio Hernández Cisneros a un año de su tan esperada y anhelada beatificación, el Instituto de Teología para Religiosos de Caracas dedica por completo la presente edición de su revista ITER. TEOLOGÍA para resaltar y profundizar los distintos aspectos que marcaron el esplendor y la ejemplaridad de su vida y obra. La nota distintiva de la edición es que el acontecimiento de la beatificación llegó en un momento en el cual, madurado por el tiempo y la paciencia, ya se contaba con un discreto número de ensayos, artículos y obras sobre el venerable que, de modo sopesado, habían comenzado a explorar las valiosas vetas de su rica personalidad y de los distintos ámbitos y contextos de los que nuestro personaje era deudor. De esta manera, el advenimiento de la beatificación le otorgó nueva luz a todo lo que hasta entonces se había escrito sobre él, iluminó dimensiones insospechadas latentes en hechos ordinarios de su discreta y más bien silenciosa vida. Por eso, los autores de los artículos del presente número son beneficiarios privilegiados de la seria y consistente literatura existente sobre nuestro nuevo beato venezolano¹, pero sobre todo de la gracia de haber vivido el acontecimiento refulgente de su beatificación junto al pueblo venezolano que siempre lo consideró y considera, ahora más que nunca, como “nuestro”.

A modo de prólogo de todo el número, el Cardenal Baltazar Porras nos ofrece sabias claves interpretativas-contextuales que ayudarán a apreciar los distintos aspectos de la vida y obra del beato hombre de ciencia desarrollados en cada uno de los artículos: **Contexto histórico donde se enmarca la vida y obra de José Gregorio Hernández**; el Padre Javier Duplá, de forma muy sencilla, amena y profunda, nos pone en contacto con los **Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández**; el Profesor Alberto Na-

1. A propósito de la seria y consistente literatura existente sobre el Beato José Gregorio Hernández, un sitio de honor lo tiene la publicación *“José Gregorio Hernández. Obras completas: Compilación y notas por el DR. FERMÍN VÉLEZ BOZA, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1968”*. Esta monumental obra constituye una de las principales fuentes utilizadas por nuestros articulistas, como se verá en las notas a pie de página y las referencias bibliográficas.

vas, desde la sólida competencia de su disciplina, nos centrará en el contexto familiar pero visto ya a la luz de la santidad: **José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad**; por su parte, el Profesor José Daniel Sánchez aborda magistralmente el aspecto del nuevo beato como hombre de ciencia, haciendo énfasis en su desempeño como “catedrático”: **El Profesor José Gregorio Hernández Cisneros**.

La espiritualidad del Dr. José Gregorio Hernández es el siguiente artículo a cargo de Monseñor Tulio Ramírez quien describe esencial y sucintamente las fuentes de la espiritualidad cristiana en las que abrevó nuestro beato. Por su parte, el Padre Ramón Morillo desarrolla ampliamente una de esas fuentes, se trata del franciscanismo que tan profundamente lo marcó al punto de ser llamado el “médico de los pobres”: **José Gregorio Hernández, el médico de los pobres, la caridad como emblema**. Seguidamente, en un artículo, fruto de su reciente trabajo final de grado en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma², el Padre Jorge Ghazal nos presenta la espléndida síntesis entre fe y razón que JGH labró en su vida y en sus escritos: **Armonía entre fe y razón en la vida y en los escritos del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros (1864-1919)**.

El mismo autor, a continuación, comparte con los lectores uno de los aspectos más significativos de su tesis: **Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia**. Y ya casi cerrando nuestro número monográfico homenaje a JGH, el Profesor William Rodríguez analiza y sintetiza la originalidad de su santidad en el concierto policromo de la constelación de santos y beatos de la Iglesia: **El beato José Gregorio Hernández, santidad con impronta venezolana**. Por último, deseando balancear el artículo que funge de prólogo a toda la revista (Contexto histórico donde se enmarca la vida y obra de José Gregorio Hernández), el artículo final, a modo de epílogo, reflexiona brevemente sobre algunas implicaciones para la pastoral de la Iglesia hoy derivadas del acontecimiento de la beatificación del venerable Dr. José Gregorio Hernández Cisneros. Dicha contribución se desarrolla en clave testimonial: **Sé de un niño a quien visitó el Dr. José Gregorio Hernández cuando estuvo enfermo de sarampión**.

Nos auguramos que este número pueda alcanzar gran acogida y receptividad por parte de un variopinto universo de lectores que sienten y seguirán sintiendo al nuevo beato venezolano como entrañablemente “nuestro”.

2. GHAZAL J., *Armonía entre fe y razón en la vida y en los escritos del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros (1864-1919)*. Facultad de Teología Espiritual de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Defendida el 25 de junio de 2021.

CONTEXTO HISTÓRICO DONDE SE ENMARCA LA VIDA Y OBRA DE JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

Cardenal Baltazar Porras Cardozo*
Arzobispo de Mérida, Administrador Apostólico de Caracas

Resumen: La beatificación de JGH tuvo lugar el 30 de abril de 2021, en medio de la pandemia que ha azotado al mundo. ¡Qué coincidencia! que los últimos años de la vida de nuestro médico de los pobres coincidió con otra epidemia mundial, la llamada gripe española, en la que los galenos de la Caracas de 1918-1919 se distinguieron por el celo con el que asumieron la tarea de salvar la vida de los contagiados y buscar evitar que la mayor parte de la población contrajera el mal. Pusieron a disposición su ciencia y competencia, con la llamada social y política, en medio de una feroz dictadura para indicar que el Estado no cumplía con uno de sus deberes primordiales: ofrecer la atención sanitaria a la que tiene derecho todo ser humano. Hoy vivimos la pandemia del Covid19 como un nuevo reto a la solidaridad y una buena reflexión sobre la fragilidad y debilidad humanas. Nos sentimos reyes del universo y con poderes casi divinos. Un invisible enemigo ha puesto la humanidad de cara a sí misma para que no vea en la inmediatez, en el gozo efímero, en el descuido del medio ambiente, la felicidad. La justicia se construye en la fraternidad y en la atención al más débil, como lo rubricó con su vida el doctor José Gregorio Hernández.

Palabras clave: beato venezolano, referente, peste española, primera guerra mundial, Covid19.

Abstract: The beatification of José Gregorio Hernández took place on April 30, 2021, in the midst of the pandemic that has hit the world. What a coincidence! that the last years of the life of our doctor of the poor coincided with another world epidemic, the so-called Spanish flu, in which the doctors of Caracas in 1918-1919 distinguished themselves by the zeal with which they assumed the task of saving the life of those infected and seek to prevent the majority of the population from contracting the disease. They made their science and competence available, with the social and political call, in the midst of a ferocious dictatorship to indicate that the State was not fulfilling one of its primary duties: offering the health care to which every human being is entitled. Today we live the Covid19 pandemic as a new challenge to solidarity and a good reflection on human frailty and weakness. We feel like kings of the universe and with almost divine powers. An invisible enemy has turned humanity on itself so that it does not see happiness in the immediacy, in the ephemeral joy, in the neglect of the environment. Justice is built on brotherhood and attention to the weakest, as José Gregorio Hernández signed it with his life.

Keywords: Venezuelan blessed, referent, Spanish flu, First World War, COVID19

* Canciller de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Socio correspondiente por el Estado Mérida de la Academia Nacional de la Historia (2000). Dirección electrónica: bepocar@gmail.com.

Feliz iniciativa de la dirección de la Revista ITER el dedicar un número monográfico al Beato venezolano José Gregorio Hernández Cisneros a un año de su proclamación como beato de la Iglesia Católica. Una reflexión desde diversos ángulos, en diálogo interdisciplinario, puede ser muy útil para desentrañar las múltiples facetas de su vida. Se ha especulado mucho sobre la tardanza del proceso de beatificación de JGH. No existe otra explicación sino la carencia de la cultura de lo que implica llevar un santo a los altares. Me gusta repetir que una cosa es ser santo, lo que no se pone en duda de mucha gente. Pero lo importante para que tenga incidencia y trascendencia, es que los fieles y también quienes no lo son, descubran y señalen que hay algo que trasciende la vida ordinaria de una persona y se convierte en un referente para la población. Es decir, nos hace santos la declaración oficial de la Iglesia, previa constatación de que así lo ve y lo siente mucha gente. Para los creyentes es signo de la cercanía de Dios y del prójimo, lo que hace que se le invoque para que interceda ante el Altísimo por alguna necesidad de orden físico, una enfermedad o alguna situación enojosa que nos lleva a pedirle a esa persona que nos conceda la gracia que solicitamos. Unas veces es la curación, otra la superación afectiva de momentos de duda, de conflictos, de situaciones que nos sobrepasan, y sentimos la necesidad de recurrir a la oración para encontrar la paz interior que nos aflige.

En el caso de José Gregorio, como el de muchos otros santos, la vida y obra sobrepasan el tiempo del periplo humano, y la muerte los convierte en una especie de resucitado pues sigue estando presente, referente de la vida cotidiana personal o colectiva que intenta a través de esa persona asumir o tener lo que en él sobresa y no se tiene. Curiosamente el día mismo de la muerte de José Gregorio el pueblo se volcó entre afligido y compungido, adueñándose de su cadáver como si estuviera vivo. La expresión “José Gregorio es nuestro” que surgió de la boca de los caraqueños aquella misma tarde del accidente que le produjo la muerte es claro signo de que se percibía en él un algo más que no se había tenido la oportunidad de señalarlo o manifestarlo. Más aún, los primeros testimonios ante su féretro brotaron del corazón de dos amigos, lejanos en sus posturas filosóficas y políticas, pero en los que la verdad y la transparencia superaron las diferencias para exclamar algo más que una simple admiración. Tanto el Dr. Luis Razetti como D. Rómulo Gallegos estamparon los mejores testimonios de que algo había más allá de lo sensible que llevaba a reconocer ese halo que los creyentes llamamos santidad, producto de su servicio al prójimo, al más necesitado, a la ciencia, y al convivir por trabajar por la vida de las personas más allá de cualquier diferencia ideológica. En medio de una feroz dictadura, con valentía y prudencia, se

denunciaron las fallas de un régimen que no cumplía con uno de los requisitos de cualquier gobierno que pretenda legitimarse ante la sociedad: atender a sus necesidades básicas. Los populismos y los gobiernos falaces que pululan en estos tiempos en el mundo entero llaman a un cambio radical de las relaciones internacionales. Las migraciones son expresión del pecado social que pecha sobre los más débiles, siendo ellos los que sufren y dejan sus vidas en los caminos del éxodo por las guerras, las hambrunas, las injusticias, las intolerancias, sin que los resortes de la equidad generen un movimiento mundial que tenga una mirada samaritana y no se contente con paños calientes.

La beatificación de JGH tuvo lugar el 30 de abril de 2021, en medio de la pandemia que ha azotado al mundo. ¡Qué coincidencia! que los últimos años de la vida de nuestro médico de los pobres coincidió con otra epidemia mundial, la llamada gripe española, en la que los galenos de la Caracas de 1918-1919 se distinguieron por el celo con el que asumieron la tarea de salvar la vida de los contagiados y buscar evitar que la mayor parte de la población contrajera el mal. Pusieron a disposición su ciencia y competencia, con la llamada social y política, en medio de una feroz dictadura para indicar que el Estado no cumplía con uno de sus deberes primordiales: ofrecer la atención sanitaria a la que tiene derecho todo ser humano. Hoy vivimos la pandemia del COVID19 como un nuevo reto a la solidaridad y una buena reflexión sobre la fragilidad y debilidad humanas. Nos sentimos reyes del universo y con poderes casi divinos. Un invisible enemigo ha puesto la humanidad de cara a sí misma para que no vea en la inmediatez, en el gozo efímero, en el descuido del medio ambiente, la felicidad. La justicia se construye en la fraternidad y en la atención al más débil. Estamos a las puertas de superar los estragos de la pandemia pero no estamos tan seguros de haber sacado la lección. Volver atrás es una locura, no mirar con nuevos ojos el presente y el futuro es hipotecar la paz y el verdadero progreso. Es el grito que de mil formas nos presenta el Papa Francisco y como creyentes debemos forzar una nueva cultura que genere mayor igualdad.

En el escenario mundial de entonces tenía lugar lejos de nuestras fronteras la primera gran conflagración conocida como la primera guerra mundial. En ese contexto, la sensibilidad de JGH, de forma callada pero real, sintió el impulso de hacer un voto ante el Altísimo, nada más y nada menos que ofrecer su vida si era necesario para que cesara la guerra. Y así fue. Hoy vivimos una situación similar. En medio del COVID mundial aparece la absurda guerra de Rusia contra Ucrania, con el peligro de convertirse en un conflicto de dimensiones imprevisibles que puede involucrar a todos los países del globo. El fantasma de

la guerra vuelve a surgir. Se creía que las dos guerras mundiales con la atrocidad de muertes sin sentido eran lección suficiente para que no se repitiera en el futuro. En la nueva época que vivimos la energía nuclear tiene visos apocalípticos. Con la fuerza y con las armas caminaremos hacia la destrucción total. Otros caminos hay que roturarlos con creatividad y una buena dosis de entendimiento y negociación con quien corresponda más allá de las diferencias. Sigamos con atención las intervenciones del Papa en este sentido. Sigamos también las posturas de otras denominaciones religiosas y preguntémonos por los valores subyacentes. Si no está la vida integral de personas y del ambiente, si lo ideológico está por encima de la gente y no importa que mueran inocentes, algo anda mal. La responsabilidad ética nos impele a sacar a relucir otros valores que no pueden ser los de la fuerza. De nuevo, lo auténtico cristiano nos pone el valor redentor de la cruz, único camino de resurrección.

Pero volvamos un momento atrás, desde la muerte de JGH su tumba en el Cementerio General del Sur caraqueño se convirtió en lugar de peregrinación de mucha gente que recurría a pedirle favores, como la hacía cuando tocaba las puertas de su consultorio, así no tuvieran lo suficiente para pagar una consulta ni para comprar los medicamentos que le fueran recetados. Pero no se circunscribió al ámbito de la capital. Como un reguero de pólvora su imagen y estela empezó a difundirse por sí sola, de boca en boca, a todos los rincones del país. Para 1939 hubo necesidad de trasladar sus restos a otro puesto en el mismo cementerio, y tal como lo reseñan los medios de entonces, su tumba se convirtió en santuario de oraciones, de votos y exvotos, de placas de agradecimiento por los favores recibidos y de sitio de peregrinación de propios y extraños.

Diez años más tarde, en 1949, se dieron los primeros pasos oficiales para abrir la causa de JGH. Era la primera vez que en Venezuela se daba inicio a una praxis para la que no se tenía ninguna experiencia previa, motivado a la creciente popularidad hacia el que muchos lo consideraban como el santo médico de los pobres al que se recurría en caso de necesidad. Su fama de santidad seguía en ascenso popular lo que llevó en 1975, bajo el pontificado del Arzobispo José Alí Lebrún Moratinos, a ordenar el traslado de sus restos a la iglesia de La Candelaria en el centro de Caracas. Este paso fue otro reconocimiento oficial a la fama de santidad del siervo de Dios a quien años más tarde se reconoció como Venerable a la espera del milagro que diera paso a la aprobación pontificia para declararlo beato. Esto llegó el 30 de abril de 2021 para regocijo de la inmensa mayoría de los venezolanos y de los que en otras latitudes lo consideraban como tal.

Asombra, al recoger y sistematizar los múltiples testimonios sobre JGH, el encontrarnos con datos que no se tenían claros: numerosas capillas y ermitas erigidas a su nombre desde hacía décadas; narraciones de favores o milagros que nunca se documentaron pero que se atestiguan de muchas formas: “me llamo José Gregorio porque cuando nací casi desahuciado”...; relatos de vida cotidiana en las que su figura estuvo presente en alguna coyuntura personal. Artistas renombrados y populares lo han plasmado de mil formas diferentes. Su estatuilla o estampita forma parte del patrimonio familiar... Es decir, JGH sigue vivo y actuante en la vida de muchos. La fe mueve montañas y la esperanza en su intercesión da más confianza que la receta o consejo de otra persona.

JGH no es un referente del pasado sino del presente. El mensaje de su vida permea muchos aspectos de la vida cotidiana. Sobresale, claro está, lo religioso, pero va más allá. El mundo de lo sanitario, médicos, enfermeras y personal hospitalario lo tienen como su guía. Gremios e instituciones variadas llevan su nombre, al igual que numerosos establecimientos, líneas de transporte, barrios, calles y avenidas. Contagia su alegría como hombre amante de la música y de la fiesta. Una sastrería de lujo de la ciudad española de Valencia lo tiene en la vidriera de su negocio, sin saber de quien se trataba. El dueño encontró en un taller de orfebre la talla de un hombre elegantemente vestido con su sombrero en la cabeza y lo compró. La afluencia de personas le hizo descubrir que estaba ante un médico famoso que tenía fama de santo... Para los pobres y afligidos es el paño de lágrimas de las cuitas contenidas en el pecho buscando consuelo. Para un mundo que privilegia el conflicto y el odio, es imagen y motor de paz interior y exterior. Para los que intentan entablar diatribas, encuentran en él al hombre que trabó amistad y trabajo en común, sin reticencias, más allá de las diferencias ideológicas, filosóficas o religiosas. Siendo médico cultivó otras áreas del pensamiento y escribió apuntes filosóficos y pequeños tratados en los que deja constancia de los valores humanos y cristianos que formaron parte de su recia personalidad.

El Papa Francisco lo nombró vicepatrono de la cátedra de la paz de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, para entablar diálogo con el mundo plural de hoy, para buscar afanosamente respuestas racionales, humanas más allá de la conflictividad que hace de la fuerza y el poder, los resortes para solucionar los problemas. Estamos, pues, ante una figura refulgente que ilumina el camino de hoy, pues a un siglo de su muerte, su legado sigue vivo con actualidad sorprendente. Es un referente para creyentes y para todo hombre o mujer de buena voluntad que intenta dar respuesta eficaz a su vida.

Cardenal Baltazar Porras

Adentrémonos en la lectura pausada de los trabajos que ofrece la revista para enriquecernos con el José Gregorio que admiramos pero que deseamos imitar aunque nos sintamos sin fuerzas suficientes para estar a su altura.

RASGOS BIOGRÁFICOS FUNDAMENTALES DE JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

F. Javier Duplá, S.J.*
CERPE, Caracas

Resumen: El siguiente artículo presenta en breves trazos la infancia de José Gregorio Hernández en Isnotú, sus estudios de bachillerato en Caracas en el Colegio Villegas y de medicina en la Universidad Central, su mundo afectivo inicial, su postgrado en París, el ejercicio bien reconocido de su trabajo como médico y como catedrático de materias nuevas en la universidad, su atención a la familia, sus cualidades artísticas y literarias, su defensa de Santa Teresa, su poco interés por la política, su intensa vida religiosa y su frustrada vocación al sacerdocio, su amistad con el Dr. Razetti, algunos episodios polémicos de su vida, la intuición de su propia muerte y su legado para el venezolano actual.

Palabras clave: Isnotú, Colegio Villegas, Universidad Central de Venezuela, París, buen médico, buen catedrático, Santa Teresa, Doctor Razetti, muerte de JGH, legado

Abstract: This article presents in a few words the childhood of JGH in Isnotú, his high school in Caracas and his medicine studies at the UCV, where he began new chairs, his attention for his family, his literary and artistic qualities, defense in favor of Santa Teresa, his scarce interest for politics, his intense religious life so as his frustrated vocation for priesthood, his friendship with Dr. Razetti, his controversial episodes along his life, intuition of his own death, legacy for today generations.

Keywords: Isnotú, Colegio Villegas, Universidad Central de Venezuela, Paris, excellent doctor, good professor, Santa Teresa, Doctor Razetti, death of JGH, his legacy

* Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE). Dirección electrónica: jdupla@gmail.com

F. Javier Duplá, s.j.

La devoción a José Gregorio Hernández ha crecido mucho en Venezuela con motivo de su beatificación el 30 de abril de 2021. Pero ya antes del reconocimiento de su santidad por parte de la Iglesia se han impreso miles de estampas, se han fabricado pequeñas estatuas con su efigie y muchos enfermos se han encomendado a él para obtener el alivio y la curación de sus dolencias. Ya a los pocos años de su muerte José Gregorio Hernández se había convertido en el personaje más popular de la historia de Venezuela junto con Simón Bolívar. Sin embargo, hay que decir también que sus rasgos biográficos son poco conocidos. Se le tiene como un santo milagrero y eso es lo que importa a la mayoría. Se sabe que nació en Isnotú, Estado Trujillo y que sus restos reposan en la iglesia de La Candelaria de Caracas y ambos lugares reciben muchas peregrinaciones de devotos. Menos mal que ya han pasado los tiempos en que a los santos se les consideraba seres especiales, por no decir extraños, que siendo bebés no mamaban los viernes de cuaresma o levitaban cuando hacían oración.

José Gregorio fue laico y eso le da un carácter muy particular y muy moderno, porque la santidad está asociada para la mayoría de la gente con la pertenencia a una orden o congregación religiosa. Es verdad que intentó ser sacerdote varias veces, pero no lo logró debido a su precaria salud, ironías de la vida para un médico dedicado a restaurar la salud de los demás. En este artículo recorreremos los aspectos biográficos que lo asemejan a todos, pero también lo distinguen por la forma en que los vivió.

1. INFANCIA EN ISNOTÚ

José Gregorio nace en la pequeña aldea de Isnotú, que entonces se llamaba Libertad, el 26 de octubre de 1864. Sus padres, Benigno y Josefa Antonia, se habían establecido allí huyendo de Pedraza, Estado Barinas, de la Guerra Federal. Eran gente trabajadora y religiosa, con una fe práctica muy común en los Estados andinos. Su padre era comerciante, vendedor de productos del campo y de medicinas.

Para lo que no estaba preparado el niño José Gregorio ni nadie en su familia fue para la muerte de su mamá, la señora Josefa Antonia. Fue por unas fiebres después de dar a luz a una niña que se llamará como ella, Josefa Antonia. El pueblo quedó desolado, todos la querían. Después de los días de luto, José Gregorio adquirió la costumbre de ir temprano al cementerio y rezar por su mamá.

En el pueblo había un hombre, Pedro Celestino Sánchez, natural de Maracaibo, que había sido marinerero, pero que dejó de serlo a consecuencia de

Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández

un naufragio que sufrió. Se dedicó entonces a enseñar a leer y escribir a los niños del pueblo y José Gregorio fue su alumno. Viendo lo bien y rápido que aprendía le aconsejó a su padre que le enviara a Caracas para que siguiera estudiando.

- Mire don Benigno, su hijo es muy inteligente y aplicado. Maneja las cuatro operaciones mejor que yo. Conoce las hazañas del Libertador en la Guerra de la Independencia. Sabe que este pedacito de los Andes forma parte de un territorio nacional mucho más extenso. En fin, qué le voy a decir. Lo único que tiene que mejorar un poco es la caligrafía. Si me lo permite, le daría el consejo de que lo enviara a Caracas para seguir estudiando allí. Puede llegar muy lejos, de veras que lo siento así.

Su padre aceptó el consejo y envió a José Gregorio a la capital con unos amigos de la familia, que habían sido elegidos diputados al Congreso Nacional por el Estado Trujillo. Ellos sabían que el Colegio Villegas era muy afamado y allá lo dejaron ponderando las buenas cualidades del adolescente. El viaje a la capital tuvo lugar en febrero de 1878. Nadie en el poblado de Isnotú había viajado a Caracas, a la que se tardaba en llegar más de una semana por mula, piragua, barco y de nuevo por mula. Era todo un viaje, que admiró a José Gregorio, quien no sabía que pasando los años iba a hacer grandes viajes por el océano. Al llegar a Maracaibo no entendía el acento maracucho, muy rápido y lleno de expresiones desconocidas. Cruzar el lago y después navegar por el mar le asombró muchísimo: no sabía que podía haber tanta agua junta.

2. ESTUDIOS DE BACHILLERATO Y MEDICINA EN CARACAS

Don Guillermo Tell Villegas, el dueño de la institución en la que se va a inscribir José Gregorio y que va a ser su nueva casa durante cinco años, es un prestigioso educador, abogado y político, que tiene muy buena fama y que sabe tratar a todo el mundo. Fue ministro de educación y ocupó la presidencia interina en tres ocasiones.

José Gregorio, de apenas 13 años, fue aceptado por su familia como un hijo más. ¡Y vaya que se lo ganó! Don Guillermo le observaba en todo lo que hacía: su cuarto ordenado, su hábito de rezar con devoción y la intensidad con que estudiaba. Lo comenta con alguno de los profesores que le dan clase:

- Ese niño es especial. No recuerdo haber tenido otro alumno semejante a él. ¿Han visto como recita sin esfuerzo las capitales de todos los estados venezolanos? ¿Y ven cómo domina la historia sagrada? Yo no la conozco tan bien como él. Recita, por ejemplo, las siete plagas de Egipto y la muerte de

F. Javier Duplá, s.j.

Moisés a los 120 años delante de la tierra prometida, que él contempla desde el monte Nebo, al norte de Jericó... y así otras muchas historias. He pensado ponerlo de ayudante de alguno de ustedes, el que ustedes quieran.

Y así fue como José Gregorio se convirtió en “ayudante de cátedra”, iniciando un trabajo que hacía por vocación y que había de durarle toda la vida. Para ayudar a los retrasados trataba de meterse en su mente, sobre todo en los temas de matemáticas. Esta capacidad de intuición será luego una constante suya maravillosa en el ejercicio de la medicina.

El mundo afectivo de José Gregorio va a surgir en el Colegio Villegas cuando él es un adolescente de 15 años. En la visita que hicieron los Villegas a una familia amiga, los Gutiérrez Azpúrua, de repente aparece María, una preciosa niña de 13 años, que viene persiguiendo ardillas y recogiendo flores. Él se queda mudo de asombro, en un limbo precioso y desconocido, donde sólo existe ella. Pero ella no le hace caso. María Gutiérrez Azpúrua, el primer amor espontáneo de José Gregorio, llegó a ser una de las bellezas de Caracas y ¡lo que son las ironías de la vida!, un hijo de ella fue alumno de José Gregorio en la carrera de medicina muchos años después.

José Gregorio obtuvo premios en todas las materias que estudió en el Colegio Villegas: Etimología castellana, Gramática castellana, Francés, Aritmética, Geometría, Latín, Griego y Geografía Universal.

Buen estudiante, buena memoria, tendencia espontánea a la investigación, a preguntarse el porqué de lo que aprende. Por eso le gustan las leyes. Se da cuenta de que la sociedad necesita estar regulada por normas. Pero las circunstancias en que viven muchos son muy diferentes de las que viven otros y las normas, regulaciones y leyes no se les puede aplicar de la misma manera. Y luego está la libertad personal, que puede ignorar la ley o ir en contra de ella.

Todo esto lo ha pensado mucho José Gregorio mientras termina sus estudios en el Colegio Villegas. Pero no se olvida ni mucho menos de la promesa que le hizo a su padre de estudiar medicina y así poder aliviar a la gente de la región, donde no hay médicos, sino curanderos y hierbateros. Por eso se inscribe en la carrera de Medicina, que será una bendición para su vida profesional futura y para el gran avance de la medicina en Venezuela.

Comienza sus estudios en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central de Venezuela el 1° de septiembre de 1882. “Los estudiantes aprenden de memoria a fin de rendir un buen examen. José Gregorio también lo hace, pero su inteligencia despierta siente que los estudios de medicina no pueden seguir siendo meramente teóricos. Los hospitales tienen que conver-

Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández

tirse en laboratorios de observación y proporcionar elementos para la experimentación. El Hospital de Caridad para mujeres es el centro asignado para las prácticas médicas al bachiller Hernández. En él va a colaborar con el doctor S. Narciso de la Rosa, quien le dirigirá las pasantías. (...) Dos años pasa Hernández en ese hospital, los dos primeros de un ejercicio de la medicina que fue al comienzo sumamente precario. Allí aprende o refuerza las disposiciones básicas que le van a servir más adelante como médico: atención personal, observación minuciosa, intuición reforzada por la consulta, compasión grande, espiritualidad”¹.

Después de tantos años de estudio en Caracas, los profesores ven en él un excelente médico y le quieren ofrecer varios puestos de trabajo. Pero él sólo piensa en su tierra natal y así hacer caso a su padre que sabe que no hay médicos por esa zona. Allí piensa ahorrar lo suficiente para poder proseguir los estudios en París, con los mejores especialistas que ha estudiado en los libros. Domina bastante bien el francés y está lleno de ilusiones.

Cuando regresa a su tierra casi no reconoce a sus hermanas y hermanos, que son ahora ya jóvenes: María Isolina del Carmen, María Sofía, César Benigno, José Benjamín Benigno y Josefa Antonia. Da un gran abrazo a su tía María Luisa que hizo de madre de todos después de la muerte de Josefa Antonia.

Cuando regresa a su tierra trujillana para ejercer la medicina se da cuenta de que las enfermedades más frecuentes son tífus, disentería y asma. Tienen que ver con el agua infectada, la mala alimentación y los trabajos que dificultan la respiración. Los curanderos y hierbateros sustituyen a los médicos inexistentes y no corrigen las supersticiones y las creencias de la gente en magias y hechicerías.

A su amigo Santos Aníbal Dominici, con quien mantendrá una ilustrativa correspondencia toda la vida, le cuenta sus primeras impresiones:

Mis enfermos todos se me han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas: creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas; en suma, yo nunca me imaginaba que estuviéramos tan atrasados por estos países. (...) La botica

1. Francisco Javier Duplá y Axel Capriles, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, Abediciones UCAB, Caracas, 2018, p. 53.

F. Javier Duplá, s.j.

es pésima; suponte que el boticario es un aficionado solamente y que me dice: “nosotros los médicos” (...) Me contó que curaba la disentería con cinco gramos de quinina al día y, como yo me asustara, me tranquilizó completamente y me aconsejó que así lo hiciera, ya que la ipeca no da resultado; quien no da resultado es él, y él quien está llenándome de fastidio; afortunadamente que yo no he de quedarme aquí, sino que, como te dije, iré a Valera (Carta a Santos A. Dominici desde Betijoque, 18 de septiembre de 1888).

Viaja después a Valera para ver si allá pueden pagarle las consultas, ya que es una ciudad más próspera. Va a cumplir 24 años y es lógico que le gusten las muchachas. En un baile que le ofrecen una de ellas se adelanta:

- ¿Quiere usted bailar conmigo, joven doctor?

Y lo hace bien, porque tiene sentido del ritmo y le gusta la música. Se lo comenta a su amigo Dominici:

Las niñas de aquí son muy simpáticas y agradables. Bailan muy bien, si me rijo por la única con que he bailado una noche aquí en casa con piano; me aseguran que hay otra que baila muchísimo mejor que la niña con que bailé. Me he hecho muy amigo de esa afamada pareja y me ha prometido que en el primer baile que me encuentre con ella tendré la segunda pieza; se llama María Reimi y es prima de la novia de Eduardo Dagnino (Carta a Santos A. Dominici desde Valera, 22 de octubre de 1888).

El presidente de la República, Juan Pablo Rojas Paúl, tiene ideas progresistas y quiere que mejoren la salud pública y los estudios de medicina. Un mes después de asumida la presidencia emite el decreto de la creación del Hospital Nacional, que tendrá mil camas y llevará el nombre del gran médico José María Vargas².

El profesor Calixto González, gran admirador de su alumno José Gregorio, se lo recomienda al presidente para que lo envíe a formarse en París:

- Señor presidente, creo que no tenemos otro mejor que enviar. Como usted sabe muy bien, París es la capital más adelantada en investigaciones médicas y si él estudia allí con tan buenos catedráticos, hará que el hospital que usted ha fundado sea el mejor de América.

Mandó llamar a Caracas al joven doctor:

2. F. Javier Duplá, Axel Capriles, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, Bloque De Armas, Caracas, 2018, pp. 76-7.

Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández

- Doctor Hernández, el presidente quiere enviarle a París para que se forme allá el tiempo que sea necesario, a fin de sacar nuestra medicina del atraso en que está. Usted deberá informarse bien sobre microscopios y otros aparatos necesarios, comprarlos allá y traerlos a su regreso. El gobierno corre con todos los gastos. ¿Qué le parece?

Mudo de emoción, José Gregorio se levanta para darle un gran abrazo a tan excelente amigo y profesor.

3. ESTUDIOS EN PARÍS

En París enseñaban las figuras más eminentes de la medicina mundial, investigadores que hacían avanzar con sus descubrimientos la curación de enfermedades. Eran ellos: Charles Richet y su laboratorio de Fisiología Experimental; Isidore Strauss, profesor de Patología Experimental y Comparada; Mathias Duval, partidario de la teoría de la evolución y de la selección natural, quien le enseñó a usar el microscopio. Richet, experto en inmunología, ganó en 1913 el Premio Nobel de Fisiología o Medicina. Como se ve, el joven graduado supo de la teoría evolucionista de Charles Darwin, que no le convenció, como se verá más adelante.

El profesor Richet extendió un certificado muy elogioso al Doctor Hernández al concluir los estudios que el joven realizó con él:

“El Doctor Hernández ha trabajado en mi laboratorio y seguido mis cursos con mucho celo y asiduidad. Quiero así dar un testimonio de su ardor por el trabajo”.

Y el Doctor Duval expidió una constancia que decía:

El Doctor Hernández, trabajando asiduamente en mi laboratorio, ha aprendido en él la técnica histológica y embriológica; me considero feliz al declarar que sus aptitudes, sus gustos y sus conocimientos prácticos en estas materias hacen de él un técnico que me enorgullezco de haber formado³.

El Doctor Isidore Strauss le impone una medalla como el mejor alumno en su especialidad:

Autorizado por el Consejo de Medicina de esta Institución, con el mayor beneplácito de la Cátedra de Anatomía que me honro

3. María Matilde Suárez y Carmen Bethencourt, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*. Caracas, Fundación Bigott, 2000.

F. Javier Duplá, s.j.

en dirigir, coloco a usted esta medalla, símbolo de un premio a su labor, como el mejor médico alumno de nuestra especialidad, para que la guarde y la conserve como recuerdo de sus profesores hoy reunidos en este recinto.

Agradecido, el Doctor Hernández contestó:

Al recibir esta medalla de las sabias manos de mi querido profesor el Dr. Strauss, que ha prendido en mi pecho, juro en nombre de este sagrado templo del saber, donde tantas luces y conocimientos he atesorado, aplicarlos para el bien de la humanidad y en beneficio de nuestros semejantes⁴.

Por encargo del gobierno compra en Francia y Alemania los más modernos aparatos y libros de medicina, y regresa a Venezuela en septiembre de 1891. El presidente Andueza Palacio dicta el decreto de creación de las cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología y Bacteriología y manda instalar el laboratorio comprado en Europa. El rector de la Universidad, doctor Elías Rodríguez, da posesión de las cátedras al doctor Hernández. Comienza su excelente trabajo de catedrático: buen expositor en clase, demostrador en el laboratorio, exigente en el rendimiento de los alumnos. Nunca se le oyó vanagloriarse por haber estudiado en París.

4. CATEDRÁTICO DE MATERIAS NUEVAS Y MODERNAS

No sólo como médico que sabe diagnosticar muy bien, sino también como catedrático, José Gregorio se hacía oír y estimar. Silencio respetuoso cuando comienza a explicar:

- La histología es conocida desde la antigüedad por las obras de Aristóteles, Hipócrates y Galeno, pero sólo en los tiempos modernos se ha convertido en una ciencia. Díganme ustedes, ¿qué tienen de común en un cuerpo humano la piel, la sangre y los nervios? Pues que constituyen tejidos, es decir, sistemas vivos y organizados que cumplen funciones especializadas.

- No teman mancharse con la sangre si van al matadero. La sangre es un tejido especial, maravilloso, único. Es un tejido circulante por las arterias y venas, que tiene como función alimentar las células del organismo⁵.

4. Alfredo Gómez Bolívar / Milagro Sotelo, *El Doctor Hernández es nuestro*, Caracas 2015, p. 41.

5. María Matilde Suárez y Carmen Bethencourt, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*. Caracas, Fundación Bigott, 2000. pp. 85-6.

Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández

Sus clases tenían fama. A ellas acudían alumnos que no cursaban sus materias y José Gregorio les dejaba pasar. Y todos en riguroso silencio esperaban sus explicaciones y sus dibujos en el pizarrón:

- Les voy a pintar lo que les acabo de explicar sobre las células, el protoplasma, el núcleo, su reproducción. Y ahora, vean el pizarrón: yo lo pinto. Necesito tizas de diversos colores, que aclaran muy bien las diferencias.

Y lo hacía con tal arte, que muchos hubieran querido fotografiar el resultado. Citaba a José María Vargas con alguna frecuencia, ponderando que, al igual que el del prócer, su deseo como catedrático no era otro, sino que de su enseñanza salieran hombres honrados, más que médicos sabios y eminentes.

Puntual, exacto en sus explicaciones, buen dibujante en el pizarrón, con voz clara y pausada... ¿qué más se podía pedir? “Durante los veintitrés años y cuatro meses que ejerció efectivamente la docencia universitaria dictó un total de 32 cursos en las asignaturas de su especialidad, contó con la asistencia de 694 estudiantes, de los cuales 97 fueron sobresalientes, 193 distinguidos, 284 buenos, 26 pasables y solamente 15 resultaron aplazados.

Uno de los alumnos aplazados le esperó un día a la salida con mala cara y peores intenciones. José Gregorio le encaró sin temor alguno:

- Joven, ¿cuál es su profesión?
- Soy estudiante.
- Pues ejérezala, le dijo con desparpajo, y siguió adelante.

Además, Hernández contó para el ejercicio de la cátedra con la asistencia y apoyo de un preparador seleccionado entre los estudiantes por las calificaciones obtenidas en concursos de oposición. El preparador seguía sus instrucciones para disponer las láminas y el uso de colorantes, reactivos e instrumentos que se utilizaban en las clases prácticas. Para la adquisición de estos materiales, el preparador tenía también la responsabilidad de administrar un fondo de cincuenta bolívares quincenales que provenían del sueldo asignado al doctor Hernández como director del laboratorio⁶.

6. Alfredo Gómez Bolívar / Milagro Sotelo, *El Doctor Hernández es nuestro*, Caracas 2015, p. 115.

F. Javier Duplá, s.j.

- Doctor, ¿por qué tiene usted que pagar de su sueldo el material de laboratorio? Sería más lógico que pasara usted la cuenta de esos gastos a la universidad, ¿no es cierto?

Por toda respuesta el doctor Hernández le da un golpe amistoso en el hombro y le pide que para la clase siguiente adquiriera un nuevo material recién llegado de Europa.

5. MÉDICO BUSCADO POR TODOS

La señora está aquejada de cistitis, una enfermedad “que es el término médico para la inflamación de la vejiga. La mayoría de las veces, la inflamación es causada por una infección bacteriana y se llama «infección urinaria». Una infección en la vejiga puede ser dolorosa y molesta, y puede volverse un problema de salud grave si la infección se disemina a los riñones.” (Wikipedia) La señora tiene necesidad constante de orinar, sensación de dolor, orina turbia y de olor fuerte, fiebre baja.

José Gregorio sabe que la señora siente vergüenza de que la toque un médico varón y él sabe por la mirada lo que ella siente. No la toca. Le pregunta desde cuándo siente los dolores y la mira a lo profundo sintonizando con ella. Le receta un compuesto contra las bacterias y da la vuelta para irse:

- ¿Cuánto le debo, doctor?

José Gregorio ha observado la pobreza y escasez del ajuar doméstico y hace un gesto amable negando con la mano:

- Nada, señora. Pasado mañana vengo a verla y seguro que ha mejorado.

Juancho Gómez, hermano del presidente Juan Vicente Gómez, enfermó gravemente. Los médicos que le visitaron no acertaron con el remedio y fue entonces el propio presidente el que mandó que buscaran a José Gregorio.

- Sólo él lo puede sanar, dijo.

Así era su fama en toda la ciudad. José Gregorio lo reconoció, le recetó lo que no esperaban y lo puso sano en dos días. El presidente quiso pagarle bien con unas cuantas morocotas, pero José Gregorio le pidió lo que él cobraba en cada visita: cinco bolívares. No quiso aprovecharse, ni siquiera para destinar el mayor dinero a su familia o a los pobres. La honestidad, ante todo⁷.

7. Alfredo Gómez Bolívar / Milagro Sotelo, *El Doctor Hernández es nuestro*, Caracas 2015, p. 73-74

Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández

En un caso relatado por el doctor Rafael González Rincones, tres médicos y dos cirujanos habían diagnosticado apendicitis y la operación se iba a verificar al día siguiente. El diagnóstico parasitológico hecho por el doctor José Gregorio Hernández en la tarde de la víspera, aplazó la intervención y hace más de siete años que aquel enfermo, curado mediante tratamiento adecuado, espera la ejecución de la sentencia operatoria⁸.

Cerca de la una del mediodía se formaba una cola todos los días delante de la casa donde vivía el doctor Hernández en La Pastora, porque él atendía gratuitamente a todos, aunque no pudieran pagarle. También venían algunos de sus alumnos para plantearle dudas y él les hacía estar presentes en las consultas para que fueran adquiriendo la intuición, el ojo clínico que todo buen doctor necesita.

María García de Fleury describe de esta manera su ejercicio médico:

José Gregorio fue pionero de la medicina psicosomática. Unió siempre la enfermedad con el enfermo. Por eso, para cada caso hacía un estudio particular. Enseñó la solidaridad con el necesitado, practicando en aquel entonces lo que hoy día es un llamado imperioso de la iglesia venezolana: comunicarse y compartir. Según las palabras de Luis Razetti, su buen amigo, para José Gregorio la medicina es un sacerdocio del dolor humano. Siempre tiene una sonrisa benévola para la envidia y una gran tolerancia para el error ajeno. Fundó su reputación sobre la pericia, la ciencia, la honradez y la abnegación⁹.

6. SUS CUALIDADES ARTÍSTICAS

Ya desde pequeñito mostró sentido musical. Aprendió las canciones que le enseñaba su cuidadora Juana Vilorio y seguía el ritmo con la cabeza. José Gregorio miraba atentamente a su cuidadora y era capaz de seguir la melodía con la cabeza y las manos, aunque todavía no se aprendía la letra. Años después aprendió a tocar piano en Caracas en el colegio Villegas. El profesor de música de ese colegio, Juan Bautista Calcaño, le oye cantar bien y se ofrece a enseñarle solfeo y tocar acordes con el piano.

8. Temístocles Carvallo, *Hernández: maestro*. Revista SIC, n. 121, 1950.

9. María García de Fleury, *José Gregorio Hernández*, hombre de fe y de ciencia. Academia Internacional de Hagiografía. Caracas 2013, p. 55.

F. Javier Duplá, s.j.

José Gregorio siguió tocando piano para su familia y amistades cuando podía desocuparse de atender enfermos los fines de semana. Cierta día del año 1915 caminaba por La Pastora el maestro don Pedro Elías Gutiérrez. “Al pasar por la casa número 3 oyó que en ella interpretaban al piano una pieza suya, “El Alma Llanera”. El portón grande de la casa estaba abierto, así que entró al zaguán y esperó que aquella persona que desconocía terminara de tocar.

- Buenas tardes, señor, quisiera saber quién estaba tocando el piano, porque lo ha realizado muy bien.

A lo que José Gregorio respondió:

- Eso no es importante; lo importante es la obra del gran compositor Don Pedro Elías Gutiérrez y por eso se oía tan bella.

A lo cual el maestro respondió:

- Deje que yo juzgue al compositor... pero lo que yo quiero saber, mi querido amigo, es: ¿quién era la persona que estaba tocando el piano? Porque yo soy Don Pedro Elías Gutiérrez.

Dicen que así fue como se conocieron estos dos grandes venezolanos.”¹⁰

Entre las muchas cualidades que enriquecieron la personalidad de José Gregorio le adorna la de haber sido un buen escritor. Es verdad que no se dedicó a ello, pero nos ha dejado muestras evidentes de su capacidad literaria. El Cojo Ilustrado le publicó algunos de sus aportes, como por ejemplo “Visión de Arte” en junio de 1912. También publicó “En un vagón”, que es la narración de una discusión de un joven desenvuelto y modernista con su tío, que le quiere convencer de que siga con las prácticas religiosas que abandonó. En el mismo Cojo Ilustrado fue publicado “Los maitines”, recuerdo de su paso por la cartuja de Farnetta en Italia.

También publicó en 1912 la obra “Elementos de Filosofía”, en la que resume su visión del ser humano desde el punto de vista psicológico y religioso.

7. UNA ACUSACIÓN INSOSTENIBLE

- Se ha suicidado, ha muerto Rafael Rangel, un hombre tan destacado, tan buen director del laboratorio del doctor Hernández. ¿Qué ha podido pasar?

Este científico e investigador se había dedicado al estudio de las enfermedades tropicales y había descubierto el parásito causante de la anquilostomiasis.

10. Alfredo Gómez Bolívar / Milagro Sotelo, *El Doctor Hernández es nuestro*, Caracas 2015, p. 105.

Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández

Los alumnos están desolados y se agrupan en clases para ver si el doctor da alguna explicación, pero inútilmente. De nuevo ha chocado José Gregorio con el misterio del ser humano para el que no encuentra explicación. Le ha tratado bien, se ha confiado a su ciencia bacteriológica, le ha refrendado en sus conclusiones.

- Doctor Hernández, estos días han pasado una obra de teatro sobre la muerte de su ayudante y yo creo que le acusan de haberlo tratado mal. ¿Va usted a ir a verla?

Se trata de "Sombras", compuesta por Salustio González Rincones. En ella aparece el doctor Hernández como un hombre engraido, criticón, con ínfulas de gran sabio, que desprecia a los demás. ¿De dónde pudo sacar semejante pintura aquel dramaturgo, una pintura absolutamente contraria a la que se tenía del gran médico y catedrático? Sin duda quiso llamar fuertemente la atención del público, quiso hacerse famoso a costa de otros y lo logró sólo temporalmente, porque la obra sólo se representó en pocas sesiones. El público dejó de ir; no le gustó la imagen que se presentaba del gran médico. José Gregorio reaccionó con humildad, dejando que hablaran los hechos más que las palabras. Y sin duda que pensó también cómo había tratado a su ayudante, que sin duda le tenía en buena estima. Con su director espiritual, Monseñor Castro, también le presentó su visión de la tragedia, abriéndole el alma en confesión:

- Dios me perdone, si alguna vez traté mal a mi ayudante, pero no lo recuerdo. Él estuvo un tiempo muy retraído, porque el gobierno le retiró la beca que le había ofrecido para ir a estudiar a París, y en cambio hizo una buena labor con los campesinos del litoral cuando fueron afectados de la peste bubónica.

Si el doctor Hernández hubiera tratado a Rangel como lo presenta la pieza de teatro, los estudiantes no lo querrían tanto, ni hubieran insistido en que retomara sus cátedras a su regreso de la Cartuja. No hay tema que despierte mayor solidaridad estudiantil y mayor rechazo a un profesor que verle humillando a un alumno. Éste desde luego no fue el caso del doctor José Gregorio Hernández.

7. SU RESPETO POR LOS QUE NO PENSABAN COMO ÉL

La Iglesia en la Venezuela del último tercio del siglo XIX, cuando nace José Gregorio, padeció el resultado de los intentos gubernamentales por descri-

F. Javier Duplá, s.j.

tianizar al país y convertirlo en una sociedad laica ajena a la religión. Antonio Guzmán Blanco, que gobernó por sí o por persona interpuesta desde 1870 a 1888, cerró seminarios, expulsó congregaciones religiosas y expropió sus bienes, atacó de mil maneras a la Iglesia. Como consecuencia de estas acciones el clero se fue debilitando por edad y muerte, de tal manera que a fines de siglo sólo había 393 párrocos y muchas poblaciones no tenían atención espiritual.

Pero los esfuerzos de Guzmán Blanco tuvieron distintos resultados. Donde menos influyó fue en la región andina, que conservó la religiosidad y la supo transmitir sobre todo a través de la familia y en ella, con la enseñanza y el amor de las madres y de las abuelas.

El avance de la ciencia era ya notable en tiempos de José Gregorio. El doctor Luis Razetti, contemporáneo de Hernández, quedó deslumbrado en sus cuatro años de estudios médicos en París con el evolucionismo de Charles Darwin y Ernesto Haeckel. Como secretario de la Academia de Medicina, quiso que todos sus miembros firmaran un documento de reconocimiento de esa posición evolucionista de la aparición del hombre sobre la Tierra.

El Doctor Hernández firmó en contra de la petición de Razetti y su motivo fue la interpretación que la Iglesia daba al relato de la creación del Génesis, una interpretación literal. Él se asociaba como católico creyente a esa interpretación, aunque intuía que podía haber un cambio.

Hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el Universo: el Creacionismo y el Evolucionismo. Yo soy creacionista. Pero opino además que la Academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque enseña la Historia que al adoptar las academias científicas tal o cual hipótesis como principio de doctrina, lejos de favorecer, dificultan notablemente el adelantamiento de la Ciencia¹¹.

Cuando las autoridades eclesiásticas admitieron que la Biblia estaba escrita en diversos géneros literarios, se vino a admitir que el relato del Génesis no se podía interpretar literalmente, sino simbólicamente, como una expresión del amor creador de Dios.

Luis Razetti y José Gregorio se apreciaban mutuamente. Cada uno veía en el otro ciencia, dedicación y sinceridad. Cuando se encontraban en la Academia, José Gregorio metía en el bolsillo de Razetti una medallita de la Virgen,

11. María Matilde Suárez y Carmen Bethencourt, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*. Caracas, Fundación Bigott, 2000, pp. 160-1.

Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández

que éste coleccionaba, aunque no era creyente, y tuvo un elogio de él con motivo de la partida de José Gregorio a la Cartuja en 1908:

El respeto que siempre me ha inspirado la inmaculada vida del doctor Hernández, con cuya amistad me honré, a pesar de que ambos girábamos en los polos opuestos del pensamiento filosófico; el conocimiento perfecto que tengo de sus aptitudes y de su vasta ilustración científica; y sobre todo mi admiración por la entereza de aquel carácter, que jamás se desvió ni una línea del camino que debía conducirlo a lo que él creía la realización del supremo ideal de la vida, son los móviles que hoy me inspiran estas líneas ingenuas, expresión de mis sentimientos ante la irreparable desaparición de un hombre, de quien la patria debe esperar aún muchos beneficios (El Universal, Caracas, lunes 30 de junio de 1919).

En su libro *Elementos de Filosofía*, publicado en 1912, dice en el prólogo:

Ningún hombre puede vivir sin filosofía. (...) Es necesario poseer una formación filosófica, como condición previa al estudio de cualquier materia científica, de manera de ir amoldando todo conocimiento científico a aquella estructura filosófica, sin la cual no deberá administrarse ninguno de aquellos conocimientos, sino condicionalmente.

Y así lo hizo él, maravillado ante los conocimientos que le facilitaron sus profesores franceses, pero ubicándolos en un contexto más amplio de filosofía y de religión, que mantuvo toda la vida.

- Querido doctor Hernández, usted y yo sabemos los grandes avances que ha hecho la ciencia médica en estos tiempos, cómo ha descubierto bacterias que causan enfermedades antes incurables, y cómo se van inventando medicinas muy eficaces, que hasta ahora nadie hubiera podido imaginar.

- Sí, querido doctor Razetti, pero también debemos preguntarnos qué hay detrás de esta evolución tan positiva, por qué ocurre y a dónde nos lleva. Yo creo que detrás de estos avances del cerebro humano hay una inteligencia mil veces, millones de veces superior que nos conduce a mejorar la raza humana. Esa es mi filosofía de la vida, que yo agradezco a Dios creador.

Razetti ya sabía que Hernández había escrito:

“Dios es el creador del mundo y su providencia... Es evidente que la materia y todos los seres reales que existen en el mundo han tenido un principio...”

F. Javier Duplá, s.j.

y como ellos no han podido producirse por sí mismos, es claro que fueron sacados de la nada, es decir, fueron creados por Dios”.

- Amigo mío doctor Razetti, el avance de la ciencia es enorme en estos tiempos, basado en el estudio de los fenómenos, es decir, de lo que se puede detectar por los sentidos y por los aparatos que ha inventado el hombre. Pero no puede detectar la esencia del alma, ese principio vital que a todos nos da vida. Mi filosofía se apoya en mi religión, que me dice que el alma ha sido creada por Dios y que no muere con el cuerpo. No es a través del avance de la ciencia que se descubrirá su esencia, porque está más allá de los fenómenos, de lo que podemos detectar con nuestros sentidos.

- Le admiro mucho, Dr. Hernández, pero ya sabe usted que no comulgo con sus ideas religiosas. Yo creo en el evolucionismo, que explica muy bien cómo surgió la vida y luego los animales hasta llegar a esta maravilla que somos los seres humanos.

- Bien lo dice usted que somos una maravilla y por eso yo lo explico atribuyendo nuestro origen a una inteligencia infinita. Y nuestra amistad también, querido doctor Razetti.

8. SU ESCASO DIÁLOGO CON LA POLÍTICA

La política nunca le atrajo. Tuvo pocas manifestaciones de pensamiento político, pero se vio perjudicado muy pronto cuando recién graduado de médico regresó a su tierra para ejercer la profesión. Le escribe a su amigo Santos A. Dominici:

Me dijo un amigo que en el gobierno de aquí se me ha marcado como godo y que se estaba discutiendo mi expulsión del Estado, o más bien si me enviarían preso a Caracas; yo pensaba escribirle a tu papá para que me aconsejara en qué lugar de Oriente podré situarme, porque es indudable que lo que quieren es que yo me vaya de aquí, (...) como comprendes sin que yo haya dado lugar a nada, porque solamente me preocupan mis libros (Carta a Santos A. Dominici desde Isnotú, 18 de febrero de 1888).

La envidia es corrosiva. El joven doctor la experimenta de parte de los falsos médicos que le rodean y que no toleran que alguien les dé lecciones sin pretenderlo. Uno de ellos conversa con otro de pensamiento parecido:

Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández

- Ese doctorcito se las echa de sabelotodo. El otro día acertó con la señora aquejada de disentería y si sigue así vamos a perder la clientela. ¿Qué se te ocurre que podemos hacer?

- Vamos a nuestro amigo el gobernador y que lo coja preso o lo eche de aquí. Así no tendremos más competencia. Esos hombres leídos van a desban-carnos si no hacemos algo.

Eso mismo expresa José Gregorio en carta a su amigo del alma desde Boconó unos pocos meses después:

La población me gusta y desearía poder establecerme definitivamente aquí, y es cosa que voy a resolver de hoy a mañana; lo único que me detiene es que creo que dos médicos que aquí hay, pueden hacerme la guerra, porque ese ha sido su comportamiento con todo el que ha tratado de situarse aquí; ellos vendrán a visitarme de hoy a mañana, y tal vez puede ser que me haga con su amistad: si fuera solamente por la parte científica me importaría muy poco, ya que ellos son pequeñamente instruidos, pero además son los jefes del partido predominante aquí, y eso es sumamente peligroso por estos lugares en que la política tiene una preponderancia absoluta (Boconó, noviembre 24 de 1888).

Sus relaciones con el presidente Juan Vicente Gómez no fueron buenas. Le pidió ayuda para la creación de un Instituto de Bacteriología y Parasitología, pero le fue negada su petición y más bien el general Gómez ordenó el cierre indefinido de la Universidad. Esto le dolió profundamente al Dr. Hernández, que fue a hablar con él:

- Cerrar la universidad es una injusticia enorme, hasta una crueldad. A muchísimos jóvenes de familias de escasos recursos los inutilizan para la carrera y es difícil que puedan salir airosos con cualquier otro oficio, y muchas familias se han de ver al borde de la miseria debido a esta medida.

- Mire doctor, le recomiendo que no se meta en política...

Y José Gregorio le replicó con valentía:

- Pues vea usted mi General. A mí no me parece tan complicada. Mi política consiste en servir a Dios a través de la ciencia, porque una ciencia sin Dios es una ciencia carente de sentido. De política no sé nada, pero creo que el que está allá arriba, como usted mi presidente, debe velar por todos y favorecer a todos, aunque no piensen como él.

F. Javier Duplá, s.j.

- Doctor, yo le debo la curación de mi hermano Juancho. Usted fue el único que acertó con su enfermedad y le dio los remedios necesarios. ¡Pídame lo que quiera y ya lo tiene usted concedido!

- Lo que usted debe hacer es reabrir la universidad, señor presidente, para que puedan formarse en ella muchos jóvenes como médicos y así habrá salud para todos.

Pero más interesante es conocer su visión política internacional, que se manifiesta en Nueva York con motivo de la primera guerra mundial y que expresa una actitud democrática moderna, ajena a lo que se vivía en esos momentos en Venezuela:

En los poquitos siete días que he estado aquí he tenido la singular dicha de presenciar la declaración de guerra a Alemania – estando en Londres presencié también la de Inglaterra – y estoy encantado con el discurso de Wilson. Pocos he leído más elocuentes; desearía habérselos oído, sobre todo aquel incomparable párrafo: *The world must be safe for democracy* (Carta a S.A. Dominici desde Nueva York, 7 de abril de 1917).

No hay duda de que los viajes del doctor Hernández por Europa y Estados Unidos le pusieron en contacto con intelectuales ganados para la democracia, un régimen totalmente desconocido en Venezuela. No tuvo miedo de expresar su opinión, sabiendo que su amigo pensaba como él y sabiendo también que él nunca se dedicaría a la política. Entonces como ahora son muchos los que alcanzan el poder, por la fuerza o por elecciones, y luego no quieren soltarlo. José Gregorio era totalmente ajeno a esa mentalidad narcisista y abusadora.

9. SU VIDA DE FE. SUS DESEOS DE HACERSE CARTUJO Y SACERDOTE

Siempre fue un hombre de oración, no sólo los rezos del Ángelus y del Rosario, que recitaba de pequeño con sus padres en la casa de Isnotú, o en el cementerio para acompañar a su mamá, sino que también buscó en Caracas la ayuda espiritual del que sería después el Arzobispo de Caracas, Mons. Juan Bautista Castro, entonces vicario de la diócesis.

- Querido joven doctor: me siento muy honrado de que usted me haya elegido como consejero espiritual. No hay profesionales como usted que lleven una vida piadosa. Dígame qué es lo que hace para sostenerla.

Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández

- Por la mañana, cuando me levanto, le doy gracias a Dios por el día que comienza, porque sé que gracias a él podré hacer mucho bien. Luego voy a misa y me atrevo a comulgar todos los días, y si veo que traté mal a alguien me voy a confesar. Este es el favor que le pido hacerlo con usted todas las semanas.

El deán y futuro obispo Juan Bautista Castro consagró la República al Santísimo Sacramento y ya desde 1882 se había fundado en la Iglesia de las Mercedes de Caracas la asociación de la “Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento”. José Gregorio acostumbraba a hacer visita a Jesús Sacramentado con frecuencia, si le dejaban los enfermos que acudían masivamente a su consultorio.

Toda su vida sintonizó especialmente con san Francisco de Asís:

El 7 de diciembre de 1899 el doctor Hernández ingresó a la Venerable Orden Terciaria Franciscana, por lo que asistía con frecuencia a la Iglesia de las Mercedes y tuvo amistad con los misioneros franciscanos capuchinos. La Orden Terciaria Franciscana, manifestación fundamental del movimiento misionero franciscano, consolidó su nacimiento cuando en 1221 la Iglesia emitió el *Memoriali Propositi*, según el cual los seglares, miembros de la orden sin abandonar su condición, adoptaban un estilo de vida teniendo como ejemplo la de San Francisco de Asís¹².

Fue también miembro de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, advocación de la Virgen muy admirada por él. También fue secretario del Centro Católico, del que pagó los gastos sin que nadie lo supiera.

José Gregorio dedicaba al menos media hora diaria a la oración mental y vocal. En ella conversaba con Dios Nuestro Señor y le exponía lo que pasaba por su alma, le presentaba las necesidades de su familia – un miembro de ella cada día – y los buenos propósitos que se le ocurrían para atender mejor a los enfermos. Pero no le bastaba eso. Desde hacía mucho tiempo creía sentir que Dios lo llamaba a una vida contemplativa en la Cartuja de San Bruno. Sabía que hacía mucho bien con sus clases y con el ejercicio de la medicina, pero sentía que podía aspirar a una vida de perfección espiritual lejos del mundo. Era el concepto de santidad de aquellos tiempos. Mons. Castro su

12. María Matilde Suárez y Carmen Bethencourt, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, Fundación Bigott, 2ª ed. 2004, p. 328

F. Javier Duplá, s.j.

confesor conversó muchas veces sobre esto con José Gregorio y al final estuvo de acuerdo, aunque le dolía.

- Hijo mío, veo que sientes que tu mejor servicio al Señor sería retirarte de la vida seglar. No quiero oponerme a los planes de Dios. Le escribiré al superior de la cartuja de Farnetta en Lucca, Italia y veremos qué nos responde.

El P. Etienne Arriat aceptó que viajara a Italia e ingresara en la cartuja. Lo que más le atraía de la regla de san Bruno era su carácter austero, como se lo diría después a su amigo Dominici:

“Tú recuerdas siempre que he tenido el amor del convento. Con los años, y a proporción que estudiaba la Iglesia en su dogma, en su moral y en su historia incomparable, aquel amor incipiente se desarrollaba como un árbol gigantesco y venía a orientar toda mi vida. Formé entonces el proyecto de entrar en la cartuja, que de todas las órdenes religiosas era la que me parecía más adecuada a mi espíritu, un tanto contemplativo y amigo de la soledad. Y así lo hice: me desprendí de mi familia y le dije adiós a nuestra querida patria, y me dirigí ganoso a aquel lugar de penitencia y oración. Lo que en la cartuja encontré supera toda descripción. Vi allí la santidad en grado heroico y te puedo asegurar que una vez visto ese espectáculo todo lo demás en la tierra se vuelve lodo”.

Pero no pudo seguir el camino de cartujo, no tenía fuerzas físicas para ello. La penitencia corporal, el ayuno riguroso, el trabajo físico le impidieron seguir. Regresó pues a Caracas después de aquellos meses en la cartuja y se dispuso con humildad a seguir el camino que creía que Dios le marcaba, que era el de hacerse sacerdote. Embarca en Génova y desde La Guaira le escribe a su hermano César:

A fines de mes pasado el Superior de los Cartujos me dijo que no me podía admitir en la orden, porque yo no tenía vocación para la vida contemplativa, que mi vocación era para la vida activa; que entrara en la orden de los jesuitas o que me hiciera sacerdote secular. Entonces me vine y le he escrito al señor arzobispo a ver si me recibe en el seminario. Así es que te ruego que al recibir ésta trates de hablar con él para saber lo que él haya resuelto. En el caso de que convenga de recibirme en el seminario, te ruego que me arregles... el cuarto que me destinen... Inmediatamente

Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández

que todo esté listo me escribes a La Guaira para entonces subir yo a Caracas¹³.

La llegada al seminario fue apoteósica. Sólo pesaba 44 kg., pero su mirada era limpia y trasparente. Los que habían sido alumnos del doctor solicitaron una y otra vez que les volviera a dar clase de las materias que dominaba y así le pareció al Rector presbítero Eugenio Nicolás Navarro, quien lo despidió con mucho dolor.

10. DEFENSA DE SANTA TERESA DE ÁVILA

“Mi devoción por Santa Teresa de Jesús es tan antigua que el día de hoy me sería imposible decir con exactitud el momento de mi vida en que comencé a conocer y amar a la gran santa española, característico tipo femenino de la raza”.

Así comienza la apasionada defensa de la santa contra la acusación in noble de que los éxtasis místicos de la santa eran de carácter histérico. Esta interpretación la había escrito en 1885 el doctor Guillermo Morales, antiguo profesor de José Gregorio. José Gregorio atribuye a la santa el gran aumento de devoción en la Iglesia por san José. Ella fue quien propagó la significación y el valor de san José. Y luego pasa a decir que en la santa no había el menor rasgo de histerismo, pero sí estuvo aquejada de una enfermedad que ella describe con los sufrimientos que tuvo durante largo tiempo.

- Doctor Hernández: me llama la atención que usted no es especialista en enfermedades psicológicas, pero hizo un estudio bien completo de la psicología de Santa Teresa.

- Sí, me dediqué por un tiempo al estudio de la histeria, a fin de refutar al pobre doctor Morales, que había metido la pata hasta el fondo en el diagnóstico de la santa. “La neuropatología nos enseña a conocer perfectamente el histerismo, de tal suerte que apenas hay enfermedad de más fácil diagnóstico. Es una enfermedad del sistema nervioso que carece de localización anatómica, y que presenta distintos grados de desarrollo; pero en todos los enfermos se observan ciertos rasgos morales peculiares que se descubren prontamente. Tienen carácter movable, son inconstantes, faltos de voluntad firme, propensos a la disimulación y casi siempre son falsos, amigos de que los mimen y de ser por parte de los demás, objeto de atenciones y cuidados”.

13. Ibid, p. 341.

F. Javier Duplá, s.j.

- Gracias, doctor Hernández, sabe usted mucho de ese tema.

- Vea usted lo opuesta que fue la santa a esto que he descrito. “Su firmeza de carácter se revela en la elección hecha de una vez para siempre de la vida religiosa; porque la vida religiosa exige en quien la abraza y en ella persevera la más completa abnegación y la renuncia definitiva de todo lo que en la vida es grato y apetecible; en ese género de vida son indispensables todas las virtudes en grado no común en lo general, y para alcanzar la verdadera santidad, la que demanda el honor de los altares en grado heroico”.

- No sé cómo no advirtió el doctor Morales ese rasgo que es lo más opuesto al histerismo y que es la sinceridad. Y Santa Teresa manifestó en sus escritos tal sinceridad que subyuga al lector y le encanta seguir leyendo. Es preciso leer los capítulos enteros de su Vida en que trata de esos estados místicos para maravillarse de las grandezas de la oración sobrenatural y juntamente convencerse de que no ofrecen ni siquiera parecido remoto con los estados histéricos.

A medida que la fue conociendo se despertó en José Gregorio una inmensa admiración por su carácter, por su capacidad emprendedora, por su poesía, su misticismo, su amor por Jesucristo. Si hay en la vida de José Gregorio una figura femenina de relieve, esa es sin duda Santa Teresa de Ávila.

11. SUS PREOCUPACIONES POR SU FAMILIA

José Gregorio estuvo siempre muy apegado a su familia. Tuvo que sufrir mucho de pequeño por la muerte de su madre. La muerte del padre ocurrió cuando él estaba en París y no pudo despedirse de él. Pero la muerte que más le afectó fue la de su hermano Benjamín, cuando ya José Gregorio ejercía la medicina con gran acierto.

Su hermano apenas iba a cumplir 24 años una semana después de morir. Contrajo fiebre amarilla, pero no le avisaron a tiempo a José Gregorio y cuando lo vio, le recetó lo normal en esos casos, salicilato y un compuesto para bajar la fiebre, y mucha leche para bajar la ictericia. No funcionó y Benjamín murió rodeado de su familia ante la consternación de todos.

José Gregorio sabía que había actuado bien como médico, pero se enfrentaba al misterio de la naturaleza humana, que reacciona a veces de manera inesperada. Entró en una especie de depresión muy fuerte, retraído en su habitación sin querer ir a comer y con largos ratos de rodillas en su reclinatorio:

Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández

- ¿Qué hice mal, Dios mío? ¿qué es lo que hice mal? ¿Por qué no me avisaron antes? ¿Por qué te lo llevaste tan pronto, Señor? Muchas cosas buenas pudo haber hecho Benjamín, pero no tuvo tiempo de hacerlas.

- Perdona, Señor, que te reclame de este modo, pero es que mi dolor es muy grande. Llévatelo contigo y que desde el cielo nos ayude a ser mejores cristianos. Ayuda, también a César y a las hermanas, para que su fe no decaiga y todos podamos recibir la ayuda y el consuelo que nos da nuestra fe. La Virgen nos ayude. Amén.

José Gregorio supo sustituir, como hermano mayor que era, al padre fallecido, algo muy propio de la cultura andina. Sus hermanos eran para él los hijos que no pudo tener. Además, fue un hombre desprendido de las cosas materiales. Estando él en París murió su padre Benigno. Escribió entonces una carta en la que nombraba al esposo de su hermana Sofía, su cuñado Temístocles Carvallo, su apoderado en cuestiones legales y así pudo entregar a sus sobrinos la herencia que le correspondía.

José Gregorio de hecho se convirtió en el padre de una familia numerosa y como tal asumió su responsabilidad hasta sus últimas consecuencias; esto explica por qué José Gregorio puso en un segundo plano cualquier anhelo personal, en aras del bien de su familia, así de fuertes eran sus valores, convicciones y generosidad desde tan joven. También es probable que, por este motivo, aunque le gustaba disfrutar de las sanas diversiones propias de su edad, resultaba muy cuesta arriba casarse y fundar una nueva familia. Sólo hizo planes para seguir sus inquietudes religiosas, cuando cumplió con su deber y dejó encarrilados a todos los de su familia¹⁴.

Un hijo de su hermana Sofía y de su cuñado Temístocles Carvallo, ya graduado de médico, se radicó en Ciudad de México a pesar del disgusto de la familia. Pues bien, José Gregorio viajó a México para convencerle de que regresara a Venezuela, donde hacían falta tantos médicos bien formados, como lo era su sobrino. Este le hizo caso y para contento de la familia regresó a Caracas.

Aunque José Gregorio no se casó, tuvo para con su familia un amor grande y efectivo: ayudaba monetariamente a sus hermanos y a sus sobrinos; hospedó en Caracas a los dos sobrinos que quisieron estudiar medicina y luego hizo venir a sus hermanos a Caracas; repartió sus posesiones cuando se fue a

14. Alfredo Gómez Bolívar / Milagro Sotelo, *El Doctor Hernández es nuestro*, Caracas 2015, p. 44.

F. Javier Duplá, s.j.

la cartuja, escribió numerosas cartas a César su hermano en las que se interesaba por cada uno con su nombre, especialmente por su tía María Luisa, que fue para él como una segunda madre.

12. SU MUERTE INESPERADA

Pocos están preparados para el momento de la muerte. Pocos se dan el tiempo necesario para pensar en ella y, aunque estén enfermos de gravedad, pocos piensan que ha llegado el tiempo de despedirse. Nuestra civilización, a diferencia de otras a lo largo de la historia, rehúye cuanto puede el tema de la muerte, la maquilla, la disfraz, trata de olvidarla. José Gregorio se preparó con mucho tiempo para su muerte, tanto mental como espiritualmente. Por eso los acontecimientos del domingo 29 de junio de 1919 no le agarraron de sorpresa en cuanto al hecho de morir, aunque sí en cuanto a sus circunstancias¹⁵.

Solamente un cristiano fervoroso, con una gran esperanza de encontrar a Jesucristo y a tantos seres queridos en la otra vida, puede contemplar su propia muerte como algo apetecible. Eso le llevó a ofrecer su vida al Señor para que se acabara la guerra mundial, como él mismo lo manifestó la víspera de su inesperada muerte.

El día 29 de junio de 1919 se firmó el tratado de paz de la primera guerra mundial. El Dr. Hernández se levantó muy temprano como de costumbre y asistió a misa. Según cuenta el sacerdote jesuita Carlos Guillermo Plaza en su escrito "La Inquietud de los Grandes", esa mañana tuvo el siguiente diálogo con un amigo: -Qué le pasa, Doctor. ¿Por qué está tan contento? -¿Cómo no voy a estar contento? ¡Se ha firmado el Tratado de Paz...! ¡La Paz del mundo! ¿Tú sabes lo que eso significa para mí? El Doctor sonreía y se quedó un momento pensativo, como dudando si entrar o no, en el terreno de las confidencias; por fin levantó la cabeza, y en voz baja, para los dos solos le dijo: -Mira...te voy a hacer una confidencia: yo he ofrecido mi vida en holocausto por la paz del mundo... Ahora solo falta... Y una sonrisa alegre y presentida iluminó su semblante. El amigo tembló ante el presentimiento y lo profético de su muerte. ¿Cómo podríamos explicarnos que ese mismo día el Doctor Hernández muriera atropellado por un automóvil?¹⁶

15. Francisco Javier Duplá y Axel Capriles, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, Abediciones UCAB, Caracas, 2018, p. 139.

13. SU LEGADO PARA EL VENEZOLANO ACTUAL

José Gregorio constituye un modelo de actuación laical católica, raro en su tiempo y ahora más que nunca necesario. José Gregorio se anticipó con su vida a mostrar un camino posible para el cristiano común, en donde se combinan ciencia y fe, ejercicio de la profesión y piedad, caridad y generosidad grandes y un sentido del deber del que está necesitada la sociedad actual. Como dice muy bien Axel Capriles:

José Gregorio Hernández se caracterizó por su formalidad y puntualidad, como un hombre sumamente disciplinado, responsable y cumplidor del deber. Numerosas historias destacan su modestia y también su orden y disciplina, su esfuerzo por estar siempre a tiempo. Una de esas historias narra sus actividades el día de la muerte de su muy querida hermana Josefa Antonia, el 13 de enero de 1907. A pesar de la aflicción y el dolor que lo embargaba, llegada la hora en que acostumbraba a ir a dar clases, José Gregorio tomó su sombrero y salió para la universidad ante el asombro de todos sus familiares. El deber estaba por encima de todo, aun por encima de una pena tan honda como la muerte de un ser querido. Terminó la clase, volvió al funeral de su hermana, compartió su dolor con todos sus hermanos y familiares y a las tres de la tarde volvió de nuevo a sus clases para incorporarse luego al entierro. Ese día, la lección de José Gregorio Hernández fue de ética más que de historia, una enseñanza silenciosa sobre el deber, la obligación, la cultura del trabajo y la puntualidad¹⁷.

La reciente beatificación de José Gregorio Hernández contribuirá sin duda a poner de relieve su ejemplo de honestidad, seriedad en el trabajo y fe religiosa, tan ausentes en estos momentos en las personas que rigen los destinos del país tanto en lo político como en lo económico y lo social. La santidad no es simplemente una cuestión de fe religiosa, sino que debe aplicarse a la vida diaria. Más importancia tiene para la sociedad el cambio profundo en la actuación de los dirigentes que todas las recuperaciones económicas, y más cuando las carencias mayores ocurren como consecuencia de las guerras.

José Gregorio fue presencia viva de Jesucristo en los ambientes en los que la Iglesia no estaba presente: Academia de Medicina, Universidad, Laboratorios, atención a los enfermos pobres. Y no fue tanto por medio de la palabra

16. Alfredo Gómez Bolívar, *Conoce al Dr. José Gregorio Hernández por sus anécdotas, cartas y pensamientos*, Caracas, versión digital, 2021, p. 39.
17. Francisco Javier Duplá y Axel Capriles, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, Abediciones UCAB, Caracas, 2018, p. 15.

F. Javier Duplá, s.j.

que él hizo ese apostolado, sino por el ejemplo de su vida. Misa y comunión diaria no lo hacían los cristianos comunes; tener dirección espiritual era infrecuente por no decir inexistente entre los laicos. Fueron sus familiares más cercanos los que más le admiraron, como lo testimonia su sobrino Ernesto Hernández Briceño, en la biografía que escribió de su amado tío, 25 años después de su muerte.

En la “Declaración de virtudes heroicas de José Gregorio Hernández Cisneros” (1986), se puede leer un excelente resumen de cómo fue percibida su actuación durante su vida: “Fue maestro de gran autoridad por su amor a la verdad, por sus vastísimos conocimientos médicos, por su ingenio y su claridad en la exposición, por su gallardía con los alumnos, por su cuidado en preparar las clases, por su puntualidad en su asistencia a clases, por su simplicidad y por su modestia en su vivir, por su coraje en profesar abiertamente su fe en aquel centro en el que se la despreciaba. Varón docto y creyente práctico, demostró que “la investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada en una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca en realidad será contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios” (Gaudium et Spes, 36)¹⁸.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carvallo Temístocles, Hernández: maestro. Revista SIC, n. 121, 1950.
- Capriles, Axel y F. Javier Duplá, Se llamaba José Gregorio Hernández, Bloque De Armas, Caracas, 2018.
- García de Fleury, María, José Gregorio Hernández, hombre de fe y de ciencia. Academia Internacional de Hagiografía. Caracas 2013
- Gómez Bolívar, Alfredo y Milagro Sotelo, El Doctor Hernández es nuestro, Caracas 2015.
- Suárez, María Matilde y Carmen Bethencourt, José Gregorio Hernández del lado de la luz. Caracas, Fundación Bigott, 2000.

18. Citado por Alfredo Gómez Bolívar y Milagro Sotelo de Gómez, “*El Doctor Hernández es nuestro*”, p. 46.

JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ Y SU CONTEXTO FAMILIAR EN EL CAMINO HACIA LA SANTIDAD

Alberto J. Navas Blanco*
UCV, Caracas

Resumen: Este breve estudio, relativo a los valores y el contexto familiar del Beato Dr. José Gregorio Hernández, solo pretende aproximarse, prudentemente, hacia aquel núcleo familiar cristiano, radicado en el pueblo de Isnotú, Municipio Libertad del actual estado Trujillo, donde nació y se desarrolló nuestro personaje, bajo valores y costumbres propicias a su posterior desarrollo intelectual, científico y religioso. En ello nos interesa destacar, más allá del grupo familiar, tanto el contexto cultural y regional correspondientes, como los signos y significados que aparecen constantemente en su vida, que, a nuestro modo de ver, reflejan tanto a nosotros, como a los que fueron sus contemporáneos, un camino hacia la santidad. Cualidad que no puede ser simplemente estudiada sobre los datos inmediatos de su vida terrenal, sino, más bien, requiere dejar un espacio significativo para considerar la importancia de la voluntad divina en ese señalado camino.

Palabras clave: contexto familiar, contexto cultural, contexto regional, voluntad divina

Abstract: This brief study, related to the values and family context of Blessed Dr. José Gregorio Hernández, only intends to approach, prudently, towards that Christian family nucleus, based in the town of Isnotú, Libertad Municipality of the current state of Trujillo, where he was born and raised. There he began to develop the subsequent intellectual, scientific and religious values of his rich personality. In this, we are interested in highlighting, beyond the family group, both the corresponding cultural and regional context, as well as the signs and meanings that constantly appear in his life, which, in our view, reflect both for us, and for those who were his contemporaries, a path to holiness. Quality that cannot be simply studied on the immediate data of his earthly life, but, rather, requires leaving a significant space to consider the importance of the divine will in that marked path.

Keywords: family context, cultural context, regional context, divine will

* Profesor Titular de la Escuela de Historia UCV, Profesor de Historia de la Cultura ITER Caracas. Dirección electrónica: navasyblanco@gmail.com

¿Puede ser el contexto familiar un factor significativo en el proceso de formación de una persona hacia la santidad? Ello nos pone bajo una interrogante de múltiples y muy complejas posibilidades de respuestas, pues lo que entenderíamos como santidad en la tradición judeo-cristiana y, más específicamente, en la experiencia religiosa de nuestra Iglesia Católica, la Santidad es una cualidad propia de Dios y su Espíritu Santo, manifestada desde el principio de los principios, incluyendo la persona de Nuestro Señor Jesús Cristo encarnado en el vientre de la Virgen María por la voluntad salvadora de Dios en su Espíritu Santo. Desde esta perspectiva no hay otra santidad que la de Dios que puede verse reflejada hacia el mundo de los hombres, pero, fundamentalmente, por la voluntad del propio Dios omnipotente y omnisciente. Por todo ello es realmente difícil empeñarse en descubrir alguna especie de “carrera” hacia la santidad basada exclusivamente en la obras y virtudes de los hombres que han desarrollado cualidades hacia el mérito de la beatificación o la canonización. Los hombres de la Iglesia solo pueden identificar y reconocer los signos de la posible santidad para poder calificar las causas que lleven a la elevación humana hacia la santidad religiosamente establecida.

En consecuencia, sin la voluntad divina no hay santidad posible y la vida del hombre se encamina hacia la santidad siempre y cuando siga la voluntad de Dios en sus obras y virtudes terrenales. Tal vez la mayor cualidad del hombre en ese camino tan difícil sea saber identificar los signos de esa voluntad divina para poder seguirlos, con mérito humano, hacia la elevación santa. Por lo tanto, la vida en un contexto familiar determinado de una persona santa o santificable, puede ser estudiada como realidad complementaria e ilustrativa, pero no sobre la perspectiva etiológica de buscar descubrir la formación exclusivamente humana de la santidad. Para la voluntad de Dios un ambiente familiar favorable o desfavorable para la evolución humana hacia la santidad constituyen variables de igual significación. No obstante, e independientemente de la iluminación divina determinante, el contexto familiar de una persona encaminada hacia la santidad, como lo fue el Doctor José Gregorio Hernández Cisneros, sí constituye un objeto de estudio interesante y valioso para comprender la morfología biográfica que alimenta el expediente humano de una posible elevación hacia la santidad.

En el Antiguo Testamento es permanentemente clara la concentración fundamental de la santidad en la persona de Dios, bastando con citar el famoso Salmo 99 de David (Salterio) en el versículo 9, donde se expone esa santidad esencial y su reflejo hacia el monte del culto correspondiente: “Exaltad

José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad a Yavé, nuestro Dios, ante su monte santo prosternaos: pues santo es Yavé, Dios nuestro.”¹

Así como el Libro profético de Isaías (n 768 ac. en Jerusalén) se afirma la plenitud de la santidad de Dios en Toda la Tierra, en Isaías 6,3:

“Santo, santo, santo Yavé Sebaot². Toda la tierra está llena de su gloria.”³

Esta santidad plena y original de Dios puede ser transferida secundariamente hacia los objetos terrenales, entre ellos principalmente a los hombres, a algunos lugares, los días especialmente señalados, como también objetos, palabras, etc. y los humanos lo asumimos a través de las prácticas y las creencias religiosas, administradas a través de sistemas normativos como la llamada Ley de Moisés, la que entendemos redactada por inspiración de la voluntad divina, conforme a la cual el acto de consagración implica un evento de santificación al separar al objeto o persona del resto de las entidades comunes, colocación “apartada” (separación y poder espiritual: *Kadosh* o *hagio*, si se quiere), como podemos comprobar su uso en el Nuevo Testamento, en el Evangelio de San Lucas, al relatar la “Presentación de Jesús en el Templo”, su consagración como primogénito de María y José:

Quando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés, lo subieron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor, como estaba escrito en la Ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor; y para ofrecer el sacrificio según lo ordenado en la Ley del Señor: un par de tórtolas o dos palominos”.⁴

Aunque entendemos que la santidad de Jesús es atemporal y adquiere solamente una dimensión terrenal desde su concepción en el vientre de María por obra del Espíritu Santo y durante su vida y hasta su resurrección; por lo que el acto de consagración en el Templo nos revela la doble dimensión que puede tener la santidad, es decir, primero desde la dimensión providencial como hijo de Dios, pero también y en segundo lugar, desde la perspectiva humana, como lo certifican el anciano Simeón y la profetiza Ana, quienes se encontraban presentes en aquel acontecimiento extraordinario, y le daban gloria a Dios por el cumplimiento de dicha presentación proféticamente esperada.

1. Versión de la Biblia, equipo dirigido por el Dr. Evaristo Martín Nieto, Madrid, Ediciones Paulinas, 1966.
2. “Yavé de Los Ejércitos”
3. Isaías 6,3, en La Santa Biblia, Op. Cit. p. 873.
4. Evangelio según San Lucas, en La Santa Biblia, Op. Cit. 2, v. 23-24, p. 1211.

Por todo lo expuesto en esta breve introducción, encontramos, desde nuestra perspectiva, que el camino hacia la santidad del hoy Beato Dr. José Gregorio Hernández es un trayecto conforme a la santidad de la voluntad de Dios, independientemente de que los hombres, religiosos o no, la interpretemos, la califiquemos y la proclamemos conforme a la normativa y expedientes de nuestra Iglesia Católica, una actividad sagrada y respetable, pero que no sustituye la voluntad de la Providencia.

Por otra parte, para poder aproximarnos a un estudio del contexto familiar formador de la personalidad de quien iba a ser el Doctor José Gregorio Hernández, hoy ya beatificado desde el año 2021 y en camino de la canonización en manos de la Congregación de los Santos, no nos podemos limitar solamente a los casi inaccesibles testimonios de la cotidiana vida intrafamiliar, la mayor parte de ellos no documentados por su propia naturaleza episódica; quedándonos la posibilidad de recurrir al testimonio estructural de acceder al conocimiento de la cultura, instituciones, geografía y relaciones sociales imperantes en el medio histórico correspondiente a dicha realidad familiar. Complementado todo ello con las pocas fuentes documentales disponibles de esa dimensión de la vida privada que, muy frecuentemente, los seres humanos nos cuidamos de no registrar ni divulgar demasiado dada la naturaleza íntima de ese nivel de la existencia que debe ser respetado por la objetividad del historiador.

El contexto familiar de nuestro personaje tiene que ser estudiado inseparablemente del correspondiente contexto socio-histórico y regional, mientras transcurrió su permanencia en el núcleo familiar primario trujillano en el pueblo de Isnotú, pues al separarse de ese centro familiar básico, para iniciar sus estudios en la capital de Venezuela, Caracas, las interrelaciones personales de José Gregorio Hernández pasaron a otro nivel de complejidad y amplitud que, sin romper con los contactos y valores anteriores, le impulsaron hacia una dimensión más heterogénea y dura de la realidad (personal, religiosa y científica), donde sus cualidades y virtudes tuvieron que pasar pruebas y sacrificios de mayor envergadura en comparación con su inicial formación familiar y casi aldeana.

La excelente obra del Médico Cirujano y biógrafo de José Gregorio Hernández, el Dr. Miguel Yáver⁵, nos ha servido de guía para ubicar las características de ese núcleo familiar inicial de nuestro personaje de estudio; autor muy calificado tanto por su objetividad como por su devoción científica y,

5. Miguel Yáver, José Gregorio Hernández, Caracas, Editorial Trípode, 1987, pp. 9-16.

José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad

al mismo tiempo religiosa. Sabemos, en consecuencia, que José Gregorio Hernández Cisneros nació en el pueblo de Isnotú, del Estado venezolano de Trujillo, un 24 de octubre de 1864, en una Venezuela muy golpeada por los efectos de la recién culminada Guerra Federal (de 1859 a 1863), donde la pobreza y la violencia rural permanecían asolando las pocas posibilidades de progreso material en aquella sociedad eminentemente agraria y de vocación exportadora en condiciones muy desventajosas con el mercado mundial. La familia Hernández Cisneros de Isnotú, sin ser una familia campesina típica, sí se desarrolló en un medio social agrario bastante rudimentario y bajo un sistema de valores culturales muy conservador.

Su padre: Benigno Hernández Manzaneda, quien era hijo de Remigio Hernández Febres Cordero había nacido en Boconó (Trujillo) en 1830, y de doña Lorenza Ana Manzaneda, fallecida ésta a muy temprana edad de Benigno, por lo que la familia se desplazó a vivir en la Villa de Pedraza del actual Estado llanero de Barinas, pasando de un ambiente montañoso conservador hacia un medio plano y llanero de tendencias sociales revoltosas desde el mismo siglo XVIII colonial, una región donde el liberalismo federalista no tardaría en prender fuerzas y violencias hacia los años de 1850 afectando la estabilidad, la paz y la economía de esa región. Como consecuencia de los cinco años de la ya señalada guerra la familia del padre y abuelos de José Gregorio Hernández, como muchas familias llaneras de Barinas, se encontraron arruinadas y se motivaron a una especie de regreso migratorio interno hacia la tranquilidad de las montañas andinas, donde se contaba con más posibilidades de supervivencia, familiares y conocidos. Al llegar a la edad adulta, el joven Benigno, de formación y familia conservadora fue acosado por las bandas y bandidos “liberales” que en pequeñas “revoluciones” locales asolaban aquellas poblaciones llaneras, sin respetos por las vidas y bienes de sus habitantes, todo ello bajo el descuido y abandono de la realidad provincial por el gobierno central del general Juan Crisóstomo Falcón, donde pululaba el desorden y la corrupción de sus más elevados personajes. Esta situación de abandono de la autoridad central de Caracas era conveniente a ese gobierno supuestamente “federal”, siempre y cuando que las bandas guerrilleras tuviesen como víctimas a sus opositores de la tendencia conservadora, normalmente identificados por la ignorancia política de los caudillos liberales como “oligarcas” o “godos”, cuando en realidad muchos no eran sino pequeños y medianos propietarios dedicados a la producción agropecuaria o al comercio, simplemente eran perseguidos por no apoyar a un gobierno central, lejano, ausente y deshonesto.

Bajo esta realidad inestable y peligrosa. Benigno Hernández, futuro padre de nuestro José Gregorio Hernández, se encontró en la disyuntiva de quedarse en la llanura barinesa y posiblemente morir por las amenazas del bandido Liberal conocido como Martín Espinosa o, por el contrario, huir hacia las alturas andinas de Trujillo en busca de la seguridad y supervivencia. En esa huida milagrosa, Benigno fue acompañado por su novia Josefa Antonia Cisneros Mansilla hacia las montañas salvadoras alejadas de los odios y violencias del llano de Barinas. Se cumplió así la base para el posterior matrimonio de ambos de donde nació, junto a sus hermanos, quien iba a ser el futuro venerable, Siervo de Dios, Beato y próximamente canonizado José Gregorio, el milagroso Médico de los Pobres de Venezuela. Esta huida de los males de la guerra tuvo consecuencias premonitorias para el posterior nacimiento de José Gregorio en un nuevo escenario pacífico, laborioso y familiar andino.

La joven novia de Benigno Hernández y futura madre de nuestro personaje: doña Josefa Antonia Cisneros era natural de la Villa de Pedraza, de Barinas, e hija de Miguel Antonio Cisneros (quien a su vez era hijo de un antiguo oficial español), casado con la señora María Jesús Mansilla, quien educó a la futura madre de José Gregorio en un hogar religioso y conservador. Lo que no impidió que, gracias a su amor por Benigno y su insistencia juvenil, que huyera de su casa con él y lograr acompañarlo en su complicada travesía montaña arriba. Trayecto salvador que los llevó hasta el elevado pueblito trujillano de Isnotú, donde asentaría su cristiano hogar con una numerosa familia. Aquella guerra y sus amenazas, combinadas con elevados sentimientos de amor y sacrificio de aquella joven pareja, nos hace evocar un designio superior que, sin marcar una predestinación propiamente dicha, sí manifestaba el camino para el posterior nacimiento del niño con vocación de santidad.

Aquel pueblito de Isnotú, encajado en los niveles medios de la cordillera andina trujillana, se ubicaba a unos 850 metros sobre el nivel del mar, contaba apenas con dos calles, la mayor de ellas de solo 1700 metros de largo. Al pie del cerro "Ponemesa" estaba rodeado de torrentes de agua, como lo eran las quebradas de Lamedero al Norte, la de Carambú al Este y la de Vichú al Oeste. La agricultura de Isnotú, puesta sobre una superficie de unas 4.786 hectáreas, estaba dedicada a cultivos de subsistencia como el maíz, las caraotas, Palma Yagua y los plátanos, pero también a algunos cultivos comerciales como la caña de azúcar y, principalmente, el cafeto, un importante cultivo para la exportación que drenaba por el Lago de Maracaibo hacia los puertos zulianos y las casas comerciales conectadas con la Europa principalmente Alemania y el creciente mercado de los Estados Unidos de Norteamérica. Éste último

José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad

cultivo comercial y de exportación vino a darle una nueva dinámica a los territorios andinos, como el de Trujillo, haciendo cambiar la mirada de sus intereses hacia el circuito comercial de Maracaibo y su lago, dinamizando a antiguos pueblos dormidos de origen colonial y de una superviviente base indígena. Esta nueva dinámica cafetalera sensibilizó a estos pequeños polos como Isnotú, atrajo migrantes para las actividades agrícolas y comerciales y garantizaba una paz laboriosa que fue de provecho a las familias desplazadas como lo fue el caso de los padres de José Gregorio Hernández.⁶

El crecimiento demográfico, agrícola y comercial de Isnotú formaba parte de una nueva dinámica regional, propia de la segunda mitad del siglo XIX, cuando la producción cafetalera se expandió por toda la región andina, complementando así la importancia que desde el siglo XVIII tenía la región central de Venezuela, pero en el caso de Trujillo, como de Mérida y el Táchira, los circuitos exportadores andinos apuntaban hacia Maracaibo o hacia la Nueva Granada de la República de Colombia. Todo ello implicaba la incorporación de los andes venezolanos a la realidad nacional como importante exportadora mundial del café. Ese nuevo dinamismo de Isnotú y otros pueblos cordilleros, implicó, además del atractivo demográfico, el incremento del comercio local y de la circulación interna de dinero (o de fichas de pago ante la escasez de circulante), la aparición de los jornaleros temporales y permanentes propios de la economía agrícola del café, generando niveles relativos de ahorro y enriquecimiento tanto en los productores como en sectores comerciales locales, quienes iban formando en pequeña clase media rural, capaz de aspirar a metas más complejas que la de los antiguos pobladores dedicados al economía de subsistencia. Tal fue el caso de Benigno Hernández Manzanaeda, padre de José Gregorio, quien se dedicó principalmente al entonces denominado comercio local de mercancías secas, víveres y, también, de productos farmacéuticos, lo que le otorgaba a la familia Hernández Cisneros un lugar distinguido en la economía y sociedad de aquel pueblo, que venía despertando del estancamiento y atraso gracias a la expansión cafetalera nacional que ya había superado, en buena medida, la vieja economía esclavista cacaotera de origen colonial.⁷

La importancia territorial del pueblo de Isnotú desde mediados del siglo XIX se había visto cualitativamente fortalecida, pues desde 1857 había sido

6. *Ibidem*, p. 10.

7. Ver: Alberto Navas Blanco, "El testimonio como fuente histórica en la cultura cafetalera venezolana", En: *Las Rutas del Café en la Historia de Venezuela, siglos XVIII al XX*, Caracas, Banco Central de Venezuela, Investigador Senior Invitado, Caracas, 2017.

elevado a la categoría de Parroquia Civil dependiente de Betijoque y, un poco más tarde, elevado también a la categoría de Parroquia Eclesiástica también dependiente de aquel pueblo ya señalado. Aunque para 1860 apenas contaba con una pequeña iglesia o capilla en mal estado físico, construida de “bahareque” o “pajareque”, aún techada con hojas de Palma de Yagua. Dicha capilla estaba dedicada a la Virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, lo que nos indica alguna influencia de la Orden de los Dominicos O.P. sobre aquella jurisdicción eclesiástica. También el pueblo contaba con algunas “posadas” familiares, siendo una de ellas la del señor Aníbal, posadero que alojó a los novios, quienes pronto contrajeron matrimonio en la humilde iglesia de Isnotú hacia 1862, en una ceremonia sencilla y “sin que hubiera nada de ostentación”.⁸ Sin poder haber participado a sus familiares en la Villa de Pedraza, dada la situación misma de la pareja que limitaba el tiempo del noviazgo, la distancia y la seguridad personal que, con motivo de la guerra impedía el acceso hacia Barinas sin correr serios peligros.

El hogar de la familia Hernández Cisneros en Isnotú se estableció en una sencilla y vieja casa de paredes de tapias, techos de palmas y piso de ladrillos⁹, lugar donde nació en aquel 26 de octubre de 1864 quien iba a ser nuestro Beato y Doctor José Gregorio Hernández Cisneros. En aquella modesta casa nacieron los siete hijos de este matrimonio:

-María Isolina Hernández Cisneros en 1863, quien falleció a los pocos seis meses de su nacimiento, llenando de dolor a dicho matrimonio recién constituido.

-Muy pronto regresaba la alegría al hogar con el nacimiento de José Gregorio Hernández Cisneros, el 26 de octubre de 1864, quien falleció a los 55 años en Caracas el 29 de junio de 1919, en trágico accidente.

-María Isolina del Carmen Hernández Cisneros, quien nació en 1866, casó y enviudó a los pocos meses y falleció sin dejar descendencia en 1922.

- María Sofía Hernández Cisneros, quien nació en 1867, casada y con varios hijos de su matrimonio, falleció en 1898.

-Cesar Benigno Hernández Cisneros, quien nació en 1869, casado y con seis hijos tuvo una larga vida hasta 1943.

-José Benjamín Hernández Cisneros, quien nació en 1870 y falleció joven y soltero a los 24 años en 1894.

8. Miguel Yáver, Op. Cit. p.11.

9. Ibidem, p.12.

José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad

-Josefa Antonia Hernández Cisneros, quien nació en 1872 y falleció soltera y joven en 1907.

La madre de José Gregorio, luego de tener 7 embarazos en apenas 9 años, falleció un 28 de agosto de 1872, dejando seis niños huérfanos con edades entre los ocho años (de José Gregorio) y una última niña de apenas días de nacida. Evento familiar de gran impacto para ese hijo mayor, que había sido el único con tiempo de recibir la educación en primeras letras, moral y religiosa de su joven madre, con la ayuda de su tía paterna María Luisa Hernández. La primogenitura masculina de José Gregorio lo puso en una temprana prueba al tener que asumir un rol paternal complementario al de su propio padre, para guiar a sus pequeños cinco hermanos. A ello se agregaba que luego de cuatro años del fallecimiento de la madre Josefa Antonia, el padre Benigno Hernández contrajo segundas nupcias en 1876 en el pueblo de Boconó, con la señora María Hercilia Escalona, engendrando en ese nuevo matrimonio seis hijos más, cuatro hembras y dos varones, entre quienes destacaron principalmente Sira María Hernández nacida en 1882 quien se hizo religiosa dominica en Puerto España de la isla de Trinidad y José Benigno Hernández nacido en 1884, quien realizó estudios de medicina en la Universidad Central de Venezuela y falleció en 1937 en la ciudad de La Guaira. En total, descontando la niña fallecida en 1863, los dos matrimonios de su padre le dieron a José Gregorio Hernández once hermanos, quienes lo conocieron como hermano mayor en aquel hogar de Isnotú.

El niño José Gregorio Hernández Cisneros recibió en Sacramento del Bautismo el 30 de enero de 1865, en el templo del Santísimo Nombre de Jesús de la Villa de Betijoque, administrado por el Presbítero Victoriano Briceno. Un poco más tarde recibió la Confirmación de manos de Obispo de Mérida Monseñor Juan Hilario Bosset quien realizaba visita pastoral a aquella localidad trujillana, contando con el padrino del presbítero francisco de Paula Moreno. Esto demuestra que su madre y su tía nunca descuidaron la educación religiosa en el hogar, así como en los templos cercanos donde se fue formando su vocación inicial, hacia la religiosidad y al amor a los pobres y enfermos. Una testigo contemporánea a aquellos momentos iniciales citada por el Dr. Yáver¹⁰ la anciana Magdalena Mogollón, señalaba la rectitud y dedicación de José Gregorio para con sus hermanos siendo su protector como hijo mayor de la familia, así como su permanente inclinación a las lecturas y la escritura, manifestando desde aquel entonces su interés por viajar a Caracas para desarrollar sus estudios.

10. Ibidem, p. 13.

Desde 1873, a los nueve años de edad José Gregorio inició sus estudios primarios en la Escuela local de Isnotú, bajo la regencia del Maestro Pedro Celestino Sánchez (oriundo de Maracaibo y antiguo miembro de la Marina de Guerra venezolana), de reconocido prestigio en la región como docente dedicado a los niños. Dicho Maestro, conocido por el padre de nuestro personaje, fue quien descubrió los talentos intelectuales de José Gregorio, recomendándole al progenitor la necesidad de sacar provecho de las “lúcidas aptitudes” de su hijo, para lo que lo más indicado era facilitarle la posibilidad de realizar estudios superiores en Caracas donde podía desarrollar su vocación para la ciencia y las letras. Para este tiempo, hacia 1876, con solo doce años de edad, José Gregorio produjo un manuscrito donde revela sus calidades tempranas de escritura y su devoción religiosa, obra denominada: “Modo breve y fácil de oír Misa con devoción” basado en las disposiciones dictadas por el Obispo de Mérida Bosset.

Sin embargo, la familia seguía siendo su templo y su escuela inicial, sentimientos y valores heredados de su madre se mantuvieron firmes para el resto de su vida, tal y como lo expresaba el mismo José Gregorio, al meditar desde las llamadas “Piedras Negras”, cercanas al cementerio de Isnotú, donde se sentaba a diario a contemplar la tumba de su madre, de lo que quedan algunas reflexiones como la siguiente: “Mi madre, que me amaba, desde la cuna, me enseñó la virtud, me crió en la ciencia de Dios y me puso por guía la santa caridad.”¹¹

Mientras que los valores sembrados por el padre fueron también determinantes para el desarrollo posterior de su vida civil y profesional: la firmeza de carácter en el cumplimiento de sus obligaciones, guiado por los valores de la prudencia, la justicia y la ejemplaridad de sus actos, sobre todo como hermano mayor y protector de los hermanos menores. Por ello pese a ser un niño ágil y despierto, también se destacaba por ser obediente y compasivo con sus semejantes, así como estudioso y pensador. Por ello, el segundo matrimonio de su padre no pareció reflejar en él alguna perturbación evidente, aunque este suceso familiar pudo tener algún peso, como en todo ser humano normal, en su decisión de viajar a Caracas para realizar sus estudios de nivel medio y superior; pues ya de doce años de edad, de ellos cuatro cuidando a sus hermanos menores, ya la familia contaba con la segunda esposa de don Benigno Hernández, quien podía asumir las funciones femeninas del hogar suspendidas desde la muerte de la primera esposa, doña Josefa Antonia.

11. Citado por Yáver en: Ídem.

José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad

La decisión de dejar ir del seno territorial de la familia en Isnotú al hijo primogénito varón no debe haber sido fácil. Pero todo indicaba que era el único camino para el desarrollo intelectual del niño que ya se hacía adolescente, un joven que contaba con un gran potencial reconocido en todo su contexto familiar y local. Igualmente, para ese momento, el país conocía un importante desarrollo del sistema educativo, bajo las reformas de Guzmán Blanco, tanto en el despliegue de la educación primaria pública, gratuita y obligatoria, lo que, a su vez, empujaba el desarrollo siguiente de los niveles medios y superior de la Educación nacional. Al mismo tiempo, desconocemos los motivos específicos por lo que José Gregorio y su familia no escogieron los estudios hacia la Universidad de Mérida (hoy Universidad de Los Andes: ULA), pero podemos especular que, por las relaciones amistosas del padre con algunos políticos de Caracas, como los diputados al Congreso, generales Jesús Romero y Francisco Vásquez, quienes acompañaron a José Gregorio en su viaje a Caracas, fueron factores determinantes para decidir por Caracas.

Tampoco parece que fue fácil escoger la posible carrera universitaria a seguir en Caracas, luego de completar los estudios secundarios, parece ser que el interés inicial de José Gregorio eran los estudios de Derecho en la Universidad Central de Venezuela, pero la conversación con su padre le disuadió, apelando a las recomendaciones de su difunta madre, para decidir por los estudios en la Facultad de Medicina ucevista, en realidad ambas carreras atraían al estudiante tanto por su sentido de Justicia en el Derecho, como por su vocación contra el sufrimiento humano propio de los estudios de Medicina. El relato de una conversación entre aquel padre y su hijo, aún adolescente, nos revela la importancia del núcleo familiar y sus valores para esta decisión personal de tanta trascendencia para un joven de talento: “Papá, si Ud. me puede mandar, se lo agradezco, me dará mucho dolor dejarlos, pero creo que, estudiando mucho, podré ayudar a mucha gente.”¹²

Acompañado de los diputados amigos de su padre, lo que reflejaba que la importancia social y política de don Benigno se había incrementado en los últimos 16 años desde su llegada a Isnotú con un modo de vida humilde de comerciante. Viajan a Maracaibo, desde donde navegan a Curazao y hasta el Puerto de la Guaira, desde donde emprende la subida terrestre a Caracas, muy posiblemente entrando a la ciudad por la parroquia de La Pastora (Puerta de Caracas), la misma parroquia que le vería entregar su vida cuarenta años más tarde en la esquina de “Amadores” en 1919. Ya en la Caracas de 1878, ca-

12. Ibidem, p.15.

pital de una Venezuela gobernada por el general Francisco Linares Alcántara, sucesor de Guzmán Blanco, José Gregorio inicia sus estudios formales en uno de los mejores planteles privados de Caracas, que era el célebre Colegio “Villegas” dirigido por el reconocido maestro Dr. Guillermo Tell Villegas, donde por varios años completaría su formación secundaria para poder acceder a los estudios de Medicina en la Universidad Central de Venezuela, que acababa de ser físicamente remodelada por el régimen del Guzmanato. La escogencia del referido Colegio Villegas, junto a los gastos de sustentación del nuevo estudiante, nos explican que el nivel socioeconómico familiar de Isnotú había también mejorado considerablemente, al menos como para poder sufragar en buena medida unos estudios de calidad que muy pocos de sus paisanos de los Andes podían alcanzar.

Los resultados académicos, para aquel hijo del humilde pueblo de Isnotú, fueron halagadores, al lograr graduarse de Bachiller en Medicina primero y, luego, de Doctor en Medicina en 1888. Junto a un importante grupo de estudiantes compañeros de promoción, como fue el caso de José Manuel de los Ríos, Enrique Meyer Flégel, Elías Rodríguez, José Vallenilla Lanz, etc. para completar un grupo de 50 nuevos médicos¹³ que formaron parte fundamental del personal de salud venezolano desde 1888 hasta la década de 1930. En ese contexto y más adelante, José Gregorio Hernández supo mantener los valores heredados de su formación familiar y cristiana, pues sin dejar de lado una aventajada formación científica también mantuvo siempre sus posiciones de fe en la religión católica, lo que tiene más valor aún si se toma en cuenta que se había formado como médico en un ambiente totalmente inclinado hacia el positivismo, el cientificismo y el evolucionismo, contando con profesores de primera línea en esas tendencias, como lo fue el Dr. Adolfo Ernst, como consta en su expediente universitario que reposa en el Archivo Histórico de la Universidad Central de Venezuela.¹⁴

Los valores familiares inculcados sobre José Gregorio durante su infancia y adolescencia en su natal Isnotú, siguieron presentes en su vida diaria como estudiante de Bachillerato en el Colegio Villegas, en la Universidad Central de Venezuela de la facultad Médica de Caracas, como profesional de la medicina y en su permanente vida religiosa, así como en sus cortas estadías en la Cartuja de Luca (en Italia 1908) y en el Colegio Pío Latinoamericano de

13. Ildefonso Leal, Egresados de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, Ediciones de la Secretaría de la UCV, Tomo I, 1996, p. 352.

14. Archivo Histórico de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, Libros de Egresados, Expediente del Dr. José Gregorio Hernández, 1888.

José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad

Roma (1913) abandonados por su precaria salud, tal vez derivada de la fiebre tifoidea que había adquirido en sus tiempos de estudiante universitario.

En el Colegio Villegas, donde completó los estudios de Bachiller hacia 1882, José Gregorio era un destacado alumno bajo el régimen del Internado, apreciado y respetado por sus compañeros y maestros, recibió las medallas de “Aplicación” y llegó a dictar clases de Matemáticas a sus propios compañeros. Algunos calificaban su presencia ya como “providencial” por la ayuda que prestaba a los menos aventajados, creándose, desde entonces, una cierta y buena fama de predestinación hacia algo superior, algo que sin entenderse todavía funcionaba como una especie de prefiguración de su futuro camino de santidad. Fama que con el tiempo se extendería, ya como profesional de la medicina. a toda la pequeña ciudad capital de Caracas. Su compañero de estudios, Juan de Dios Villegas Ruiz, opinaba de él:

Iba yo descubriéndolo, y quedaba edificado, al admirar tan insigne compañero, providencialmente encontrado en el Colegio, como modelo, a la verdad difícil de imitar, de moral, y de Miguel Yáver, (Op. Cit. p. virtud).¹⁵

Durante sus estudios de Medicina en Caracas, José Gregorio acogió en su casa, ubicada entre las esquinas de Madrices a Ibarra N.º 3, acogió a sus hermanos César y Benjamín que se habían trasladado a Caracas para estudiar “Comercio”, daba clases particulares para el sustento y ahorraba al máximo sus ingresos, aprendiendo música de piano y algo de sastrería para confeccionar sus famosos trajes de “flux”. Con mucha frecuencia almorzaba los domingos con la familia de su gran amigo Santos Aníbal Dominici, estudiando también en la copiosa biblioteca de su padre. Hasta que el 22 de junio de 1888, culminados sus estudios solicitó al Rector Dr. Aníbal Dominici el examen de rigor para obtener el grado de Doctor en Medicina. Evento que se realizó el 28 de junio de ese año, sin cumplir con el rigor de cerrar las puertas de la Sala para la deliberación del Jurado examinador, ocurriendo que el Secretario de la Universidad, el Dr. Vicente Guánchez, gritó a viva voz, hacia el público del exterior del recinto, que el estudiante había sido “Aprobado, sobresaliente y por unanimidad”, lo que muchos interpretaron como un acontecimiento providencial más en la vida de José Gregorio Hernández. Así la vida del nuevo Doctor en Medicina estuvo siempre llena de signos y significados especiales.

15. Miguel Yáver, Op. Cit. p. 20.

Ya graduado, con méritos reconocidos en la Universidad y la ciudad, y bajo el último período de la tiranía oligocrática del general Antonio Guzmán Blanco, cuando hubo muchas posibilidades de trabajar en Caracas José Gregorio decidió cumplir con la promesa dada a sus padres de regresar como médico a Isnotú y atender las necesidades de salud de los atrasados medios del municipio Libertad de Trujillo. Inclusive declina aceptar el ofrecimiento de ayuda económica dado por el Dr. Aníbal Dominici para que pudiese instalar su propio consultorio médico en Caracas, donde ya gozaba de una imagen muy positiva. Las siguientes palabras del nuevo médico revelan la importancia de la conservación de sus valores familiares:

¡Cómo le agradezco su gesto, Dr. Dominici! Pero debo decirle que mi puesto no está aquí. Debo marcharme a mi pueblo. En Isnotú no hay médicos y mi puesto está allí, allí donde un día mi propia madre me pidió que volviera para que aliviara los dolores de las gentes humildes de nuestra tierra. Ahora que soy médico, me doy cuenta que mi puesto está allí, entre los míos.¹⁶

La atracción de una prometedora carrera en Caracas, sus bellas muchachas, sus mejores amigos, los bailes que le gustaban y las retretas dominicales de la Plaza Bolívar, no pudieron estar por encima de sus valores familiares iniciales para iniciar su carrera profesional como Médico Rural, cosa de lo que los demás recién graduados siempre huyeron (y siguen hoy día huyendo), por la precariedad económica de la provincia venezolana, las enfermedades endémicas y la inseguridad de las localidades lejanas a las principales ciudades de Venezuela. En este caso, la providencialidad de la decisión voluntaria de José Gregorio no estuvo en el advenimiento del éxito material en la ciudad capital, que le era altamente posible, sino en la iluminada renuncia a esos beneficios, marcada bajo el cumplimiento de sus promesas familiares y locales de su pueblo natal. Una de las principales pruebas de esto fue que, después de largo viaje de regreso por Curazao y Maracaibo, y en su llegada a Isnotú a lomo de mula, antes de visitar a sus parientes vivos, prefirió dirigirse al cementerio para rezar en la sepultura de su madre.

Para 1888, año del grado de José Gregorio Hernández, llegó a la Presidencia de la República el Dr. Jun Pablo Rojas Paúl, elegido por el Consejo Federal, un eminente y experimentado abogado, que representaba un retorno al gobierno civil y una progresiva ruptura con los procedimientos autoritarios de

16. *Ibidem*, p.26.

José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad

Guzmán Blanco. Contaba, además, el nuevo gobierno con la posibilidad de disponer de importantes recursos fiscales obtenidos por la nación por los ingresos derivados de los buenos precios en las exportaciones del café venezolano. Esto ayudó a la activación del proyecto de crear un hospital moderno en Caracas, que requeriría de mayor personal médico calificado, la integración con la Facultad Médica de la Universidad Central y la selección de jóvenes médicos dispuestos a especializarse en Europa adquiriendo los más novedosos conocimientos y equipos de la medicina y cirugía del viejo continente. La creación del Hospital Nacional al Norte de la ciudad de Caracas, el célebre “Hospital Vargas”, fue el eje de este proyecto progresista del gobierno del Dr. Rojas Paúl, que abrió las puertas a la medicina moderna, clínica y experimental en Venezuela.

Por gestiones del Dr., Calixto González, quien había sido profesor de José Gregorio en la Facultad de Medicina, se le planteó a éste la posibilidad de ser seleccionado para la misión de estudios en Europa y de trasladar a Venezuela conocimientos y equipos modernos, especialmente para el nuevo Hospital Nacional. José Gregorio aceptó rápidamente y se trasladó de nuevo a Caracas para cumplir con la Resolución del Ejecutivo Nacional que lo designaba el 31 de julio de 1889, en la que:

...el Presidente de la República, con el voto del Consejo Federal, ha tenido a bien designar con tal objeto al ciudadano Dr. José Gregorio Hernández, en quien ventajosamente concurren las favorables circunstancias personales a que se refiere la resolución susodicha.¹⁷

Una vez radicado en Francia y en la Universidad de París, el Dr. José Gregorio Hernández quedó adscrito al reconocido Laboratorio del Profesor Mathías Duval desde el mes de noviembre de 1889, pasando así a una etapa más universal de su vida científica, religiosa y personal, pero sin dejar atrás los valores adquiridos en su familia de Isnotú y con sus compañeros y profesores de Caracas en el Colegio Villegas y la Universidad Central. Valores que se profundizarían en los restantes treinta años de su vida profesional y religiosa, hasta aquel trágico día del 29 de junio de 1919, cuando uno de los muy pocos vehículos automotores que circulaban por las calles de Caracas, le atropelló “accidentalmente” falleciendo en la gracia y en la misión, propia de su concepto de caridad, de atender cuidadosamente a sus pacientes.

17. Ibidem, p. 34.

CONCLUSIONES

La vida del Beato y Doctor José Gregorio Hernández Cisneros transcurrió bajo un permanente proceso de formación y desarrollo de valores morales, intelectuales y religiosos, que tuvo su base inicial en el núcleo familiar sembrado por sus padres en la andina población de Isnotú del Estado Trujillo. Constan en la bibliografía, la documentación y el estudio contextual correspondiente los datos primarios y necesarios (aunque no suficientes) para poder comprender la importancia de su formación familiar, en términos de valores, conocimientos, ejemplos y religiosidad.

Todas las etapas de la vida de nuestro personaje, entre 1864 y 1919, (inclusive, si se quiere desde antes de su nacimiento) están cargadas de signos y señales que anunciaban el posible camino de santidad, apoyados en el sistema de valores de su persona, su familia y su época. Ello implica principalmente la naturaleza humana de José Gregorio y su capacidad voluntaria de seguir esos valores y los posibles signos y señales que señalaron su camino, pero, por encima de ello sabemos que está la voluntad divina y superior de Dios, fuente de toda santidad e instancia que interviene misteriosamente en la vida y la historia de los hombres,

No nos ha orientado caer en las ya superadas tesis de la predestinación, tan debatidas ya desde los tiempos reformistas de Calvino en 1552, quien parecía otorgarle una especie de responsabilidad histórica a Dios en el devenir del mundo entre el bien y el mal.¹⁸ Pero sí destacar que la historia de la humanidad, y en especial la historia del cristianismo, están cargados de casos singulares de signos y señales que han orientado la vida sagrada de muchos personajes en el trayecto vital y terrenal de la santidad. La propia vida de Jesús Cristo abunda en ejemplos de esta naturaleza y su propia condición de Mesías, bastante profetizada desde el Antiguo Testamento (principalmente por Isaías), está muy cercana a una compleja conceptualización de la predestinación mesiánica. Y, con ello, para finalizar estas conclusiones, nos remitimos nuevamente al Evangelio de San Lucas, donde se expone la iluminación del espíritu Santo sobre el anciano Simeón predestinado para recibir al Cristo el día de su presentación en el Templo:

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba en él. El

18. Ver: Jean, Delumeau, *La Reforma*, Barcelona (España), Editorial Labor, p. 68.

José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Cristo del Señor. Fue, pues, movido por el Espíritu al Templo: y al entrar los padres con el niño Jesús, para cumplir con lo establecido por la Ley acerca de Él, lo recibió en sus brazos y bendijo a Dios diciendo: “Ahora, Señor puedes dejar a tu siervo ir en paz, según tu palabra, porque mis ojos han visto tu salvación, que tú has preparado ante la faz de todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones, y gloria de tu pueblo, Israel.¹⁹

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo Histórico de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, Libros de Egresados, Expediente del Dr. José Gregorio Hernández, 1888.

Delumeau, Jean,

La Reforma, Barcelona, Ed. Labor, 1977.

La Santa Biblia, (Traducida de los textos originales al español, en equipo dirigido por el Dr. Evaristo Martín Nieto, Madrid, Ediciones Paulinas, 1966.

Leal, Ildefonso,

Egresados de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, Ediciones de la Secretaría de la UCV, 1996.

Núñez Ponte, José Manuel,

Dr. José Gregorio Hernández, ensayo crítico biográfico, Caracas, Imprenta Nacional, 1958.

Navas Blanco, Alberto J.,

“El testimonio como fuente histórica en la cultura cafetalera venezolana”. En: Las Rutas del Café en la Historia de Venezuela, siglos XVIII al XX, Caracas, Banco Central de Venezuela, Investigador Senior invitado, 2017.

Navas Blanco, Alberto J,

Para una recomprensión del Tiempo Histórico venezolano, New York, Sudaquia Publishing Service, 2016.

Sanabria, Antonio,

“José Gregorio Hernández”, En: Caracas, Diccionario de Historia de Venezuela, Caracas, Fundación Empresas Polar, Tomo II, p. 456.

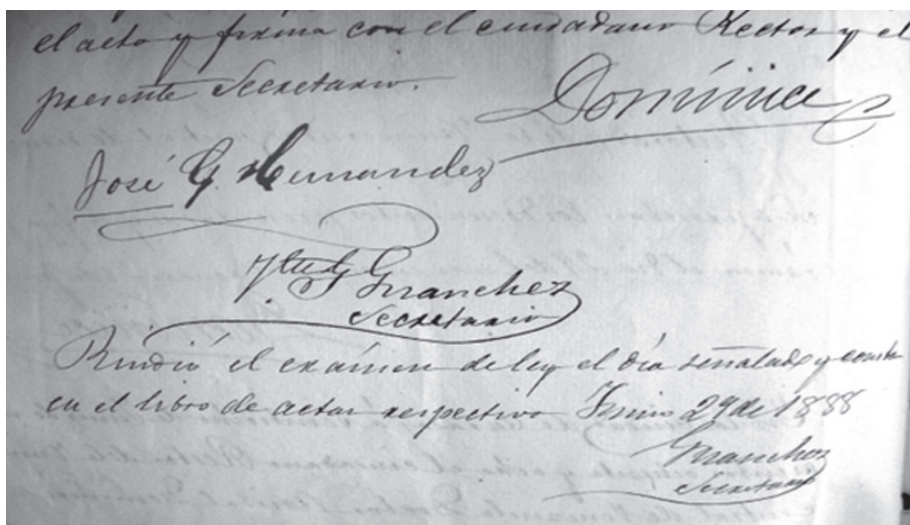
YÁVER, Miguel,

José Gregorio Hernández, Caracas, Ediciones Trípode, 1987.

19. Lc 2,25- 32

ANEXO:
(ÚNICO)

Firmas de José Gregorio Hernández, del Rector de la Universidad Central. Dr. Aníbal Dominici y del Secretario Dr. Vicente Guánchez, en el documento de solicitud de examen para el grado de Doctor en Ciencias Médicas, Caracas, 1888. 2022. Expediente de Grado de Doctor en Ciencias Médicas, en Archivo Histórico de la Universidad Central de Venezuela, 1888.



EL PROFESOR JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

Daniel Sánchez*
UCV, Caracas

Resumen: Relato de la actividad de José Gregorio Hernández como profesor de la UCV. Habla de su formación profesional tanto en Venezuela como en París, con maestros como Duval, Strauss y Richet, que contribuyeron a su formación. Resume su labor como profesor de la Universidad al frente de las cátedras que fundó, como: Histología, Bacteriología y Fisiología Experimental. Se describe su actividad como docente, tanto en la teoría como en la práctica, enseñando a sus alumnos el inmenso e infinito mundo de los microorganismos a través del microscopio. Se describen sus trabajos científicos, sus obras publicadas y las contribuciones que hizo a la ciencia y la investigación médicas. Se hace hincapié en su labor docente formando a muchos médicos venezolanos en las áreas de laboratorio, microscopía y preparación de cultivos bacterianos y de tejidos. Como homenaje póstumo, el Congreso Nacional y la Universidad Central de Venezuela han dado su nombre al Instituto de Medicina Experimental.

Palabras clave: Cátedra de Fisiología Experimental, Bacteriología, Histología, Laboratorio de Medicina Experimental, Universidad Central de Venezuela

Abstract: Account of José Gregorio Hernández's activity as a professor at the UCV. This article talks about his professional training both in Venezuela and in Paris, with teachers such as Duval, Strauss and Richet, who contributed to his education. The article summarizes his work as a professor at the University at the head of the chairs he founded, such as: Histology, Bacteriology and Experimental Physiology. It describes his activity as a teacher, both in theory and in practice, teaching his students the immense and infinite world of microorganisms through the microscope. His scientific works, his published works and the contributions he made to medical science and research are described. Emphasis is placed on his teaching work training many Venezuelan physicians in the areas of laboratory, microscopy and preparation of bacterial and tissue cultures. As a posthumous tribute, the National Congress and the UCV have named the Institute of Experimental Medicine after him.

Keywords: Chair of Experimental Physiology, Bacteriology, Histology, Laboratory of Experimental Medicine, Universidad Central de Venezuela.

* Profesor de historia de la medicina, Escuela Hospital Vargas, UCV. Dirección electrónica: danielsanchez24@gmail.com

Uno de los más grandes científicos que ha dado Venezuela fue el Dr. José Gregorio Hernández. Quizás su obra es poco conocida fuera de la comunidad científica, es importante recordar que JGH fue un excelente profesor de la Universidad Central de Venezuela, iniciándose con él la revolución científica en nuestro país. No en vano lo llaman el fundador de la medicina experimental en Venezuela. Trataremos de repasar desde sus inicios como estudiante, pasando por su formación en París hasta su actuación como profesor universitario. Es muy extensa la obra de este venezolano y muy difícil condensarla en estas líneas, solamente me dedicaré a describir su formación y su actuación profesional en el salón de clases. Hay muchos otros tópicos que han abordado sus biógrafos y que se encuentran publicados en extensas y maravillosas obras sobre nuestro querido y respetado profesor.

1. INICIOS

El profesor JGH nació en Isnotú estado Trujillo el 26 de octubre de 1864, hijo de Benigno Hernández Manzaneda y Josefa Antonia Cisneros. Muy joven y después de la muerte de su madre, en 1878 con apenas 13 años, parte para Caracas a estudiar en el colegio Villegas, institución regentada por Guillermo Tell Villegas. El colegio Villegas era famoso por su orientación positivista, el local se encontraba entre las esquinas de Veroes a Santa Capilla. Hernández vivió allí incluso cuando ingresó en la universidad. En 1882 obtiene el título de Bachiller en Filosofía. Se inscribe ese mismo año en la universidad para cursar estudios de medicina, tenía 17 años. El 19 de junio de 1888 José Gregorio Hernández se graduó de Bachiller en Ciencias Médicas. Diez días después, el 29 de junio de 1888, obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Médicas (Hernández B. 1958 pp15-29).

En 1888 regresa a Los Andes para trabajar en su pueblo natal en donde hacía falta médicos. La vida en aquellos parajes era muy dura y la Venezuela de aquel entonces padecía de gran atraso científico. A pesar de que el Dr. Dominici le ofreció que montara un consultorio en Caracas, José Gregorio no aceptó y, tal como se lo había prometido a su padre, volvió a Isnotú su tierra natal para ejercer la medicina como un médico rural (Yáber. 2009, 33).

En una carta fechada del 18 de septiembre de 1888 le escribe a su amigo Santos Aníbal Dominici sobre las condiciones como se ejerce medicina en el interior del país:

El profesor José Gregorio Hernández

...Mis enfermos todos se me han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas: creen en el daño en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas: en suma, yo nunca me imaginaba estuviéramos tan atrasados por estos países. La clínica es muy pobre: todo el mundo padece de disentería y de asma, quedando uno que otro enfermo con tuberculosis o reumatismo; afortunadamente que mi espléndido libro de Pepper tiene artículos inmejorables sobre esas y todas las enfermedades; sólo siento que cuando lo vayamos a leer no te parecerá tan bueno por haber envejecido ya la mayor parte de los capítulos. La botica es pésima; suponte que el Boticario es un aficionado solamente y que me dice: “Nosotros los médicos”, porque a más de ser aficionado a la farmacia lo es también a la medicina, y la primera vez que habló conmigo me aturdió con un tecnicismo indigesto y estúpido: me contó que curaba la disentería con cinco gramos de quinina al día, y, como yo me asustara, me tranquilizó completamente y me aconsejó que así lo hiciera, ya que la ipeca no daba resultado: quien no da resultado es él, y él quien está llenándome de fastidio; afortunadamente que yo no he de quedarme aquí, sino que, como te dije, iré a Valera...¹

Esta carta es un documento que nos refleja la situación de la provincia en 1888 en donde era muy difícil ejercer la medicina ya que las personas tenían demasiadas creencias en supercherías y brujería. Estaba nuestro país en un atraso importante referente a Europa y Norte América, no había una institución que aglutinara a los médicos para ejercer de manera científica la profesión.

2. CONSTRUCCIÓN DEL HOSPITAL VARGAS

El 16 de agosto de 1888 el presidente de la República, Dr. Juan Pablo Rojas Paul con asesoramiento del Dr. Calixto González, decreta la Creación de un Hospital General para Caracas de Hombres y Mujeres. Con el Hospital Vargas, se inicia una nueva era para la medicina venezolana (Beaujon, 1961 p 16-21). Venezuela entraba a la modernidad y debía preparar a los futuros galenos que impartirían las clases en esta nueva etapa científica. Fue decretado el 31

1. Carta a Santos Aníbal Dominici en Betijoque 18 de septiembre de 1888. Obras Completas de José Gregorio Hernández, pp. 1120-1122.

de julio de 1889 que un médico debería ir a París a formarse en Microscopia, Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Fisiología Experimental. Recibiría una pensión de 600 Bs mensuales.²

El Dr. Calixto Gonzales, quien era uno de los pocos alumnos de José María Vargas aún con vida, convence a José Gregorio Hernández para que acepte la beca y se dirija a París.³ Mediante este decreto presidencial, le fue encomendada la responsabilidad a JGH de prepararse para poder introducir la medicina moderna en Venezuela. El presidente de la República, Rojas Paul, con el voto del Consejo Federal designan a JGH para esta importante misión.

3. ESTUDIOS EN PARÍS

Desde noviembre de 1889 a julio de 1890 estuvo en el laboratorio del eminente profesor y patólogo Mathías-María Duval de quien aprendió la técnica histológica, formándose como el primer técnico histólogo o histotecnólogo (HT) venezolano. Se entrenó en el uso del microscopio, del micrótomo y los procedimientos y métodos de coloraciones de material biológico para observación y diagnóstico. Duval, además de ser un prominente científico y profesor de fisiología, embriología e histología, también era un técnico histólogo de gran experiencia y renombre en Francia (Blandenier, 2014).

Posteriormente en 1890 JGH entra a trabajar en el laboratorio de Charles Richet (premio Nobel de Medicina en 1913), profesor de fisiología experimental en la Escuela de Medicina de París y quien además fuera discípulo de Claude Bernard. En este laboratorio se entrenó en fisiología cardíaca y aprendió las técnicas de vivisección.⁴

En febrero de 1891 trabajará en el laboratorio de Isidore Strauss quien fuera discípulo de Lois Pasteur. En este lugar aprendió a cultivar y a colorear

2. La construcción y puesta en funcionamiento del Hospital Vargas, representó un gran avance para la medicina venezolana. Con este hospital ya se tenía un lugar específicamente preparado para practicar y formar los médicos que necesitaba el país. Sin embargo, se carecía de médicos con la formación suficiente que exigía la modernidad del momento; por esta razón, el gobierno inicia todo un plan para formar a los médicos en las mejores escuelas del exterior para que posteriormente reformen la escuela médica de la universidad. París era el lugar en donde, para la época, se formaban los mejores médicos. De hecho, la medicina venezolana está inspirada en la medicina francesa, no pocos venezolanos se formaron en las escuelas de París y luego ejercieron su profesión en Venezuela y en la universidad.
3. Calixto González había sido profesor de Higiene de JGH, conocía su rendimiento y excelentes calificaciones, así como su dedicación a la medicina, por este motivo no dudó en proponerlo para la beca y formación en París.
4. La vivisección es la técnica de disecar a un modelo experimental (rata, conejo, cobayo) vivo, para ver el funcionamiento de sus órganos. Por lo general por ética de investigación estos animales se anestesian para que no sufran y luego son sacrificados.

El profesor José Gregorio Hernández

colonias bacterianas y a estudiar en profundidad la bacteriología y su relación con la enfermedad en los humanos. Strauss era profesor de patología experimental y comparada de la Universidad de París.

Las referencias que les dieron sus profesores fueron excelentes

El Dr. Hernández ha trabajado asiduamente en mi laboratorio y ha aprendido en él la técnica histológica y embriológica. Me considero feliz al declarar que sus aptitudes, sus gustos y sus conocimientos prácticos en estas materias hacen de él un técnico que me enorgullezco de haber formado -Mathias Duval. París, julio de 1890- (Hernández B, 1958, p223).

Yo el abajo firmante, profesor de fisiología de la Facultad de Medicina de París, certifico que el señor José G. Hernández ha trabajado en mi laboratorio y seguido mis cursos, con mucho celo y asiduidad. Quiero así darle un testimonio de su ardor por el trabajo -Charles Richet. París, 17 de junio de 1890. Facultad de Medicina- (Hernández B, 1958, p223).

Terminados sus estudios en París, JGH debe regresar a la patria. Sin embargo, su misión aún no había concluido, debería adquirir los equipos más modernos para dotar a la universidad de un laboratorio a la altura de las grandes universidades europeas.⁵ El Consejo Federal le destina la suma de doce mil ochocientos ochenta y cinco bolívares para la adquisición de estos instrumentos (Sanabria. 1997, 15).

4. EL PROFESOR DE LA UCV

Culminados sus estudios, Hernández regresa a Venezuela a fin de ingresar como profesor en la Universidad Central de Venezuela en Caracas. Aporta de Europa valiosos equipos médicos al Hospital Vargas. El 04 de noviembre de 1891 ya se encontraba instalado en el edificio de la universidad, en la esquina de San Francisco, el laboratorio de fisiología experimental y bacteriología con los instrumentos y equipos que Hernández había traído de Europa (Vélez. 1977, 425).

5. JGH hace una lista detallada de todos los materiales que compró para el laboratorio de la UCV, en donde se incluyen, microscopios, micrótomos, esfingomanómetros, pipetas, reactivos, frascos, matraces y una cantidad de libros para una biblioteca de la especialidad fueron más de 1500 artículos para dotar a la universidad de un moderno laboratorio de fisiología experimental, para la enseñanza de esta disciplina a los estudiantes (Hernández B. 1958 pp 227-235).

El 05 de noviembre de 1891 por decreto de Raimundo Andueza Palacios, presidente de la república, se crea en la UCV los estudios: Histología normal y Patológica. Fisiología Experimental y Bacteriología. El 6 de noviembre de 1891, el Rector de la Universidad Central de Venezuela Dr. Elías Rodríguez juramentó como profesor universitario al Dr. José Gregorio Hernández Cisneros y lo puso al frente de las mencionadas cátedras y del Laboratorio respectivo.

5. CÁTEDRA DE BACTERIOLOGÍA

Es así como fue creada la primera cátedra de Bacteriología en América, y donde Hernández introdujo en Venezuela la enseñanza del uso y manejo del microscopio, así como las técnicas de estudio de tejidos y cultivo de microbios, iniciándose la etapa verdaderamente científica de la medicina venezolana. Con la llegada de JGH a Venezuela se instala el primer laboratorio de fisiología experimental.

Con la cátedra de Bacteriología los estudiantes pudieron ver por primera vez las bacterias y los microorganismos a través del microscopio. Se abrió todo un universo desconocido hasta ese momento para la medicina venezolana. Se inició con JGH la revolución Pasteuriana en nuestro país. Se comenzaron a hacer cultivos y coloración de las bacterias, ya se podían hacer diagnósticos verdaderos sobre infecciones e identificar el germen específico. Los dibujos de estos patógenos habían salido de los libros y se podían ver en el microscopio. Hernández también trajo una biblioteca con muchos libros actualizados que los estudiantes podían consultar.

En 1893 JGH presenta su trabajo *“Sobre el número de los glóbulos rojos”*⁶ en el Primer Congreso Panamericano, reunido en la ciudad de Washington D.C. USA. En las sesiones de dicho congreso se declaró que la cátedra de Bacteriología fundada por José Gregorio Hernández en 1891 era la primera cátedra de Bacteriología fundada en América. (Hernández, B. 1958, 274).

Hay que recalcar que para la época en la cual JGH realizó este trabajo, ningún libro de fisiología hablaba sobre la influencia que tienen tanto la latitud como la altitud sobre el recuento de glóbulos rojos, de manera que fue pionero en esta materia.⁷

6. Este trabajo presentado en Washington fue publicado posteriormente por JGH en la Gaceta Médica de Caracas en 1893.

7. Es bien sabido hoy en día que cuando un ser humano se encuentra viviendo a grandes alturas, la presión parcial de oxígeno es mucho menor que cuando vive a nivel del mar. Esta disminución de la presión parcial de oxígeno estimula una hormona (eritropoyetina) para que se produzcan más glóbulos rojos. También la desnutrición y ciertas avitaminosis pueden producir disminución en el recuento de glóbulos rojos.

Según la opinión de su alumno Dr. Jesús Rafael Rísquez

Al correr de sus lecciones y de la aplicación práctica que hacía de ellas, el Dr. Hernández se sitúa en el nuevo campo experimental, y de aquí surge el investigador científico, al comparar los resultados que aprendió en los libros y ejecutó en las escuelas europeas con los que iba descubriendo en nuestro medio (Hernández B. 1958, 276).

Según lo descrito por su discípulo, JGH también enseñó la metodología de la investigación científica aplicada a la ciencia moderna de este período. Enseñó a los estudiantes a contar el número de glóbulos rojos, glóbulos blancos y plaquetas que había en una lámina microscópica cuadrículada. Los estudiantes de medicina entraron entonces en una nueva era: la era de la medicina científica, la era de la ciencia, la modernidad había llegado a Venezuela no solo a la universidad sino a la medicina, nuestro país presentaba con JGH trabajos científicos internacionales. JGH puso a Venezuela en el radar de la ciencia universal.

En 1906 sabiendo la importancia de la bacteriología para la enseñanza de la medicina, publica su libro “Elementos de Bacteriología”.⁸ Este libro fue la contribución del profesor JGH a sus estudiantes para que aprendieran tan trascendental materia, además de querer dejar este legado, pues estaba próximo a partir hacia el seminario de la Cartuja de Farneta de Lucca para ingresar en la orden de San Bruno.

6. CÁTEDRA DE HISTOLOGÍA

Es importante señalar que con la llegada del Dr. Hernández los estudiantes de medicina de esa época, adquirieron conocimientos de técnica citotecnológica al ser incluida en el programa de histología, cuyo primer tema versaba sobre técnica general, donde se exponían los reactivos, métodos histológicos y conservación de preparaciones.

En su laboratorio, que además era de histología, bacteriología y de anatomía patológica, se enseñó la técnica histológica por primera vez en Venezuela para la preparación, observación y diagnóstico de tejidos, células, bacterias y parásitos. Se considera que, a partir de esta fecha, comenzó la etapa científica de la medicina en Venezuela.

8. Tipografía Herrera Irigoyen. Caracas 1906.

En la Universidad Central, el Dr. José Gregorio Hernández estableció su laboratorio con todo el arsenal que había traído: las estufas, aparatos de fisiología, mesas de vivisecciones, micrótomos y cuatro microscopios, una gran cantidad de reactivos entre otros. La técnica histológica iniciada por él en forma sistemática, dio pie a futuras y numerosas investigaciones anatomopatológicas hasta nuestros días (Blandenier, 2014).

Con la implementación del estudio histológico patológico que inició José Gregorio Hernández, la práctica de autopsias se hizo casi sistemática, sin contar las prácticas de anatomía de la Facultad de Medicina. La materia de histología comprendía 79 temas y 231 prácticas. Los temas eran completos, versaban sobre técnica general (reactivos, métodos histología y conservación de preparaciones), anatomía general, citología, histología de tejidos etc. Su objetivo era que sus alumnos de medicina se formaran todos como prácticos en las técnicas propias de la histología, bacteriología y fisiología, es decir como Histotecnólogos.

El 14 de septiembre de 1909 se crea la cátedra de anatomía patológica práctica, la cual estaba anexa al laboratorio del hospital Vargas, el cual dirigía JGH desde agosto de 1909, tras la muerte de Rangel. El Dr. Hernández desarrolló una intensa labor al frente de este laboratorio, dedicándose no solamente exámenes de todo tipo y elaboración de láminas histológicas, sino que también a la docencia, a entrenar personal en esta disciplina, por lo que contaba con una serie de preparadores (Sanabria.1997,87).

FUNDADOR DE LA MEDICINA EXPERIMENTAL EN VENEZUELA

Hasta la llegada de JGH a la UCV luego de regresar de Paris, la enseñanza médica en el país era predominantemente teórica. Con la fundación de su laboratorio de medicina experimental por primera vez los estudiantes experimentaron y vieron resultados. Colorearon bacterias, vieron la evolución de los embriones, contaron glóbulos rojos, Aprendieron a usar el microscopio y todos los implementos y reactivos modernos par la investigación.

JGH investigó sobre las grandes epidemias que azotaban a nuestra nación como el paludismo, la fiebre amarilla y la peste bubónica.⁹ Realizó grandes experimentos, anotó y publicó sus resultados. Fue el creador de la cátedra de parasitología y estimuló a sus discípulos a estudiar esta rama de la medicina

9. JGH comprobó en Caracas, la presencia del "*basillus Pestis*" de Kitasato o Yersin agente causal de la peste bubónica

El profesor José Gregorio Hernández

entre los cuales destacan entre otros José (Pepe) Izquierdo, Jesús Rafael Risquez, Félix Lairret, Carlos J. Bello, Domingo Luciani, Aaron Benchetrit quien estudió la bilharziosis y Rafael Rangel¹⁰ que estudió los distintos tipos de tripanosomas, necátor y demás parásitos.

La sociedad venezolana y la comunidad científica y académica del país, reconociendo la importancia de JGH como el fundador de la medicina experimental en Venezuela, le proponen a la Asamblea Nacional Constituyente que recomiende a la Junta Revolucionaria de Gobierno que el instituto de medicina experimental de la UCV lleve el nombre de JGH. En el año de 1947 el Instituto de Medicina Experimental de la UCV, por disposición del Consejo Universitario y del Congreso de la República, recibe el nombre de Instituto de Medicina Experimental Doctor José Gregorio Hernández y está destinado fundamentalmente a las labores de investigación, perfeccionamiento de la enseñanza, promoción y restitución de la salud, consignas que Hernández desde sus inicios en la medicina, promulgó y ejemplificó. Este fue el mayor reconocimiento como fundador y padre de la medicina experimental en Venezuela¹¹ (Carvallo. 1953,49-57).

7. CÓMO ERA JGH COMO PROFESOR

El Dr. José Gregorio Hernández era muy querido por sus pacientes por su bondad, humildad, sapiencia y humanidad. En lo que se refiere a sus estudiantes el Profesor Hernández era muy severo y muy serio, los estudiantes reconocían la preparación de su profesor y sabían que para pasar la materia tenían que estudiar porque era muy estricto a la hora de evaluar.

Testimonio de sus Alumnos:

A decir de uno de sus más famosos discípulos el profesor Dr. José (Pepe) Izquierdo:

“José Gregorio Hernández era el mismo el texto” (Pérez. 1967,31)

10. El Sabio Rafael Rangel fue un alumno muy destacado del curso de JGH, en 1899 es nombrado preparador por el Dr. Hernández duro en este cargo 4 años. Durante este tiempo Rangel, aprendió las diferentes técnica histológicas, bacteriológicas y parasitológicas que le enseñó su profesor. Luego de este periodo, Rangel trabaja en el Instituto Pasteur de Caracas y luego paso a dirigir el laboratorio del hospital Vargas. (Roche. 1978,35-53) (Vélez. 1977,431)
11. El 31 de mayo de 1947 la Asamblea Nacional Constituyente, presidida por el poeta Andrés Eloy Blanco, recomienda a la Junta Revolucionaria de Gobierno y al Ministerio de Educación que se le otorgue el nombre de JGH al instituto de Medicina Experimental de la UCV.

Daniel Sánchez

El Dr. Bernardo Gómez:

Porque de esa vana apariencia surgía, el profesor exigente, terrible y disciplinado con sus discípulos. Acostumbraba a machacar sobre el mismo tema hasta que lo supiéramos a fondo. Era conciso e ilustrado, estudioso como ninguno. El mismo daba el ejemplo, pues a menudo lo encontrábamos repasando sus estudios de bachillerato para no olvidarlos... Admirábamos de veras y respetábamos al sabio profesor Hernández, por sus profundos conocimientos y por su gran cultura. Estaba al tanto de todo lo que se publicaba en el mundo. No había revista que le lleváramos o libro que él no conociera... Era Sarcástico con quien no estudiaba y fingía de pronto no conocer al estudiante distraído: ¿Cómo se llama usted? ¿De dónde salió Usted?” (Pérez. 1967,74).

El Dr. Alberto J. Fernández escribió sobre JGH en el Nuevo Diario del 01/07/1919 un artículo titulado “La última lección del maestro” en donde comenta:

Fui durante más de cuatro años su preparador, y en ese tiempo me convencí que el Dr. Hernández era el hombre más severo, más justo y más bueno que he conocido” (Hernández, B. 1958,1733).

El Dr. José María Ruiz Rodríguez comentó sobre sus clases

El Dr. Hernández exponía primero el tema en la clase teórica y luego pasaban a ver las preparaciones; su método de enseñanza era muy objetivo e individual y durante las clases prácticas mostraba a cada estudiante, uno por uno, la preparación microscópica, señalándole lo que debían observar, esto hacía que cada quien viera la lámina y recibiese completa la información correspondiente (Vélez. 1977,505).

8. CARACTERÍSTICAS PERSONALES COMO DOCENTE

Como docente, se caracterizó por dar a comprender la importancia de su aula, demostrando tener un dominio de sus conocimientos y una gran autoridad fundamentada no solo en el conocimiento sino en sus sólidos principios éticos y morales. Él consideraba que para ser un buen médico y docente había que estar, al tanto de los avances de la ciencia, por lo que en su biblioteca no faltaban los libros y revistas más actualizadas de países como Francia, Alemania y otros.

El profesor José Gregorio Hernández

Es considerado pionero de la verdadera docencia científica y pedagógica en Venezuela, basada en lecciones explicativas, con observación de los fenómenos vitales, la experimentación sistematizada, prácticas de vivisección y pruebas de laboratorio.

Como Profesor ejerció las Cátedras de Histología, Bacteriología, Fisiología Experimental y Parasitología. Escribió Libro de textos y Artículos científicos. Era un Docente muy puntual y estricto que no aceptaba bromas ni adulaciones. Iniciaba siempre sus clases a la hora exacta, no usaba vehículos y prefería trasladarse a pie. Se cuenta que, durante un torrencial aguacero, se presentó totalmente mojado, y asimismo dio la clase, pues no le dio tiempo a cambiarse de ropa.

Se declaró siempre creacionista, adversario de la teoría evolucionista, cuyos postulados por demostrativos que fueran, no aceptó nunca como válidos ni como verdades dogmáticas. Con arraigada vocación religiosa y adscrito fielmente a la tradición bíblica, descartó siempre como válidas las teorías evolucionistas que postulaban la transformación constante de las especies

Entre sus diversos aportes introdujo el microscopio y enseñó su uso y manejo; cultivó y coloreó microbios e hizo conocer la teoría de Virchow. Fue también un destacado fisiólogo y biólogo, pues conocía a profundidad las ciencias básicas (física, química y matemática).

La metodología científica sobre la cual edificó su labor fue la de la experimentación. Comienza por comprobar los hechos aprendidos en la teoría contrastando ulteriormente los resultados obtenidos por él con los resultados obtenidos en escuelas extranjeras.

Dictó treinta cursos universitarios en el período comprendido entre 1891-1919 con algunas interrupciones, como sus viajes al extranjero por motivo religiosos y el cierre de la UCV en 1912. Estas materias las cuales daba alternadas, un año daba Histología y Bacteriología que luego pasó a llamarse microbiología, además de dar Parasitología; al año siguiente daba Fisiología Experimental. Las clases y los exámenes eran teórico-prácticos. Se ha contabilizado cuantos estudiantes tuvo el profesor durante sus clases en la UCV dando un total de 694 alumnos (Vélez.1996,288-315).

9. ALGUNAS PUBLICACIONES

1893 - *Sobre el número de glóbulos rojos*. Gaceta Médica.

1894 - *Sobre angina de pecho de naturaleza paludosa*. Gaceta Médica.

Daniel Sánchez

- 1910 - *Lecciones de bacteriología*. Gaceta Médica de Caracas.
- 1910 - *Lesiones anatomo-patológicas de la pulmonía simple o crupal*.
- 1910 - *De la nefritis a la fiebre amarilla*.
- 1918 - *Nota preliminar acerca del tratamiento de la tuberculosis por el aceite de Chaulmoogra*.
- 1902 - *Elementos de bacteriología*.
- 1909 - *Elementos de filosofía*.
- 1968 - *Obras completas*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.

10. FUNDACIÓN DEL INSTITUTO ANATÓMICO EN LA ESQUINA SAN LORENZO

Desde que asumió su cargo como profesor de anatomía en 1896, Razetti comenzó una lucha durante 15 años para la construcción de un lugar adecuado para la disección de cadáveres. Muchas cartas fueron enviadas a los diferentes magistrados de la República en donde le expresaba su interés en esta empresa. La cátedra de anatomía funcionaba en el edificio de la universidad en la esquina de San Francisco, no era el lugar adecuado para la disección de cadáveres porque la higiene y la conservación del material anatómico no estaban de acorde a las normas internacionales. El olor putrefacto de los cadáveres en descomposición, molestaba a toda la comunidad que hacía vida en la universidad, no eran pocas las quejas de los profesores de las áreas humanísticas referente al foco de contaminación que significaba la cátedra de anatomía.

El 19 de diciembre de 1910 el presidente de la República General Juan Vicente Gómez, Decreta la Construcción del Instituto anatómico. El instituto fue inaugurado el 25 de junio de 1911. Con el instituto anatómico la enseñanza de la medicina en Venezuela entraba en una nueva etapa científica, es la primera vez que había un local exclusivo para la enseñanza de la anatomía en el país.

Con el tiempo las cátedras de Fisiología, Histología y muchas otras cátedras de ciencias Básicas se mudaron al instituto anatómico de manera tal que este lugar se fue perfilando como una escuela de medicina adyacente al Hospital Vargas. En la sede de San Francisco solo quedó la parte administrativa de la Facultad de Medicina. El Dr. José Gregorio Hernández, mudó su laboratorio clínico para el instituto anatómico e impartía las clases de ciencias fisiológicas en este local (Sánchez. 2022,1-14).

11. CIERRE DE LA UCV

En el año de 1912 el presidente de la República general Juan Vicente Gómez, cerró la universidad de manera tal que el instituto se convirtió en la sede de la escuela de medicina privada. Posterior a esto y debido al cierre de la universidad el gobierno decidió instalar allí una escuela oficial de medicina. Durante ese tiempo fue llamada la Escuela Médica de San Lorenzo, por encontrarse en la plaza del mismo nombre. El instituto fue demolido en 1960 para dar paso a la Escuela de Medicina José María Vargas.

Cuando el 1 de octubre de 1912, el gobierno del general Juan Vicente Gómez decreta el cierre de la Universidad, ya que, según él, ésta se había vuelto en contra de su régimen. El Dr. Hernández se mostró en desacuerdo de esta medida y lo manifestó de la siguiente manera:

...Es una injusticia enorme, hasta una crueldad. A muchísimos jóvenes de familias de escasos recursos los inutilizan para la carrera y es difícil que puedan salir airosos de cualquier otro oficio, y muchas familias se han de ver al borde de la miseria debido a esa medida (Hernández, B. 1958,1051).

Sin embargo, restablece su actividad docente en enero de 1916, tras la fundación de la Escuela de Medicina Oficial, que funcionó en el Instituto Anatómico.

El Dr. Hernández inicia en enero de 1916, su última etapa como docente en la escuela de medicina oficial, en la esquina de San Lorenzo. Durante este periodo, se desempeñó como titular en las cátedras de Histología, Fisiología Experimental, Bacteriología y Parasitología hasta su fallecimiento.

En 1904 se creó la Academia Nacional de Medicina. El 11 de junio se procedió a su instalación con los profesores de la Facultad de Medicina de la UCV, JGH ocupó el Sillón XXVIII. Muy apreciado por sus pacientes su fama de médico se extendió por toda Caracas. Los más notables de la época se veían con él. Sin embargo, nunca abandonó su consulta para los más pobres.

Inició en Venezuela, y en la UCV, la revolución pasteuriana, implantó la Cátedra de Fisiología Experimental con los métodos de Claude Bernard, fundamentando la Medicina Experimental, haciendo, en todo el sentido de la palabra, una escuela.

Descrito como un hombre blanco, delgado, de 1,60 mts. de estatura, elegante y bien cuidado, quien tocaba piano, armonio y violín; persona así in-

Daniel Sánchez

genua que se pintaba el cabello y el bigote con un tinte a base de quina, de amplia cultura general y científica, hablaba y escribía latín, francés, inglés y estaba aprendiendo alemán.

12. MUERTE Y HONRAS FÚNEBRES

El 29 de junio de 1919, justo el día del aniversario de su graduación de médico, José Gregorio estaba en su consulta privada. Dicen que, al salir, fue a la Botica de la cuadra para comprar las medicinas que necesitaba una vieja mujer. La historia señala que Hernández salió de la botica con premura y cuando iba a cruzar la calle fue arrollado.

La muerte de este gran maestro trajo un luto nacional, los negocios y cines cerraron espontáneamente, hubo una gran cantidad de anuncios de diferentes gremios rindiéndole homenaje. JGH fue velado en el paraninfo de la UCV en la esquina de San Francisco, las autoridades gubernamentales permitieron abrir la universidad, la cual permanecía cerrada desde 1912, para los actos fúnebres del sabio maestro. Los alumnos de JGH montaron guardia en capilla ardiente durante el tiempo que permaneció en el paraninfo.

No permitió el pueblo, que se había concentrado alrededor de la universidad, que fuera llevado en carroza hasta el cementerio general del sur, al contrario, fue llevado en hombros hasta el lugar de su descanso final. A decir de muchos cronistas, las exequias fúnebres de Dr. Hernández fue un acontecimiento jamás visto en Caracas, porque fue una manifestación espontánea del pueblo, la universidad y la academia, rindiéndole honores a este gran venezolano.

13. CONCLUSIONES

Hemos revisado la faceta de profesor del Dr. José Gregorio Hernández desde su formación en la UCV y en París, hasta su actuación como profesor en la universidad. Fundó las cátedras de microbiología, histología, fisiología experimental, anatomía patológica y parasitología. Implemento la microscopía como herramienta diagnóstica y de enseñanza de la medicina. Formo innumerables alumnos, los cuales, muchos de ellos brillaron en su actuación médica. Y fue el fundador de la medicina experimental en Venezuela. Espero que estas breves líneas sirvan para conocer este aspecto de JGH muchas veces muy poco difundido en la población en general, fuera de la comunidad científica.

14. FUENTES

- Beaujon Oscar. *Biografía del Hospital Vargas*. Ediciones del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Caracas 1961
- Blandenier, Claudia. *El Venerable Dr. José Gregorio Hernández, Técnico His-tólogo por Excelencia, en el Año Jubilar de su Beatificación. Inicio de la Anatomía Patológica y Medicina Experimental en Venezuela*. Tribuna del Investigador, 2014: 15(1-2) 18-31
- Carvalho Temístocles. *José Gregorio Hernández, Su obra científica y social en Venezuela*. Segunda edición. Imprenta Nacional Caracas, 1953
- Hernández Cisneros, José Gregorio. *Obras Completas*. Ediciones de OBE UCV, Caracas 1968
- Hernández, José Gregorio: *Sobre el número de glóbulos rojos*. Gaceta Medica de Caracas 1893:1(15)84
- Hernández, José Gregorio: *De la nefritis en la fiebre amarilla*. Gaceta Medica de Caracas 1910:17(3):19-18
- Hernández, José Gregorio: *Lesiones anatomopatológicas de la pulmonía simple o crupal*. Gaceta Medica de Caracas 1910:17(18)147-149
- Hernández, José Gregorio: *Lecciones de Bacteriología*. Gaceta Medica de Caracas 1893:1(11)53-54
- Hernández, José Gregorio: *Nota preliminar acerca del tratamiento de la tuberculosis por el aceite de Chaulmoogra*. Gaceta Medica de Caracas 1918:25(12)127
- Hernández, José Gregorio. *Elementos de Bacteriología*. Tipografía Herrera Irigoyen & C. A. Caracas, 1906
- Hernández Briceño, Ernesto. *Nuestro Tío José Gregorio; Contribución al estudio de su vida y Obra*. Tomo I y Tomo II. Sucesores de Rivadeneyra S.A. Madrid 1958
- Pérez, Ana M. *25 vidas bajo un signo*. Ediciones Lerner Venezolana. Caracas 1967
- Roche, Marcel. Rafael Rangel: *Ciencia y política en la Venezuela de principios de siglo*. Segunda Edición. Monte Ávila Editores. Caracas, 1978
- Sanabria Antonio. *José Gregorio Hernández de Isnotú (1864-1919) Creador de la Moderna Medicina Venezolana*. Ediciones de la Biblioteca UCV 1997
- Sánchez S, Daniel. *Luis Razetti y el Movimiento de Renovación Médica (1891-1911) Colección Razetti*. Volumen XXVI. Editorial Ateproca; Caracas, 2022.p.1-14.
- Vélez Boza, Fermín. *José Gregorio Hernández, Maestro*. Revista Venezolana de Sanidad y Asistencia Social. Vol. XLII (3-4) 1977

Daniel Sánchez, UCV, Caracas

Vélez Boza, Fermín. “*La docencia médica del Dr. José Gregorio Hernández. Homenaje en el 130 aniversario de su nacimiento*”. Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina 1996;45(69)288-315

Yáber P, Miguel. *José Gregorio Hernández*. Ediciones Trípode. Caracas 2009

Prof. Dr. Daniel J. Sanchez Silva

Médico – Cirujano

Especialista en Anestesiología y Medicina Crítica

Profesor agregado de Historia de la Medicina Escuela Vargas UCV

Jefe de la Catedra de Historia de la Medicina Escuela Vargas UCV

Jefe del Departamento de Medicina Preventiva y Social Escuela Vargas UCV

Ex presidente de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina

ORCID: 0000-0003-2763-8162

LA ESPIRITUALIDAD DEL DOCTOR JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

Mons. Tulio Ramírez Padilla*
Obispo de la Diócesis de Guarenas

Resumen: José Gregorio siempre buscó conocer la verdad y procuró vivir en ella, eso al final le dio gran paz interior, ese modo de vida en la verdad lo llamó “su filosofía” y la quiso compartir con todos al escribir su libro “Elementos de Filosofía”, en el prólogo él nos dice que su filosofía es su religión, la fe católica que recibió de sus padres. En este libro él precisó conceptos, ordenó sus pensamientos e ideas, investigó, presentó y analizó los pensamientos filosóficos vigentes en su tiempo y finalmente derivó conclusiones. Todo con la noble intención de ayudar a los demás a superar los errores y motivar a sus lectores a buscar la verdad que es Dios. Todas las espiritualidades que alimentaron su identidad cristiana son coherentes entre sí, porque lo dirigieron a Dios que es uno y trino, que es *todo bondad amor y santidad*.

Palabras clave: “Elementos de Filosofía”, Eucaristía, Virgen María, Sagrado Corazón de Jesús, Teresa de Jesús, Francisco Asís, Cartuja, Seminario, identidad religiosa del venezolano.

Abstract: José Gregorio always sought to know the truth and tried to live in it, that in the end gave him great inner peace, he called that way of life in truth “his philosophy” and wanted to share it with everyone when writing his book “Elements of Philosophy”, in the prologue he tells us that his philosophy is his religion, the Catholic faith he received from his parents. In this book he specified concepts, ordered his thoughts and ideas, investigated, presented and analyzed the philosophical thoughts current in his time and finally derived conclusions. All with the noble intention of helping others overcome mistakes and motivate their readers to seek the truth that is God. All the spiritualities that fed his Christian identity are consistent with each other, because they directed him to God who is one and triune, who is all goodness, love and holiness.

Keywords: “Elements of Philosophy”, Eucharist, Virgin Mary, Sacred Heart of Jesus, Teresa of Avila, Francis of Assisi, Cartuja, Seminary, religious identity of the Venezuelan.

*Vicepostulador de la Causa de Beatificación y Canonización del Dr. José Gregorio Hernández. Dirección electrónica: monstpr@gmail.com.

Desde la infancia en su familia el Dr. José Gregorio Hernández aprendió a amar a la Santísima Virgen y al Sagrado Corazón de Jesús, era de misa diaria y en su libro Elementos de Filosofía, publicado en 1912, afirmaba que Dios existe, que el alma existe y que el error se debe superar mediante la instrucción, todo esto se alinea en una preciosa vida espiritual fundada en la experiencia y en el conocimiento de su fe mediante el estudio.

La forma de vincularse de José Gregorio con Dios a través de la observación de su entorno natural y su intelecto lo podemos apreciar en la siguiente cita:

Dios existe.- Hay un orden admirable en el universo entero. Este orden perfecto se encuentra en los sistemas estelares o solares y planetarios, como también en todos los fenómenos del mundo terrestre y principalmente en la constitución del hombre y del microcosmos. En todo el universo no encontramos fuera del hombre, único ser inteligente que podamos ver, sino fuerzas y materia. La materia y las fuerzas, estando privadas de dirección, enseña la experiencia que siempre obran desordenadamente. Luego es indispensable una inteligencia ordenadora, bastante poderosa para haber podido crear ese orden maravilloso y el mismo universo que contemplamos. Este ser inteligente no es el hombre, ser finito y débil, incapaz de producir semejante obra. Luego hay un ser infinitamente poderoso y sabio, creador del universo admirablemente ordenado que conocemos. Este ser lo llamamos Dios. **Luego Dios Existe.**

José Gregorio en su reflexión percibe que somos más que un cuerpo material deduce que hay algo más que lo físico como podemos apreciar en esta cita:

El alma existe.- Hay en el hombre un cuerpo compuesto de partes materiales, que está en actividad. Todas las actividades de él se reducen a actos fisicoquímicos de la materia corpórea. Las fuerzas fisicoquímicas obrando sobre la materia durante la vida, concurren en un orden perfecto a mantener la integridad corporal. Después de la muerte continúan las mismas fuerzas fisicoquímicas obrando sobre la misma materia, más entonces lo hacen desordenadamente, y producen, al fin, la descomposición del cuerpo. Luego tiene que haber en el hombre vivo, además de la materia y de las fuerzas fisicoquímicas, un principio ordenador, un principio de vida llamado alma. **Luego el alma existe.**

La espiritualidad del Doctor José Gregorio Hernández

José Gregorio también se da cuenta que no todas las ideas que se nos ocurran o que se difunden por el mundo son correctas o verdaderas y que por ello es necesario cultivar la inteligencia con el estudio, como podrán ustedes apreciar en el siguiente par de pensamientos:

El grande e imprescindible deber del hombre para con su inteligencia es el de evitar el error. La vida entera debe consagrarla a defenderse de tan incomparable mal, luchando sin descanso para no dejarse invadir por los innumerables sofismas que corren por el mundo.

El error nunca o casi nunca es un mal limitado y personal, sino que es contagioso y difusible, y por ello capaz de envenenar muchas inteligencias, las cuales se vuelven inútiles para el bien, que solo puede venir de la verdad.

1. FORMACIÓN FAMILIAR CRISTIANA DE JOSÉ GREGORIO

La familia de José Gregorio jugó, desde su nacimiento, un papel muy importante en la formación de su espiritualidad, además de su madre Doña Josefa Antonia estaban sus dos tías paternas María Luisa Hernández quien siempre vivió con la familia y Sor Ana Josefa del Sagrado Corazón de Jesús que vino a vivir con ellos en Isnotú cuando José Gregorio tenía 10 años. Todos en su familia incluyendo a su padre le hablaron siempre al niño de Dios y lo enseñaron a amarlo.

Los padres de José Gregorio, Don Benigno y Doña Josefa, se ocuparon de que recibiera prontamente los sacramentos, es por ello que el niño con apenas 3 meses de nacido fue bautizado el 30 de enero de 1865 en el templo del Santísimo Nombre de Jesús de Escuque; en diciembre de 1867, cuando contaba con tres años, recibió el sacramento de la confirmación en Betijoque de manos del obispo de Mérida, Monseñor Juan Hilario Bosset y recibió la primera comunión en 1871, a los 7 años, poco tiempo antes de la muerte de su madre, quien fue su catequista y una mujer ejemplo de gran virtud, que según el mismo José Gregorio dice le enseñó la virtud, lo crió en la ciencia de Dios, y le puso de guía la santa caridad...

2. JOSÉ GREGORIO Y LA EUCARISTÍA

José Gregorio amaba y valoraba mucho la Eucaristía, lo podemos observar en oración escrita por él y publicada en el diario la Religión el 3 de junio de 1915 y en la que expresa su deseo de unirse a él sin temor a la muerte:

¡Oh adorable Hostia! Creo y confieso que Tú eres real y verdaderamente el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, y te pido me des prontamente una santa muerte.

José Gregorio valoraba mucho la misa por sus difuntos, por eso solía mandar a celebrar las treinta misas de San Gregorio, y el día 2 de agosto ganaba para por sus familiares y para sí mismo, la indulgencia de la Porciúncula, en la Iglesia de Ntra. Sra. de las Mercedes.

Este amor a la Eucaristía se puede constatar en su hábito de asistir a misa diariamente, y escucharla de rodillas, cosa que hizo hasta el último día de su vida, y también en el escrito de puño y letra de José Gregorio, que todavía se conserva, “Modo breve y fácil de oír misa con devoción”, con concesión de 100 días de indulgencia para cada parte que se lea por Disposición del Obispo de Mérida, J. Bosset; este documento señala al final: “Pertenece a José Gregorio Hernández, Libertad, 28 de julio de 1876”, y se encuentra transcrito en el libro de Ernesto Hernández Briceño: “Nuestro tío José Gregorio Hernández, Contribución al estudio de su obra”.

3. JOSÉ GREGORIO Y EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Al final de este librito “Modo breve y fácil de oír misa con devoción”, que José Gregorio conservó toda su vida, se encuentra esta preciosa oración al Sagrado Corazón de Jesús y nos muestra lo antigua que era para él esta devoción y que fue inculcada en su familia:

Visita al Sagrado Corazón de Jesús

Corazón de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco mi corazón porque Tú quedaste entre nosotros sacramentado. (Padre nuestro y Gloria patri)

Corazón de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco mi corazón por los beneficios que me has hecho cuando te he recibido en mi pecho. (Padre, etc.)

Corazón de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco mi corazón en desagravio por los ultrajes que te hacen los infieles herejes. (Padre, etc.)

Corazón de mi amado Jesús, yo te ofrezco mi corazón en desagravio de las irreverencias que te hacen los cristianos. (Padre, etc.)

Corazón de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco mi corazón por acompañarte en la soledad que padeces en los pueblos cristianos.

La espiritualidad del Doctor José Gregorio Hernández

(Padre nuestro y Gloria patri)

Al retirarse de la iglesia:

Soberano Señor sacramentado, arda mi corazón en vivos deseos de recibirlos.

Amén Jesús.

Luego ya siendo adulto en 1915 escribió esta otra oración al Sagrado Corazón de Jesús cuando lo entronizó en su casa de la Pastora, que también está transcrita en el libro de su sobrino Ernesto Hernández Briceño, y en la cual podemos apreciar el crecimiento de su espiritualidad, la forma como une sus experiencias de la vida cotidiana a la experiencia de Dios:

En el mes de Junio de este año (1915) se efectuó en el hogar de José Gregorio la entronización del Sacratísimo Corazón de Jesús, acto para el cual se convocó a toda la familia, la que con pocas excepciones concurrió a dicho acto, en la casa número 3, entre San Andrés y Desbarrancado, de esta ciudad (Caracas, La Pastora).

Como a las cinco horas y treinta minutos de la tarde, arrodillados todos, un religioso Capuchino, después de algunas preces en latín y de haber rezado todos el Credo, en voz alta leyó una oración al Sagrado Corazón de Jesús, luego José Gregorio colocó el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús en una de las paredes de la sala y dijo:

Gloria al Sagrado Corazón de Jesús, cuya misericordia ha sido infinita con los siervos felices de este hogar, al escogerlo entre millares, como herencia de amor y santuario de reparación por la ingratitud humana. ¡Con cuánta confusión, Señor Jesús, esta porción de tu rebaño fiel acepta el honor insigne de verte presidir nuestra familia; cómo te adora en silencio y se regocija al verte compartir bajo el mismo techo las fatigas, los afanes y también los castos goces de estos hijos tuyos! ¡Ah! No somos dignos, es verdad, que Tú entres en esta humilde morada, pero Tú has dicho ya unas palabras revelándonos tu Corazón Santísimo, y nuestras almas han sentido sed de Ti, y han hallado las aguas vivas, que saltan hasta la Vida eterna, en tu Costado herido, ¡oh buen Jesús! Por eso, contritos y confiados venimos a entregarnos a Ti, que eres la Vida inmutable. Permanece entre nosotros, ¡oh Corazón de Jesús sacrosanto!, pues sentimos ansias supremas de amarte y hacerte amar, y Tú eres la zarza ardiente que ha de abrazar al mundo para regenerarlo. ¡Ah, sí!, que esta casa sea tu refugio, tan dulce como el de Betania, donde encuentres solaz en

las almas amigas que han escogido la mejor parte de la intimidad venturosa de tu Corazón; sea éste, Salvador amado, el asilo pobre pero cariñoso del Egipto en el destierro de tus enemigos. ¡Ven, Señor Jesús, ven!..., pues en esta casa como en Nazaret, se quiere con entrañable amor a la Virgen María, a esa Madre tan tierna que Tú mismo nos diste: ven a llenar con tu presencia deliciosa los vacíos que la muerte y la desgracia han dejado en nosotros... ¡Ah! Si Tú, el Amigo fidelísimo, hubieras estado en nuestras horas de duelo, ¡cómo se hubieran endulzado tantas lágrimas y cuánto bálsamo de paz hubiéramos sentido en aquellas heridas secretas que sólo Tú conoces...! ¡Ven!..., porque se acerca tal vez para nosotros la tarde angustiosa de nuevos pesares, y declina el día fugaz de nuestra juventud y de nuestras ilusiones; quédate con nosotros, porque ya anochece, y el mundo perverso quiere envolvernos en las tinieblas de sus negaciones y nosotros te queremos a Ti, porque sólo Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida. Exclama, Jesús, como en tiempo antiguo: “Es preciso que desde hoy me deis hospedaje en vuestra casa: Si, Señor, establece aquí tu tabernáculo, a cuya sombra vivamos de tu compañía, nosotros que te proclamamos nuestro Rey, porque no queremos que otro reine sino sólo Tú. ¡Viva siempre amado, bendecido y glorificado en este hogar el Corazón triunfante de Jesús: ven a nos tu Reino! Amén.”

Después se rezó la Salve y se dirigieron las siguientes jaculatorias:

“Divino Corazón de Jesús: ten piedad de nosotros” (tres veces)

“Corazón Inmaculado de María: Ruega por Nosotros.

San José: Ruega por nosotros.

Bienaventurada Margarita María: ruega por nosotros.”

Y finalmente el sacerdote volvió a tomar la palabra e impartió la bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

4. JOSÉ GREGORIO Y SU DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

José Gregorio Hernández era devoto de la Santísima Virgen, como acabamos de leer la quiere con entrañable amor y se refiere a ella como “Madre tierna”, rezaba diariamente el Ángelus y no le importaba detenerse un momento al mediodía para realizarlo aun cuando estuviera trabajando o estuviera en una reunión. Rezaba con gran devoción a nuestra madre del cielo desde la infancia como lo podemos apreciar en la siguiente anécdota tomada del libro de su sobrino Ernesto Hernández Briceño:

La espiritualidad del Doctor José Gregorio Hernández

Desde muy niño José Gregorio dio muestras de su inclinación religiosa y de su devoción a la Santísima Virgen María. De sus padres y de su tía paterna, María Luisa, había aprendido a escuchar la Santa Misa; y había adquirido las costumbres piadosas de su madre de visitar y ayudar a pobres y enfermos. En aquellos tiempos de la infancia de José Gregorio, trabajaba como la sirvienta de la casa en Isnotú, una viejita negra y delgada llamada María de los Santos Linares. A pesar de sus muchos años era ágil, alegre, y sentía especial cariño por el niño José Gregorio. Intrigada con las salidas que el niño hacía todas las mañanas, cuando aún no había amanecido, se decidió en una ocasión a seguirlo. El niño tomó calle arriba, sin saber que era seguido por la sirvienta. Al llegar a la iglesia, José Gregorio entró. La anciana, entró también en el templo, y vio entonces allí al niño que tanto quería, de rodillas frente a la imagen de la Virgen del Rosario. Fue tanta la devoción que vio en los ojos del niño María de los Santos, que no pudo menos que arrodillarse ella también junto a José Gregorio, y unir con él sus plegarias a la Virgen.

José Gregorio estaba siempre pendiente de venerar a la Santísima Virgen en el cualquiera de las advocaciones que se encontraran cerca de donde estuviera viviendo. José Gregorio al principio de su estadía en Caracas vivía en el centro muy cerca de la Plaza Bolívar, es por eso que era devoto de Nuestra Sra. de la Guía, en Santa Capilla, también era devoto de la Virgen de la Mercedes a quien llamaba cariñosamente la Guaricha y tenía una imagen de ella en su casa, al instante de morir sus últimas palabras fueron “Virgen Santísima”.

5. JOSÉ GREGORIO VIVIÓ LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA

El Dr. José Gregorio Hernández perteneció a la Tercera Orden Franciscana Seglar de Venezuela, realizó su profesión el día 07 de diciembre de 1899 y empezó a recibir su formación religiosa como franciscano seglar, siguió el ejemplo de San Francisco de Asís, reconociendo en el pobre a la persona de Cristo sufriente, a quien sirvió a través de sus pacientes. Con fervor y devoción viste con humildad la librea del terciario, su Santo Escapulario y Cuerda, y en el trato con sus hermanos de la orden, entre los cuales estaba su hermano César Hernández, aprende las excelencias de la vida religiosa y a viva voz cantaban:

Las huellas del Caudillo enamorado sigamos con fervor,
¡Vamos tras él! Su voz ha resonado;
tremolemos la insignia del amor.
Su sendero es de luz, fieles Terciarios;
a Francisco seguid.
¡Honor y bendición al serafín!
En redes amorosas te viste prisionero;
“Amor” fue tu divisa, tu lema y tu ideal.
Incendio respirando, trazaste el fiel sendero
que muestra a los amantes divino manantial.
Tu Corazón ardiente a Dios ha cautivado,
y tus divinos ojos con gozo en ti fijó,
y, al verte en tales llamas, dejástele hechizado,
y con flamante dardo tu cuerpo traspasó.
Tus ansias imitando, seráficas legiones,
luchamos por el triunfo de Cristo y de su cruz;
iluminar queremos los pueblos y naciones
con célicos fulgores del salvador de luz.
Las huellas del Caudillo enamorado...”

6. JOSÉ GREGORIO Y LA ESPIRITUALIDAD CARMELITANA

Era devoto de Santa Teresa de Ávila y le encantaba de ella su auténtica cercanía a Dios, la práctica de la oración, el anhelo de perfección, su magnífica obra renovadora de la fe y por supuesto la vida monástica. José Gregorio escribió un ensayo que tituló “La verdadera enfermedad de Santa Teresa en el que comenta que: “lo que se llama en Teología mística éxtasis son estados de oración sobrenatural que ninguna semejanza tienen con el histerismo.”

7. JOSÉ GREGORIO VIVE LA ESPIRITUALIDAD DEL CARTUJO

José Gregorio se sintió llamado a la vida religiosa y decidió irse a Italia para ingresar al monasterio de la Cartuja de Farneta, la estadía como novicio duró solamente nueve meses, pero los aprendizajes que en ese período de tiempo adquirió y la vivencia de una vida de entrega a la oración lo acompañaron el resto de su vida. Por esta tierna carta que escribió a sus seres queridos desde Italia en esos tiempos, podemos conocer la vida de profunda y constante oración que vivió José Gregorio en ese breve, pero importante período de su vida:

La espiritualidad del Doctor José Gregorio Hernández

Mis oraciones son todas por ustedes; cada día aplico mi comunión, las misas, el oficio divino, el de la Santísima Virgen, el ayuno, la vigilia y demás obras que practicamos en nuestra Orden por uno de los miembros de la familia, empezando por mi hermana, después por cada uno de mis siete hermanos, luego por mis dos cuñados y por mis doce sobrinos, y así que termino vuelvo a empezar; hoy por ejemplo, que te estoy escribiendo, es el día de Blanca; de esta manera, así como los tengo a todos en mi corazón con el cariño más grande que se puede tener en este mundo, así quiero tenerlos junto a mí en el Cielo para nunca más volvernos a separar...”

F. Marcelo N.C.

8. JOSÉ GREGORIO SEMINARISTA Y ESTUDIANTE DE TEOLOGÍA

En abril de 1909, a su regreso de la cartuja en Italia, con el deseo de seguir de alguna manera la vida religiosa José Gregorio ingresó por unos días en el Seminario, dirigido por Mons. Nicolás E. Navarro, sin embargo, decidió por consejo de él volver a la vida como laico y como médico.

En octubre de 1913 José Gregorio ingresa en el Colegio Pío Latino de Roma, en un segundo intento por ordenarse sacerdote.

La idea de que José Gregorio se ordenara sacerdote no era descabellada y más bien fue recibida con gran agrado por la Iglesia y en especial el delegado apostólico en Venezuela Mons. Carlos Pietropaoli, Arzobispo titular de Calcide quien escribió dos cartas. La primera la escribió el 21 de marzo de 1914 y la dirigió al Cardenal Ferry del Val, secretario de la Santa Sede, en la cual manifiesta:

Aprovecho esa ocasión para recomendar a Vuestra Eminencia Reverendísima, cuanto he creído conveniente representar en torno al novicio José Gregorio Hernández de la Diócesis de Mérida de Venezuela, y ahora estudiante de Teología y residente en el Colegio Pío Latino al Prati. Será una óptima adquisición para la Iglesia, tan necesitada de sacerdotes cultos y buenos.

Y también, escribió esta otra carta, en la misma fecha, dirigida al cardenal G. de Lai, Obispo de Sabina, Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial. Es mucho más explícita que la anterior, por el reconocimiento que hace de las virtudes de José Gregorio Hernández, y dice textualmente.

Su Eminencia no ignora la escasez de buenos sacerdotes en Venezuela, me importa por eso hacerle conocer un óptimo sujeto, el Señor José Gregorio Hernández, de la Diócesis de Mérida, actualmente alumno en Roma del Colegio Pío Latino: Él es médico y ejercitaba con pleno éxito la profesión en Caracas. Su partida de Venezuela ha estado muy lamentada de todos sus numerosos clientes; cuenta 47 años, es muy culto, de costumbres integrísimas y de gran piedad, con tendencia al ascetismo. Quiere hacerse Camandulense. El será (podrá ser) sacerdote; una buena adquisición para esta República, y más tarde un óptimo obispo. De cuanto escribo, él no sabe nada; he creído necesario darle noticia a Vuestra Eminencia Reverendísima, a fin de que pudiendo y encontrando la cosa grata, lo induzca a tornar, cuando sea, a este lugar”.

Tristemente, José Gregorio se enfermó de pleuresía, y aunque tuvo excelentes cuidados, se le recomendó que no pasara el invierno en Europa. Afligido por no poder continuar sus estudios, regresó a Venezuela.

9. JOSÉ GREGORIO PARA LOS VENEZOLANOS

José Gregorio siempre buscó conocer la verdad y procuró vivir en ella, eso al final le dio gran paz interior, ese modo de vida en la verdad lo llamó “su filosofía” y la quiso compartir con todos al escribir su libro “Elementos de Filosofía”, en el prólogo él nos dice que su filosofía es su religión, la fe Católica que recibió de sus padres. En este libro él precisó conceptos, ordenó sus pensamientos e ideas, investigó, presentó y analizó los pensamientos filosóficos vigentes en su tiempo y finalmente derivó conclusiones. Todo con la noble intención de ayudar a los demás a superar los errores y motivar a sus lectores a buscar la verdad que es Dios. Esta verdad la podemos conocer gracias a la Iglesia Católica que es el legado de nuestro Señor Jesucristo, José Gregorio nos dejó esta afirmación:

Dios, ser infinitamente perfecto, ha debido forzosamente dejar al hombre, una guía infalible que le enseñe el verdadero camino para alcanzar su último fin. De otra manera le faltaría a Dios una perfección, la Providencia y por lo tanto no sería infinitamente perfecto. En el mundo no hay quien reclame este privilegio de guía, maestra infalible de la verdad, sino solamente la Sagrada Iglesia, Católica, Apostólica y Romana.

Esta paz interior que alcanzó es la que lo impulsa a hacer el bien, lo mueve al encuentro con el hermano en la vida cotidiana, haciendo bien su trabajo: como científico en el laboratorio, como profesor en la Escuela de Medicina y

La espiritualidad del Doctor José Gregorio Hernández

como médico dando sus acertados diagnósticos, también en su vida familiar con sus hermanos y sobrinos.

La devoción a José Gregorio ha alcanzado una penetración en la identidad del venezolano muy alta y profundamente arraigada. Esto se debe en gran parte a que él en vida era muy cercano, heroicamente caritativo y todos los que lo conocieron en especial la gente humilde se acostumbraron a confiar en él como médico y como persona de gran bondad, honestidad y generosidad, esa confianza en él se ha ido transmitiendo de generación en generación. Por eso para mí la devoción al Dr. José Gregorio Hernández, esa fama de santidad es tan firme y duradera debido a que está basada en la realidad histórica de su persona, él vivió vida de santo, que se corrobora por la conciencia colectiva de la eficacia de su intercesión después de su muerte, la gente hoy en día se siente acompañada, consolada y efectivamente ayudada por José Gregorio y esto es un signo de que es verdaderamente un santo, recemos para que prontamente podamos celebrar la misa de su beatificación, y roguemos también para que el Señor nos conceda la gracia del segundo milagro para su canonización.

Muchos dirán en tono de crítica: pero José Gregorio hacía de todo lo que fuera de la Iglesia, era devoto de muchas cosas; sin embargo, era tan organizado con su tiempo, era diligente y trabajador, pensemos en cuánto tiempo perdemos nosotros en cosas vanas, mientras que José Gregorio mediante esas devociones y la vivencia de esas diversas espiritualidades fortaleció su voluntad y fue feliz, por eso dice que tiene “paz interior”, ¿no es esa la aspiración de todos? Esa forma de vivir la fe, en especial la devoción a la Virgen, que su madre le imprimió en el corazón desde niño, son parte de su experiencia mística y llamado a la santidad que se concreta en su deseo de ser consagrado para siempre al Señor. Toda esta experiencia personal de fe de José Gregorio se identifica plenamente con la espiritualidad de la gente sencilla y constituye una parte muy importante de la identidad religiosa del venezolano. Todas esas espiritualidades son coherentes entre sí, porque nos dirigen a Dios que es uno y trino, que es todo bondad amor y santidad.

Para finalizar les voy a dejar las siguientes palabras de José Gregorio que describen a Dios:

La naturaleza y atributos de Dios

Se llaman atributos divinos las perfecciones de Dios consideradas aisladamente.

La simplicidad, es decir, la carencia de toda clase de composición física, metafísica o lógica.

Mons. Tulio Ramírez Padilla

La inmutabilidad, es decir, la imposibilidad de cualquier cambio o mudanza ni en su naturaleza ni en sus decretos.

La inmensidad, que es la presencia de Dios por su esencia en todas las cosas y en todos los lugares, no a la manera de un cuerpo material, sino por su operación, como causa de la existencia de todos los seres, y sin estar contenido en el espacio.

La eternidad es el atributo que significa que ni tuvo principio ni tendrá fin, y que es el presente absoluto sin sucesión.

La ciencia, por la cual Dios se conoce y se comprende de una manera perfecta; conoce también todo lo que existe, ha existido y existirá; y tiene además el conocimiento de todos los posibles, es decir, de todo lo que podría existir, y de los futuros condicionales, esto es, de lo que sucedería si existieran ciertas circunstancias determinadas.

La omnipotencia, la cual es el poder infinito que se extiende a todas las cosas posibles y que no encierran contradicción.

La bondad, por la cual se comunica a sus criaturas llenándoles de bienes.

La santidad, que es el esplendor del orden en el amor; y la justicia, por la cual quiere que el orden esencial de las cosas sea conservado.

Además, Dios es el creador del mundo y su providencia.

JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ, EL MÉDICO DE LOS POBRES, LA CARIDAD COMO EMBLEMA

*Cada Santo es un mensaje que el Espíritu Santo
toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo...
La Santidad es el rostro más bello de la Iglesia
(Gaudete et Exsultate 21, 9)*

**Ramón Morillo, Ofmcap*
ITER, Caracas**

Resumen: En esta reflexión presentamos la figura de José Gregorio Hernández como el hermano seguidor de Jesucristo, que no se conforma con ser un cristiano de meras prácticas religiosas, sino, como el seguidor inquieto, que siempre está en búsqueda de vivir con fidelidad el evangelio e intentar hacerlo norma práctica de vida. En su búsqueda anda por varios caminos hasta que se consagra como Seglar Franciscano, viviendo la cercanía con el dolor y sufrimiento de sus hermanos necesitados. Llegando a colocar su vida y sus estudios de medicina, desde su fe, como mediación de consuelo y práctica de la caridad evangélica, para acercar el rostro misericordioso de Dios.

Palabras clave: evangelio, seguimiento a Jesucristo, Francisco de Asís, enfermos

Abstract: In this reflection we present the figure of José Gregorio Hernández as the brother follower of Jesus Christ, who is not satisfied with being a Christian of mere religious practices, but as the restless follower, who is always in search of faithfully living the Gospel and trying to make it a practical norm of life. In search of him, he walks through various paths until he consecrates himself as a Secular Franciscan, living closeness with the pain and suffering of his brothers in need. Coming to place his life and his medical studies, from his faith, as a mediation of consolation and practice of evangelical charity, to bring closer the merciful face of God.

Keywords: Gospel, Jesus' discipleship, Francis of Assisi, sick people

*Profesor de Teología Dogmática en el ITER (Pregrado). Colabora con el Postgrado del ITER (Espiritualidad). Dirección electrónica: framor62@gmail.com.

1. EL HERMANO JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

Lo mismo que con otros muchos santos seguidores de Jesús, a José Gregorio Hernández lo hemos revestido de virtudes extremas, de acciones prodigiosas, de un poderoso milagrero, de capacidades sobrehumanas... y así engrandecido, lo hemos subido a un pedestal para admirarlo y sentirlo tan lejano... sin que nos toque y mueva el corazón. Pero, ¿qué pasaría si lo bajáramos y quitadas tantas barreras de distancia, lo observáramos en la realidad desnuda de su existencia? Intentemos ver a un ser completamente humano, que se comprendió, como hijo de Dios y desde allí construyó la fraternidad querida por el Padre Dios cuando nos envió a su Hijo Jesús.

Si nos animáramos a mirarlo como un hermano, en el cual Dios ha hecho florecer los frutos del evangelio. Aparecerían incontables hechos y gestos que nos motivarían a pasar del culto vacío e inútil a una reflexión y relación gozosa, profunda y vivificante. Lo comprenderíamos como el hombre-criatura que Dios en su infinita misericordia y para coronar su propia obra lo hizo grande y santo proponiéndolo como testigo de la fe y del seguimiento de Jesús.

Hagamos la prueba. Miremos a nuestro hermano José Gregorio Hernández con el cariño, la sencillez y humildad con que vivió entre nosotros y encontraremos muchos datos que nos lo muestren, que son los que constituyeron su secreto, el secreto de su personalidad inquieta, que no se cansaba de buscar, con una convicción de fe profunda, que lo unía a Dios y entregado a los demás de una manera gratuita y valiente.

2. UN HOMBRE ÍNTEGRO Y CON VIGOR

Era hijo de familia donde se vivían los valores éticos y evangélicos, que edificaban a todos los del hogar. Dentro de ese horizonte pudo darle sentido a toda esa inquietud que reventaban su corazón noble y lleno de amor de Dios y encontró el cauce seguido por quienes compartían su inquietud, de allí que se convertirá en un hombre sencillo, que transmitió con el testimonio el ideal de ser libre, de romper barreras y de arriesgarse por caminos nunca pisados por nadie. Se lanza a la aventura por la vía del evangelio tomando el impulso de salir del estrecho círculo y estructura social que cerraba toda puerta y todo camino a quien pensaba diferente. Inspirado por el Espíritu Santo y el ejemplo del Francisco de Asís, a quien admiraba e intentaba vivir como él, deja todo su mundo de instalación, comodidad, seguridad y apariencia social para vivir la libertad del evangelio de Jesús. Briceño-Iragorry condensa en un

José Gregorio Hernández, el médico de los pobres, la caridad como emblema párrafo una serie de dones personales que conformaron la grandeza de su personalidad. Este autor escribió sobre el Dr. Hernández:

Supo ser a la vez, sin dejar de ser él mismo, científico connotado, profesor erudito, médico eminente y sapientísimo, investigador infatigable, filósofo profundo, artista de refinada sensibilidad, ciudadano intachable y, sobre todo, hombre, de envidiables cualidades y excelsas virtudes”.¹

Era un hombre amable, bondadoso y generoso, abierto de corazón a los demás y sin malicia. Nos dice su discípulo Jesús Rafael Rísquez:

Fue siempre un hombre de fe y en lo tocante a sus manifestaciones psíquicas, antes que irritable, era suave y antes que veleidoso, fue ecuánime. Nos muestra en todo momento su energía física y moral, y, ajeno a toda astucia, mentira o terquedad, su vida discurre por caminos claros, en busca de la verdad.²

3. EL SEGUIDOR CENTRADO EN JESUCRISTO Y TOTALMENTE EVANGÉLICO

El cristiano es una persona llamada por Dios para recorrer el camino hecho por Jesús. Un camino que está enraizado en un entorno temporal y social, situado dentro de unas dimensiones y posibilidades culturales. El seguimiento de Jesús es lo que define a un cristiano, pues lo identifica con su causa: buscar y trabajar por colocar signos de la presencia del Reino de Dios, que es dejarse amar de Dios y abrirse a los hermanos, especialmente a los pobres y necesitados (Lc 4,16; 12,31).

Nosotros nos convertimos en seguidores de Jesús en un momento histórico concreto y lo hacemos dinamizados por la presencia y acción de Espíritu Santo que es quien nos impulsa reconocerlo como Señor y a vivir su aventura como seguidores. En toda época histórica el Espíritu inspira hombres y mujeres dispuestos a asumir la dimensión profética del evangelio, a transformar el evangelio en Buena Nueva para su momento histórico. El Espíritu es quien impulsa para que colocando a Jesús como centro de sus vidas logren abrir nuevos caminos y estilos de vida para el hombre de su época, abrir nuevas

1. BRICEÑO-IRAGORRY, L. En: Contribuciones históricas: José Gregorio Hernández, en faceta médica. (1864-1919). Gac.Méd. Caracas. 2005; 113:535-539.
2. Sanabria Antonio, “José Gregorio Hernández de Isnotú, Universitaria, Caracas, 1977. p 140.

formas de encarnar el seguimiento de Jesús. El seguimiento es una experiencia de amor en la historia donde Jesús vivió y vive, por eso es un seguimiento de Jesucristo en fidelidad. Es un llamado para darse toda entera la persona, tal como se dio Jesús. La participación en la vida, trabajo y proyecto de Jesús conduce claramente a participar de su mismo destino.

José Gregorio Hernández se convierte en un seguidor de Jesucristo desde su realidad humana, nos afirma uno de sus biógrafos cercanos:

Es un hombre de una espiritualidad fina, de sentimientos nobles y natural, de cualidades que nunca Dios niega al que se las pide, con verdadera fe y ansias de la santidad, que no es otra cosa que la unión con Dios.³

A José Gregorio Hernández su relación con Jesucristo lo inunda todo en su vida. De allí que pase largos momentos en el encuentro de oración y contemplación con quien era su amor total. Su deseo es, vivir sólo y únicamente el evangelio de Jesucristo, siguiendo a Cristo Pobre y Crucificado y desde allí alimenta toda su vocación, su oración y el servicio a los hermanos, siendo un fiel seguidor de Jesucristo y de su Reino.

4. UN SEGLAR FRANCISCANO CONSAGRADO A DIOS Y PARA LOS DEMÁS

San Francisco, inspirado por el Espíritu Santo inició un nuevo estilo de vivir el evangelio de Jesucristo consagrándose, para ser testigo de la vida evangélica en medio del mundo. Es un carisma recibido para la edificación de la comunidad de los seguidores de Jesucristo, la Iglesia. Esta manera de vivir la fe, llama la atención también a mucha gente que ya tiene su vida en sus hogares y familia y desea vivir como mayor radicalidad su vocación a la santidad desde sus estados de vida y condiciones de seglares. De allí que Francisco funda la Orden Franciscana Seglar:

... La cual se configura como una unión orgánica de todas las fraternidades católicas, esparcidas por el mundo entero y abiertas a todo grupo de fieles, en las cuales los hermanos y hermanas, impulsados por el Espíritu, a alcanzar la perfección de la caridad en su estado seglar, se comprometen con la profesión a vivir el evangelio a la manera de San Francisco... (**R.O.F.S. 2; Const 3**).

José Gregorio Hernández que desea vivir de una manera más profunda y radical el evangelio intenta consagrar su vida en la vida monacal de la Cartu-

Eduardo de Gema, "El Siervo de Dios, Dr. José Gregorio Hernández", Nacional, Caracas, 1953, p. 87.

José Gregorio Hernández, el médico de los pobres, la caridad como emblema
ja y en la vida sacerdotal, lo cual por condicionamientos de salud no puede alcanzar. En contacto con los frailes menores Capuchinos de la Iglesia de La Merced, conoce la Orden Franciscana Seglar y allí, el 7 de diciembre de 1899, consagra su vida para vivir el evangelio al estilo de San Francisco de Asís. De allí que asume la espiritualidad franciscana en dicha Orden y se convertirá en luz para muchas personas a las que atenderá y acompañará como seguidor de Jesucristo como Francisco de Asís. Nos dice De Gema:

Profesaba una veneración y devoción singular por el Seráfico Padre San Francisco de Asís, porque su alma sencilla se veía reflejada en aquel santo que quiso hacer de su vida un manso riachuelo de sencillez. Pertenecía a la Venerable Orden Tercera de San Francisco. Frecuentemente se le veía en la iglesia de Las Mercedes, lucrando todas las indulgencias, que le permitían sus múltiples ocupaciones⁴.

No se conforma con ser un cristiano católico del montón, desea vivir su bautismo y fe con una exigencia mayor, porque así lo propone Jesús a sus seguidores en el evangelio. Nos dice una escritora más cercana a nuestro tiempo:

En su afán de perfeccionamiento personal, en sus idas diarias a misa en la iglesia de Las Mercedes conoce la Orden Tercera de San Francisco, una Orden para personas seglares, que desean vivir la espiritualidad franciscana, pero no en conventos, sino en sus casas. Se unió a ellos y compartía la lectura del Evangelio y las oraciones, tanto con personas muy selectas de la ciudad, como con gente humilde”⁵.

Allí aprendió los valores de la espiritualidad franciscana y se convirtió en el fiel seguidor de Jesucristo pobre y crucificado como San Francisco. En dicha fraternidad participa con sencillez franciscana de su compartir fraterno, de su formación y práctica del apostolado con los pobres y necesitados al estilo del Pobrecito de Asís. Nos recuerda fray Avelino de Cedillo:

“No solo había profesado en la Tercera Orden Franciscana de seglares, sino que era la regla viviente de lo franciscano: Como Francisco de Asís recibió del cielo, el mandato de ir al mundo, ser apóstol en su medio ambiente... así vivió enamorado de la Dama Pobreza, dando a su vida un toque de mode-

4. Idem. p. 152

5. María García de Fleury, J. G. Hernández, hombre de fe y ciencia, Academia Internacional de Hagiografía, Caracas, 2013, p. 81.

ración y sencillez. Fiel a su vocación franciscana, llevó el agua de la consolación a las almas atormentadas de los hijos de su pueblo”.⁶

5. EL HOMBRE CREYENTE, SENSIBLE, SOLIDARIO Y CARITATIVO CON EL QUE SUFRE, CON EL POBRE Y VIVE MARGINADO

¿Quién sumergió a José Gregorio Hernández entre los excluidos, entre esas gentes enteramente ajenas a su propio medio social, distinguido, profesional y científico? No cabe duda: en el evangelio de Jesús (Lc 4, 16-17; Mt 25, 31-46), en la educación de la fe recibida desde niño, la enseñanza de la Iglesia y en el testimonio del *Poverello* de Asís, Francisco, quien nos dice en su testamento que para seguir a Jesucristo hay que compartir la vida y los bienes con los pobres: “... Y los que venían a abrazar esta vida, daban a los pobres todo lo que tenían y se conformaban con poco...” (Tes 16; 2R IV). Él lo alentó con su ejemplo y su palabra. Impulsado por el Espíritu Santo e inspirado por la palabra de Jesús inicia la ruta evangélica y con decisión y valor se lanza cruzar la frontera que separaba a los mayores de los menores, a los honorables de los que carecían de todo honor.

Es el fiel seguidor de Jesús, que vive de manera integral su condición humana, vocación cristiana, profesión de médico, docente e investigador, con su fe católica, caridad y actitud al servicio de sus hermanos, especialmente de los más necesitados, de allí que podamos decir, que esto fue lo que llevó a José Gregorio Hernández a convertirse en el médico y santo de los pobres. Esa vida integral es lo que lo llevará a vivir heroicamente la práctica de la caridad. La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios (C.I.C. 1822).

Es la esencia de la vocación cristiana, dar la vida por amor, como lo hace Jesús. Amando a los suyos hasta el fin (Jn 13,1), manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: “Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes; permaneced en mi amor” (Jn 15,9). Y también: “Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado” (Jn 15,12) y esa es la propuesta del mandamiento nuevo (Jn 13,34).

6. Avelino De Cedillo, *Ideales Seráficos*, nov. 1964, p. 7.

José Gregorio Hernández, el médico de los pobres, la caridad como emblema

Cristo murió por amor a nosotros cuando éramos todavía “enemigos” (Rm 5,10). El Señor nos pide que amemos como Él hasta a nuestros enemigos (Mt 5,44), que nos hagamos prójimos del más lejano (Lc 10,27-37), que amemos a los niños (Mc 9,37) y a los pobres como a Él mismo (Mt 25,40.45). El apóstol san Pablo ofrece una descripción incomparable de la caridad: “La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta” (1 Co 13, 4-7). Si no tengo caridad, dice el apóstol, nada soy. Y todo lo que es privilegio, servicio, virtud misma... si no tengo caridad, nada me aprovecha (1 Co 13,1-4). La caridad es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales: “Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad” (1 Co 13,13) – (C.I.C. 1825- 1826).

El apóstol, después de enumerar una serie de caminos para llegar a Dios termina coronándolos diciendo: “Aspiren a dones mayores, ambiciones dones más valiosos” (1Cor 12,31). Es decir, no pierdan de vista el camino mejor, el más esencial y se los explica diciéndoles: me queda por mostrarles un camino excepcional, el camino mejor, y es cuando expresa el himno a la caridad. El ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. Esta es el vínculo de la perfección (Col 3,14); es la forma de las virtudes; las articula y las ordena entre sí; es fuente y término de su práctica cristiana. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino (C.I.C 1827).

La caridad es la primera virtud, de tal forma que las demás existen para llegar a ella, para servicio de la caridad y para expresar la caridad. La caridad tiene por frutos el gozo, la paz y la misericordia. Exige la práctica del bien y la corrección fraterna; es benevolencia; suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y comunión. San Agustín afirma que todas las virtudes son en última instancia, modulaciones o variantes de la caridad, por eso afirma: “Ama y haz lo que quieras”. Así como los pecados no son más que múltiples formas de expresar nuestro egoísmo de ruptura con la caridad. Con razón afirma San Pablo que cuando se termine esta vida todas las virtudes desaparecerán y sólo será necesaria la caridad.

No hay amor más grande que dar la vida por los amigos, pero que nos quede claro, que lo importante no es dar la vida, sino que como se ama tanto, se es capaz, de entregar la vida. Dar la vida sin amor no tiene sentido, pues lo que vale es el amor. Amar sin dar la vida es una mentira, no es más que un egoísmo. Y dar la vida sin amor no es más que un absurdo. El mérito de la

entrega de Jesús en la cruz no está en su sangre derramada, sino en el amor que puso en ella, en su entrega. El motivo radical de la muerte de Cristo fue el amor y sin amor no hubiese tenido sentido su muerte: “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único” (Jn 3,16). Todo lo que ha hecho Dios lo ha hecho por amor y quiere que se nos conozca por eso, porque somos verdaderamente de Dios, porque amamos (1Jn 4,7). Por eso afirma Jesús, en esto conocerán que son discípulos míos, en que se aman unos a otros. Quien ame a Dios que ame a su hermano.

La caridad lo es todo y tiene un valor absoluto. Todo el resto es relativo y está en función de la caridad (LG 40 ss). Esta es la ley y los profetas. Es donde se resume toda la revelación cristiana. Todos los compromisos de un seguidor de Jesús y todos los mandamientos tienen un valor y adquieren una significación en cuanto son expresan de algún modo la caridad, en la caridad y por la caridad (LG 42).

Los grados de perfección cristiana corresponden al grado de la práctica de la caridad que tiene cada seguidor de Jesús, así de simple. Por lo mismo no corresponde al estado, tipo, género o condición de vida que uno lleva, ser consagrado, seglar, casado, soltero, nada de esto supone un grado mayor de perfección o santidad, sino de la vivencia de la caridad. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado (Rom 5,5). El que no ama, no conoce Dios, porque Dios es amor... El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero... Nadie jamás ha visto a Dios, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor en nosotros ha llegado a la perfección (Jn 3,8; 11-13).

Esta práctica de la caridad fue el ideal del hermano José Gregorio Hernández, quien quiso vivir el camino de entrega propuesto por Jesucristo de gastar la vida para que los que no tienen vida, puedan tenerla. Era muy cercano y atento a los hermanos. JGH adquiere esa cercanía, marcada por la sencillez y la ternura con los necesitados expresando su compromiso de fe y su sensibilidad espiritual. Nos dice Núñez Ponte:

Fue un apóstol de la medicina, en toda la amplitud del vocablo, con un perfecto relieve franciscano. Si, verdaderamente Franciscana fue su experiencia e, igualmente que el Poverello, no hubo dolor sobre el cual, no pusiera un ósculo de paz, ni laceración que no sedara con aquel incomparable caudal de belleza, que entrañaba su sonrisa beatífica.⁷

7. José Manuel Núñez Ponte “Dr. José Gregorio Hernández”, Nacional, 1958 p. 222.

José Gregorio Hernández, el médico de los pobres, la caridad como emblema

Ciertamente: dejándose conmover por sus hermanos sufrientes, donde veía el rostro sufriente de Jesucristo. Entre el dolor y necesidades despertaron su corazón y sensibilidad “materna”, abriéndolo a esa comunión hecha de gestos de atención simples, pero de inmenso valor. Siempre queriendo hacer del evangelio su norma de vida y de comportamiento, buscaba atender a los necesitados de comida, vestidos, medicinas, compañía, etc. como invita Jesús en el juicio final (Mt 25,31-46). Se sentía golpeado por la situación de los pobres y los que sufrían las carencias de todo tipo de bienes para tener una vida digna como hijos de Dios. Nos dice su primer biógrafo:

Él era todo de todos...sabía dónde comienza el radio del prójimo, para despreciar lo mundano y ayudar por él a sus semejantes y de este modo amar, servir y glorificar sobre todo a Dios...

Por sentirse unido a Jesucristo y a sus prácticas de amor con los necesitados, él mismo se siente unido a los otros y se hace prójimo sintiendo como propias las necesidades y sufrimientos de los más pobres:

No abandona el puesto y pobreza, se le ve acudir con más diligencia, a remediar sus infortunios, a endulzar sus amarguras, a cicatrizar sus heridas...⁸

6. EL HOMBRE QUE FUE MEDIACIÓN DE LA CARIDAD Y CONSUELO DE DIOS A LOS ENFERMOS

Jesús asume la función de la misión profética y mesiánica curando a los enfermos, sus curaciones son el medio privilegiado por el que proclama, confirma y realiza la presencia de Dios y su reino. Con ellos Jesús confirma que él es el Mesías, el hijo de Dios. Si la enfermedad es el símbolo del estado del hombre alejado de Dios, la curación es el símbolo de la vida de fe del hombre junto a Dios. Las curaciones son juicios, pero no, de condenación, sino de gracia y salvación. Una salvación íntegra, corpórico-espiritual del hombre.

Jesús nos descubre y presenta el sentido de la enfermedad y del dolor en su pasión y muerte en la cruz, pero que tendrá su triunfo en la resurrección, su misterio pascual. La comunidad cristiana lee sus sufrimientos y enfermedades a la luz de los sufrimientos y la cruz de Cristo, con la fe y esperanza, que Jesús vence toda enfermedad. El signo del Reino de Dios que constituyen

8. Idem. “Dr. José Gregorio Hernández”, Nacional, 1958 pp. 103; 205.

las curaciones y milagros no ha quedado confinado a la vida terrena de Jesucristo.

Él asocia y manda a los apóstoles con su poder de curar las enfermedades en la primera misión (Mc 16,17). Así, la predicación y acción de la Iglesia, tiene como prioridad la preocupación por los enfermos y tiene que orientarse de acuerdo con la predicación de Jesús y con su comportamiento frente a las personas afligidas por la enfermedad, es vivir la continuidad de la misión de Jesús, hacer visible y palpable la permanente preocupación salvífica de Cristo a los enfermos.

Como fiel seguidor de Jesucristo y miembro vivo de la Iglesia, el hermano José Gregorio Hernández va a hacer de su vida una ofrenda en la práctica de la caridad, en atender, sanar y aliviar el dolor y situación de límite de los enfermos. Todos tenemos un llamado a existir, pero también un llamado a vivir una misión encomendada por Dios y los criterios para discernir y descubrirla son **los frutos buenos**, la **edificación de la comunidad** de los seguidores de Jesucristo y vivirla en una actitud de **humildad**. Nuestro hermano José Gregorio Hernández llega a comprender que Dios lo quiere como un médico, en medio de sus hermanos, siendo testigo del paso de Dios en su pueblo. Que al igual que Jesús, convertido en su seguidor, como un seglar franciscano, sea aquel que pasó haciendo el bien, consolando y curando y aliviando el sufrimiento de sus hermanos (Hech 10,38).

Inspirado en la enseñanza del camino de conversión de San Francisco, quien descubre en los enfermos de lepra el rostro sufriente de Cristo y allí comienza a atenderlos con amor y esa acción se convertirá en dulzura del alma (Tes 1-3). El hermano José Gregorio Hernández también siente que los hermanos enfermos son dulzura para su alma y de igual manera los atiende. Nos dice De Gema:

Se preparaba para la consulta, como un sacerdote se prepara para el rito. Ya se podía acercar al dolor, al Hermano Dolor, porque era franciscano, cariñosamente, empapada su alma de la dulzura de sentimientos que le había comunicado el silencio y la música. Sería más humano en su función sacerdotal, casi sagrada, de aliviar el dolor de los hermanos hombres.⁹

9. Eduardo De Gema p.79.

José Gregorio Hernández, el médico de los pobres, la caridad como emblema

En esta misma línea, también nos ilumina G. Paoli cuando nos dice:

El Dr. Hernández se preparaba para acercarse al dolor del enfermo, lo hacía con el alma envuelta en dulzura: así como todo un franciscano, lo afrontaba amorosamente, sintiéndose más humano, cuando llega aliviar el dolor y sufrimiento de sus hermanos.¹⁰

Una vida entregada a los enfermos, especialmente a los más necesitados de su atención y consuelo. Se acercaba con el amor de hermano que busca ayudar, aliviar y consolar, el dolor y sufrimiento físico y espiritual, llegando a confortar el cuerpo y alma de aquellos desvalidos que lo necesitaban y a muchos no les cobraba, sino que compartía con ellos su comida, vestidos, medicinas y dinero. Nos dice Luis Razetti:

Treinta y un año consagrados a la práctica del bien, bajo las dos más hermosas formas de la caridad: derramar luz desde la cátedra de la enseñanza y llevar al lecho del enfermo, junto con el lenitivo del dolor, el consuelo de la esperanza... Era un médico profesional que creía que la medicina era un sacerdocio, el sacerdocio del dolor humano”.¹¹

Por lo que podemos afirmar que fue tan coherente e íntegro en su fe, que le da un rostro humano esperanzador a su profesión de médico y la llena de contenidos evangélicos, hasta llegar a evangelizar la medicina, convirtiéndola en mediación de la caridad cristiana.

Se nos dice que tenía una alcancía para recoger fondos con los cuales le compraba medicina a los enfermos pobres, como expresión de que se desvivía por atenderlos con dedicación. Por eso, se le llamaba el médico de los pobres, nos dice uno de sus sobrinos:

Se le solía nombrar como el médico de los pobres y no era por su altruismo y abnegación ilimitada en el tratamiento que siempre tuvo, sino que... de sus manos salía la fórmula y medicina para el pobre y con el objetivo de no herir susceptibilidad, creó la alcancía de beneficencia para los pobres.¹²

10. Giovanni Paoli, “Il Dr. Giuseppe Gregorio Hernández”, Coletti, Roma, 1962, p. 78).

11. Ernesto Hernández Briceño, “Nuestro Tío José Gregorio” T. I-II Rivadeneyra, Madrid, 1958. pp. 253-254.

12. Idem. p. 2273.

Esa era la manera de entregar su vida por los hermanos necesitados como lo manera de vivir el evangelio y ser misionero del mismo. Nos afirma Núñez Ponte:

En su apostolado, dos luces guiaban el celo genial y los sentimientos, la conciencia y la caridad y estas iluminadas por la fe... mientras más se espiritualiza el deber y se purifica la intención, mientras más se cuenta con Dios y a Él se acude, se hacen más incalculablemente, dignos y gloriosos y prósperos los oficios del hombre... Para los pobres, imágenes de Jesucristo, a quienes administraba el oficio de Buen Samaritano, tenía el óleo y bálsamo y aquellos ríos de agua viva, de que habla el evangelio (Jn 8,38); por ellos podía velar noches enteras, hacia ellos corría con prisa y desalado, por ellos el cansancio fuera su más preciosa y apetecible dicha; a esos domicilios ocurría él presto a enjugar lágrimas, a calmar inquietudes, a disminuir el poderío del infortunio, a derramar los gajes, las opulencias del reino de Dios, que llevaba dentro de su propio corazón y muchas veces a depositar el pan de la limosna silente, o la medicina apta para el cuerpo adolorido. Cuántas veces se le vio apurado con un lío bajo el brazo que presumía disimular y era un abrigo para una ancianita friolenta; cuantas, al paso frente a una familia que sabía menesterosa, lanzaba por la ventana sin detenerse y con cautela, para no ser visto, algún auxilio pecuniario; cuántas, afrontando la lluvia andaba por arrabales e iba a parar dentro de un bohío infesto donde se necesitaba sus cuidados; cuántas, en fin, tendía la mano al interesado para devolverle con un gesto amable o una frase de delicadeza suma el emolumento recibido. Sábese de algunas buenas almas entre esos favorecidos por sus dádivas, que, persuadidos de su piedad y de la eficacia de sus ruegos, se atrevía a implorar su bendición, a los que él argüía con su más santa evasiva; yo estoy buscando quien me bendiga a mí. Por tales títulos llegó a ser apellidado, y lo era en efecto, el médico de los pobres: a su muerte, les fue dado a muchos comprobar el vacío inllenable producido en tantos hogares ajenos, de donde había sido él secreta providencia y recoger los ayes clamantes y desolatorios que surgían de los pechos conturbados por su terrífica desaparición.¹³

Es tanta su entrega caritativa por los hermanos enfermos y necesitados, que podemos afirmar que murió mártir por esa causa, ya que el día que muere

13. José M. Núñez P. 102; 105,106.

José Gregorio Hernández, el médico de los pobres, la caridad como emblema atropellado por un vehículo, era día domingo, cerca de las 2.00 pm, después de atender a una ancianita enferma, viene trayendo en sus manos la medicina para la misma, pues no tenía recursos para obtenerlas y él fue a buscárselas. Nos cuenta De Gema:

Aquella tarde le avisaron para que urgentemente fuera a ver una enferma pobre. Salió inmediatamente de casa y después de ver a la viejecita y recetar, pregunta ¿tienen para comprar las medicinas? En aquella casa no había nada y no quiso contentarse con dejar allí su óbolo para que compraran los remedios. Él mismo fue a la farmacia de la esquina de Amadores. Compró las medicinas y con ella en la mano, iba a atravesar la calle... no se dio cuenta de que en la vía venía un automóvil. Fueron unos segundos de expectación y gritos. Cuando vio que el automóvil se abalanzaba sobre él, gritó: ¡Virgen Santísima! Su cuerpo fue arrojado contra uno del poste de hierro de la calle y al caer, se había destrozado la base del cráneo contra el borde de la acera, muriendo camino al hospital Vargas.¹⁴

Siempre se pensará, no sin razón, que José Gregorio Hernández ha pasado a la historia como el hermano de una profunda sensibilidad espiritual viviendo en la libertad de la pobreza y humildad silenciosa. ¿Quién podría negarlo? Pero ¿no fue su contemplación una mirada larga y honda a Aquél a quien amó con el amor de hijo, con una mirada que le llevó a la identificación cabal con él, en los hermanos, pobres, enfermos y necesitados? Esta contemplación desplegó y selló el camino que había emprendido con la rebeldía de los libres, el camino hacia los marginados hambrientos de afecto verdadero. Caminos de fraternidad y fidelidad al ideal cristiano y franciscano que él entendió y vivió plenamente. Caminos evangélicos que todavía siguen vivos y esperando quien lo recorra con la misma humildad, ilusión, valentía y entrega.

Nos dice el Papa Francisco:

Cada Santo es una misión, es un proyecto del Padre, para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del evangelio (Gaudete et Exsultate 19).

San Francisco decía:

Yo solo quiero el evangelio de nuestro Señor Jesucristo y la regla y vida de los hermanos, es vivir el Santo Evangelio.

14. Eduardo De Gema. p.p. 253-254

En nuestra tierra y en su momento histórico, nuestro hermano José Gregorio Hernández encarnó el evangelio de Jesús para convertirlo en Buena Nueva para sus contemporáneos. ¿Cómo desde nuestra vocación a la santidad, vivimos y encarnamos hoy el evangelio y lo transformamos en Buena Nueva para nuestro pueblo?

BIBLIOGRAFÍA

- DE GEMA Eduardo, *“El Siervo de Dios José Gregorio Hernández”*, Nacional, Caracas, 1950.
- DE SUAREZ María Matilde y BETHENCOURT Carmen, *“José Gregorio Hernández”*, Fundación Bigott, Caracas, 2000.
- DÍAZ ALVARES Manuel, *“El Médico de los Pobres”* Paulinas, Caracas, 1980.
- FEBRES CORDERO, Rafael, *“El Venerable José Gregorio Hernández”*, Trípole, Caracas, 1986.
- GARCÍA DE FLEURY, María, *“José Gregorio Hernández. Hombre de fe y Ciencia”* Academia Internacional de Hagiografía, Caracas, 2013.
- GUERRERO Alfonso, *“Cristianos de hoy”*, Paulinas, Caracas, 1988,
- HERNÁNDEZ BRICEÑO Ernesto, *“Nuestro Tío José Gregorio”* T. I-II Rivadeneira, Madrid, 1958.
- HERNÁNDEZ BRICEÑO Ernesto, *“Homenaje al Doctor José Gregorio Hernández”*, La Nación, Caracas, 1945.
- NATALI Augusto, *“José Gregorio Hernández”*, Ideales Seráficos, Caracas, 1991-1992.
- NÚÑEZ PONTE J. M, *“Dr. José Gregorio Hernández”*. Ensayo crítico-Biográfico, Nacional, Caracas, 1958.
- PAOLI Giovanni, *“Il Dr. Giuseppe Gregorio Hernández”*, Coletti, Roma, 1962,
- RUEDA Nicolás, *“José Gregorio Hernández, evangelizador de la medicina”* Trípole, Caracas, 1986.
- SANABRIA Antonio, *“José Gregorio Hernández de Isnotú”* Universitaria, Caracas, 1977.
- VINKE RAMÓN, *“El Doctor José Gregorio Hernández. Una historia documentada”* Altolitho, Caracas, 2020.

ARMONÍA ENTRE FE Y RAZÓN EN LA VIDA Y EN LOS ESCRITOS DEL DR. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ CISNEROS (1864-1919)

Jorge Ghazal, SDB*
ITER, Caracas

Resumen: El Dr. José Gregorio Hernández fue un hombre de ciencia, pero también un decidido hombre de fe. Fue un vigoroso defensor de la Iglesia en todos los ámbitos, principalmente en el ambiente universitario, que en aquella época era extremadamente hostil a la fe católica con sus dogmas y postulados, ya que el ambiente estaba cargado de las ideas positivistas y materialistas. Contraoponerse a la corriente positivista era exhibirse como un retrógrado digno de compasión. Se consideraba un contrasentido que un intelectual hiciera profesión de la fe cristiana. Con todo, el Dr. Hernández se las ingeniaba para transmitir los principios de la fe católica a sus alumnos. Cada vez que daba una explicación de anatomía y fisiología humana, concluía siempre haciendo una reflexión a sus alumnos sobre las maravillas del organismo humano, considerándola como la obra más perfecta de Dios. José Gregorio tenía una concepción holística de la realidad en cuanto que, como científico, no sólo comprendía la dimensión material de la realidad, sino que estaba abierto a la trascendencia y al sentido último de la misma. Para él, todo tenía sentido y fundamento en la persona de Jesucristo.

Palabras clave: filosofía cristiana, concepción holística de la realidad, ciencia, justicia, paz.

Abstract: Dr. José Gregorio Hernández was a man of science, but also a determined man of faith. He was a vigorous defender of the Church in all areas, mainly in the university environment, which at that time was extremely hostile to the Catholic faith with its dogmas and postulates, since the environment was charged with positivist and materialist ideas. To oppose the positivist current was to exhibit oneself as a retrograde worthy of compassion. It was considered a contradiction for an intellectual to profess the Christian faith. However, Dr. Hernández managed to transmit the principles of the Catholic faith to his students. Every time he gave an explanation of human anatomy and physiology, he always concluded by making his students reflect on the wonders of the human organism, considering it as the most perfect work of God. Dr. José Gregorio Hernández had a holistic conception of reality insofar as, as a scientist, he not only understood the material dimension of reality, but was also open to its transcendence and ultimate meaning. For him, everything had meaning and foundation in the person of Jesus Christ.

Keywords: Christian philosophy, holistic conception of reality, science, justice, peace.

*Profesor de Teología Espiritual en el Postgrado del ITER. Dirección electrónica: jorgegha-zal68@gmail.com.

Vivimos en un mundo caracterizado por los cambios profundos y acelerados en todos los niveles y dimensiones de la existencia y de las relaciones humanas. Gran parte de estos cambios se producen por el progreso de la ciencia y la tecnología. Después del giro copernicano, la ciencia se ha desarrollado con cierta “autonomía” que ha contribuido, por una parte, a su desarrollo vertiginoso logrando el progreso y la mejora de la calidad de vida del ser humano, pero, por otra, ha introducido al hombre en una “crisis de sentido”. Enrocado en su autosuficiencia el hombre ha creído que la trascendencia y todo lo referente a su dimensión espiritual es mera superstición porque, según él, no son “verdades” que puedan ser comprobadas empíricamente.¹ Es la crisis de la verdad de la que la Iglesia ha alertado en diversos modos, especialmente y con más fuerza, desde el Concilio Vaticano II. El Papa Juan Pablo II en la encíclica *Fides et Ratio* argumenta:

«Los puntos de vista, a menudo de carácter científico, sobre la vida y sobre el mundo se han multiplicado de tal forma que podemos constatar cómo se produce el fenómeno de la fragmentariedad del saber. Precisamente esto hace difícil y a menudo vana la búsqueda de un sentido. Y, lo que es aún más dramático, en medio de esta barahúnda de datos y de hechos entre los que se vive y que parecen formar la trama misma de la existencia, muchos se preguntan si todavía tiene sentido plantearse la cuestión del sentido. La pluralidad de las teorías que se disputan la respuesta, o los diversos modos de ver y de interpretar el mundo y la vida del hombre, no hacen más que agudizar esta duda radical, que fácilmente desemboca en un estado de escepticismo y de indiferencia».²

La Iglesia católica siempre ha alertado del peligro que suscita una fe aislada de la razón porque es claro que una fe vivida en ese modo suscita fanatismos perniciosos para la humanidad; también reconoce el valor y los logros de la razón humana, pero asumiéndola en relación armónica con la fe, porque

1. Esta es la postura del *Cientificismo*: Corriente filosófica que no admite como válidas otras formas de conocimiento que no sean las propias de las ciencias positivas, relegando al ámbito de la mera imaginación tanto el conocimiento religioso y teológico, como el saber ético y estético. En el pasado, esta misma idea se expresaba en el positivismo y en el neopositivismo, que consideraban sin sentido las afirmaciones de carácter metafísico. La crítica epistemológica ha desacreditado esta postura, que, no obstante, vuelve a surgir bajo la nueva forma del cientificismo. En esta perspectiva, los valores quedan relegados a meros productos de la emotividad. Cuenta solo lo puro y simplemente fáctico.
2. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, Carta encíclica a los obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre fe y razón, 14 de septiembre 1998, en AAS 91 (1998) n. 81.

una “razón” sin fe lleva al hombre a ir en contra de su propia esencia, lo puede llevar incluso a la pérdida del sentido de la vida y a alejarlo de su auténtico camino, como ser llamado a vivir la plenitud y la felicidad.

Ante esta realidad dramática que vive la humanidad en los actuales momentos, sumada, entre otras, a la situación de pandemia y de desastre ecológico global, parece pertinente el estudio y reflexión de la experiencia espiritual cristiana vivida por el científico, médico y docente venezolano del siglo XX, el Dr. José Gregorio Hernández: el médico de los pobres. Su vida es testimonio de que la razón humana iluminada por la fe produce muchos frutos de vida y además manifiesta que la vida en Jesucristo lleva al hombre a descubrirse a sí mismo y a satisfacer ese deseo de plenitud y sentido que solo en Dios se puede alcanzar. La ocasión de este estudio es muy significativa desde el contexto de la situación de crisis política, social, económica y moral en que se encuentra sumergida la actual Venezuela.

Desde ese contexto, la vida y obra del Dr. José Gregorio Hernández resalta como testimonio de vida para toda persona humana, en particular al hombre de ciencia, al médico, al docente, al ciudadano que, en las circunstancias actuales, tanto necesita de un estímulo para seguir adelante en la vida mirando al futuro con esperanza para poder reconstruir y transformar el país.

Desde la reflexión sobre la vida y los escritos del Dr. Hernández se quiere hacer ver cómo el ejercicio honesto, sincero y responsable de la ciencia puede convertirse en medio eficaz de apostolado e instrumento de realización auténtica de la propia vocación. La síntesis existencial vivida por el Dr. José constituye un estímulo para todos los jóvenes venezolanos que desean trabajar por el Reino de Dios desde la propia realización personal de una vida basada en el estudio y en el ejercicio de la ciencia.

En una primera parte se describirá la experiencia de lo vivido por el Dr. Hernández en su contexto vital; analizando y contextualizando también su pensamiento manifestado en sus obras escritas. En el segundo parte se realizará una lectura hermenéutica y teológica tanto de los escritos del Beato como de estudios específicos sobre su figura. Se leerán desde el prisma de lectura del binomio fe-razón y se confrontarán con la referencia veritativa que ofrece la interpretación auténtica del Magisterio de la Iglesia.

José Gregorio Hernández, testimonio de la armonía entre fe y ciencia

1. CONTEXTO HISTÓRICO

Son grandes los cambios que se produjeron en el mundo a finales del siglo XIX y principio del siglo XX, en todos los ámbitos del quehacer humano: político, social, económico, demográfico y científico.

Los avances de las ciencias naturales y de la técnica llevaron a una visión optimista de la ilimitada capacidad humana para dominar el mundo. El ateísmo ganó fuerza con el surgimiento no sólo del positivismo sino también del nihilismo.

La Iglesia católica vivió una profunda crisis porque sintió el peligro del modernismo y fue perdiendo el “poder” político; en este contexto se publicó la encíclica *Syllabus* y se celebró el *Concilio Vaticano I*.

A principios del siglo XX dominaban las potencias europeas y se vivían tensiones políticas, sociales y económicas que traerían como consecuencia la *Primera Guerra Mundial* que comenzó en 1914 y terminó oficialmente el 28 de junio de 1919, un día antes de la muerte del Dr. José Gregorio Hernández.

José Gregorio nació en el contexto de una Venezuela golpeada por las guerras civiles, en donde la pobreza y las condiciones de salubridad eran precarias; el atraso a todo nivel era patente; la mayoría de las personas vivían en las zonas rurales, la miseria se extendía por casi todo el territorio de la recién nacida república.

2. UNA VIDA MOLDEADA POR LA FE, LA BÚSQUEDA DEL SABER Y DEL PROGRESO

2.1. *La fe, el amor y el trabajo honrado fundamento de la familia*

Sus padres, por los conflictos bélicos, tuvieron que huir de su tierra de origen en la zona llanera del país, y terminaron ubicándose en Isnotú, a los “pies” de la cordillera de los Andes. Allí nació y fue bautizado. Sus padres humildes y trabajadores le educaron y acompañaron en su crecimiento. De su madre aprendió a amar a Dios y al prójimo, de su padre aprendió a obedecer, ser respetuoso con el prójimo y a comprender que, con la disciplina y el trabajo esmerado se logran superar las dificultades para seguir siempre hacia adelante en el desarrollo de la propia vida.

Acerca de su mamá escribió una vez: “Mi madre que me amaba, desde la cuna me enseñó la virtud, me crió en la ciencia de Dios y me puso de guía la santa caridad”.³

La tía María Luisa ayudaba en las labores del hogar, contribuía en la formación moral, religiosa e intelectual del niño José Gregorio y de sus hermanos. Le enseñaba a reflexionar sobre el hombre, la creación y Dios, sus deberes y ubicación en el mundo. Solía decirle:

«Basta dirigir la mirada al firmamento, o a cualquiera de las maravillas de la creación y contemplar un instante los infinitos bienes y comodidades que nos ofrece la tierra, para concebir, desde luego, la sabiduría y la grandeza de Dios y todo lo que debemos a su amor, a su bondad y a su misericordia».⁴

Un acontecimiento clave:

A los 8 años sufre la muerte prematura de su madre, a quien siempre recordará, sobre todo por la experiencia del amor de Dios que sintió a través de su persona. Su madre le había enseñado a amar a Dios, y en Él al prójimo.

A medida que fueron pasando los días, la ausencia de la madre fue perforando estratos más profundos de dolor en el corazón de José Gregorio, pero lo hará crecer por dentro. Parte de su personalidad se hará de golpe adulta. Rezará por su madre todas las noches, con una fe y una fuerza impropias de su edad.⁵

A partir de la muerte de su madre, José Gregorio comenzó a recibir los cuidados de su tía María Luisa, quien le instruyó en nociones elementales de matemáticas y lo preparó al catecismo.

2.2. *Inquietud por la formación y actualización científica*

A los nueve años, el niño José Gregorio fue inscrito en la única escuela privada de Isnotú, quedando bajo la tutela de su primer maestro el Sr. Pedro Celestino Sánchez.

Desde el primer momento que se encontró con el niño, el maestro apreció sus grandes deseos de aprender, por estudiar, que dejaba claro una bullente inteligencia, muestra evidente de un talento especial que debía ser aprovechado.

3. Cf. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 5.

4. M. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, Caracas, Ediciones Trípode, 2009, 23.

5. Cf. DUPLÁ - CAPRILES, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, 42.

Su padre lo envía a estudiar a la ciudad capital a la edad de 14 años; allí comienza su formación orientada a lograr el título de médico porque así su padre se lo había sugerido haciéndole ver la gran necesidad que había en el país de buenos médicos para curar enfermos y salvar vidas.

Proceso de formación del hombre de ciencia:

En 1882 concluyó en forma excelente sus estudios de Bachillerato consiguiendo el título de Bachiller en Filosofía.

Pasados los seis años de estudió de medicina en la Universidad Central de Venezuela, el 29 de junio de 1888 presentó el examen oral para optar por el título de Doctor. Fueron tan brillantes y lúcidas sus respuestas que el jurado no deliberó y el secretario emocionado exclamó: “aprobado y sobresaliente por unanimidad”. Inmediatamente, el Rector intuyendo el aporte que el nuevo doctor traería a la ciencia y a la nación exclamó: “Venezuela y la medicina esperan mucho de usted”.⁶

2.3. Científico progresista y con sensibilidad humana

Apenas graduado recibió una oferta económica del Dr. Dominici para que montara su consultorio en Caracas, pero José Gregorio rechazó y agradeció esa noble propuesta con estas palabras:

«Cómo le agradezco su gesto Dr. Dominici, pero debo decirle que mi puesto no está aquí. Debo marcharme a mi pueblo. En Isnotú no hay médicos y mi puesto está allí, allí donde un día mi propia madre me pidió que volviera para que aliviara los dolores de las gentes humildes de nuestra tierra. Ahora que soy médico, me doy cuenta de que mi puesto está allí, entre los míos».⁷

En una carta enviada a su amigo, Santos Dominici, describe como era su experiencia en el ejercicio de la medicina por esas zonas rurales:

«Mis enfermos todos se me han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas: creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas: en suma, yo nunca imaginaba que

6. Cf. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 9.

7. YÁBER, José Gregorio Hernández, 33.

estuviéramos tan atrasados por estos países...La botica es pésima; suponte que el boticario es un aficionado solamente y que me dice: “Nosotros los médicos”, porque a más de ser aficionado a la farmacia lo es también a la medicina, y la primer vez que habló conmigo me aturdió con un tecnicismo indigesto y estúpido; me contó que curaba la disentería con cinco gramos de quinina al día...».⁸

2.3.1. Profesional al servicio del progreso y del bien común

José Gregorio estaba convencido de que su país necesitaba modernizarse desde el punto de vista científico y que se necesitaba una infraestructura de servicios sanitarios para mejorar la vida de los venezolanos. Pensaba que para lograr esa meta debía adquirir un conocimiento y experiencia que Venezuela no podía ofrecerle. Por eso se propone ahorrar todo el dinero que pudiera ganar para poder financiar sus estudios en Europa.

Poco tiempo después, debido a su excelente desempeño cuando era estudiante, recibe una propuesta de parte de la presidencia de la república para realizar una especialización en París, esto con la intención de llevar adelante un proyecto de renovación de la medicina en el país. Acepta el reto y logra la especialización.

Una experiencia narrada por muchos de sus biógrafos,⁹ muestra la personalidad y el dominio de sí mismo que tenía el Dr. Hernández. Como sólo participaba con sus compañeros en la celebración de fiestas patrias, ellos quisieron tenderle una trampa durante una de esas celebraciones. Le cursaron una invitación para un baile de medianoche, prometiéndole ser muy formales. José Gregorio asistió, viéndose sorprendido por la presencia de las mujeres más relajadas de París. Los compañeros habían hablado con una de ellas para que se acercara a él y lo sedujera. Aprovechando la ocasión precisa lo dejaron sólo con la “dama”, pensando que con semejante “maestra” sería imposible no caer. Sin in-mutarse, el joven Hernández se quedó charlando con la mujer; quizás pensando en su madre, o en la dignidad de la mujer, conversó largamente con ella. La charla debió ser tan importante que la joven, al encontrarse con los compañeros que organizaron el complot, les dijo con indignación y entre lágrimas: «¡Ustedes son unos bandidos! ¡Por burla me han dejado con

8. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1121.

9. Testigos de este hecho son los doctores Luis Razetti y Acosta Ortiz, quienes participaron en la “broma”.

Jorge Ghazal, SDB

un verdadero santo! ¡Estoy arrepentida de mi vida de pecado! ¡Si supieran las cosas que me ha dicho ese hombre!».¹⁰

Pensando en el proyecto de modernización, el Dr. Hernández, solicitó y obtuvo el permiso del gobierno para adquirir un laboratorio con idénticas condiciones, en cuanto a equipos e instrumentos, al que se encontraba en la Universidad de la Sorbona de París.

Después de dos años de estudios en Francia, Alemania y España, regresó a Caracas y se dedicó a la instalación del “Laboratorio de Fisiología Experimental” en la Universidad Central de Venezuela. Tan pronto hubo culminado este trabajo, fueron establecidos en dicha casa de estudios, las cátedras de Fisiología Experimental, Histología Normal y Patológica y Bacteriología; iniciando así la etapa verdaderamente científica de la medicina venezolana.

2.3.2. *Docente ejemplar*

Una vez de vuelta al país inicia el proceso de actualización y comienza a dar clases en la Universidad Central en donde inauguró cuatro nuevas cátedras para la enseñanza de la medicina moderna, además de inaugurar y llevar adelante el laboratorio de medicina experimental.

Junto con otros médicos brillantes de la época, entre ellos el Dr. Luis Razetti, comenzó el proceso de renovación de la medicina experimental en Venezuela. El Dr. Hernández ayudó en la formación de la generación de relevo. A partir de allí, comienza una etapa de gran desarrollo científico en Venezuela.

El 5 de noviembre de 1891 fue nombrado catedrático de las materias Histología, Patológica, Bacteriología y Fisiología Experimental, y director del Laboratorio de la Universidad Central de Venezuela.

Con el Dr. Hernández comenzó la verdadera docencia científica y pedagógica, a base de lecciones explicativas, con observación de los fenómenos vitales, la experimentación sistematizada, prácticas de vivisección y pruebas de laboratorio.¹¹

Poseía las dos cualidades básicas para ejercer la docencia, por un lado, ser poseedor de los conocimientos adecuados, y por otro, saber transmitirlos. Dictaba sus clases con puntualidad. Sus clases eran no sólo amenas, sino que pedían gran atención y suscitaban la reflexión.

10. Cf. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, 42.

11. Cf. MEDINA, *José Gregorio Hernández hombre de ciencia, hombre de fe*, 45.

Como auténtico docente, José Gregorio, se esforzaba por preparar, enseñar y transmitir, sin reserva alguna, todo el acervo de sus conocimientos a sus discípulos.

Los discípulos amaban a su maestro, por su integralidad y rectitud como persona, además de valorar el inmenso bagaje de sus conocimientos y su pedagogía.

No se limitaba a enseñar en las horas establecidas por el reglamento, ya que también acostumbraba a dar lecciones privadas a los alumnos menos aventajados o con dificultades para el aprendizaje. Su preocupación era enseñar más con la vida que con la palabra.¹²

El Dr. Hernández era un lector incansable, siempre estaba pendiente de actualizar sus conocimientos en todas las áreas de la cultura, especialmente de la ciencia. Se preocupaba de adquirir los insumos necesarios para mantener los laboratorios actualizados y bien dotados para las prácticas experimentales.

La otra opinión es del ilustre profesor Dr. Luis Razetti:

«No obstante que el Dr. Hernández y yo pertenecemos a escuelas filosóficas diametralmente opuestas, una sincera amistad nos ha unido siempre, y yo me he complacido en toda época en proclamar los indiscutibles méritos que posee como profesor, como hombre de ciencia y como ciudadano de conducta inmaculada; en la presente ocasión, mi aplauso puede extrañar a las almas inferiores, a las que el fanatismo oscurece, hasta el punto de no conceder a los materialistas ni un solo sentimiento noble, pero el Dr. Hernández, que posee un concepto más elevado de la honorabilidad, no verá en estas líneas sino un tributo de justicia y una débil manifestación del aprecio en que siempre le he tenido».¹³

2.3.3. *Médico de los pobres*

José Gregorio ejerció su profesión de médico con igual pasión y ferviente devoción por espacio de 31 años, incluso, hasta el día de su muerte. Para él, ser médico era un apostolado.

Los hospitales para la época eran más bien casas de caridad, no existía lo que hoy se conoce como medicina institucional. Por esta razón los pacientes

12. Cf. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 11.

13. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, 61.

o eran visitados por el médico en su propia casa o en el domicilio del médico donde se realizaba la consulta.

Al llegar de Europa se instaló en la misma casita ubicada en la Pastora; como lo había hecho recién graduado, allí mismo instaló su consultorio.

Atendía a sus pacientes en un riguroso y estricto horario. A pasos ligeros y menudos recorría casi toda Caracas atendiendo a pacientes pobres y ricos; primero los que estaban más graves y después el resto de sus enfermos. Diariamente visitaba el Hospital Vargas y atendía la consulta de varios asilos. Nunca usaba maletín médico, solo llevaba un termómetro y un reloj para hacer registro de las pulsaciones.

Ejerció la profesión de médico con suma diligencia, sabiendo administrar muy bien su tiempo durante toda la jornada. Tenía una estricta disciplina para poder integrar las diferentes facetas de su quehacer diario: oración, misa, estudio cotidiano, preparación de sus clases, las visitas domiciliarias, su consulta médica y sus clases en la universidad.

Con el pasar del tiempo fue aumentando su prestigio y fama. De hecho, además del perfecto conocimiento de la ciencia médica, poseía la envidiable capacidad de hacerse amar. Habiéndose podido suscitar celos o envidias por parte de sus colegas, debido a sus cualidades y éxitos, sin embargo, sucedía todo lo contrario, porque era amado y estimado por la mayoría de ellos. De parte suya, siempre mostraba respeto por todos y buscaba siempre exaltar las cualidades de sus colegas.¹⁴

Atendía íntegramente al enfermo dándole incluso hasta consejos espirituales que impartía a tono con la severidad de la enfermedad en donde adquiría tintes sacerdotales cuando se enfrentaba a sombríos pronósticos. Antes de pasar el dintel del aposento en calidad de médico, el Dr. Hernández, ya había infundido hacia el lecho del enfermo, como bálsamo de alivio, el hálito moral de la virtud. Hacía gala de sus palabras para llevar paz, y mitigar y consolar el doliente, prodigando las mismas atenciones para el alto personaje o para el más humilde de los pobres.¹⁵

No dejaba el lecho del moribundo sin asegurarse de que se le administraran los sacramentos, y con su oración e invocaciones, los preparaba para la contemplación definitiva del rostro de Dios.¹⁶

14. Cf. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 14.

15. Cf. MEDINA, José Gregorio *Hernández hombre de ciencia, hombre de fe*, 80.

16. Cf. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 15.

Cobraba cinco bolívares por su consulta; tarifa que para la época era relativamente alta, considerando que un salario promedio oscilaba los 25 bolívares mensuales. Sin embargo, en la entrada de la habitación donde hacía la consulta, tenía una bandeja que él llamaba el *cepillo de los pobres* para que los pacientes, una vez vistos, depositaran allí el costo de la consulta, siempre y cuando pudieran pagar. Incluso, si alguno necesitaba dinero para comprar las medicinas que él había prescrito, podía tomarlo de allí, sin que nadie se enterara.¹⁷

Cuando algún paciente no podía acudir a su consulta, él mismo se trasladaba a su casa, y lo hacía normalmente a pie. Siempre en el bolsillo de su chaleco cargaba algún dinero que daba a sus pacientes más necesitados o dejaba discretamente junto al lecho del enfermo para cubrir el costo del medicamento prescrito.

Su caridad no tenía límites. El biógrafo Yáber narra un episodio testimoniado por la señora que lo atendía, la que le había alquilado el cuarto donde vivía y pasaba consulta, la Sra. Matilde:

«Un día doña Matilde se acercó a decirle algo que le molestó mucho: ¡Siendo, como es usted, el médico del presidente de la República, no debería seguir recetando a esos pobres! ¡Dese su puesto, su categoría!
Hernández, muy disgustado, le contestó: Matilde, yo nunca voy a cambiar. Mis pobres siempre serán los primeros para mí. Nunca los abandonaré. ¡Ellos significan para mí algo muy grande!»¹⁸

Su compasión era inmensa, su total desinterés fue objeto de veneración, cariño y gratitud popular, tanto es así que, al pasar por las calles de Caracas, los ciudadanos lo señalaban como el *médico de los pobres*.

Con el pasar de los años, el Dr. Hernández desarrolló un inmenso apostolado cristiano, el amor que manifestaba por el prójimo era el reflejo de su amor y relación con Dios. Su vida interior era la fuente de su caridad, de allí surgía esa inspiración y esa energía vital para superar tantas dificultades encontradas en el ejercicio de su profesión.

Siendo que la cosmovisión del Dr. Razetti era diametralmente opuesta a la del Dr. Hernández, sin embargo, resulta interesante el modo como se expresaba de su amigo:

17. Cf. MEDINA, *José Gregorio Hernández hombre de ciencia, hombre de fe*, 80-81.

18. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, 73-74.

«José Gregorio es un médico profesional al estilo antiguo; para él la medicina es un sacerdocio del dolor humano. Siempre tiene una sonrisa benévola para la envidia y una gran tolerancia para el error ajeno. Fundó su reputación sobre la pericia, la ciencia, la honradez y la abnegación».¹⁹

2.3.4. Científico de la verdad

El Dr. José Gregorio Hernández fue un hombre de ciencia, pero también un decidido hombre de fe. Fue un vigoroso defensor de la Iglesia en todos los ámbitos, principalmente en el ambiente universitario, que en aquella época era extremadamente hostil a la fe católica con sus dogmas y postulados, ya que el ambiente estaba cargado de las ideas positivistas y materialistas. Contraponerse a la corriente positivista era exhibirse como un retrógrado digno de compasión. Se consideraba un contrasentido que un intelectual hiciera profesión de la fe cristiana.

Con todo, el Dr. Hernández se las ingeniaba para transmitir los principios de la fe católica a sus alumnos. Cada vez que daba una explicación de anatomía y fisiología humana, concluía siempre haciendo una reflexión a sus alumnos sobre las maravillas del organismo humano, considerándola como la obra más perfecta de Dios.²⁰

A pesar de que sus ideas eran antagónicas, la relación entre el Dr. Razetti y el Dr. Hernández era de mucho respeto y tolerancia. Cuando Razetti emprendió una de sus campañas a favor de los postulados de la escuela positivista, un personaje con mucha malicia trató de enfrentarlos, pero el Dr. Hernández con sabiduría y con espíritu conciliador le advirtió: “Yo creo en la religión; Razetti en la ciencia, la cual practica como buen cristiano”.²¹

2.4. Aspiraciones profundas del hombre de ciencia

El crecimiento interior fue de tal espesor en su vida que cuando se encontraba en el culmen del éxito profesional, al cual aspira toda persona, sintió la voz de Dios que lo interpelaba y le pedía algo más. Entró en un período de discernimiento porque sentía que debía dejarlo todo para seguir una vida contemplativa, “apartado del mundo”, por eso, acompañado por su director espiritual, decidió emprender el camino de la vida religiosa como cartujo.

19. YÁBER, José Gregorio Hernández, 75.

20. Cf. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 13.

21. Cf. GÓMEZ - SOTELLO, “El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro”, 59.

Pero Dios tenía otros planes para él, porque, aunque lo intentó tres veces, no pudo realizar esa ambiciosa reorientación de su *Proyecto de vida*. Finalmente, aceptó con resignación y con humildad que Dios lo quería sirviéndole en los pobres, y así lo hizo.

Con la llegada a Caracas comprendió definitivamente que su misión era servir a Dios por medio del ejercicio de la medicina, enseñando la verdad y la ciencia, sanando al enfermo y ayudando a los pobres no sólo a recuperar la salud integral, sino a tener experiencia del amor de Dios a través de su persona. El bien que hacía cada día, llevando a cabo sus deberes profesionales, valía tanto como la más elevada oración que habría podido realizar permaneciendo “retirado del mundo” en la cartuja.

Mons. Castro también le volvió a animar para que retomara su labor de profesor y médico:

«Ponga su vocación en el platillo de la balanza, y deposite en el otro platillo las necesidades de Venezuela urgida hoy más que nunca de hombres ejemplares como usted. A donde el fiel se incline, vea la voluntad de Dios».²²

A pesar de su edad y de su frágil salud, se sentía joven y con deseos de luchar. Conversando con su hermana Isolina, le decía:

«Por lo visto, mi hermana, tendré que seguir trabajando como médico y junto a mis pobres. Isolina, el Dr. Gilbert me aseguró que podría recuperar mi salud. Si me pongo bien, desearía viajar a los Estados Unidos, para completar algunos estudios sobre embriología».²³

En adelante, recuperó la salud y vivió especialmente dedicado a su docencia y al ejercicio cabal de su profesión de médico.

En 1917, decide emprender su viaje a Nueva York y Madrid para actualizar sus conocimientos, realizando estudios sobre embriología e histología, y poder así finalizar una obra que estaba escribiendo sobre embriología.

Después de 10 meses regresa para continuar con su rutina cotidiana.

En 1918, cuando apareció la mal llamada “gripe española”, el Dr. Hernández, colocó toda su persona en la lucha contra esa terrible enferme-

22. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, 92.

23. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, 89.

Jorge Ghazal, SDB

dad. Fue la única vez que aceptó utilizar un automóvil para hacer más efectiva la visita a los enfermos que imploraban su asistencia, cosa que logró hacer de manera heroica.

2.5. *El culmen de una vida entregada a la ciencia e iluminada por la fe*

Él presentía su muerte y la deseaba para así poder anticipar la unión íntima con Dios en la visión beatífica, con el Dios con el que había experimentado tanta atracción y dulzura en las prolongadas horas dedicadas a la oración.

El 18 de marzo de 1918, retornando del cementerio después del funeral de su hermano Pedro Luis, el Dr. Hernández dijo a sus hermanos:

“Esta vez le tocó a Pedro Luis, el año próximo me tocará a mí”.²⁴

Había ofrecido su vida por la paz del mundo y estaba particularmente feliz por su ofrecimiento. Relatan algunos biógrafos que el día de su trágica muerte, el domingo 29 de junio de 1919, fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo, un amigo se encontró con él, y viéndole muy contento le preguntó el motivo de su alegría, a lo que el Dr. Hernández le contestó:

«¿Cómo no estar contento? ¡Se ha firmado el tratado de paz!».
Después agregó: “Te confieso algo: ¡He ofrecido mi vida en holocausto a Dios por la paz del mundo!».²⁵

Aquel día, el Dr. Hernández cumplía treinta y un años de graduado, se levantó muy temprano y se dirigió a la iglesia de La Pastora, para oír la santa misa de rodillas, como era su costumbre, y recibir la comunión.

Luego hizo la visita a algunos enfermos y regresó a su casa para tomar un frugal desayuno. Después, continuó con sus visitas a los enfermos.

Cuando llegó el mediodía, antes de ir a almorzar, se dispuso a visitar el Santísimo, costumbre que realizaba religiosamente todos los días en la Iglesia de San Mauricio, hoy llamada Iglesia de Santa Capilla.

Cerca de las 2 de la tarde lo vienen a buscar para atender a un niño²⁶ que se encontraba grave. Se dispuso presuroso a socorrer al enfermo. Lo examinó, hizo el diagnóstico y cuando se disponía a escribir la receta, se percató de que

24. Cf. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 24.

25. Cf. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 24.

26. Algunos biógrafos dicen que era una anciana, nosotros asumimos la versión de los expertos que trabajaron la *Positio*, pero en realidad, lo importante es resaltar que había alguien que estaba enfermo y requería de sus servicios médicos, a lo que no postergó, sino que fue inmediatamente.

en aquella casa la pobreza era extrema; entonces, decidió él mismo pasar por la farmacia para adquirir las medicinas que ameritaba el niño.

Saliendo de la farmacia, que se encontraba cerca, sobrepasando la línea del tren que estaba estacionado, no se percató que estaba pasando un carro a velocidad moderada que lo embistió y lo hizo caer, golpeando la cabeza con el filo de la acera, fracturándole así el cráneo.

Las últimas palabras que logró decir antes de morir fueron: “Virgen Santísima”. El conductor del carro reconoció inmediatamente al Dr. Hernández, porque era el médico que había curado a su hijo de una grave enfermedad.²⁷

Tenía aún las medicinas en su mano derecha cuando lo cargaron y lo llevaron al hospital Vargas, donde se llamó al Dr. Razetti para que lo atendiera, quien no pudo hacer nada, porque ya estaba muerto.

La infausta noticia se propagó rápidamente por toda la ciudad de Caracas, causando la más gigantesca conmoción y consternación vista hasta ese entonces, el ambiente se sumergió en una grande melancolía.

Según el biógrafo Yáber, el ambiente de la ciudad era verdaderamente insólito. Aquel hombre, que era toda humildad y que huía de toda manifestación de honor o reconocimiento a sus trabajos o a sus méritos, recibió el homenaje de admiración y de reconocimiento del gobierno, del clero, de la prensa, de las academias, de los estudiantes, del comercio, de la sociedad. El pueblo entero se movilizó espontáneamente, sin que fueran necesarios los acuerdos de duelo que no se hicieron esperar. Según testigos, se estaba produciendo la manifestación más imponente que la república haya rendido a hombre alguno, y que representó al blando y silencioso prestigio del saber, de la virtud y de la caridad.²⁸

Al salir en dirección al Cementerio del Sur, el pueblo se abalanzó sobre el féretro y lo reclamó como suyo: “El Dr. Hernández también es nuestro”, y llevando por turnos, de hombro en hombro, el féretro de aquel hombre que tanto había amado a su pueblo se llegó al cementerio, bien entrada la noche.

Todos expresaban su profundo dolor. Y todos gritaban en silencio sagrado, la gran admiración por sus virtudes. Entre ellos destacaba el distinguido educador, escritor y político Don Rómulo Gallegos, que confesó:

27. Cf. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 25.

28. Cf. YÁBER, José Gregorio Hernández, 121.

«No era un muerto a quien se llevaba a enterrar; era un ideal humano que pasaba en triunfo, electrizándonos los corazones. Puedo asegurar que en pos del féretro del Dr. José Gregorio Hernández, todos experimentábamos el deseo de ser buenos».²⁹

En el cementerio, pronunciaron sentidas palabras varias personalidades, entre ellas merecen especial atención las del Dr. Pedro Delgado Acosta y las del Dr. Luis Razetti.

El Dr. Acosta expresó:

«Sabio y caritativo, su actuación como profesional era eficaz y solícita y aparecía oportuna en donde quiera que se le necesitaba. Y quien así vivió, señores, repartiendo ciencia y socorriendo necesidades, es el mismo que nos congrega hoy aquí, para rendirle lo que en vida su modestia no nos permitió; esta demostración de apoteosis a todas sus meritísimas virtudes, este tributo de lágrimas y flores, esta manifestación con que queremos expresar que vivió, y seguirá viviendo en el corazón de toda Venezuela, este ilustre desaparecido que se llamó José Gregorio Hernández, sabio y santo».³⁰

Algunos fragmentos del largo y emotivo discurso del Dr. Luis Razetti:

«Treinta y un años consagrados al perfeccionamiento del espíritu por el estudio de innumerables principios de la ciencia, y la meditación sobre los aún indescifrables misterios de la vida y de la muerte; treinta y un años consagrados a la práctica del bien bajo las dos más hermosas formas de caridad: derramar luz desde la cátedra de la enseñanza y llevar al lecho del enfermo junto en lenitivo del dolor, el consuelo de la esperanza...

El candor y la fe fueron las dos grandes fuerzas que le conquistaron la más amplia independencia espiritual, el más extenso dominio de sí mismo y la poderosa energía moral de su gran carácter...

Fue médico científico al estilo moderno: investigador penetrante en el laboratorio y clínico experto en la cabecera del enfermo; sabía manejar el microscopio y la probeta, pero también sabía dominar la muerte y vencerla. Fue médico profesional al estilo antiguo, creía que la medicina era un sacerdocio, el sacerdocio

29. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, 122.

30. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, 123.

**Armonía entre fe y razón en la vida y en los escritos del
Dr. José Gregorio Hernández**

del dolor humano y siempre tuvo una sonrisa desdeñosa para la envidia y una caritativa tolerancia para el error humano. Fundó su reputación sobre el incommovible pedestal de su ciencia, de su pericia, de su honradez y de su infinita abnegación. Por eso su prestigio social no tuvo límites y su muerte es una catástrofe para la patria...».³¹

Claves dinámicas para entender la armonía de vida del Dr. José Gregorio Hernández

La armonía de vida del Dr. José Gregorio fue posible gracias a su apertura y respuesta al amor de Dios y a la acción de su Espíritu Santo que lo fue iluminando, guiando y transformando en un hombre nuevo, al modo de Jesús de Nazareth. Respondió al amor de Dios en Jesucristo, el cual lo fue configurando y transformando en un hombre equilibrado, generoso, conciliador y dispuesto a hacer lo que fuera con tal de agradar a su Señor. Sabía que era vulnerable y pecador, pero confiaba en la misericordia y en la gracia de Jesucristo para poder realizar la voluntad del Padre en su persona.

De convicciones firmes, no escatimó ni dudó en defender a la Iglesia porque estaba convencido de su autoridad en cuanto a Cuerpo místico de Cristo. La intención de sus escritos era la de iluminar la verdad de Dios que da sentido a la vida y conduce al ser humano por la senda de la felicidad.

1. JESUCRISTO: CENTRO INTEGRADOR DE SU VIDA

Una de las claves para comprender la espléndida armonía entre en la experiencia de vida del Dr. José Gregorio Hernández fue el hecho fundamental de haber tenido una relación personal, íntima y profunda con Jesucristo a quien encontraba en las Sagradas Escrituras, en los sacramentos, en la oración, en el discernimiento y, de manera especial, en los enfermos y en los pobres.

Desde sus primeros años de vida, con las enseñanzas que recibió en el hogar, especialmente de su madre, José Gregorio aprendió y asumió el santo temor de Dios y el amor por Jesucristo a quien comenzará a experimentar presente y vivo en la Iglesia, en el prójimo, especialmente en el pobre y necesitado, porque así se lo había enseñado su madre y él mismo lo irá experimentando en el transcurso de su vida.

31. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, 124.

San Pablo exhorta: “tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (*Fil* 2,5); esto es precisamente lo que hizo José Gregorio en la medida que fue respondiendo afirmativamente al amor de Dios en la persona de Cristo. Su respuesta afirmativa a ese amor lo fue transformando y configurando a imagen del Hijo, a tal punto de poder identificar en sus gestos, palabras y acciones las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

En el evangelio de San Juan, Jesús dice: “Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí” (*Jn* 15,4). Cuando el hombre permanece en la Palabra, la Palabra misma habita en él y su actuar recibe energía de la Palabra de vida: es la misma savia la que circula en la vid y en los sarmientos. Pero el sarmiento es el que da fruto. Ese fruto que es el conocimiento de la Palabra y la manifestación de su inagotable y cotidiana fecundidad.³²

Esta apertura e intimidad con la Palabra la tuvo el Dr. Hernández quien logró una vida integral, auténtica y densa en humanidad logrando dar muchos frutos de vida que se manifestaron en sus quehaceres como científico, docente y profesional de la medicina.

Jesucristo, la Palabra hecha carne, es el modelo a quien imitó, el referente a quien recurrió a la hora de tomar decisiones y de actuar, el amado con el cual se relacionó, le ayudó a fortalecer su voluntad, a ser firme en sus respuestas y actuaciones, a vencer los miedos, a ser constante en su actuar y fuerte en los momentos de debilidad y de dolor, a ser firme para defender su pensamiento y sus principios, en fin... a ser una persona buena y llena de virtudes que hasta los más ateos e agnósticos de su tiempo reconocieron.

1.1. La experiencia de Jesucristo vivida en la escucha de su Palabra

La mayoría de los biógrafos dan testimonio de que el Dr. Hernández era un asiduo lector, no sólo de libros de ciencias empíricas sino, sobre todo, de libros edificantes, de tinte espiritual. En su obra filosófica se puede captar un gran dominio de autores cristianos como San Agustín, Santo Tomás, entre otros. Pasaba largas horas nocturnas leyendo las Sagradas Escrituras y otros libros como la *Imitación de Cristo* de Kempis.

Tal fue el nivel de conocimiento de las Sagradas Escrituras y de la teología que una vez un sacerdote de apellido Colmenares le pidió el favor, por dos

32. Cf. CENCINI, *Amarás al señor tu Dios. Psicología del encuentro con Dios*, 184.

años consecutivos, de redactarle los sermones de las principales celebraciones de la Semana Santa, a lo que consintió y realizó con todo gusto y responsabilidad. Después de la predica, el sacerdote recibió los elogios del pueblo de Dios, y nadie imaginaba que hubieran sido escritos por el Dr. Hernández.³³

1.2. Una fe celebrada en los Sacramentos

Luego de haber recibido la formación cristiana en su hogar, en donde se le administraron los sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación, Reconciliación y Comunión, José Gregorio continuó, con mayor autonomía, su proceso de crecimiento en la fe.

Ya a temprana edad demostró tener bastante claro el camino que quería recorrer: alcanzar la perfección cristiana. Poco a poco irá corroborando y confirmando que el eje transversal de todo proyecto humano debería ser la santidad. Entendió que para lograr esa santidad tendría que vivir una vida sacramental profunda.

A los 12 años compuso un pequeño texto que contenía varias hermosas oraciones que demuestran su profundidad espiritual y el grado de conciencia que tenía acerca de la importancia de los sacramentos para la vida del cristiano, especialmente de la Eucaristía. Ante la necesidad de la comunión espiritual decía:

«...suplico por vuestro amable corazón comunicuéis a mi alma en esta espiritual comunión los afectos de vuestra real presencia y concediéndome una hambre dichosa y eficaces deseos con que viva siempre hambriento y deseoso de recibirlos, dándome las llamas de vuestro fuego para que, con mi alma abrasada, con mi corazón ardiente y con mi pecho encendido, me llegue con pureza a recibirlos sacramentalmente. Amen».³⁴

En la medida que fueron transcurriendo los años fue dándole mayor importancia a su vida sacramental: asistía a misa diaria y realizaba una visita al Santísimo; era constante con el sacramento de la Reconciliación y recurría regularmente a su director espiritual.

Tanto era el valor que le daba a los sacramentos que su asistencia a los enfermos no la hacía solamente desde la dimensión corpórea, sino que se

33. Cf. DUPLÁ - CAPRILES, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, 103-104.

34. HERNÁNDEZ, *Modo Breve y fácil para oír misa con devoción*.

Jorge Ghazal, SDB

preocupaba por la sanación y salvación integral del enfermo, por eso cuando lo creía conveniente, y con el consentimiento de los familiares, solicitaba el sacramento de la Unción para ser administrada al enfermo.

1.2.1. El sacramento de la reconciliación

José Gregorio, desde su iniciación cristiana fue constante en la frecuencia al sacramento de la misericordia y del perdón. Se sentía pecador, a pesar de que, ya a temprana edad, manifestaba excelentes dotes y valores humanos y cristianos, y manifestaba un odio explícito al pecado y solía decir que era preferible morir antes que ofender a Dios.³⁵

Se consideraba el más pecador de todos y recurría al sacramento de la Reconciliación con su confesor y director espiritual el P. Juan Bautista Castro, quien en el futuro sería el arzobispo de Caracas.

Tenía una confianza absoluta en la misericordia de Dios. El Dr. Carvallo testimonió:

«Solía decir: “Aunque yo sea un triste pecador, tengo una firme convicción de mi salvación, por los méritos del Señor Jesucristo”, agregando que, todas las buenas obras se deben hacer por Dios y no por motivos humanos».³⁶

En su obra *Los Maitines* expresa: “¿Quién podrá comprender lo que es el pecado? Límpiame de las culpas escondidas y de las ajenas... ¡Señor, mi favorecedor y mi redentor!”.³⁷ No sólo experimentaba la misericordia de Dios, sino que la vivía y la llevaba a otras personas, sobre todo a los sufrientes, a los enfermos, a los pobres y a los pecadores. Era consciente de que, si Dios era misericordioso con él, él debía ser misericordioso con el prójimo.

1.2.2. La Eucaristía diaria como fundamento de su vida espiritual

Un hecho testimoniado por la mayoría de sus biógrafos fue su constancia en la asistencia diaria a la misa de las 5:30 de la madrugada en la Iglesia vecina a su residencia en donde permanecía orando hasta las 7:00 de la mañana.

35. Cf. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 67.

36. *Summarium*, en: *Positio Super Virtutibus*, 56.

37. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1101.

También era constante en la adoración diaria al Santísimo Sacramento, a quien visitaba todos los días al mediodía, y mostraba la mayor reverencia sin tener ningún tipo de “respeto humano”. Su actitud ante el tabernáculo era edificante, porque se recogía en oración profunda y manifestaba una reverencia como aquel que sabe que se encuentra ante el Señor de toda la creación, el autor de la vida. En su obra *Los Maitines* expresa: “Sobre el ara, el Cristo abre los brazos a la humanidad redimida como promesa inviolable de definitivo perdón”.³⁸

Todos los testimonios afirman que los actos de su piedad y de su celo estarían inspirados en su profunda fe, su deseo de honrar a Dios y en el deseo íntimo de adorar y agradecer a Dios.³⁹

La Eucaristía fue el centro configurador y propulsor de la jornada diaria y de toda la vida del Dr. Hernández: lo alimentaba, le daba fuerzas, le iluminaba el pensamiento para lograr la armonía entre fe y razón; lo inspiraba a realizar las obras de amor con el prójimo, y lo llenaba de esperanza para el encuentro definitivo con el Señor.

En este sentido escatológico es interesante presentar una corta oración que redactó el Dr. José Gregorio en el contexto de un certamen de pensamientos en torno a la eucaristía que promovió el diario *La Religión* en junio de 1915, en donde se puede apreciar la gran devoción, el gran amor y su anhelo de llegar a la meta, la plenitud del amor en Cristo:

«¡Oh adorable Hostia! Creo y confieso que tú eres real y verdaderamente el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y te pido que me des prontamente una santa muerte».⁴⁰

Su experiencia espiritual era tan profunda, que manifestaba, sin ningún tipo de reserva, su mayor anhelo: alcanzar la plenitud de la vida en Cristo, la vida eterna.

1.3. Armonía encontrada en la oración

Ya sea por la educación recibida en casa o por sus cualidades innatas, José Gregorio tenía una facilidad natural para entrar en diálogo con Dios en la

38. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1100.

39. Cf. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 59.

40. GÓMEZ - SOTELLO, “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”, 97.

Jorge Ghazal, SDB

oración, se “recogía” con facilidad, quizás porque desde pequeño aprendió a cultivar una vida interior profunda.

Todas las noches, según lo dispuesto en varios textos, se encerraba en su habitación y su hermana encontraba todas las mañanas la lámpara de aceite vacía, que había preparado la tarde con atenta solicitud: señal de que dedicaba algunas horas de la noche a oración y estudio.⁴¹

Esa facilidad natural para entrar en sintonía con Dios en la oración, él mismo la reconoció en una carta escrita a su amigo, Santos Dominici, el 4 de febrero de 1889, en donde le decía:

«Cuando sonó el primer segundo del año yo estaba solo en un mecedor en uno de los salones, y, como de costumbre, mi pensamiento se convirtió en oración en ese momento: de más me parece decirte qué pediría, porque tú lo sabes mejor que yo mismo».⁴²

Y en carta al mismo Dominici, pero escrita el 7 de octubre de 1912, en donde le cuenta algunos detalles de su corta experiencia en la Cartuja, expresa su tendencia a la vida contemplativa:

«Formé entonces el proyecto de entrar en la Cartuja, que de todas las Órdenes religiosas era la que me parecía más adecuada a mi espíritu, un tanto contemplativo y amigo de la soledad...».⁴³

El que ama busca estar con el amado, pensarle, hablarle, comunicarse con él. Por eso, no desaprovechaba el tiempo, y cuando podía entraba rápidamente en sintonía con Dios quien era el motivo y la razón principal de todo su pensamiento, sentimiento y actuación.

A medida que pasaba el tiempo sentía más necesidad de orar y contemplar el misterio de Dios, dejándose amar en el fuego del amor de Dios, a tal punto de sentir en su corazón el deseo y la llamada a la vida contemplativa como religioso cartujo.

Ese deseo, ese ardor por la oración contemplativa y la paz que le provocaba lo describió en su obra *Los Maitines*, en la que narra su corta experiencia como religioso cartujo, expresando con sensibilidad y hermosura:

41. Cf. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 58.

42. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1152.

43. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1196.

Armonía entre fe y razón en la vida y en los escritos del
Dr. José Gregorio Hernández

«La campana interrumpe el profundo silencio del desierto. La densa noche cubre implacable-mente el bosque de negra y caliginosa sombra; pero en aquella completa soledad la Cartuja recibe de lo alto una lluvia de serenidad y de paz...
...Largo rato continúa el himno, haciéndose cada vez más instante, como si quisiera convocar y congregar al mundo entero para aquella cándida fiesta de puro amor».⁴⁴

La suya era una oración llevada a la vida, en efecto, la oración del Dr. Hernández llegaba a ser-contemplativa, pero no perdía de vista la realidad, y trataba de llevarla a la vida, sobre todo en relación al servicio de la caridad con los pobres, sus enfermos y los más vulnerables.

Esta fue la actitud que demostró siempre José Gregorio, ya que se preocupaba porque los demás conocieran el motivo de su felicidad y de su paz interior: Cristo. Por eso trataba de iluminar con argumentos su fe, y esto lo hacía en todas las instancias o ámbitos de su vida: en la cátedra, con sus familiares, con sus colegas, con sus pacientes, etc. Se preocupaba y los encomendaba en la oración para que el Espíritu de Jesús, quien es el que ilumina la verdad, suscitara en ellos esa claridad de mente y disposición interior para entender la verdad de Dios, la verdad de la vida y aceptar que sólo en Cristo el ser humano logra encontrar respuesta a todas sus inquietudes y anhelos más profundos:

«Se alegraba de la conversión de los infieles y, cuando lograba obtener la conversión de alguno de sus pacientes, regresaba a su casa radiante y se refería al caso, contento porque el enfermo se había confesado y había recibido los sacramentos, muriendo en la paz del Señor, como él solía expresarse».⁴⁵

1.4. El discernimiento como camino al encuentro con la Verdad

Ciertamente José Gregorio eligió ser médico porque su padre se lo había sugerido, siendo que él quería ser abogado, aunque también es cierto que el padre utilizó argumentos sólidos para hacerle ver la significatividad de esa elección. Sin embargo, en la medida que se desarrollaba su vida fue descubriendo que existía un discernimiento aún más importante y esencial que tiene que ver con la integralidad de su persona y el proyecto-voluntad de Dios sobre él: la perfección cristiana o santidad.

44. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1100.

45. *Summarium*, en: *Positio Super Virtutibus*, 56.

Jorge Ghazal, SDB

Fue alcanzando cada una de las metas que se había propuesto realizar. Trató de cumplir con sus deberes como ciudadano, como profesional y como cristiano. Fue buen estudiante, buen médico, buen profesor. Con todo, sentía en su corazón que Dios le estaba pidiendo algo más, por eso decidió “dejarlo todo” e iniciar una experiencia como religioso cartujo.

Para él no sólo era importante la autorrealización: se preguntaba por lo realmente esencial, por el sentido de la vida, por la razón de la existencia del hombre, en fin, por la verdad que da sentido a todo. José Gregorio descubrió esa verdad en Cristo, alfa y omega, principio y fin de toda la creación.

Jesucristo se convirtió en la “norma” de su vida: toda la realidad tenía sentido en Él, por eso, estudiaba, investigaba, oraba, ayunaba y buscaba agradarlo en todo, sobre todo en el servicio y la caridad para con los pobres, quienes son los preferidos de Dios.

Así como confió en su padre cuando era un adolescente, también supo ponerse en las manos de excelentes personas que hicieron las veces de sus directores espirituales como lo fueron Monseñor Juan Bautista Castro, arzobispo de Caracas, y el director de la Cartuja. Con esto demostró no sólo humildad, sino recta intención de querer hacer siempre la voluntad de Dios.

El Dr. Toledo⁴⁶ declaró que cuando el Dr. Hernández estaba en el Seminario de Caracas:

«Monseñor Castro supo convencerlo de que su puesto era en el mundo y obediente a la voluntad de su superior consintió inmediatamente».⁴⁷

Finalmente, entendió que Dios lo quería santo en lo que estaba haciendo, siendo excelente médico, profesor y científico, pero, sobre todo, siendo excelente ser humano en cuanto a su servicio y donación a la gente, especialmente a los pobres, a los enfermos, a los necesitados, convirtiéndose así, en *el médico de los pobres*, título que el mismo pueblo venezolano le otorgó espontáneamente.

46. Dr. Henríquez Toledo Trujillo, médico cirujano, fue alumno del Dr. José Gregorio Hernández en el 1904. Fue uno de los varios alumnos que se organizaron para hablar con Mons. Castro y pedirle que convenciera al Dr. Hernández que dejara el seminario para que se reincorporara a la excelente labor que venía desempeñando como docente en la Universidad Central de Venezuela.

47. *Summarium*, en: *Positio Super Virtutibus*, 287.

1.5. Lo esencial de la vida descubierto en el servicio a los pobres

A medida que pasaba el tiempo, José Gregorio Hernández, fue profundizando su relación con Dios a quien descubría en la contemplación de la creación, en la oración personal o comunitaria, en los sacramentos, principalmente en la Eucaristía; sin embargo, sus delicias fueron encontrarse con Cristo en el necesitado, en el pobre.

«¿Cuándo, Señor lo hicimos? Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (cf. *Mt* 25, 40).

Comprendió que la caridad auténtica es aquella que se manifiesta en el amor al hermano, sobre todo hacia el necesitado, el pobre, el enfermo. San Juan en su primera carta dice: “Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad” (*1Jn* 3,18); esto fue lo que vivió el Dr. Hernández en su vida. Amaba a Dios, lo proclamaba, lo defendía, lo contemplaba en la creación y en la oración, se encontraba con Jesús eucaristía, pero, sobre todo, lo encontraba y lo servía en sus pobres, como solía llamarles, porque verdaderamente los amaba, no como quien hace una limosna, sintiendo lástima, por considerarlos desgraciados o inferiores, sino que los asumía como sus “hermanitos” muy amados a quien tenía que servirles, porque veía su dignidad y reconocía a Cristo en ellos.

El P. Mariano Vega da el siguiente testimonio:

«Cuando era párroco de Panaquire, envié una señora pobre al hospital Vargas de Caracas, donde trabajaba el Dr. Hernández. Él enterándose del caso la atendió personalmente, la operó y, después de algunos días, la hizo transferir a un hotel cercano a la Catedral, donde le pagó la estadía por 17 días, hasta que mejoró del todo, después le pagó el viaje de regreso a su pueblo. Cuando la paciente quiso agradecer al Dr. Hernández, éste le dijo que no era a él que debía agradecer sino a Dios y a aquellos que la habían mandado de su pueblo».⁴⁸

48. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 70.

1.5.1. *El desprendimiento de un reconocido y estimado médico*

La opción preferencial por los pobres es plenamente evangélica, porque los pobres representan al hombre en sí mismo, digno de ser amado por lo que es y no por lo que posee; digno de estima por su dignidad intrínseca y no por su prestigio adquirido. El pobre manifiesta la pobreza de todo ser humano, por tanto, remite a cada uno a la experiencia de su propia pobreza. Es el predilecto de Dios. Es llamado bienaventurado junto con el pequeño y el humilde, no porque sea mejor que los otros, sino porque Dios es su defensor.

José Gregorio Hernández pudiendo vivir una vida llena de lujos y comodidades, decidió vivir modestamente, prácticamente con lo necesario para realizar su trabajo diario. Era tal su actitud y atracción por la pobreza evangélica que se hizo terciario franciscano. Su capacidad de desprendimiento de las cosas materiales la demostró en sus intentos por hacerse religioso cuando tuvo que dejar todo e hizo la distribución de sus pocos bienes entre sus familiares, incluso del dinero de su jubilación.

El Dr. Beltrano Perdomo Hurtado testimonió:

Se contentaba con pocas cosas para vivir, las estrictamente necesarias, pero vestía decorosamente. Era desinteresado en materia de dinero: solía distribuir todo lo que ganaba entre sus familiares de escasos recursos económicos y los pobres más necesitados.⁴⁹

Para él, los recursos materiales eran medios y no fines en sí mismos, y tenía consciencia que usarlos en favor de los más necesitados era una forma de alcanzar bendiciones de Dios. Este gran desapego de las cosas materiales le concedía una gran libertad de espíritu y le generaba paz y armonía en su vida, además, lo hacía más sensible para con los pobres.

Al acercarse al pobre para acompañarlo y servirlo, hizo lo que Cristo nos enseñó, al hacerse hermano nuestro, pobre como nosotros. Por eso el servicio a los pobres es la medida privilegiada, aunque no excluyente, del seguimiento de Cristo.⁵⁰

49. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 87.

50. Cf. *Puebla*, 1145.

Mons. Pacheco afirmó:

El Siervo de Dios amaba sinceramente a los pobres y los trataba con grande abnegación y desinterés, convirtiéndose en un ejemplo de caridad hacia el prójimo. Solía darles saludables consejos a aquellos que se lo pedían y tenía palabras de consuelo para los enfermos y los ayudaba económicamente. Dedicaba la máxima atención a los enfermos graves y exhortaba a la familia a llamar al sacerdote para que le administraran los sacramentos.⁵¹

Nunca dudó de la dignidad de la persona humana, más allá de su condición social. Asumió a los pobres a tal punto de sentirlos parte de su vida, porque los amaba con predilección. Resuenan con fuerza las palabras que dirigió a la señora que lo atendía en su casa:

«Matilde, yo nunca voy a cambiar. Mis pobres siempre serán los primeros para mí. Nunca los abandonaré. ¡Ellos significan para mí algo muy grande!».⁵²

1.5.2. El doctor, profesor y científico que acepta la cruz como medio de realización personal en Cristo

El Dr. Hernández, decía lo siguiente en su obra *Los Maitines*:

La cruz que se levanta triunfante en medio del cementerio, como símbolo cierto de futura resurrección, toma en medio de aquella inundación de tinieblas gigantes proporciones. Las tumbas de los que un tiempo fueron víctimas voluntarias de amor divino se juntan en fraternal abrazo de unión sin fin.⁵³

En esta expresión también señala a la cruz como camino seguro de unión divina para aquellos que la “abrazan” voluntariamente. Y este fue el modo como lo asumió en su vida.

La cruz en él se manifestó en su paciencia, en su donación, en su obediencia, en su humildad y en la solidaridad para con los pobres.

51. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 71.

52. YÁBER, José Gregorio Hernández, 74.

53. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1099.

El Papa Benedicto XVI explica que, “ofrecer” las pequeñas dificultades cotidianas que nos aquejan una y otra vez como punzadas más o menos molestas, sirven para darles sentido uniéndolas en el gran compadecer de Cristo, entrando así a formar parte de algún modo del tesoro de compasión que necesita el género humano. De esta manera, las pequeñas contrariedades diarias podrían encontrar también un sentido y contribuir a fomentar el bien y el amor entre los hombres.⁵⁴

El Dr. Hernández asumió la cruz de Cristo en el modo de vivir la donación de su vida, en su entrega diaria al servicio de su familia, de sus alumnos, de los pobres de su país. Pasaba largas horas en la noche estudiando y orando, todo esto lo hacía por amor a Dios y a su prójimo. Soportaba los defectos de los demás con caridad cristiana. El Dr. Carvallo Hernández afirmó:

Nunca se vio que se dejara llevar por la ira o se le vio perturbado cuando corregía a alguien. Contra el Dr. Hernández nunca se dieron persecuciones propiamente dichas; las críticas que nacieron de la rivalidad de sus colegas, en las que atribuían su virtud a la hipocresía, eran soportadas por él con gran ecuanimidad y no guardaba ningún tipo de resentimiento contra ellos.⁵⁵

La virtud de la paciencia era evidente en él, ya que no tenía problemas en atender el llamado de sus enfermos a la hora que fuera, aunque estuviera cansado siempre estaba disponible y con el rostro sereno. Su jornada era muy exigente, sin embargo, fue exacto en el cumplimiento del deber, que era entendido por él como una respuesta de amor a Dios y al prójimo. Era su manera de “desgastarse” por amor a Dios y a sus hermanos. Su sobrino testimonia:

Siempre él sacrificó su comodidad cuando se trataba de servir a los demás, principalmente los pobres, y esto comportaba en él un grande espíritu de sacrificio, especialmente cuando se solicitaba sus servicios en horas intempestivas.⁵⁶

A pesar de que podía disponer de vehículos para desplazarse, sin embargo, prefirió siempre andar a pie para realizar su trabajo en la universidad, en los hospitales y en las visitas a sus enfermos. Todo esto lo ofrecía con un espíritu de verdadero sacrificio y ofrenda al Señor, por amor a sus hermanos.

54. Cf. BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, 40.

55. *Summarium*, en: *Positio Super Virtutibus*, 64.

56. *Summarium*, en: *Positio Super Virtutibus*, 63.

La cruz también se manifestó en su persona, sobre todo en los momentos fuertes de dolor como lo fueron la muerte de su madre, de su padre y de alguno de sus hermanos; la muerte de alguno de sus enfermos, las incomprendiones de mucha gente, la separación voluntaria de su familia cuando se dispuso a realizar la experiencia como religioso con los cartujos, en donde se desprendió de todo: familia, tierra, posesiones, amigos, etc.; y, sobre todo, la frustración de no poder realizar su deseo de hacerse religioso cartujo.

En carta escrita a su hermano César, el 6 de junio de 1908, en el contexto de su partida a Europa para realizar su experiencia como cartujo escribe:

«Tú comprendes lo doloroso que es para mí esta separación de mi familia, a quien quiero entrañablemente, y que por esta causa no he tenido valor para decirles adiós de palabra; solamente por obedecer al llamamiento divino he podido dar este paso.
... Te recomiendo mucho a María Luisa; el tener que dejarla me ha sido el más doloroso de todos los sacrificios que he tenido que hacer; haz de ella mis veces; cóbrale todos los meses mi jubilación, de la cual corresponden a ella treinta pesos quincenales, con lo cual ella puede hacer sus gastos».⁵⁷

La cruz se manifestó también en la obediencia a sus superiores, al director de la Cartuja y a su director espiritual Mons. Castro, quienes le exhortaron, a dejar la idea de hacerse religioso, y esto le causó un dolor profundo, sin embargo, se mantuvo sereno y lo consideró como la voluntad de Dios.

En la carta que escribió a su amigo Dominici en 1912, donde le contaba su experiencia en la Cartuja afirmó:

«Es verdad que he tenido que pasar por una crisis terrible que te quiero contar...».⁵⁸

La asumió con humildad. En su primer intento de hacerse religioso cartujo, el director le había dicho que se regresara a su país y se preparara mejor, luego le preguntó qué era lo que más le desagradaba, a lo que José Gregorio le contestó: “hacer el ridículo”, y entonces le exhortó a trabajar en la virtud de la humildad. Esta recomendación se la tomó en serio y decidió comenzar a vestir de manera excéntrica, a la moda, muy diferente al modo serio y ele-

57. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1185.

58. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1196.

gante que él acostumbraba. Lógicamente esto llamó la atención y algunos comenzaron, no sólo a burlarse, sino a pensar que había “perdido la cabeza”.⁵⁹

Pocos sabían las razones de fondo de su actuar, pero, fuera de eso, siguió siendo el mismo doctor, profesor y científico amable y servicial que todos conocían. Sus sufrimientos y luchas los llevaba muy dentro de sí, pero siempre, con la recta intención de hacer la voluntad de Dios, aunque generaran incomprendiones y burlas de la gente. Hizo como Cristo el cual se humilló a sí mismo, se anonadó, se rebajó siendo de categoría divina y se hizo uno como nosotros (cf. *Fil* 2, 6-8).

1.5.3. La Virgen de la Sabiduría en la vida del médico José Gregorio

José Gregorio Hernández, quien desde el momento que “perdió” a su madre fue asumiendo a María, no sólo como la madre de Jesús, su amigo y Señor, sino también como su propia madre, a quien recurría todos los días en la oración personal y con el rezo del Ángelus y del santo Rosario.

Su sobrino, el Dr. Carvallo Hernández, dio testimonio de la devoción del doctor a la Virgen:

«Era devoto en modo especial de la Virgen de las Mercedes y de Nuestra Señora del Rosario, que era la Patrona de su pueblo: recitaba el Rosario todos los días».⁶⁰

Al Dr. Hernández le agradaba invocarla bajo el título de la Virgen de Buen Consejo, quizás porque necesitaba de la Maestra que le orientara y le enseñara la verdadera sabiduría, aquella que sólo puede venir de Dios y sólo la pueden asimilar las almas sencillas y simples.

La que es “Trono de la Sabiduría” le guiaba e iluminaba la razón para poder captar lo más auténtico, profundo y esencial de la realidad humana, y lograr así una perfecta armonía entre la fe y la razón.

La Virgen María para el Dr. Hernández era su Madre, su maestra, su refugio en los momentos de prueba y de dolor. Él era consciente de que Jesús no niega nada a su Madre. Así como lo hizo en la boda de Caná cuando convirtió el agua en vino (Cf. *Jn* 2,9). Porque cuando ella ora, todo se obtiene y nada se niega.

59. Este hecho fue uno de los cuatro argumentos que utilizó Mons. Navarro para “frenar” la causa de la beatificación del Dr. Hernández.

60. *Summarium*, en: *Positio Super Virtutibus*, 55.

La devoción y respeto que tenía el Dr. Hernández por los santos y por la Virgen María queda evidenciada en sus obras literarias, donde frecuentemente hace referencia a ellos. El mismo Dr. Carvallo afirmó:

«Le rendía culto a los santos y había escogido como Patrono a San Francisco de Asís, porque es-te santo brilló por su castidad y por el amor a la pobreza. Se hizo terciario franciscano durante toda su vida. También tuvo especial devoción a Santa Teresa, la cual defendió de los ataques de un tal médico que afirmaba que la santa era una histérica. El Siervo de Dios parangonó científicamente el cuadro característico del histerismo y la maravillosa vida de Santa Teresa».⁶¹

2. RIGOR CIENTÍFICO Y APERTURA A LA DIMENSIÓN TRANSCENDENTE EN LA VIDA DE JOSÉ GREGORIO

La fe que recibió de sus padres la fue “alimentando” con la oración, la vida eclesial y sacramental y su encuentro personal con Cristo en los pobres. Cristo era el valor trascendental por excelencia en su vida. Fue asumiendo de manera constante y progresiva el seguimiento de Cristo en vista a la unión definitiva y plena con Dios. Esa “referencia absoluta” fue cristalizando en su vida con mayor claridad a medida que pasaba el tiempo. Su fe lo llenaba de esperanza para alcanzar lo que tanto deseaba, la unión definitiva en el amor de Dios.

Esta comprensión de la realidad que siempre ha estado afirmada por la Iglesia, la creía y vivía el Dr. José Gregorio Hernández quien asumió la fe con radicalidad y testimonió con su propia vida al totalmente Otro, el ser infinito, al Creador y fundamento de la realidad. En su obra *Elementos de Filosofía* expresaba:

«Pero la inteligencia humana ha sido creada para la verdad; por consiguiente, el reinado del error tiene siempre que ser efímero. Pasada la ofuscación producida en los espíritus por los grandes adelantos materiales con los cuales la ciencia experimental ha cambiado la faz del mundo, es de creerse que habrá de producirse muy pronto el triunfo de la sana filosofía, la cual enseña al hombre en verdad a procurarse la civilización material, pero sin olvidar que sus destinos son mayores que los terrenos, y que tiene el deber de dirigir sus aspiraciones también a lo ideal y a lo infinito».⁶²

61. *Summarium*, en: *Positio Super Virtutibus*, 55.

62. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 125.

José Gregorio tenía una concepción holística de la realidad en cuanto que, como científico, no sólo comprendía la dimensión material de la realidad, sino que estaba abierto a la trascendencia y al sentido último de la misma. Para él, todo tenía sentido y fundamento en la persona de Jesucristo.

La historia humana es historia de salvación y la felicidad, que tanto anhela el ser humano, sólo la puede encontrar de manera plena en la persona de Jesús. Este pensamiento, lo llevó a volcar todas sus energías en el conseguimiento de lo que verdaderamente le interesaba: la santidad. Esto se aprecia no solamente en la globalidad de su vida, sino también en sus escritos en donde manifiesta la admiración profunda que sentía por los santos y por la vida de santidad en sí misma. En su obra *La verdadera Enfermedad de Santa Teresa de Jesús*, expresa:

¡Oh devoción cara y amable para todo corazón fiel, que desea la santidad conforme a los principios inescrutables de Dios! ¡Y cómo amar a san José sin tener inmensa gratitud a la santa que nos enseñó a venerarlo y a poner en él nuestra confianza como el remediador seguro de nuestros males!⁶³

Más adelante explicando las exigencias de la vida religiosa dice:

...porque la vida religiosa exige en quien la abraza y en ella persevera la más completa abnegación y la renuncia definitiva de todo lo que en la vida es grato y apetecible; en ese género de vida son indispensables todas las virtudes en grado no común en lo general, y para alcanzar la verdadera santidad, la que demanda el honor de los altares, en grado heroico.⁶⁴

2.1. Desde la ciencia a la experiencia de sentirse “creatura”

La cosmovisión del Dr. Hernández, alineada con la doctrina cristiana de la creación, le hacía identificarse y ubicarse dentro de la realidad como una creatura, “hechura” de la mano de Dios, lo cual lo hacía sentir agradecido por el don de la vida recibida gratuitamente, por pura iniciativa y amor de Dios.

Tenía claridad del origen divino del ser humano, hecho a imagen y semejanza de Dios. Esta manera de ver las cosas, lo llevaba a sentirse creatura, y, por tanto, siervo agradecido, que debía en conciencia responder a ese amor

63. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1078.

64. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1080-1081.

Armonía entre fe y razón en la vida y en los escritos del
Dr. José Gregorio Hernández

gratuito del Dios que le había donado la vida. Pero, a la vez, tenía conciencia de su fragilidad y de sus límites. En una carta escrita a su hermana Avelina en 1914 le expresaba:

No hay ninguna persona en el mundo a quien todas las cosas le resulten bien; siempre hay algunas que se echan a perder, y yo no podía ser la excepción, lo cual me digo para consolarme al verme tuertas todas mis cosas.⁶⁵

En otra carta escrita a su amigo S. Dominici, fechada el 7 de octubre de 1912, le explicaba con sinceridad, humildad y crudeza la causas de su “fracaso” en el intento de hacerse religioso cartujo. En el “fracaso” encontró la fuerza para alabar a Dios:

Pero sucedió lo que era natural le sucediera al que, cegado por la pretensión y apoyado por su vanidad, había emprendido tan alto vuelo. Carecía de muchas de las dotes requeridas en el Instituto. No tenía las suficientes fuerzas físicas para resistir al frío, al ayuno y al trabajo manual, porque has de saber que yo me había ido en un estado de acabamiento tan grande que sólo pesaba noventa y seis libras. No tenía suficiente latín ni la demás ciencia indispensable para la profesión religiosa. ¡Qué caridad tan grande la de aquel Superior General que me soportó nueve meses viéndome tan incapaz! Al fin me dijo estas palabras, que eran una sentencia, pero también una esperanza: “Hijo mío, ya usted ve que no podemos recibirlo; vuélvase a su país y trate de adquirir lo que le falta”.⁶⁶

Pero no sólo entendía el límite de su persona en cuanto a creatura humana, sino que tenía conciencia de la fragilidad y la necesidad de trabajarse para no ceder a los excesos de ciertas inclinaciones naturales.

Intentó perfeccionar su persona siguiendo los consejos ascéticos de la época: fue parco y moderado en el comer y dormir, desprendido de las cosas materiales y supo hacer uso de ellas para hacer el bien, sobre todo a sus enfermos y a los pobres.⁶⁷

65. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1206.

66. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1196.

67. Cf. *Summarium*, en: *Positio Super Virtutibus*, 58.

Jorge Ghazal, SDB

La experiencia de finitud y de límite la vivió con las muertes de alguno de sus seres queridos que lo marcaron profundamente, especialmente la de su madre, la de su padre Benigno y la de su hermano Benjamín. En carta fechada a su amigo Santos Dominici el 8 de marzo de 1891, le expresaba:

...sintiendo la necesidad de comunicar contigo en estos momentos tan tristes para mí, puesto que hace un año sucedía aquella espantosa desgracia, que todavía me parece estar en los días primeros de duelo, tanto que todavía yo no he tenido el consuelo de volver a encontrarme al lado de mi familia; este es uno de aquellos pesares que sólo el tiempo puede ir mitigando.⁶⁸

Ante la muerte de su hermano Benjamín, a quien ve morir sin que sus conocimientos y esfuerzos por salvarle la vida le hayan servido de nada, lo sumerge en la tristeza recriminándose:

¿Qué es lo que hice mal, Dios mío? ¿Por qué mi hermano Benjamín?⁶⁹

Como todo ser humano sufre la separación física de sus seres queridos, pero, a la vez, se van suscitando en él cuestionamientos acerca del sentido de la vida, la fragilidad del ser humano, la fugacidad del bienestar y la caducidad de las cosas. Paradójicamente, las experiencias límites le van fortaleciendo su fe y “alimentando” su esperanza y apertura al Dios de la vida.

2.2. Una creatura que necesita “ser salvada”

Era consciente de la vulnerabilidad del ser humano y también de la grande paciencia de Dios para con sus hijos.

En carta escrita a su amigo S. Dominici el 4 de febrero de 1889, manifestaba los límites y el desconocimiento que tenía de sí mismo:

¡Ah, antes era yo sobrado orgulloso, cuando creía tener conocimiento exacto de la cantidad de fuerzas que podía disponer!... En lo que me creía débil, resultó que no lo era tanto, y en aquellas materias en las que me parecía poder dominar me encontré defi-

68. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1169-1170.

69. DUPLÁ - CAPRILES, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, 95.

ciente, y todavía hoy no puedo decir que ya me conozco, porque cada día experimento nuevas sorpresas.⁷⁰

Una de las virtudes que más abiertamente se manifestaron en su vida fue la humildad. Tenía la suficiente humildad para reconocerse creatura de Dios, más aún, hijo de Dios por la gracia de Cristo en su encarnación y también hijo amado y salvado por la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Siempre se sintió pecador y necesitado de la misericordia de Dios.

No sólo se sentía pecador, sino que era capaz de reconocer sus errores y pedir perdón a su prójimo. En carta escrita a su hermano César en 1908, en el contexto de su estadía en la Cartuja le dice:

Les ruego a todos que me dispensen de todo lo que yo les hecho sufrir; y que Nuestro Señor nos dé la dicha de volvernos a ver en el cielo.⁷¹

Se sabe que es una exageración lo que escribe, porque es bien testimoniado por muchos biógrafos y hasta por los propios familiares que el Dr. Hernández fue muy dado al buen trato con sus familiares, a quienes amó, sirvió y los ayudó a “salir adelante” en la vida, y esto, en sentido integral, porque no sólo se preocupaba por el bien económico, sino que los educaba, orientaba y aconsejaba para que siguieran la senda de la vida cristiana y de la vivencia de los valores humanos y cristianos.⁷²

2.3. Hijo de su tiempo, proyectado hacia la eternidad

El Dr. Hernández vivía con los pies sobre la tierra, pero con la mirada puesta en el cielo. Y no es exagerado decirlo, porque en muchas de sus cartas manifiesta ese anhelo por llegar a la Jerusalén celestial. En carta escrita a su amigo S. Dominici el 7 de octubre de 1912, le decía:

Yo he perdido casi la esperanza de volverte a ver en este mundo. A mi paso por París no tuve el valor de darte el adiós eterno. Tu permanencia en Berlín creo que será larga. Pero si nuestra amistad no la reanudamos en la tierra para eso tenemos el cielo.⁷³

70. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1153.

71. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1187.

72. Quizás se refería al sufrimiento causado por la separación repentina y sorpresiva de los “suyos”.

73. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1196.

Jorge Ghazal, SDB

Había logrado crecer tanto en la fe que, contrario al sentido común de la gente que no quiere saber nada de la muerte, ni siquiera nombrarla, él, la anhelaba, no porque no amara la vida, sino porque amándola tanto quería ya abrazar al que es el Autor de la vida. En carta escrita a su hermana Avelina en 1914, en el contexto de su enfermedad pulmonar le decía:

También yo estoy mejorando, y el doctor me dice, creyendo que me da una gran noticia, que de ésta no me habré de morir.⁷⁴

Reflexionaba sobre la muerte como auténtica madurez de la vida:

Ya verás – escribía en una carta a su amigo S. Dominici, el 2 de octubre de 1917 – la vejez camina a pasos rápidos hacia mí, pero me consuelo pensando que más allá se encuentra la dulce muerte tan deseada.⁷⁵

Pareciera que, en un determinado momento de su vida, José Gregorio se encontró con la misma disyuntiva a la que se había encontrado San Pablo:

Porque para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia. Pero si la vida en este cuerpo me permite seguir trabajando fructuosamente, ya no sé qué elegir. Me siento urgido de ambas partes: deseo irme para estar con Cristo, porque es mucho mejor, pero por el bien de ustedes es preferible que permanezca en este cuerpo (*Fil* 1,21-24).

El Dr. Hernández no vivió alienado, separado del mundo, sino que, mirando el futuro en Dios, vivía el presente con intensidad, amando y donándose en el servicio a sus enfermos, los pobres, sus alumnos, su familia, su país. Trató de aportar su “granito de arena” en la construcción del Reino de Dios desde las coordenadas espaciales e históricas que le tocó vivir.

3. LA DIMENSIÓN ECLESIAL

La fe del Dr. Hernández era una fe ligada a la vida y vivida en comunidad. Él se sentía y formaba parte de la comunidad de creyentes, participaba de

74. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1206.

75. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1231-1232.

manera activa en el culto al Dios de la vida y en el apostolado laical. Amaba a su Iglesia, y ese amor lo manifestó no sólo participando como miembro activo y responsable, sino también defendiéndola de los ataques de las ideologías materialistas y ateas de su tiempo.

El Dr. Carvallo afirmó:

El Siervo de Dios, como ya se ha dicho, fue un grande propulsor del apostolado secular en Venezuela para suplir la escasez de sacerdotes, y según mi modo de ver las cosas, fue uno de los precursores de la Acción Católica entre nosotros.⁷⁶

3.1. Científico y defensor de la doctrina y de la vida de la Iglesia

El Dr. Hernández se sentía orgullosamente miembro de la Iglesia católica, la amaba con todas sus fuerzas, la defendía de manera inteligente, buscando siempre iluminar la verdad.

Precisamente, la “verdad” que sabía que era custodiada y proclamada por la Iglesia católica siempre la defendía acérrimamente con argumentos lógicos. En su obra *Elementos de Filosofía* expresó:

Debe el hombre desarrollar su inteligencia y acostumbrarla a la verdad, dirigiéndola según la ley moral; evitando rigurosamente la ignorancia, la mentira, la hipocresía y los respetos humanos, esforzándose por admitir la verdadera sabiduría.

El grande, el imprescindible deber del hombre para con su inteligencia es el de evitar el error. La vida entera debe consagrarla a defenderse de tan incomparable mal, luchando sin descanso para no dejarse invadir por los innumerables sofismas que corren por el mundo.

El error nunca o casi nunca es un mal limitado y personal, sino que es contagioso y difusible, y por ello capaz de envenenar muchas inteligencias, las cuales se vuelven inútiles para el bien, que sólo puede venir de la verdad.⁷⁷

Sentía un gozo cuando veía las manifestaciones de los signos de la fe en el prójimo. En su obra *En un vagón* expresa:

76. *Summarium*, en: *Positio Super Virtutibus*, 90.

77. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 91.

Respiré con satisfacción pensando que, si la compañía no aumentaba, haríamos un viaje bastante agradable y mayor placer experimenté al ver que, en el instante de partir el tren, la señora hizo piadosamente la señal de la cruz.⁷⁸

Era la alegría de quien se encuentra con sus hermanos de fe, con aquellos que reconocen y manifiestan, sin respeto humano, al Dios de la vida.

José Gregorio anhelaba que Cristo fuera reconocido y adorado en cada corazón humano, porque él era consciente de que Jesucristo es la fuente de la felicidad; y porque él era feliz, quería que sus hermanos y hermanas también lo fueran.

En la misma obra, más adelante, escribe:

¿Crees tú, Felipe, que Carlos irá abandonando todas esas malas ideas y que podrá verlo volver para siempre a su catecismo, que con tanto desvelo le he enseñado?

...Yo me quedé con el corazón entristecido al pensar cuántos hay que permanecen definitivamente divorciados del catecismo por carecer de una mano amiga y amante que les haga fácil la vuelta.⁷⁹

En este fragmento se aprecia no sólo su preocupación para que otros conozcan a Cristo, sino también pone en evidencia su pensamiento en cuanto a la importancia que tiene enseñar la catequesis en los primeros años de vida, y del acompañamiento, por parte de una persona amiga, a aquellas personas que han perdido el sentido de la vida de fe.

En este sentido se puede decir que el Dr. José Gregorio Hernández tenía el corazón del “buen pastor” en cuanto que trató de conducir al redil a las ovejas (cf. Jn 10,16). Las ovejas eran sus familiares, a quienes siempre los orientó a vivir una vida cristiana coherente y auténtica, eran sus alumnos a quienes no sólo les enseñaba la ciencia de la medicina, sino también una ciencia mayor que es la filosofía cristiana, les enseñaba primeramente con el testimonio de vida y con su pedagogía que incluía un modo de ver la realidad con sentido holístico, tratando de que sus alumnos lograran mirar un poco más allá para encontrar al Trascendente. También eran ovejas todos sus colegas del mundo científico quienes quedaban edificados por el humanismo que brotaba de

78. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1094.

79. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1098.

su ser integral y por la gallardía con que defendía los postulados y dogmas cristianos. Eran ovejas también sus enfermos y pobres quienes además de la salud corporal les iluminaba para que alcanzaran la salud integral haciéndoles pensar en la importancia de salvar el alma. En fin, entendía que toda persona humana tiene “hambre” de plenitud, la cual solo puede ser saciada en la persona de Jesucristo, por eso era imperativo, para él, actuar y aportar lo que fuera necesario para favorecerle una vía de encuentro con la persona de Jesús.

El respeto y la admiración por los santos era tan grande que no se quedaba de “brazos cruzados” cuando alguien se atrevía a “mal poner” la imagen o la reputación de alguno de ellos. Esto lo demostró con el escrito, de estilo apologético, que hizo en defensa de Santa Teresa de Ávila.

Su respeto y veneración por la figura del Papa y por los pastores de Iglesia era evidente. Aunque es justo reconocer que la admiración era recíproca, porque en su calidad de médico sobresaliente y abiertamente católico, los representantes del clero de la época también sentían por su persona una grande admiración.

Respetaba a los sacerdotes como verdaderos representantes de Cristo en la tierra. Así fue educado, y así lo vivió toda su vida.

Fue un laico comprometido con su profesión de médico, protagonista de la evangelización.

El Dr. José Gregorio fue un apóstol en todo el sentido de la palabra, ya que fue un incansable constructor del Reino, sembrando semillas de bien y de amor para su sociedad y para su Patria. Cuando desgranaba su alma en caridad al pobre y asistencia al enfermo; cuando prohijaba inteligencias y apadrinaba a los futuros sabios; cuando sorprendía algún secreto en sus investigaciones; cuando en sus escritos transmitía su filosofía cristiana con la intención de iluminar la verdad y transmitir valores; cuando se mostraba fiel cumplidor de las leyes y obediente a los gobiernos constituidos, cuando predicaba la paz; cuando oraba por los magistrados; cuando extremaba la discreción para juzgar a los hombres; cuando merecía por sus hábitos la confianza y estimación de los contemporáneos; cuando perdonaba las ingratitudes; cuando hacía todo eso, estaba haciendo apostolado.⁸⁰

EL Dr. Hernández fue un hombre contemplativo, pero de acción, de “acción laica”. Comprendió que la verdad y el bien y la comunicación son exigencias fundamentales de todo hombre y captó que es posible llenar esas

80. Cf. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, 113.

exigencias con el testimonio, porque ante la verdad vivida a plenitud y con satisfacción, no hay inteligencia que se cierre; ante el bien practicado por amor y con amor no hay voluntad que no se decida; ante la vida feliz y alegre, lo mismo en el fracaso que en el triunfo, lo mismo que en el dolor que en el gozo; porque es vida altruista: por Dios y por los hombres; no hay humano que no se entusiasme.⁸¹

El modo de evangelizar del Dr. Hernández era más que con las palabras, con la propia vida, ya que en ella se veía transparentado Cristo. El sólo encuentro con su persona, ya se convertía en una experiencia que al menos hacía pensar en las realidades fundamentales de la existencia humana, entre ellas la relación con el absolutamente Otro. Más aún, como ya se ha hecho referencia en el apartado anterior, el Dr. Hernández en lo que podía sacaba a relucir su fe, la proclamaba sin respeto humano, la proponía y la defendía como el único camino para alcanzar la vida plena, la salvación.

3.2. Un laico promotor de la paz y de la justicia social

El Dr. Hernández, a pesar de las duras situaciones que tuvo que enfrentar, las incomprensiones y las calumnias que recibió nunca perdió la paz interior, porque su vida había sido construida sobre el fundamento sólido de la persona de Jesucristo quien es la fuente de la paz, la cual nada, ni nadie le podían arrebatar. Basta recordar las hermosas palabras que dice en el prólogo de su obra filosófica, en dónde revela el “estado” de su alma y la causa:

Mas si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que, a la filosofía, la debo a la Religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido, y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir:
Le responderé que todo es uno.⁸²

El Dr. Hernández manifestaba interés y preocupación por el problema social, ya que leía las encíclicas papales que hacían referencia al tema, que en ese tiempo estaban en pleno apogeo. Comentaba lo leído con sus amigos políticos y con los profesores de la universidad, haciéndoles ver cómo la Iglesia se preocupaba por el ser humano y velaba por su dignidad.⁸³

81. Cf. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, 113.

82. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 5.

83. Cf. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, 111.

**Armonía entre fe y razón en la vida y en los escritos del
Dr. José Gregorio Hernández**

Sus opiniones duras y, al mismo tiempo, ponderadas, se hicieron sentir cuando motivos políticos llevaron al gobierno a cerrar la universidad. No le gustaba la política partidista porque veía que el pragmatismo privaba sobre los ideales del servicio honesto y desinteresado a los ciudadanos, y en donde se utilizaban las “influencias” para escalar posiciones de riquezas y poder, olvidándose del bien común.

Por ello nunca quiso inmiscuirse en asuntos políticos, sin embargo, logró impactar en la sociedad porque fue un ciudadano cabal que cumplía con sus deberes diarios con exactitud, como docente, como científico y como médico, pero, sobre todo, porque era solidario con los más pobres y vulnerables de la sociedad. Con su modo de actuar estaba aportando su “granito de arena” para la construcción de la paz. Su compromiso fue tal que llegó a ofrecer su vida a Dios para que se alcanzara la paz mundial en el contexto de la Primera Guerra mundial.

CONCLUSIONES

El Dr. José Gregorio hoy día, con su vida, con sus escritos nos exhorta a vivir la santidad del día a día, la santidad que se vive desde la sencillez y del cumplimiento del deber, reconociendo la dignidad de toda persona y defendiendo los Derechos Humanos a todo nivel.

Su vida es un apelo a vivir con transparencia y honestidad la vida para construir sociedades más humanas que estén atentas a las necesidades de los más vulnerables y que luchen por el bien común, tratando de ser lo más justo que se pueda.

En medio de una crisis mundial causada por el virus del Covid19, la vida y el testimonio del Dr. Hernández, quien también le tocó vivir la pandemia provocada por la “Gripe Española”, se levanta como un modelo del médico que responde con donación y entrega al servicio del prójimo en el enfermo. Modelo del médico con sensibilidad humana que sabe mirar al paciente de manera integral y busca generar procesos de vida para que el paciente alcance la salud integral. Médico lleno de valores que sabe ejercer con ética profesional y defiende los valores humanos fundamentales, porque está consciente de que la medicina cuando se ejerce sin ética conduce a la senda de la deshumanización, a la senda del caos y de la muerte.

El Dr. José Gregorio le tocó vivir en un momento histórico difícil, de mucha inestabilidad política, económica y social, y, con todo, supo responder a los retos que se le presentaron para aportar su “granito de arena” en la construcción del Reino de Dios, en la construcción de una sociedad de progreso que ofreciera oportunidades para todos los ciudadanos, por eso, pensando en la realidad actual venezolana, su figura se levanta como un modelo de laico y de ciudadano que se compromete en la construcción del Reino de Dios porque ha comprendido que vale la pena luchar por una sociedad mejor, más justa, una sociedad de progreso que favorezca al bien común.

Su figura se alza como una señal de esperanza para todos los venezolanos que están sufriendo los embates de la crisis y de pandemia que azota cada rincón de la nación. Su ejemplo de vida, su testimonio nos dice que Dios tiene la última palabra y que no existe mal ni enfermedad que pueda separarnos del amor de Dios, y más temprano que tarde Venezuela resurgirá de las cenizas por intercesión de beato Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, el “médico de los pobres”.

RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LA PROPUESTA DE SANTIDAD COTIDIANA DE UN HOMBRE DE CIENCIA

Jorge Ghazal, SDB*
ITER, Caracas

Resumen: El testimonio del Dr. Hernández es de gran actualidad. En primer lugar, porque no era un sacerdote o religioso; era un laico que ha sabido vivir su fe y la manifestaba con las palabras y con las obras; y en un mundo que está fuertemente secularizado impacta mucho más el testimonio de un laico que está sumergido completamente en las realidades del mundo. En segundo lugar, porque es un científico, ya que la ciencia tiende a considerarse “la reina” de las disciplinas, y cree que tiene en sí misma todas las herramientas para descifrar y solucionar los grandes enigmas y problemas del universo y del hombre, despreciando de otros tipos de conocimientos y disciplinas como la filosofía, la metafísica y la teología.

Palabras clave: testimonio, laicidad, científico, creyente, diálogo

Abstract: The testimony of Dr. Hernández is highly topical. In the first place, because he was not a priest or religious; he was a layman who knew how to live his faith and manifested it with words and deeds; and in a world that is strongly secularized, the testimony of a lay person who is completely immersed in the realities of the world has much more impact. Secondly, because he is a scientist, since science tends to consider itself “the queen” of the disciplines, and believes that it has in itself all the tools to decipher and solve the great enigmas and problems of the universe and the human being, despising of other types of knowledge and disciplines such as philosophy, metaphysics and theology.

Keywords: testimony, layman, scientist, believer, dialogue

*Profesor de Teología Espiritual en el Postgrado del ITER. Dirección electrónica: jorgeghazal68@gmail.com

1. LA SANTIDAD DESDE LO COTIDIANO: CIUDADANOS RESPONSABLES

El Dr. Hernández es un ejemplo de vida y de santidad desde lo cotidiano, entendiendo “lo cotidiano” como el lugar del compromiso cristiano, en donde la persona le toca realizarse en su dimensión mundana, dentro de las preocupaciones seculares, viviendo su consagración bautismal, ya que “por el bautismo, el cristiano no queda separado del mundo, sino que se le coloca en él como fermento pascual para santificarlo en virtud del Espíritu de Cristo”.¹

Esto es lo que el Capítulo General 23 de la Congregación Salesiana ha llamado “espiritualidad de la encarnación”. Dios quiere que el hombre se santifique inmerso en la realidad cotidiana:

Asumir con coherencia lo ordinario de la existencia; aceptar los retos, interrogantes y tensiones del crecimiento; procurar recomponer los fragmentos en la unidad realizada por el Espíritu en el Bautismo; trabajar en superar las ambigüedades que hay en la vida de cada día; fermentar con el amor cualquier opción: tal es el paso obligado para descubrir y amar lo cotidiano como realidad nueva donde Dios actúa como Padre.²

Esta dimensión de la espiritualidad del Dr. Hernández se coloca en sintonía con lo que el Papa Francisco expresa en la exhortación apostólica *Gaudete et Exultate*, en donde dice que para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos, ya que la santidad no está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. Según la voluntad del Padre bueno, toda persona humana está llamada a ser santa viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada quien se encuentra.³ Porque la santidad es Cristo amando en nosotros, es la caridad plenamente vivida. Es decir, la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya. Así, cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo.⁴

1. T. GOFFI, *Mundo*, en S. DE FIORES – T. GOFFI – A. GUERRA (Eds.), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Madrid, Paulinas, 41991, 1354.
2. CAPITULO GENERALE 23° DELLA SOCIETÀ DI SAN FRANCESCO DI SALES, *Documenti Capitolarì*, Roma, [Editrice SDB], 1990, 164.
3. Cf. FRANCISCO, *Gaudete et Exultate*. Exhortación Apostólica sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana, 2018, 14.
4. Cf. FRANCISCO, *Gaudete et Exultate*, 21.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

El Dr. Hernández, viviendo a plenitud su consagración bautismal es un claro ejemplo y estímulo para el hombre de hoy: es posible ser santo desde lo cotidiano, desde el quehacer diario, cumpliendo con responsabilidad, servicio y entrega las propias funciones de acuerdo a su condición de vida. ¡José Gregorio así nos lo ha demostrado con su vida!

1.1. La defensa de la dignidad humana

El Dr. Hernández era un científico creyente que estaba convencido de la verdad de la existencia del Dios Creador y que ha hecho todo de la nada y lo ha hecho bien. En su obra filosófica así lo expresaba:

La bondad es una propiedad común de los seres; todo ser es bueno en sí. El mal es la ausencia de alguna cualidad natural de un ser; el mal es relativo y consiste en una imperfección o en una privación accidental.⁵

Para el Dr. José Gregorio, el ser humano es bueno en esencia porque ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26-28). Afirmaba que el hombre, porque es un ser racional, tiene una gran dignidad que es superior a todos los otros seres del mundo; por ello está obligado a respetarse en todos sus actos, y a desarrollar sus facultades, acercándose mientras vive, en lo posible, al ideal de la perfección moral.⁶

Planteaba que el derecho puede ser concebido de dos maneras distintas: el derecho natural y el derecho positivo. El derecho natural es el que deriva de la esencia misma del hombre. El derecho positivo es el creado por las leyes.

Lograba reconocer la dignidad de toda persona humana, independientemente de su color, sexo, condición, raza, nacionalidad, etc., anticipándose así a lo que sucedería unos cuantos años después de su muerte con la Declaración Universal de los Derechos humanos, el 10 de diciembre de 1948.

Este reconocimiento es una conquista del hombre a la que no se debe renunciar jamás. La Iglesia sigue proclamando con fuerza su actualidad, denunciando los atropellos que se siguen cometiendo contra los derechos individuales de la persona.

5. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 97.

6. Cf. J.G. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, Caracas, Emp. El Cojo, 21912, 91.

En la Conferencia General de Aparecida los obispos latinoamericanos levantaron la voz profética y expresaron que la cultura actual tiende a proponer estilos de ser y de vivir contrarios a la naturaleza y dignidad del ser humano, en cuanto que los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero se han transformado, por encima del valor de la persona, en la norma máxima de funcionamiento y el criterio decisivo en la organización social. Ante esto, los obispos, confirman y proclaman el valor supremo de cada hombre y de cada mujer, ya que el Creador, al poner todo lo creado al servicio del ser humano, manifiesta la dignidad de la persona humana e invita a respetarla (cf. *Gn* 1, 26-30).⁷

1.1.1. Defensa de la vida

Considerando a Dios como creador y origen de toda vida, el Dr. Hernández reconocía la gratuidad del don recibido. Entendió que todo era un don del amor infinito de Dios creador que ama la vida y quiere que el ser humano promueva la vida. No sólo la valoraba, sino que, como buen médico, luchaba por salvarle la vida a sus enfermos, ayudándoles también a conseguir la salud integral.

En Aparecida los obispos latinoamericanos proclamaron que todo ser humano existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva en cada instante. La creación del varón y la mujer, a su imagen y semejanza, es un acontecimiento divino de vida, y su fuente es el amor fiel del Señor. Sólo el Señor es el autor y el dueño de la vida, y la vida del ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrada, desde su concepción, en todas las etapas de la existencia, hasta su muerte natural y después de la muerte. La mirada cristiana sobre el ser humano permite percibir su valor que trasciende todo el universo. Dios nos ha mostrado de modo insuperable cómo ama a cada hombre, y con ello le confiere una dignidad infinita.⁸

Para el Dr. Hernández era un deber de todo ser humano conservar la vida y la salud. Explicaba en su obra filosófica que hay situaciones en las que se debe arriesgar la vida como el caso de los soldados en una guerra y de los médicos y sacerdotes en caso de una pandemia.

7. Cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*. V Conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe, *Aparecida*, CELAM, 2007, 387.

8. Cf. *Aparecida*, 388.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

Siendo un hombre de principios sólidos y auténticos: demostró con su propia vida aquello que manifestaba con el pensamiento; fue uno de los primeros que arriesgó su vida cuando tuvo que salir al encuentro de los enfermos afectados por la “gripe española”.

El Papa Francisco en su mensaje con motivo de la XXVIII Jornada del Enfermo, en el contexto de toda la problemática suscitada a nivel mundial por la pandemia del Covid19 exhorta a los trabajadores en el área de la salud a que sus acciones tengan constantemente presente la dignidad y la vida de la persona, sin caer en la tentación de ceder a actos que llevasen a la eutanasia, al suicidio asistido o a poner fin a la vida, ni siquiera en el caso de una enfermedad irreversible.

Afirma que, desde la experiencia del límite y del posible fracaso de la ciencia médica frente a casos clínicos cada vez más problemáticos y a diagnósticos infaustos, están llamados a abrirse a la dimensión trascendente, que puede dar el sentido pleno de la profesión. Recordando que la vida es sagrada y pertenece a Dios, por lo tanto, es inviolable y no se puede disponer de ella. La vida debe ser acogida, tutelada, respetada y servida desde que surge hasta que termina: lo requieren simultáneamente tanto la razón como la fe en Dios, autor de la vida.⁹

En el mismo sentido explica el Dr. José Gregorio en su obra filosófica:

Los deberes que se refieren al cuerpo son: el deber de conservar la salud y el de conservar la vida. El cuidado de la salud no debe parar en pusilanimidad. La conservación de la vida obliga a no atentar contra ella; de suerte que el suicida quebranta este gran precepto de la moral personal; y obliga también a la conservación de todos los miembros del cuerpo. Hay casos en que el hombre tiene el deber de arriesgar, y hasta de sacrificar la vida. El soldado en el campo de batalla; el médico y el sacerdote durante las epidemias; y todos los hombres están en el imprescindible deber de sacrificar la vida, antes que perder la virtud y ofender a Dios. ...Los deberes relativos a la vida, exigen el respeto a la vida de los demás prohíben el duelo y el homicidio en todas sus fases, permitiéndolo sólo en el caso de defensa de la vida propia....¹⁰

9. Cf. FRANCISCO, Mensaje del Santo Padre por la XXVIII Jornada del enfermo, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana, 2020, 4.

10. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 91-92.

No estaba de acuerdo con la pena de muerte: contra los que argumentaban a su favor, asegurando que la pena de muerte reducía los crímenes, plantea un razonamiento lógico y coherente:

En los países que no tienen pena de muerte, hay muchos crímenes, luego la pena de muerte los impide. Es igualmente un sofisma de ignorancia de la causa, porque hay otras razones que explican mejor el fenómeno, existiendo también países sin pena de muerte, en que los crímenes no son por eso más numerosos.¹¹

Esta postura del Dr. Hernández resuena aún en la actualidad, mucho más cuando el Papa Francisco recientemente ha alzado la voz profética diciendo que existe otra manera de hacer desaparecer al otro, que no se dirige a países sino a personas, haciendo referencia a la pena de muerte. En línea con el pensamiento de San Juan Pablo II afirma, de manera clara y firme, que ésta es inadecuada en el ámbito moral y ya no es necesaria en el ámbito penal, y de ninguna manera es posible pensar en una marcha atrás con respecto a esta postura. Con firmeza expresa:

Hoy decimos con claridad que la pena de muerte es inadmisibles y la Iglesia se compromete con determinación para proponer que sea abolida en todo el mundo.¹²

1.1.2. Dignidad y libertad

El Dr. Hernández era especialmente sensible con el tema de la libertad de la persona humana. Siempre partiendo del principio de que Dios es el creador de todo lo que existe y que ha hecho al hombre a su imagen y semejanza (cf. *Gn* 1, 26-27), se puede inferir que, si Dios es libre, el ser humano también lo es, pero no al modo de Dios, sino como creatura, al modo humano.

Interesante es el episodio del encuentro del Dr. Hernández con el entonces presidente Juan Vicente Gómez, en donde le expresa su inconformidad y desacuerdo por el cierre arbitrario de la Universidad, a lo que el presidente le aconseja no meterse en asuntos de política porque estos eran complicados.¹³ No estaba de acuerdo con las arbitrariedades, mucho menos cuando se vio-

11. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 58.

12. Cf. FRANCISCO, *Fratelli Tutti*. Carta Encíclica sobre la Fraternidad y la Amistad social, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana, 2020, 263.

13. Cf. GÓMEZ - SOTELO, "El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro", 84.

lentaba el derecho a la libre educación, sobre todo cuando se le truncaban las posibilidades a los más pobres y vulnerables.

En sus obras muestra particular interés por el tema, especialmente en su obra filosófica en donde explica que

El derecho natural es el derecho imprescriptible que tiene todo hombre de realizar sus destinos, y principalmente sus destinos inmortales. A este derecho pertenecen estos otros tres, que son: el derecho de conservación de la vida; el derecho de obedecer a la conciencia, y el derecho de ejercer el hombre lícitamente sus facultades.¹⁴

Afirma que el derecho positivo varía con los distintos pueblos y en las distintas épocas; es especial o particular; y no puede en ningún caso, ni por ningún motivo, limitar el derecho natural.

En relación al modo como deberían darse las relaciones con el “otro” explica que

Los deberes concernientes al alma de los demás, se refieren a la sensibilidad: no se debe injuriar, ofender, escandalizar a nadie; a la inteligencia: no debe enseñarse nunca el error; debe por el contrario darse a todos la instrucción intelectual y moral; a la voluntad: debe respetarse la voluntad ajena en sus operaciones legítimas, y concedérsele todas las libertades honestas, como son, la libertad del pensamiento y de la conciencia y la libertad de la persona humana, por consiguiente, abolición de la esclavitud.¹⁵

El Papa Francisco, en la encíclica *Fratelli Tutti*, denuncia la estrategia maléfica de los líderes de algunos países quienes han entendido que la mejor manera de dominar y de avanzar sin límites es sembrar la desesperanza y suscitar la desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores. En esos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. No se recoge su parte de verdad, sus valores, y de este modo la sociedad se empobrece y se reduce a la prepotencia del más fuerte.¹⁶

14. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 89.

15. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 92.

16. Cf. FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 5.

El Dr. José Gregorio Hernández, quien sentía un grande amor por su patria, hoy sigue levantando la voz de protesta, con la fuerza del testimonio de su vida, para inspirar a todos los venezolanos en la lucha por hacer respetar sus derechos humanos, entre ellos el gran tesoro de la libertad.

1.1.3. Dignidad y derechos del inmigrante

José Gregorio afirmaba que

El derecho natural es igual para todos los hombres; es universal, es decir, que es el mismo para todos sin tener en cuenta las nacionalidades; y es absoluto, lo cual significa que no puede ser menoscabado ni abdicado.¹⁷

Esto muestra una visión cristiana de la realidad humana en cuanto que todos somos hijos e hijas de Dios y formamos parte de la gran familia del Reino, más allá de los aspectos contingentes como el lugar donde hallamos nacido.

Es imposible no pensar en el terrible drama que viven los inmigrantes quienes sufren el flagelo de la exclusión y el rechazo por el simple hecho de querer buscar nuevos horizontes de una vida más digna. Esta realidad es la que está padeciendo un “grueso” número de venezolanos que han tenido que emigrar de su tierra por la terrible situación política, social y económica del país.

El Papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti* llama la atención en torno a este grave flagelo que afecta al mundo en la actualidad haciendo ver que, en algunos países, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Difundiendo así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma. Los migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y fácilmente se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona. Denuncia que, nunca se dirá que no son humanos, pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos. Para él, es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno.¹⁸

17. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 91.

18. Cf. FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 39.

1.2. Desde una ética profesional a la caridad cristiana

El actuar del Dr. Hernández era respaldado por sus principios, por el modo de ver y entender la vida, la realidad, porque supo responder con exactitud y autenticidad todas y cada una de sus responsabilidades como médico, como docente y como científico, sin embargo; la nota característica que le daba fuerza y notoriedad a todo lo que hacía desde la vida ordinaria era el amor de Dios que colmaba su vida y se desbordaba en cada una de las acciones que emprendía, sobre todo en el encuentro con el enfermo y los pobres.

Es precisamente la caridad cristiana que aporta ese “plus” en la persona que permite distinguirse de las demás, por las huellas profundas que provocan al relacionarse con ellas, por el testimonio y por la efusión del amor divino que emanan.

Contemporáneamente al Dr. Hernández ejercían médicos brillantísimos como, por ejemplo, el Dr. Razetti, los cuales manifestaban una ética profesional impecable, sin embargo, ninguno causó tanto impacto en la sociedad, como lo hizo el Dr. Hernández, quien con su modo de vivir su profesión de médico al servicio de los pobres logró calar en corazón de los venezolanos de su generación y de las generaciones futuras.

El testimonio de personas como el Dr. Hernández que han sabido responder al amor de Dios, dejándose amar por Él, hacen pensar que no basta con ser buen profesional, sino que lo fundamental es ser personas buenas al modo de Jesús de Nazareth, quien nos dio su vida para que tengamos vida plena en Él.

En su obra *Sr. Dr. Nicanor Guardia*, en donde expresa la admiración por las cualidades integrales de un médico de su época, describe el modo de ser de un médico auténtico que se deja guiar por sus principios éticos, pero, sobre todo, por la caridad; en realidad pareciera que se describiera a sí mismo:

El Señor doctor Guardia las posee todas: la bondad natural, que compadece los sufrimientos ajenos, la generosidad que ennoblece el espíritu y le proporciona mil goces inefables; la santa caridad que llena el alma de los más excelsos sentimientos y genera las acciones grandiosas que immortalizan al hombre. Y practica la amistad de una manera tan perfecta que los elegidos sienten por él un amor profundo y un respeto ilimitado.¹⁹

19. J.G. HERNÁNDEZ, *Obras completas. Compilación y notas por el Dr. Fermín Vélez Boza*, Caracas, Universidad Central de Venezuela/OBE, 1968, 1075-1076.

Este modo de ver la figura del médico va en línea con lo que el Papa manifestó en su mensaje por la *XXVII Jornada del Enfermo* en donde expresa que, a veces se percibe una carencia de humanidad en aquellos que ejercen funciones de servicio en el ámbito de la salud; por esta razón resulta necesario personalizar el modo de acercarse al enfermo, añadiendo al *curar* el *cuidar*, para una recuperación humana integral. Durante la enfermedad, la persona siente que está comprometida no sólo su integridad física, sino también sus dimensiones relacionales, intelectual, afectiva y espiritual; por eso, además de los tratamientos espera recibir apoyo, solicitud, atención... en definitiva, amor. Por otra parte, junto al enfermo hay una familia que sufre, y a su vez pide consuelo y cercanía.²⁰

En otras palabras, se requiere de la sensibilidad humana al modo de Jesucristo quien nos enseñó el camino del amor que es capaz de sentir el dolor y el sufrimiento ajeno, para poder actuar y hacer todo lo posible por ayudarla en su situación particular, tomando en cuenta todas las dimensiones de su persona.

1.3. La responsabilidad del trabajo constante y bien hecho

Una de las características más resaltante de la atrayente figura del Dr. José Gregorio fue la exactitud y responsabilidad con que realizó las diferentes actividades laborales que ejerció, ya sea como científico, como médico o como docente universitario. Fue verdaderamente ejemplar en el cumplimiento de su deber como profesional.

En la carta encíclica *Laborem Exercem*, el Papa Juan Pablo II explica que, con su trabajo el hombre ha de procurarse el pan cotidiano, contribuir al continuo progreso de las ciencias y la técnica, y sobre todo a la incesante elevación cultural y moral de la sociedad en la que vive en comunidad con sus hermanos.

El trabajo es una de las características que distinguen al hombre del resto de las criaturas. De este modo el trabajo lleva en sí un signo particular del hombre y de la humanidad, el signo de la persona activa en medio de una comunidad de personas; este signo determina su característica interior y constituye en cierto sentido su misma naturaleza.

20. Cf. FRANCISCO, Mensaje del Santo Padre por la XXVIII Jornada del enfermo, 2.

Mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido “se hace más hombre”.²¹

El Dr. Hernández, con su trabajo, sentía sobre todo la alegría de colaborar con Cristo en la obra de la redención. Este sentirse corredentor le daba un valor más elocuente a su trabajo, ya que la fatiga, el aguante, la entrega, los trasnochos y los sacrificios adquirían significado de redención, que vestían de nobleza divina su corazón.

El modo en como el Dr. Hernández ejerció su trabajo de médico, pedagogo y científico se levanta como una luz para iluminar al pueblo venezolano quien vive sumergido en una crisis social, política, económica y moral de grandes proporciones.

El Papa Francisco alza la voz de alarma en la encíclica *Fratelli Tutti* haciendo ver el terrible daño que hace el populismo en cuanto que, respondiendo a las exigencias populares en orden a garantizarse votos o aprobación, no avanza en una tarea ardua y constante que genere a las personas los recursos para su propio desarrollo, para que puedan sostener su vida con su esfuerzo y su creatividad.²²

Insiste el Papa que el gran tema es el trabajo. Haciendo ver que, lo verdaderamente popular, porque promueve el bien del pueblo, es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Por eso insiste en que ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo.

2. SOLIDARIDAD Y OPCIÓN POR LOS POBRES

En el pobre, el hombre es invitado a superar su tendencia a constituirse en el centro de todo para abrirse radicalmente al otro y escuchar su grito que reclama auxilio. Precisamente, el rostro del pobre era la raíz del impulso que ponía en movimiento al Dr. Hernández y lo lanzaba más allá de sí mismo, permitiéndole romper la fuerte atracción del egoísmo, descentrándolo en dirección a la trascendencia.

21. Cf. JUAN PABLO II, *Laborem Exercens*. Carta encíclica sobre el trabajo humano en el 90 aniversario de la *Rerum Novarum*, 14 de septiembre 1981, en AAS 73 (1981) n. 9.

22. Cf. FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 161.

El Papa Francisco exhorta a que cada cristiano y cada comunidad sea instrumento de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esta actitud supone ser dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo.²³

Desde Medellín, la Iglesia Latinoamericana ha tenido una visión-opción clara y preferencial por los pobres. En *Aparecida*, los obispos expresaban su amplia preocupación por los millones de latinoamericanos y latinoamericanas que no pueden llevar una vida que se corresponda con su dignidad humana; asegurando que la opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña.²⁴

De la fe en Cristo, brota la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación.²⁵

En el Dr. Hernández, el *médico de los pobres*, encontramos un ejemplo de cómo se puede servir a Jesús en los pobres. Su vida es un estímulo para todo ser humano, especialmente para el cristiano de la Venezuela de hoy, que se ve interpelado por la multiplicación de los hermanos que viven en condiciones de miseria por la terrible realidad del país.

2.1. Justicia social

Es innegable la extremada sensibilidad social que tenía el Dr. José Gregorio. Desde que era un adolescente, quería ser abogado para defender los derechos de los que eran sometidos a causas injustas. Una vez graduado de médico se dirige a su ciudad natal porque deseaba colaborar de alguna manera en el progreso de su región, porque veía el “atraso” en el que estaba sumergida la nación en todos los aspectos: en lo social, en lo económico y en lo científico y tecnológico.

En su obra filosófica explica como entiende el aspecto social:

Se llaman deberes sociales los deberes del hombre para con sus semejantes. Se dividen en deberes para con todos los hombres en general, deberes domésticos, deberes cívicos y deberes internacionales.

23. Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 noviembre 2013, en AAS 105 (2013) n. 187.

24. Cf. *Aparecida*, 391.

25. Cf. *Aparecida*, 394.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

Los deberes para con los demás hombres se refieren a la justicia y a la caridad. Los deberes de justicia consisten en respetar el derecho ajeno. Son relativos a la vida, al alma y a los bienes.²⁶

Los tiempos en que vivió el Dr. Hernández fueron difíciles y, salvando las distancias, la actualidad de la Venezuela de hoy no parece muy lejana a lo que él vivió o quizás es ahora peor. Por eso, su modo de entender la justicia social, siempre en relación con la caridad, es un mensaje actual que representa el sentir de la Iglesia Católica quien, con el compendio de su Doctrina Social, expresa su preocupación por la pobreza de miles de millones de hombres y mujeres, ya que la pobreza manifiesta un dramático problema de justicia. Ésta, en sus diversas formas y consecuencias, se caracteriza por un crecimiento desigual y no reconoce a cada pueblo el igual derecho a sentarse a la mesa del banquete común. Esta pobreza hace imposible la realización de aquel humanismo pleno que la Iglesia auspicia y propone, a fin de que las personas y los pueblos puedan “ser más” y vivir en condiciones más humanas.

Los laicos, como lo fue el Dr. Hernández, conscientes de su llamada a la santidad en virtud de su vocación bautismal, son los que tienen que actuar, a manera de fermento en la masa, para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios. La coherencia entre fe y vida en el ámbito político, económico y social exige la formación de la conciencia, que se traduce en un conocimiento de la *Doctrina social de la Iglesia*.²⁷

En el contexto venezolano, la Iglesia hace una llamada a la solidaridad de los fieles para estar atentos a las necesidades de los más vulnerables en medio de la crisis; pero, sobre todo, interpela a las autoridades gubernamentales en la necesidad de garantizar la libertad de acción de las instancias sociales intermedias y de permitir que las organizaciones no gubernamentales puedan ayudar a aportar soluciones a problemas de las comunidades en materia de alimentación, salud, educación y en general, en la promoción de los derechos humanos, ya que el gobierno no puede solucionar todos los muchos problemas que se padecen, mientras que las comunidades organizadas, con el apoyo de distintas instituciones sociales, pueden aportar pequeños, pero valiosos granitos de arena.²⁸

26. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 92.

27. Cf. *Aparecida*, 505.

28. CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA, *Exhortación Pastoral ante la gravísima situación del país*, 11 de enero de 2021, en <<https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/downloads/exhortacion-pastoral-ante-la-gravisima-situacion-del-pais>> [Consultado: 9 de febrero 2021], 10.

2.2. Democracia y participación ciudadana

José Gregorio Hernández vivió en una época de mucha inestabilidad política en su país, en medio de guerras civiles y de gobiernos de carácter dictatorial. Esa experiencia de vida lo llevó a reflexionar en las bondades de la democracia como el mejor sistema político para favorecer los derechos humanos, el desarrollo y el progreso de los pueblos.

En carta desde Nueva York, dirigida al Dr. Santos Dominici y fechada el 7 de abril de 1917, el Dr. Hernández demostraba sus inquietudes por los problemas políticos que se suscitaban a nivel internacional y que dieron inicio a la Primera Guerra mundial. Aquel hombre, que parecía abstraído por la medicina y por la docencia, expresaba también su inquietud política y social:

...estoy encantado con los discursos de Wilson, pocos he leído más elocuentes; desearía haberlos oído, sobre todo aquel incomparable párrafo: *The world must be made safe for democracy.*²⁹

En su obra filosófica expresa su modo de entender la estructura social y política de una nación, afirmando que la autoridad considerada en cada caso particular, o sea la autoridad concreta, depende de la libre voluntad nacional, que tiene, en virtud de aquella jurisdicción recibida, el derecho de darse la forma de Gobierno que satisfaga sus aspiraciones; esto es lo que constituye la Soberanía Nacional.

El testimonio de vida del Dr. Hernández se levanta como una voz profética en sintonía con la exhortación que hacen los obispos de la Iglesia venezolana cuando dicen que acompañando e interpretando el sentimiento de la mayoría de los venezolanos, insisten que el país necesita un cambio radical en la conducción política, lo cual requiere por parte del Gobierno, la suficiente entereza, racionalidad y sentimiento de amor al país para detener el mar de sufrimiento del pueblo venezolano; y la urgente disposición a fin de encontrar el camino legal y pacífico más expedito, que facilite una transición democrática y lleve cuanto antes a unas elecciones Presidenciales y Parlamentarias en condición de libertad e igualdad para todos los participantes y con acompañamiento de Organismos Plurales.³⁰

29. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1219.

30. CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA, *Exhortación Pastoral ante la gravísima situación del país*, 9.

2.3. Reconciliación y construcción de la paz

Uno de los aspectos más resaltantes de la figura del Dr. Hernández fue su capacidad de ver la realidad con visión amplia y con sentido de pertenencia a la nación y al mundo. Le preocupaba la situación de su país, las guerras internas, los problemas sociales, la situación política, económica y, sobre todo, la situación moral.

Su postura siempre fue respetuosa y conciliadora; esto lo demostró en la confrontación de ideas que tuvo con el Dr. Razetti, en donde, a pesar de estar en posiciones diametralmente opuestas, siempre lo respetó y buscó entablar un diálogo respetuoso considerando la dignidad de su persona.

El pensamiento y el modo de actuar del Dr. Hernández, siempre en línea con el mensaje evangélico, es un modelo del modo como deben solucionarse los conflictos y las diatribas entre los grupos humanos, desde todas las dimensiones de la experiencia humana, la familiar, social, política nacional e internacional.

El testimonio de vida del Dr. José Gregorio Hernández resalta e inspira a los venezolanos para caminar por las sendas del respeto mutuo, del perdón recíproco, de la reconciliación. Su figura alienta a pensar que es posible caminar juntos, respetando la diversidad de pensamientos y de posturas ante la vida, pero unidos en el amor fraterno.

En *Aparecida* los obispos expresaron que la Iglesia³¹ tiene que animar a cada pueblo para construir en su patria una casa de hermanos donde todos tengan una morada para vivir y convivir con dignidad. Esa vocación requiere la alegría de querer ser y hacer una nación, un proyecto histórico sugerente de vida en común.

La Iglesia ha de educar y conducir cada vez más a la reconciliación con Dios y los hermanos. Hay que sumar y no dividir. Importa cicatrizar heridas, evitar maniqueísmos, peligrosas exasperaciones y polarizaciones. Los dinamismos de integración digna, justa y equitativa en el seno de cada uno de los países favorecen la integración regional y, a la vez, es incentivada por ella.³²

31. Entendiendo Iglesia como la comunidad del pueblo de Dios, es decir, que el llamado es también personal: cada miembro es y debe estar implicado en el sentir y actuar de la Iglesia.

32. *Aparecida*, 534.

El Dr. Hernández tenía un modo muy asertivo de superar los conflictos, porque su postura era de apertura al diálogo y mostraba una actitud conciliadora. Él y el Dr. Razetti tenían ideas antagónicas, sin embargo, eran tolerantes y se tenían mutuo respeto. Cuando el Dr. Razetti emprendió una de sus campañas a favor de los postulados de la escuela positivista, un entrometido trató de enfrentarlos; más el Dr. Hernández le advirtió: “yo creo en la religión, Razetti en la ciencia, la cual practica como buen cristiano”.³³

Es importante hacer notar que al Dr. Hernández, como ciudadano del mundo y constructor del Reino, también se preocupaba por las situaciones conflictivas y las guerras entre las naciones; basta recordar el ofrecimiento que hizo de su vida para que se lograra firmar el tratado de paz en el Primera Guerra mundial.

En su obra filosófica expresa que,

Los deberes internacionales son los correspondientes a las relaciones que deben existir entre los distintos países; de estos deberes deriva el derecho internacional. Las naciones deben respetar mutuamente su independencia y su territorio; deben ser fieles a sus tratados; no deben hacer la guerra sino por una causa justa y deben ayudarse en la obra de la civilización.³⁴

El Dr. Hernández reveló en el prólogo de su obra filosófica la paz interior que sentía y la causa de ella:

Mas si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que, a la filosofía, la debo a la Religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido, y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir.³⁵

En un dilatado clima de concordia y respeto de la justicia, puede madurar una auténtica cultura de paz, capaz de extenderse también a la Comunidad Internacional:

La paz es, por tanto, el fruto del orden plantado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los hombres, sedientos siempre de una justicia más perfecta, han de llevar a cabo. Este

33. Cf. GÓMEZ - SOTELO, “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”, 59.

34. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 93.

35. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 5.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

ideal de paz no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual.³⁶

La Iglesia afirma, con contundencia y claridad, que la violencia no constituye jamás una respuesta justa, y proclama, con la convicción de su fe en Cristo y con la conciencia de su misión, que la violencia es un mal, que la violencia es inaceptable como solución de los problemas, que la violencia es indigna del hombre. La violencia es una mentira, porque va contra la verdad de nuestra fe, la verdad de nuestra humanidad. La violencia destruye lo que pretende defender: la dignidad, la vida, la libertad del ser humano.³⁷

La vida donada del Dr. Hernández debe ser un estímulo para el hombre de hoy, específicamente para el pueblo venezolano, para caminar por la senda de la reconciliación y de la paz.

2.4. Reconstrucción y esperanza

La comprensión holística y creyente de la realidad por parte del Dr. Hernández le permitía ver con esperanza el futuro. Él era consciente de la dura situación política, social y económica de su país y del notorio atraso que tenía en el plano científico y tecnológico, sin embargo, siempre proyectó un futuro mejor, por eso se dedicó de manera incansable y constante a estudiar y trabajar para aportar su “granito de arena” en la transformación de la sociedad.

No cedió a tentación del pesimismo, por el contrario, asumiendo el pasado y mirando el presente, proyectó el futuro lleno de cambios positivos para toda la nación. Gracias a su esfuerzo y al de tantos otros colegas se actualizó la medicina y se introdujo la medicina experimental, además de todo el aporte que dio a nivel pedagógico formando, de manera excelente, a los que vendrían a ser la generación de relevo en el campo médico-científico en la nación.

Su testimonio de vida es una prueba de que, más allá de que una determinada situación vital sea difícil, como, por ejemplo, la realidad de la Venezuela de hoy, siempre es posible pensar en la reconstrucción y mirar al futuro con esperanza.

Esto fue precisamente lo que nos recuerdan los obispos latinoamericanos quienes afirman que:

En el corazón y la vida de nuestros pueblos late un fuerte sentido

36. PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Roma, Librería Editrice Vaticana, 2005, 495.

37. Cf. PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 496.

de esperanza, no obstante, las condiciones de vida que parecen ofuscar toda esperanza. Ella se experimenta y alimenta en el presente, gracias a los dones y signos de vida nueva que se comparte; compromete en la construcción de un futuro de mayor dignidad y justicia y ansía “los cielos nuevos y la tierra nueva” que Dios nos ha prometido en su morada eterna.³⁸

También a José Gregorio le tocó vivir en un momento histórico de mucha inestabilidad política y de tensión social, sin embargo, siempre mostró una actitud conciliadora y esperanzadora, porque desde su servicio a la nación como investigador, como médico y docente, estaba colaborando en la construcción de una sociedad de progreso y de justicia, porque era consciente de que la justicia genera la paz.

3. ESPIRITUALIDAD DE LA HONESTIDAD Y DEL CUMPLIMIENTO DEL DEBER

José Gregorio fue siempre fiel a su deber. Encaminaba su labor a los tres fines fundamentales de toda creatura racional, sea cual fuere su condición: evitar el mal, practicar el bien y tender a la perfección.³⁹

Consideraba virtud a la disposición constante al cumplimiento del deber con inteligencia, amor y libertad. La virtud exige la práctica reiterada: un solo acto bueno no engendra la virtud, debe haber el conocimiento del bien, es necesario amarlo como tal, y tener la voluntad de ejecutarlo. Así lo expresaba en su obra filosófica:

El deber, considerado subjetivamente es la obligación de practicar el bien. Considerado objetivamente es el mismo bien en cuanto hay que practicarlo... Se llama virtud aquella disposición constante al cumplimiento del deber con inteligencia, amor y libertad. La virtud exige la práctica reiterada, porque es evidente que un solo acto bueno no engendra la virtud; debe haber el conocimiento del bien, es necesario amarlo como tal y tener la voluntad de ejecutarlo.⁴⁰

Entre tantas virtudes destaca la moralidad y la transparencia en su obrar, además de su constancia y perseverancia en el cumplimiento de su deber

38. *Aparecida*, 536.

39. Cf. GÓMEZ - SOTELO, “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”, 55.

40. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 84.

como cristiano y como ciudadano ejerciendo la medicina, la docencia y la investigación científica.

3.1. La disciplina, orden y puntualidad como respuesta a Dios y al prójimo

La disciplina es la propia decisión personal, interna, repetida y controlada de seguir un ordenamiento para llegar a unos objetivos. No es un fin, es un medio para obtener los planes propuestos.

La disciplina es la gran virtud humana de los pequeños y continuos esfuerzos que se hacen para llegar a los planes propuestos. Con ella se va haciendo metódicamente y poco a poco, camino al andar. Pero andar por los caminos propuestos como correctos exige apartarse de otros caminos más placenteros que pueden conducir al fracaso. Tiene la capacidad de enfocar los propios esfuerzos para llegar a un objetivo, moldeando el propio carácter y comportamiento para conseguir cumplir el objetivo prefijado.⁴¹

Disciplinar el propio temperamento conlleva un esfuerzo sistemático, continuo y medido para ser eficaz. El auto dominio, el auto control y la auto disciplina son partes muy importantes y casi imprescindibles para tener éxito. Es el señorío de la propia personalidad y la negación del “yo primero” y del “yo quiero”. Es la antítesis de la inconsistencia, de la pereza, de la holgazanería, de la intemperancia y de la excesiva relajación. Se logra realizando constantemente pequeños actos de coraje, dedicación y control. Es lo que se llama también fuerza de voluntad, disciplina personal y voluntad de hierro.

Es inevitable no asociarla con el mundo militar: el entrenamiento militar, exige disciplina. Hoy día este valor no es muy considerado, quizás porque es asociado con la rigidez o con el sacrificio exacerbado.

Para no caer en rigidez, la disciplina debe ser compatible con la flexibilidad. Se puede ser flexible en algunas cosas que no vayan en contra de los objetivos propuestos, porque es de sabios cambiar de parecer. Sin embargo, se puede ceder en lo que se deba ceder y ser muy disciplinado en lo que no es negociable.

La disciplina permite llevar una vida perfectamente equilibrada llena de espontaneidad y creatividad, lo que facilita el ser prudente en determinar y diligente en ejecutar.

41. Cf. *La disciplina como virtud y valor humano explicada a los hijos*, en <https://es.catholic.net/op/articulos/48067/cat/216/la-disciplina-como-virtud-y-valor-humano-explicada-a-los-hijos.html#modal> [Consultado: 22 enero 2021].

Muy contrario a lo que puedan pensar muchos, la disciplina no está reñida con la alegría. Es contraria a la dejadez y al abandono personal. Está íntimamente relacionada con el sentido del deber y supeditada a su cumplimiento, si este es voluntariamente aceptado.

Las personas que son disciplinadas están proyectadas a alcanzar el éxito. Los triunfadores en las ciencias, en las artes y en los deportes son personas altamente disciplinadas pues siempre desarrollan su máximo potencial para triunfar.

El orden, en cambio, es un valor que se aprende en el hogar y acompaña para toda la vida. Cuando se habla de orden, no nos referimos solamente a la organización de las cosas materiales en el hogar o en el espacio de trabajo, también se comprende en la forma en que se conduce la propia vida, en la forma de organizar las ideas y hasta en la presentación personal.⁴²

Por otra parte, la puntualidad es una actitud humana considerada como la virtud de coordinarse cronológicamente para cumplir una tarea requerida o satisfacer una obligación antes o en un plazo anteriormente comprometido o hecho a otra persona. En otras palabras, es la disciplina de estar a tiempo para cumplir con las obligaciones.⁴³

El valor de la puntualidad es necesario para dotar la personalidad de carácter, orden y eficacia, pues al vivir este valor en plenitud se está en condición de realizar más actividades, desempeñar mejor el trabajo, y generar confianza en cuanto a ser considerada como una persona responsable.

A nadie le gusta esperar cuando, por ejemplo, se tiene una cita, por eso es muy importante tener en cuenta la regla de oro del cristiano: “No hacer al otro, lo que no te gusta que te hagan a ti”.

El Dr. Hernández era una persona disciplinada, amaba el orden y la puntualidad, jamás llegaba tarde a sus compromisos, porque, para él, el cumplimiento del deber con exactitud era un modo de responder al amor de Dios y al prójimo. Ese era un modo de donarse, de desgastarse, era su ascesis diaria, la cual la ofrecía a Dios como ofrenda agradable en sus manos:

Puedo asegurarles que el Dr. Hernández era de una precisión y de una puntualidad impresionante, al menos como profesor, llegando a la hora exacta para empezar sus lecciones.⁴⁴

42. Cf. *El orden un valor indispensable para la vida*, en <<https://valoresrosarito.wordpress.com/2011/02/04/el-orden-un-valor-indispensable-para-la-vida/>> [Consultado: 22 enero 2021].

43. Cf. *Puntualidad*, en <<https://es.wikipedia.org/wiki/Puntualidad>> [Consultado: 22 enero 2021].

44. Testimonio del Dr. Pedro del Corral en: *Summarium, Positio Super Virtutibus*, 275.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

En los tiempos que corren, la figura del Dr. Hernández es un estímulo para el venezolano de hoy, para hacer ver que las cosas pueden hacerse mejor cuando se hace el esfuerzo de responder a Dios, a la vida, a los hermanos, actuando con disciplina y siendo lo más exactos en el cumplimiento del compromiso adquirido, y asumiendo y viviendo la disciplina, el orden y la puntualidad como valores.

3.2. La transparencia y la honestidad

El Dr. José Gregorio Hernández era un hombre extremadamente honesto, recto y transparente en todo su actuar. Existen muchos testigos que dan fe de la rectitud y transparencia de sus actos. Una declaración tiene que ver con el hermano del entonces presidente de la república, Juan Vicente Gómez, quien se encontraba enfermo y, ante esa situación, mandaron a buscar al Dr. Hernández, pero él se negó a atenderlo, porque debía atender a sus enfermos pobres; sin embargo, decidió ir cuando le dijeron que el hermano del presidente estaba enfermo de muerte.⁴⁵

Era firme en sus principios y no se dejaba amedrentar por nadie, aunque tuviera que asumir las consecuencias de esa posición firme. Después de un examen de medicina exploratoria, un cursante no salió muy bien librado, y en actitud agresiva se detuvo al pie de las escaleras de la Universidad Central para pedir explicaciones. El Dr. Hernández fue uno de los primeros en bajar, y a la amenazante pregunta: “Doctor, quiero que me diga quién fue el promotor de mi aplazamiento”. Hernández, con la conciencia del deber, que tuvo por norma, lo apartó, diciéndole: “Oiga, joven, de lo que pasó en el examen somos solidarios todos los miembros del jurado”.⁴⁶

Rechazó los partidos políticos cuando detrás de ellos se escondía un egoísmo mal disimulado en el cual algunos de sus miembros lo que buscaban eran usarlos como peldaños para adquirir una cuota de poder en su propio beneficio.⁴⁷

Los obispos hacen una llamada a la integridad moral en los políticos, ya que muchos de los países latinoamericanos y caribeños, y de otros continentes, viven en la miseria por problemas endémicos de corrupción. Entendiendo la integridad moral, en el sentido cristiano, como el autodomínio para hacer el bien, para ser servidor de la verdad y del desarrollo de las tareas sin dejarse corromper por favores, intereses y ventajas.

45. Cf. GÓMEZ - SOTELO, “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”, 77-79.

46. Cf. GÓMEZ - SOTELO, “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”, 83.

47. Cf. GÓMEZ - SOTELO, “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”, 53.

Se necesita mucha fuerza y mucha perseverancia para conservar la honestidad que debe surgir de una nueva educación que rompa el círculo vicioso de la corrupción imperante. Realmente se necesita mucho esfuerzo para avanzar en la creación de una verdadera riqueza moral que permita prever el propio futuro.⁴⁸

En el fondo, el problema de la corrupción está radicado en la profundidad del ser de cada persona, en la escala de valores que ha cultivado y asumido. No se podrá hacer grande cosa si cada persona no logra identificar y asumir la honestidad, la transparencia y la rectitud como valores. Por eso, el Dr. Hernández surge como una fuente de inspiración para hacer ver que es posible hacer las cosas bien, buscando con transparencia y rectitud el bien común.

3.3. La educación al bien común y al sentido cívico

El Dr. José Gregorio era consciente que, como venezolano, debía colaborar con su trabajo y esfuerzo personal en la construcción de una sociedad que ofreciera oportunidades para todos los conciudadanos.

Siempre amó a su país; estudió, se capacitó y trabajó para hacer que Venezuela tuviera un futuro mejor. Su aspiración no era solamente la autorrealización en cuanto a llegar a ser un excelente profesional, sino también llegar a ser un humilde servidor de su país. Esto lo demostró cuando fue a capacitarse al extranjero para actualizar la medicina experimental y ayudar en la formación del recurso humano, la generación de relevo.

Confiaba en las riquezas de orden material de Venezuela, pero sobre todo en la riqueza humana de su gente, de sus valores humanos: hombres y mujeres de fe, de valores nobles; hombres y mujeres que necesitaban, según él, una buena orientación y educación de calidad.

El Dr. José Gregorio afirmaba en su obra filosófica que

Los deberes cívicos se refieren a la constitución de la sociedad. La sociedad es una agrupación de personas hecha para un fin determinado. La sociedad civil es la reunión de individuos para la prosperidad común, bajo la dirección de una autoridad.⁴⁹

48. *Aparecida*, 507.

49. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 93.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

El modo de pensar del Dr. Hernández va en línea con la doctrina social de la Iglesia que afirma que el bien común es un deber de todos los miembros de la sociedad: ninguno está exento de colaborar, según las propias capacidades, en su consecución y desarrollo. El bien común exige ser servido plenamente, no según visiones reductivas subordinadas a las ventajas que cada uno puede obtener, sino en base a una lógica que asume en toda su amplitud la correlativa responsabilidad. El bien común corresponde a las inclinaciones más elevadas del hombre, pero es un bien arduo de alcanzar, porque exige la capacidad y la búsqueda constante del bien de los demás como si fuese el bien propio.⁵⁰

3.4. *El ejercicio profesional como servicio al prójimo*

El Dr. Hernández fue un profesional con una vocación de servicio enorme. Todo lo hacía por amor a su prójimo. Cuando estudiaba, lo hacía para tener los instrumentos necesarios para poder ejercer bien su rol profesional; cuando trabajaba ya sea como docente, como científico o como médico, lo hacía para ayudar, para servir a su familia, a su prójimo, a los pobres, a su país.

Como médico era consciente de que no trataba nunca enfermedades, sino a personas enfermas. Además de curarlas, las trataba de comprender y acompañar tomando en cuenta la totalidad de la persona. Tenía clara su responsabilidad como profesional que, en este sentido, era enorme:

La ternura del corazón de este médico venezolano era tan sensible que se conmovía no sólo ante las grandes desgracias sino también ante los más mínimos sufrimientos y trataba de consolar a los afligidos y devolverles la paz.⁵¹

Era consciente que la profesión es un intercambio que requiere un conocimiento y una actitud de acogida para el otro, no solamente por razones de eficiencia. Había comprendido que la apertura hacia el otro suscita el diálogo y el sentido humano del intercambio:

Fue un hombre muy prudente, sobre todo en las relaciones con las personas que pensaban distinto a él, como, por ejemplo, el Dr. Razetti.⁵²

50. Cf. PONTIFICIO CONSEJO "JUSTICIA Y PAZ", *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 167.

51. *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 68.

52. *Summarium*, en: *Positio Super Virtutibus*, 45.

A nivel profesional, el Dr. Hernández puso a disposición todo su ser, sus energías, sus esfuerzos al servicio del prójimo y de su país. Constituye un ejemplo actual no sólo para los médicos, sino para todos los profesionales y no profesionales que asumen el trabajo humano como una participación en la obra de Dios, incluso a través de los quehaceres más ordinarios, ya que, como afirma la Iglesia:

Con su trabajo los hombres se procuran no sólo el sustento para sí y para su familia, sino que también prestan un servicio a la sociedad, colaborando así con la obra del Creador, sirviendo al bien de sus hermanos y contribuyendo de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia. De allí surge la raíz de una laicidad fundamental o creatural, de donde brota una verdadera mística del trabajo humano, una sana secularidad, el valor exacto de la profesionalidad.⁵³

El Papa Francisco nos recuerda que, quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida, quien realmente anhela santificarse para que su existencia glorifique al Santo, está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia y sirviendo a Jesús en el prójimo.⁵⁴ Esto fue lo que hizo el Dr. Hernández, dejando un testimonio de que vale la pena vivir la propia profesión al servicio del prójimo:

Un cerebro a toda luz al total servicio de un corazón todo amor: eso fue el Doctor José Gregorio Hernández. A ese corazón ha venido rindiendo homenaje ininterrumpido nuestro pueblo. Que continúen rindiéndole análogo homenaje a ese cerebro los intelectuales venezolanos. Y que para todos los hombres sea la figura del Doctor Hernández un perpetuo paradigma.⁵⁵

4. EL TESTIMONIO DE UN CIENTÍFICO CREYENTE PARA EL MUNDO DE HOY

Uno de los aspectos más atrayentes y significativos de la figura del Dr. Hernández es el hecho de que fue un científico creyente, y que su vida y obra es un testimonio de que fe y ciencia no están “divorciados” o se contraponen, sino que se reclaman, y cuando se integran producen muchos frutos de vida.

53. JUAN PABLO II, *Laborem Exercens*, 10.

54. Cf. FRANCISCO, *Gaudete et Exsultate*, 107.

55. Palabras del Excelentísimo Cardenal José Humberto Quintero en el discurso a la Academia de Medicina de Caracas, en: *Informatio*, en: *Positio Super Virtutibus*, 99.

4.1. *La integración de la fe en el hombre de ciencia*

Hoy día algunas personas piensan que un hombre de ciencia no puede ser un hombre de fe, pero la realidad es que un conflicto entre la auténtica ciencia y la fe es inconcebible porque va en contra de la naturaleza de las cosas. La ciencia investiga, la religión interpreta; la ciencia da al hombre el conocimiento, que es poder; la religión da sabiduría, que es control; la ciencia tiene que ver con los hechos, la religión con los valores, pero, entre ambas se complementan.⁵⁶

La ciencia impide que la fe caiga en el pantano de un paralizante irracionalismo y oscurantismo, en cambio la fe evita a la ciencia caer en el pantano del materialismo o del nihilismo moral.

La filosofía escolástica ha afirmado, con mucha lógica, que cuando un hecho es posible, no necesariamente puede suceder, pero si un hecho se realiza o acontece en la realidad, se puede deducir que el hecho es posible. Lo que realmente ha sucedido a lo largo de la historia humana es que algunos hombres de fe también han sido hombres de ciencia, auténticos creyentes y auténticos científicos, como es el caso de Galileo Galilei, Pascal y, en nuestro caso, el Dr. Hernández, por decir algunos; por tanto, no se puede ahora no deducir que es posible conciliación entre ciencia y fe en teoría, sino también en la praxis, con los hechos.

El Dr. Hernández en su obra filosófica ha explicado de manera preclara, la importancia que tiene el hecho de tener una visión trascendente de la realidad. Haciendo un análisis de la evolución histórica del pensamiento afirmó que la humanidad entera desde entonces y para siempre marchó en pos de la filosofía, dejándose dirigir por ella dócilmente; tan dócilmente, que el adelanto en las cuestiones filosóficas ha significado siempre un verdadero progreso para los pueblos; el retardo en el descubrimiento de la verdad o el desvío del propio camino que conduce a ella, ha aparejado igualmente un retroceso muy marcado en la marcha de la civilización; en los tiempos en que la filosofía ha prestado oído atento a la revelación y con ella ha armonizado sus doctrinas abriéndose a la religión, todo el mundo era religioso; y en aquellas otras épocas como en la nuestra, en las cuales la filosofía ha profesado de preferencia las teorías materialistas el mundo tiende hacia el materialismo y hacia la negación de lo sobrenatural.

56. Cf. G. LENTINI, *La fede ha ragione*, Roma, Edizioni VIVERE IN, 1987, 47.

Siguiendo el pensamiento del Dr. Hernández, con el comienzo de la época de las grandes luchas contra la Metafísica, se negó la probabilidad y hasta la posibilidad de conocer lo extranatural por ningún método ni procedimiento. Trayendo como consecuencia forzosa un malestar intenso en el mundo, que ha generado grandes catástrofes: la guerra a la religión, a la moral, a la sociedad, a la familia, a los gobiernos.

Pero la inteligencia humana, afirmó, ha sido creada para la verdad; por consiguiente, el reinado del error tiene siempre que ser efímero. Pasada la ofuscación producida en los espíritus por los grandes adelantos materiales con los cuales la ciencia experimental ha cambiado la faz del mundo, es de creerse que habrá de producirse muy pronto el triunfo de la sana filosofía, la cual enseña al hombre en verdad a procurarse la civilización material, pero sin olvidar que sus destinos son mayores que los terrenos, y que tiene el deber de dirigir sus aspiraciones también a lo ideal y a lo infinito.⁵⁷

Es una visión no solamente clara de la necesidad de la fe, sino también esperanzadora en cuanto que hace ver que tarde o temprano, el ser humano que tiene una visión materialista o agnóstica de la realidad tendrá que reconocer y dirigir su mirada hacia lo trascendente, hacia el Trascendente.

El modo creyente de ver la realidad del Dr. Hernández lo colocamos en sintonía con lo que dice la *Fides et Ratio* en donde el Papa Juan Pablo II afirma que el hombre, por su naturaleza, busca la verdad. Esta búsqueda no está destinada sólo a la conquista de verdades parciales, factuales o científicas; no busca sólo el verdadero bien para cada una de sus decisiones. Su búsqueda tiende hacia una verdad ulterior que pueda explicar el sentido de la vida; por eso es una búsqueda que no puede encontrar solución si no es en el absoluto. Gracias a la capacidad del pensamiento, el hombre puede encontrar y reconocer esta verdad.⁵⁸

El Dr. Hernández se atrevió a decir en su obra filosófica que el ateo no puede ser hombre de ciencia, ya que para ser hombre de ciencia es necesario confesar al Dios verdadero, o a lo menos ser panteísta.⁵⁹

Resuena la respuesta que le dio al presidente Juan Vicente Gómez cuando éste le exhortó a no meterse en asuntos de política; a lo que el Dr. Hernández le contestó:

57. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 90-91.

58. Cf. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, Carta encíclica a los obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre fe y razón, 14 de septiembre 1998, en AAS 91 (1998) n. 33.

59. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 108.

Pues vea usted mi General. A mí no me parece tan complicada. Mi política consiste en servir a Dios a través de la ciencia, porque una ciencia sin Dios es una ciencia carente de sentido.⁶⁰

4.2. La ciencia médica al servicio del ser humano integral

Ciertamente el Dr. Hernández es digno de admirar en cuanto que ejerció su profesión y aplicó su ciencia respetando la dignidad humana, reconociendo la inviolabilidad de la vida, interesándose por el bien común, soportando las incomodidades, mostrándose alegre, benigno y amando a los que padecían y sufrían. Prestó servicios admirables al género humano y al debido progreso del mismo y de su país; mitigó con su acción los dolores de los cuerpos y de los espíritus, y también colaboró a crear en el mundo una real preocupación porque los hombres sean remediados en sus necesidades y se sientan amados.

A pesar de que la antropología que se manejaba en la época era premientemente dualista, él demostraba, con su actuar, tener una comprensión unitaria e integral de la misma, ya que cuando llegaba a la casa de un enfermo, además de examinarlo, auscultarlo, hacerle biopsias o tomar muestras para hacerle exámenes, se sentaba a su mesa, arribaba una silla, le escuchaba, le preguntaba cosas. Se preocupaba por cómo se sentía el paciente, por las condiciones en que vivía, le daba instrucciones para sanear la casa, indagaba sobre sus finanzas personales, sobre sus dificultades para obtener ingresos. Trataba también de reconfortar. Eso es lo que testimoniaban las personas con las que trataba. Era expresión de una forma distinta, avanzada, de ejercer la medicina que comprendía la relación entre médico y paciente como una relación completa en la que debían tomarse en cuenta los factores sociales, emocionales, junto con los factores propiamente médicos.⁶¹

Es interesante recordar el hecho en el que, en su camino al hospital, José Gregorio pasaba todas las mañanas ante una humilde casita donde solía jugar un grupo de niños. Un día echó de menos a uno rubio y alborotador, y como al siguiente día tampoco lo descubrió, preguntó a los otros: ¿Dónde está el catire? Ha enfermado, Señor, le respondieron. Entró en la casa y en la última habitación, acostado en un lecho hecho de un montón de guiñapos, yacía el enfermito. Preguntó a su madre, una humilde trabajadora: ¿Quién asiste a su hijo? El curandero, respondió la mujer. “Bien”, dijo, “desde hoy lo cuido

60. Cf. GÓMEZ - SOTELO, “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”, 84.

61. Cf. S. CAULA, *El universo íntimo de José Gregorio Hernández*, en

<<https://www.cinco8.com/perspectivas/el-universo-intimo-de-jose-gregorio-hernandez/>> [Consultado: 23 septiembre 2020].

yo". Y, ¿Quién es usted? Replicó la interpelada. ¿Yo?, un médico. Poco después el Dr. Hernández volvía cargado de alimentos, golosinas y juguetes. Al despedirse, dejando al niño gozoso y tranquilo, como resucitado de aquella medicación original, sosegó a la madre con estas palabras: "su hijo no está enfermo. Su padecimiento se llama "tristeza de la miseria".⁶²

El Papa Juan Pablo II expresó, en un discurso a los médicos, la importancia de una comprensión integral de la persona humana. Explicó que es preciso no aislar el problema técnico planteado por el tratamiento de cualquier tipo de enfermedad, de la atención que hay que dar a la persona del enfermo en todas sus dimensiones. Exhortando a los médicos a realizar un esfuerzo constante para tener presente la unidad profunda del ser humano, en la interacción evidente de todas sus funciones corporales, y también en la unidad de sus dimensiones corporal, afectiva, intelectual y espiritual.⁶³

El Papa Francisco dirigiéndose a los profesionales de la salud expresaba que, para que haya una buena terapia, es decisivo el aspecto relacional, mediante el que se puede adoptar un enfoque holístico hacia la persona enferma. Dar valor a este aspecto también ayuda a los médicos, los enfermeros, los profesionales y los voluntarios a hacerse cargo de aquellos que sufren para acompañarlos en un camino de curación, gracias a una relación interpersonal de confianza. Se trata, por lo tanto, de establecer un pacto entre los necesitados de cuidados y quienes los cuidan; un pacto basado en la confianza y el respeto mutuos, en la sinceridad, en la disponibilidad, para superar toda barrera defensiva, poner en el centro la dignidad del enfermo, tutelar la profesionalidad de los agentes sanitarios y mantener una buena relación con las familias de los pacientes.⁶⁴

Se trata de saber, en definitiva, si la medicina está al servicio de la persona humana, de su dignidad, en aquello que tiene de único y trascendente, o si el médico se considera ante todo como un agente de la colectividad, al servicio de los intereses de los sanos, a los que habría que subordinar el cuidado de los enfermos.

Ahora bien, la moral médica se ha definido siempre, desde Hipócrates, por el respeto y protección de la persona humana. Y lo que está en juego es algo más que la preservación de una deontología tradicional; es el respeto a una concepción de la medicina que vela por el hombre de todos los tiempos,

62. Cf. GÓMEZ - SOTELO, "El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro", 99.

63. Cf. JUAN PABLO II, *Discurso del santo Padre a la Asamblea General de la Asociación Médica Mundial*, 23 de octubre 1983, en AAS 76 (1983) 3.

64. Cf. FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre por la XXIX Jornada del enfermo*, 20 de diciembre 2020, en AAS 112 (2020) 4.

que salvaguarda al hombre del mañana, gracias al valor reconocido de la persona humana, sujeto de derechos y deberes, y nunca objeto utilizable para otros fines que quieren presentarse como bien social.⁶⁵ Y esto lo comprendió y lo vivió el Dr. Hernández, por eso se convierte en modelo del médico que se pone al servicio del ser humano integral.

4.3. *La ciencia al servicio de la construcción del Reino de Dios*

Si el médico o el hombre de ciencia vive iluminado por la fe y actúa movido por la auténtica caridad, se asocia de un modo admirable a la implantación del Reino de Dios, dando un buen testimonio de Cristo, que “pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo” (Hch 10,38).

El Dr. Hernández, desde su filosofía cristiana apuntaba hacia el bienestar y la felicidad de todos, hacia la construcción del Reino, desde las coordenadas espacio-temporales que le tocó vivir.

El científico concreto, el médico, la enfermera, el personal de salud, deben ser agentes constructores y generadores de fraternidad, de progreso y de bien común. El aporte de la ciencia en cuanto a la construcción de un mundo mejor no sólo se debería basar en la mejora de la expectativa o calidad de vida del ser humano, sino que debe ir un poco más allá tratando siempre de cuidar algunos valores esenciales como la vida, la dignidad de la persona, el bien común, la justicia, el progreso de los pueblos, la lucha contra la desigualdad y la pobreza, etc.

Papa Francisco advierte que sería muy bueno si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores. También sería una cosa buena que a medida que la ciencia descubre nuevos planetas lejanos, se volviera a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana que están orbitando a nuestro alrededor.⁶⁶

Para un cristiano, para un hombre de fe como el Dr. Hernández, el seguimiento a Jesús supone imitar su estilo de vida: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida.⁶⁷

65. Cf. JUAN PABLO II, *Discurso del santo Padre a la Asamblea General de la Asociación Médica Mundial*, 3.

66. Cf. FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 31.

67. Cf. *Aparecida*, 139.

Cuanto bien puede hacer un médico que ejercite la medicina al modo del Dr. Hernández siendo misericordioso, benévolo, sensible ante la realidad del otro, preocupado por la salud integral del enfermo, sensible ante el dolor ajeno, lleno de mística, valiente para proclamar la verdad y para arriesgar la propia vida como lo hizo cuando tuvo que atender a cientos de infectados por la “gripe española”. Cuando un científico o médico vive su vida así, el reino de Dios se está haciendo presente y crece de manera exponencial.

El ejemplo heroico del Dr. Hernández es una fuente de motivación para los miles de médicos y personal de salud que están arriesgando su vida en la atención de los pacientes infectados por el flagelo del COVID-19. La generosidad, la mística y la donación de ese servicio son ejemplo concreto de que el Reino de Dios está presente y esto es una señal de esperanza para el mundo.

El Dr. Hernández tenía muy claro que, a través de los experimentos, se podía alcanzar un conocimiento más concreto sobre la naturaleza. Y como creyente, estaba convencido de que en las grandes verdades del Evangelio se encontraba el camino hacia la salvación y, además, pensaba que la construcción del Reino de Dios, ya desde aquí en la tierra, era posible sobre la base del amor al prójimo, a través de la caridad, viviendo en la esperanza, y en la vida sacramental, algo que, en la Venezuela de hoy, imbuida en la más triste crisis humanitaria, es una verdad necesaria.

4.4. Ciencia y progreso

En su obra *En un Vagón*, el Dr. José Gregorio expresaba que

El hombre naturalmente desea saber: la presencia de lo desconocido le molesta: todo lo que es misterio le inquieta y estimula, y en tanto que le dura su ignorancia, experimenta él un tormento que cede su sitio al placer cuando aquella llega a ilustrarse.⁶⁸

La esencia del hombre lo lleva a tratar de comprender la realidad, a darle explicación, a buscar el “por qué”, el “para qué” y el “cómo”. El “cómo” es el rol propio y específico de la ciencia que busca dar explicaciones a los fenómenos físicos experienciales.

Una vez que la ciencia se separa del saber filosófico y asume su rol específico de buscar entender el “cómo” de la realidad, se ha desarrollado de un

68. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1094.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

modo vertiginoso. Ya desde la época del Dr. José Gregorio se tenía conciencia del alto poder e impacto de la ciencia en el desarrollo y progreso de los pueblos.

Precisamente, como era consciente del enorme poder e impacto de la ciencia, al Dr. Hernández le preocupaba la actualización en sus estudios de medicina para poder aplicarlos en su país y contribuir al desarrollo del mismo. Se preocupaba por la actualización, le aterraba la ignorancia, tenía ganas de aprender, de saber y se alegraba por el progreso.

En carta a su amigo Santos Dominici, cuando estaba apenas graduado de médico, criticaba las prácticas supersticiosas de las gentes y el atraso que existía, por la falta de preparación, de estudio y formación:

Mis enfermos todos se han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas: creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas: en suma; yo nunca me imaginaba que estuviéramos tan atrasados por estos países.⁶⁹

Defensor acérrimo de la tesis creacionista era consciente de las enormes capacidades que Dios había puesto en el ser humano y de la responsabilidad que tenía el hombre en la administración y gestión de sus dones y de los bienes creados, por eso valoraba las bondades de la ciencia, pero siempre y cuando su aplicación fuera para el bien de la humanidad y pensada no al modo materialista y positivista, sino como creyente y comprendiendo la realidad en sentido holístico e integral, donde la dimensión espiritual y ética son fundamentales para regular el poder extraordinario de la ciencia, ya que sin ello, la ciencia se podría volcar de manera destructiva sobre el mismo hombre:

A principios del siglo diez y siete Lord Bacon publica el método experimental; y este gran descubrimiento abriendo los nuevos senderos que tan gloriosos habían de ser para la ciencia y para el progreso material del mundo... Empieza la época de las grandes luchas contra la Metafísica, y se niega la probabilidad y hasta la posibilidad de conocer lo extranatural por ningún método ni procedimiento. Y como consecuencia forzosa de esta orientación de las doctrinas filosóficas se observa en todo el mundo un malestar intenso generador de las grandes catástrofes...⁷⁰

69. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1121.

70. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 125.

El Concilio Vaticano II ha reconocido las inmensas capacidades del ser humano y el efecto que provoca en el mismo ser humano, afirmando que

El género humano se halla en un período caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive.⁷¹

Posteriormente expresa que el espíritu científico está modificando profundamente el ambiente cultural y las maneras de pensar, y la técnica con sus avances está transformando la faz de la tierra e intenta ya la conquista de los espacios interplanetarios.⁷²

La Iglesia reconoce el valor de la ciencia y la tecnología y admira sus logros siempre y cuando sea en beneficio del ser humano integral. Ya los obispos latinoamericanos daban gracias a Dios por quienes cultivan las ciencias y la tecnología, ofreciendo una inmensa cantidad de bienes y valores culturales que han contribuido, entre otras cosas, a prolongar la expectativa de vida y su calidad.

Si bien reconocían el valor, dejan claro que la ciencia y la tecnología no tienen las respuestas a los grandes interrogantes de la vida humana, ya que la respuesta última a las cuestiones fundamentales del hombre sólo puede venir de una razón y ética integrales iluminadas por la revelación de Dios.

Cuando la verdad, el bien y la belleza se separan; cuando la persona humana y sus exigencias fundamentales no constituyen el criterio ético, la ciencia y la tecnología se vuelven contra el hombre que las ha creado.⁷³

Por otro lado, Juan Pablo II en la conclusión de su encíclica *Fides et Ratio* expresa que el camino realizado por científicos ha alcanzado, en los últimos tiempos, metas que siguen asombrándonos. El científico es muy consciente de que la búsqueda de la verdad, incluso cuando atañe a una realidad limitada del mundo o del hombre, no termina nunca, remite siempre a algo que

71. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 4.

72. Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 5.

73. *Aparecida*, 123.

está por encima del objeto inmediato de los estudios, a los interrogantes que abren el acceso al Misterio.⁷⁴

4.5. Ciencia y ética

El Dr. Hernández, se adelantó a los tiempos, así como trajo las bases fundamentales para la enseñanza de una medicina científica, también practicó y transmitió a sus alumnos lo que hoy se llama principios de la Bioética aplicados a la investigación científica. Como docente, manifestó una gran autoridad fundamentada no solo en el conocimiento sino en sus sólidos principios éticos y morales.

Era consciente de que el progreso científico y técnico, sea cual fuere, debería mantener el mayor respeto por los valores morales que constituyen una salvaguarda de la dignidad de la persona humana. Estaba claro que, en la jerarquía de los valores médicos, la vida es el bien supremo y el más radical del hombre, en donde trataba de cumplir un principio fundamental: ante todo, impedir cualquier daño, después buscar e intentar el bien.

El Papa Juan Pablo II, en un discurso dado a los médicos, los exhortaba al respeto a la vida, arguyendo que no hay hombres creyentes o no creyentes que puedan negarse a respetar la vida humana, a asumir el deber de defenderla, de salvarla, particularmente cuando esta vida no puede tener aún la voz necesaria para proclamar sus derechos. Les exhortaba a ser fieles al juramento de Hipócrates. Animándolos a combatir el mal, todo lo que es contrario a la vida, pero sin sacrificar la vida misma que es el mayor bien y que no nos pertenece, ya que sólo Dios es el dueño de la vida humana y de su integridad.⁷⁵

En cuanto a la manipulación genética, Juan Pablo II afirmaba que se puede considerar como deseable una intervención estrictamente terapéutica que se fije cual objetivo la curación de diferentes enfermedades, como las que provienen de deficiencias cromosómicas, siempre que esa intervención tienda a la verdadera promoción del bienestar personal del hombre, sin atentar a su integridad o deteriorar sus condiciones de vida.

Sin embargo, esta manipulación genética se hace arbitraria e injusta cuando reduce la vida a un objeto, cuando olvida que se ocupa de un sujeto humano, capaz de inteligencia y de libertad, respetable a pesar de sus limitaciones; o cuando la trata en función de criterios no basados en la realidad integral de

74. Cf. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, 106.

75. Cf. JUAN PABLO II, *Discurso del santo Padre a la Asamblea General de la Asociación Médica Mundial*, 4.

la persona humana, con el riesgo de atentar contra su dignidad. En este caso expone al hombre al capricho ajeno, privándole de su autonomía.

El modo como el Dr. Hernández ejerció la medicina, cargada de humanismo y profundamente permeada de los valores éticos y morales, es estímulo para el hombre de ciencia de hoy, para el médico, para el educador. Su vida es un testimonio de que se puede ejercer la medicina poniéndose del lado de la vida, y teniendo sensibilidad humana para socorrer al más débil, al que sufre, al necesitado, y respetando el orden establecido por Dios en la creación.

4.6. Fe y ecología

El Dr. Hernández como hombre de fe y defensor de la doctrina católica, especialmente de la tesis creacionista, tenía una especial sensibilidad por todo lo creado, y era un fervoroso admirador de San Francisco de Asís, a tal punto que se hizo terciario franciscano.

Le gustaba contemplar la naturaleza y, dentro de ella, admirar lo bello de lo creado por Dios, y así elevaba su mente en oración hacia el Creador de todo. Era tal su sensibilidad por las creaturas, que afirmó en su libro filosófico que maltratar a un animal constituye una falta contra la dignidad humana.⁷⁶

Esta sensibilidad ecológica es la que el Papa Francisco está exhortando a la humanidad a vivir. En la *Laudato Si* afirma que el universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo, por lo tanto, hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre. El ideal no es sólo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas.⁷⁷

Una persona mística, como lo era el Dr. Hernández, experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres, y así “siente ser todas las cosas Dios”. Si le admira la grandeza de una montaña, no puede separar eso de Dios, y percibe que esa admiración interior que él vive debe depositarse en el Señor.⁷⁸

José Gregorio contemplando las montañas altas, abundantes, anchas y hermosas, o graciosas, floridas y olorosas, veía a su Amado, a Dios. Esta comprensión incluía de manera especial a la creatura privilegiada de Dios, a los hombres, especialmente a los pobres. Al prójimo lo veía no sólo como creatura, sino, por la encarnación y la gracia de Cristo, como a sus hermanos a quienes admiraba y debía servir.

76. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 90-91.

77. Cf. FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato si*, 24 mayo 2015, en AAS 107 (2015), 233.

78. Cf. FRANCISCO, *Laudato si*, 234.

La sensibilidad ecológica del Dr. Hernández es una inspiración para todo hombre en cuanto a sentirse corresponsable de la casa común, el planeta. Hoy día vemos como se cometen crímenes ecológicos para satisfacer el hambre de poder de algunos pocos, sin tener en cuenta el daño que está causando al planeta y arriesgando el futuro de todos, especialmente de las generaciones más jóvenes y de los que vendrán.

La figura del Dr. Hernández se levanta con el candor de aquel que supo contemplar el don de Dios en la creación, y como una señal de protesta contra los crímenes ecológicos que se están cometiendo en el mundo.

4.7. Formación científica de calidad y atenta formación humana

En el transcurso de su vida, el Dr. Hernández fue comprendiendo la importancia de una educación y formación sólida no sólo en el ámbito específico que toca ejercer, sino también en sentido integral. Para él era claro que una educación de calidad es el camino para el progreso y para lograr una visión de la realidad que permita vivir con calidad, no sólo a nivel personal, sino también como familia humana.

Uno de los proyectos que se propuso realizar fue el de actualizarse y aprender todo lo que estaba a la vanguardia de la ciencia médica con el fin de aplicarlo en su país y transmitirlo a la generación de relevo.

Su ejemplo de excelente profesional y docente es un estímulo no sólo para los médicos venezolanos, sino para toda la nación. Haciéndonos ver que la educación de calidad es un camino de liberación que lleva al progreso y al bienestar común.

Para el Dr. José Gregorio era importante transmitir a sus estudiantes siempre la verdad. Afirmaba en su obra filosófica que el hombre debe desarrollar su inteligencia y acostumarla a la verdad, dirigiéndola según la ley moral; evitando rigurosamente la ignorancia, la mentira, la hipocresía y los respetos humanos, esforzándose por adquirir la verdadera sabiduría.

Decía que el error nunca o casi nunca es un mal limitado y personal, sino que es contagioso y difusible, y por ello capaz de envenenar muchas inteligencias, las cuales se vuelven inútiles para el bien, que sólo puede venir de la verdad.⁷⁹

Por eso, según su modo de pensar, era de suma importancia que el profesional, que quisiera ejercer en el área de la docencia, se preparase bien.

79. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 91.

Jorge Ghazal, SDB

Su entrega y dedicación es un estímulo para todos los profesionales que ejercen la pedagogía para poner todo el esfuerzo en esa noble misión: siendo responsables, sacrificados y actualizados al modo como ejerció la docencia el Dr. José Gregorio.

Por otra parte, al Dr. Hernández le preocupaba la realidad social de la Venezuela de entonces, ya que se percató de las enormes deficiencias que existían a nivel social, sobre todo de la carencia de una educación sistémica e integral a todo nivel. Era extremadamente crítico de la realidad de las instituciones educativas. En carta fechada el 18 febrero de 1889 escribió:

«Y ahora hablo de Universidad, recuerdo que, estando en Mérida, fui a visitar la de allá; ciertamente, la impresión que tuve fue tristísima: aquello da histerismo a las personas predisuestas; no me queda duda que están los estudios muy mal, particularmente los de Medicina y los de Matemáticas; parece que lo único que se estudia bien allí es Derecho».⁸⁰

Se dio cuenta de la necesidad de establecer instituciones que ofrecieran una educación de calidad para formar bien a los futuros profesionales de la ciencia médica. Por eso, luego de prepararse en el extranjero y actualizar sus conocimientos, se dedicó a la noble y significativa tarea de transmitirlos a los jóvenes estudiantes de medicina.

Sufrió por el cierre de la Universidad Central de Venezuela, porque era consciente de que este hecho afectaba a tantos jóvenes en cuanto que les truncaba la posibilidad de una buena formación para alcanzar la especialización correspondiente, la cual no sólo los llevaría a la realización personal, sino que también con el conocimiento y preparación adquiridos colaborarían al desarrollo del país.

Ante esta situación, hoy la figura del Dr. Hernández surge como una luz que debe motivar a todos los venezolanos de buena voluntad a seguir luchando por tratar de enderezar el camino y entrar por la senda de una educación integral de calidad, para preparar los futuros profesionales que se convertirán en los agentes de transformación y progreso de la sociedad. A pesar de la crisis, la Universidad Central de Venezuela, todavía sigue luchando por mantenerse y seguir ofreciendo calidad a los alumnos. Esto es una señal clara de esperanza.

80. HERNÁNDEZ, *Obras completas*, 1160.

Rasgos característicos de la propuesta de santidad cotidiana de un hombre de ciencia

El Dr. Hernández se dio cuenta que la sola formación científica no basta, sino que hace falta formar al hombre de manera integral, sobre todo desde la perspectiva filosófica, ética y religiosa.

Quería hacer ver la importancia de la formación filosófica como condición previa al estudio de cualquier materia científica porque la filosofía da una visión más integral y amplia de la realidad.

En su obra filosófica expresaba que las inclinaciones superiores o ideales son aspiraciones del alma hacia lo perfecto; son el amor de lo verdadero, de lo bello, del bien, el sentimiento religioso; ellas son las que levantan la dignidad humana y ennoblecen al hombre, de quien son propiedad exclusiva.⁸¹

La figura del Dr. Hernández surge como una luz que indica que es posible educar al hombre integral en donde se tomen en cuenta no sólo los conocimientos interdisciplinarios, sino también todas las dimensiones de la persona humana, para formar al excelente profesional que sea sobre todo buena persona.

5. HACIA UNA FORMACIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA, BASADA EN LA FAMILIA

La infancia de José Gregorio transcurrió en un hogar humilde, pero sano y lleno de fe y de piedad. Su casa era lugar de amor, de comprensión y de paz. Era la escuela modelo donde moldeaba el carácter con el amor y la comprensión materna y con la responsabilidad y afectuosidad paterna. Era, igualmente, la Iglesia doméstica, donde se aprendían las virtudes cristianas y la sana distribución del tiempo para orar, tiempo para hablar, tiempo para callar, tiempo para oír, tiempo para trabajar, tiempo para estudiar, tiempo para amar y tiempo para hacerse amar.⁸²

La familia ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente.

El Dr. José Gregorio Hernández estaba convencido del valor del matrimonio como sacramento y como fundamento de la familia. En su obra filosófica expresaba que

A los deberes sociales pertenecen los deberes familiares. El fundamento de la familia cristiana es el matrimonio, el cual no es un simple contrato, sino un contrato elevado a la dignidad de sacramento que une al hombre con la mujer de una manera ab-

81. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 14.

82. Cf. YÁBER, *José Gregorio Hernández*, 109.

solamente indisoluble, mientras viven ambos. El marido y la mujer se deben fidelidad y buen trato; a los hijos deben alimentarlos, educarlos e instruirlos. Los hijos deben a sus padres amor, respeto y obediencia. Los jefes de familia deben a las personas de su servicio buen trato, buen ejemplo y exactitud en el pago del salario.⁸³

En un mundo donde se ha llegado a cuestionar el valor de la familia, tal y como la ha entendido y la entiende la Iglesia, la experiencia de vida del Dr. Hernández es testimonio de que la familia es importante y central en relación al desarrollo integral de la persona humana. Cuando nace un niño, la sociedad recibe el regalo de una nueva persona, que está llamada, desde lo más íntimo de sí a la comunión con los demás y a la entrega a los demás. En la familia, por tanto, la entrega recíproca del hombre y de la mujer unidos en matrimonio, crea un ambiente de vida en el cual el niño puede desarrollar sus potencialidades, hacerse consciente de su dignidad y prepararse a afrontar su destino único e irrepetible.

La Iglesia proclama que la familia constituye uno de los tesoros más valiosos de la humanidad. Ella ha sido y es espacio y escuela de comunión, fuente de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente.⁸⁴

83. Cf. HERNÁNDEZ, *Elementos de filosofía*, 92-93.

84. Cf. *Aparecida*, 302.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes

1.1. Obras del autor

- HERNÁNDEZ J.G., *Elementos de filosofía*, Caracas, Emp. El Cojo, 21912.
- , *Obras completas. Compilación y notas por el Dr. Fermín Vélez Boza*, Caracas, Universidad Central de Venezuela/OBE, 1968.
- Documentos del Magisterio (en orden cronológico)*
- JUAN PABLO II, *Laborem Exercens*. Carta encíclica sobre el trabajo humano en el 90 aniversario de la Rerum Novarum, 14 de septiembre 1981, en AAS 73 (1981) 577-647.
- , Discurso a la Asamblea General de la Asociación Médica Mundial, 29 octubre 1983, en AAS 76 (1983) 389-395.
- , *Fides et Ratio*. Carta encíclica a los obispos de la Iglesia católica sobre las relaciones entre la fe y la razón, 14 septiembre 1998, en AAS 91 (1998) 1-88.
- FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 noviembre 2013, en AAS 105 (2013) 1019-1137.
- , Carta encíclica *Laudato si*, 24 mayo 2015, en AAS 107 (2015) 847-945.
- , *Gaudete et Exsultate*. Exhortación Apostólica sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana, 2018.
- , *Mensaje del Santo Padre por la XXVIII Jornada del enfermo*, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana, 2020.
- , *Mensaje del Santo Padre por la XXIX Jornada del enfermo*, 20 de diciembre 2020, en AAS 112 (2020)
- , *Fratelli Tutti*. Carta Encíclica en forma sobre la Fraternidad y la Amistad social, Ciudad del Vaticano, Editrice Vaticana, 2020.
- CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, *Canonizationis servi dei Iosephi Gregorii Hernández Cisneros. Viri laici (1864 – 1919). Positio Super Virtutibus*, Roma, Tipografia Guerra, 1984.
- Capitolo Generale 23 della Società di San Francesco di Sales*. Documenti Capitolari, Roma, Editrice SDB, 1990.
- PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Roma, Librería Editrice Vaticana, 2005.

Jorge Ghazal, SDB

1.2. *Documentos del Magisterio local (en orden cronológico)*

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*. V Conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe, *Aparecida*, CELAM, 2007.

CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA, *Exhortación Pastoral ante la gravísima situación del país*, 11 de enero de 2021, en <<https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/downloads/exhortacion-pastoral-ante-la-gravisima-situacion-del-pais>> [Consultado: 9 de febrero 2021].

2. Estudios sobre la fuente

CAULA S., *El universo íntimo de José Gregorio Hernández*, en <<https://www.cinco8.com/perspectivas/el-universo-intimo-de-jose-gregorio-hernandez/>> [Consultado: 23 septiembre 2020].

GÓMEZ A. - M. SOTELO “*El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*”. Tras los pasos de José Gregorio, Caracas, Amazon, 2020.

3. Otras obras consultadas

El orden un valor indispensable para la vida, en

<<https://valoresrosarito.wordpress.com/2011/02/04/el-orden-un-valor-indispensable-para-la-vida/>> [Consultado: 22 enero 2021].

GOFFI T., *Mundo*, en S. DE FIORES – T. GOFFI – A. GUERRA (Eds.), *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Madrid, Paulinas, 41991.

La disciplina como virtud y valor humano explicada a los hijos, en

<<https://es.catholic.net/op/articulos/48067/cat/216/la-disciplina-como-virtud-y-valor-humano-explicada-a-los-hijos.html#modal>> [Consultado: 22 enero 2021].

LENTINI G., *La fede ha ragione*, Roma, Edizioni VIVERE IN, 1987.

Puntualidad, en <<https://es.wikipedia.org/wiki/Puntualidad>> [Consultado: 22 enero 2021].

EL BEATO DOCTOR JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ: SANTIDAD CON IMPRONTA VENEZOLANA

William Rodríguez Campos*
IUSPO, Los Teques. CIP, Caracas

Resumen: El artículo, fundado en la narración de la vida del Beato José Gregorio Hernández, ubica las prácticas devocionales y litúrgicas que expresan, por el grado y manera, su santidad. Aparece con suma claridad una santidad familiar en el sentido práctico caritativo que vive el venezolano popular. Unida a este rasgo-práctica vital aparece una santidad afectiva en que José Gregorio, de manera heroica, vuelca sobre el prójimo, primeramente, los afectos familiares tejidos por la madre y, de manera basilar, las exigencias formales, disciplinarias, que modeló de su padre. Así, pone las bases de una santidad caritativa relacional en la que la generosidad encuentra mil formas de expresión: como hijo, padre sustituto, maestro, médico y sabio. En todo el fondo se delinea una santidad nutrida de devoción popular recta que, con los años, la catequesis y la formación cristiana y teológica específicas, adquiere completitud y carácter doctrinal. Santidad expresada en “la medicina como sacerdocio” hasta la radicalización, fruto de una intensa vida ascética y mística, de la ofrenda de sí, por La paz, como medio y fin de la vida de José Gregorio.

Palabras clave: familia, santidad, devoción, caridad

Abstract: The paper, based on the narration of the life of Blessed José Gregorio Hernández, locates the devotional and liturgical practices that express, by degree and manner, his holiness. A family sanctity appears with great clarity in the charitable practical sense that the popular Venezuelan lives. Together with this trait-vital practice, an affective holiness appears in which José Gregorio, in a heroic way, pours out on his neighbor, first, the family affections woven by the mother and, in a basic way, the formal, disciplinary demands, which he modeled from the father. Thus, he lays the foundations for a relational charitable holiness in which generosity finds a thousand forms of expression: as a son, surrogate father, teacher, doctor, and wise man. Throughout the background, a holiness nurtured by upright popular devotion is outlined that, over the years, catechesis and specific Christian and theological formation, acquires completeness and doctrinal character. Holiness expressed in “medicine as a priesthood” until radicalization, the result of an intense ascetic and mystical life, of self-offending, for peace, as the means and end of José Gregorio’s life.

Keywords: family, holiness, devotion, charity

*Profesor de Filosofía del Instituto Universitario Salesiano Padre Ojeda, Los Teques; Centro de Investigaciones Populares, Caracas. Dirección electrónica: wrodriguez67@msn.com

1. SANTIDAD EN LA FAMILIA

El beato José Gregorio Hernández nace en los Andes venezolanos el 26 de octubre de 1864 de una familia numerosa, católica y practicante. Así nos dicen:

(...) José Gregorio Hernández Cisneros, nació en una familia numerosa de 13 hermanos. Sus padres católicos practicantes y piadosos, educaron a su prole en un ambiente de verdadera piedad y caridad. El joven José Gregorio recibió una sólida formación doctrinal no solo de su madre sino también de una tía monja que tuvo que vivir con ellos a raíz de la expropiación de los conventos en Venezuela. El Dr. Hernández descendía por vía materna del Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá y por vía paterna, a través del linaje de un tío bisabuelo, emparentaba con el Santo Hermano Miguel (Francisco Luis Florencio Febres-Cordero Muñoz) de las Escuelas Cristianas.¹

María Matilde Suárez cuenta:

Fue el primogénito del matrimonio de Benigno Hernández Manzaneda y Josefa Antonia Cisneros. Cuando ya se sentaba y le faltaba poco para caminar, como era costumbre, le buscaron una muchacha para que lo cuidara y jugara con él. La niñera, cuyo nombre era Juana Viloría, tenía predilección por entretener a José Gregorio jugando con un carretico de hilo.²

De esa época y de otra relación humana nos viene la siguiente experiencia narrada:

Desde muy niño José Gregorio dio muestras de su inclinación religiosa. De sus padres y de su tía paterna, María Luisa, había aprendido a escuchar la Santa Misa; y había adquirido las costumbres piadosas de su madre de visitar y ayudar a pobres y enfermos. En aquellos tiempos de la infancia de José Gregorio, trabajaba como sirvienta en la casa, una viejita negra y delgada llamada María de Los Santos Linares. A pesar de sus muchos años era ágil, alegre, y sentía especial cariño por el niño José Gre-

1. Blandenier Bosson Claudia et all, **San Giuseppe Moscatti y el Venerable José Gregorio Hernández, anatomopatólogos y médicos de los pobres**, Ucab, Caracas 2020. P.15.

2. Suárez María, **José Gregorio Hernández**, El Nacional, Caracas 2005. p. 11.

El Beato Doctor José Gregorio Hernández: Santidad con impronta venezolana

gorio. Intrigada por las salidas que el niño hacía todas las mañanas, cuando aún no había amanecido, se decidió en una ocasión a seguirlo. El niño tomó calle arriba, sin saber que era seguido por la buena sirvienta. Al llegar a la Iglesia, José Gregorio entró. La vieja criada entró también en el templo, y vio entonces allí al niño que tanto quería, de rodillas frente a la imagen de la Virgen del Rosario. Fue tanta la devoción que vio en los ojos del niño María de los Santos, que no pudo menos que arrodillarse ella también junto a José Gregorio, y unir con él sus plegarias a la Virgen.³

En este mismo sentido, María Suárez apunta:

Los dos acontecimientos que marcaron el desenvolvimiento de su primera infancia fueron el bautizo, que tuvo lugar el 30 de enero de 1865, y la Confirmación, el 6 de diciembre de 1867. Bautizado y confirmado, la madre y la tía paterna María Luisa Hernández le fueron impartiendo los primeros conocimientos. Le enseñaron a leer, a escribir, a amar a Dios, a decir sus oraciones al levantarse y al acostarse, a rezar el ángelus tres veces al día y el santo rosario al final de la tarde. Cuando hizo la Primera Comunión en 1871, comenzaron sus andanzas en la calle: volaba papagayos y recorría los cerros y montes de los alrededores. Iba con frecuencia a la Iglesia, era inquieto, curioso, atento y respetuoso, pero sobre todo obediente, porque fue sometido a una disciplina acorde con los valores propios de las familias andinas de la época. Aprendió a ser piadoso y a no descuidar sus obligaciones. Se esforzaba en leer y escribir correctamente. La experiencia dolorosa de la muerte de la madre, el 28 de agosto de 1872, cuando apenas le faltaban dos meses para cumplir ocho años, puso fin a la primera infancia. Ella le dejó como legado una ternura inefable que él siempre recordaría y una enseñanza religiosa que lo acercó a Dios a través de la oración y la lectura del Catecismo. La madre sembró en él una fe incipiente que se arraigó profundamente en el sentimiento, en la práctica del ritual y en el ejercicio de la caridad.⁴

Ya aparecen claramente, en su práctica de vida, una fe y una santidad fraguada, como en el mundo de vida popular venezolano, en la relación

3. Idem. P. 47.

4. Suárez María, O.c, Pp. 11 y 12.

humana, familiar, materna, concreta. Fe y santidad que se expresan en la caridad, como ayuda efectiva y práctica. Luego aparece el contenido teórico de la fe, los dogmas, la doctrina. Lo primero es el sentimiento religioso sincero y constante vivido como un doble movimiento de entrega a Dios y a los hermanos próximos. Dentro de su familia, centrada en la madre, no le faltan los modelos y ejemplos de virtud y santidad. Así sabemos:

(...) Otra de sus tías paternas, Sor María de Jesús Hernández Manzaneda, había profesado en el convento de las clarisas de Mérida donde vivió en la más austera penitencia y la práctica de las virtudes heroicas. Después del Decreto mencionado, la superiora de las Clarisas del convento donde estaba su tía, les dijo que avisaran a sus familiares para que acudieran al convento a recibir las el día de su salida, ya que debían notificarles sobre la disolución de los conventos a partir del mes de mayo de 1874. Ella no hizo la diligencia, se quedó en el convento y falleció días después, debido a las complicaciones generadas por una picada de abeja. El niño José Gregorio se desarrolló en el seno de una familia cristiana en todos los sentidos. La conducta de los familiares que lo rodeaban fue el ejemplo que tuvo para desarrollar una conciencia moral cristiana.⁵

De su madre decía:

Ella me enseñó la virtud, me crio en la ciencia de Dios y me puso por guía “la santa caridad” y de su padre se refería como “...un hombre cristiano cabal”. “Mi padre supo siempre aconsejarme, a veces me trató con sequedad, pero no lo hacía para mortificarme sino para inclinarme a la práctica del bien y estudio constante. De él, aprendí lo que es el sacrificio de la profesión de médico. A pesar de tener unos estudios de farmacéutico elemental, atendía a los pacientes de Isnotú y sus alrededores con máxima solicitud. Nunca se negó a cargar con el fardo de sus medicamentos para escalar las montañas y atender a los pobres campesinos. Decía: Son pocos los hombres que he conocido como él. Desde temprana edad, José Gregorio supo lo que era la muerte y sus consecuencias en la afectividad del deudo, ya que perdió a los 8 años de edad a su madre y tenía la costumbre de ir al cementerio todas las tardes, a visitarla. Era evidente que cuando entró a la escuela, ya poseía virtudes de orden, piedad y obediencia.⁶

5. Blandenier Bosson Claudia et all, O.c. p.120.

6. Id. p. 120-121.

Claramente, en la vida límpida de José Gregorio, aparecen una madre buena y un padre modelo de exigencias. Madre tierna y padre esforzado. Aquí están las raíces de una caridad heroica y de una ascesis permanente. Esas raíces dieron crecimiento a un santo dulce y delicado, pero exigente con él y con sus discípulos. Esa armonía y equilibrio de afectos y exigencias llevaron a José Gregorio a la cumbre en todas las áreas de su vida y produjo un modelo personal íntegro para el país, el mundo y la Iglesia. Tal armonía hacía que José Gregorio tratara con equidad a todos y se ajustara bien a cada caso.

2. SANTIDAD QUE SE ERIGE SOBRE VALORES HUMANOS

Como testifica María Suárez:

(...) en la Escuela de Isnotú, José Gregorio destacó por su dedicación a la lectura y la caligrafía, y, además, por su firmeza de carácter, forjado por la disciplina, la prudencia y el sentido de la responsabilidad que los padres le habían inculcado. En la escuela se destacó por ser un alumno inteligente, estudioso y puntual, que sobresalía entre los demás por su rendimiento. Cuando tenía trece años fue enviado a estudiar a la ciudad capital por su padre, José Gregorio, para completar el bachillerato en el Colegio Villegas. En los cinco años que José Gregorio estuvo allí aprendió todo lo que se podía aprender: etimología y gramática castellana; francés, aritmética, gramática latina, griego y geografía universal. En el tiempo libre estudiaba música y aprendió a tocar piano.⁷ Fue nombrado inspector de orden y vigilancia e instructor de aritmética. En tres oportunidades se ganó la medalla de aplicación y buena conducta.⁸

Aprendió a hablar alemán, francés e inglés; también a tocar el piano y el violín. En todo momento José Gregorio Hernández demostró una conducta excepcional para un joven. Su deber era estudiar y rendir lo máximo y así lo hizo. Un compañero suyo de internado, el Dr. Juan de Dios Villegas Ruiz, lo describió como un joven de “gran carácter que parecía que obraba a impulsos de un poder oculto, de una fuerza de reserva que secretamente y por su sola presencia se hacía sentir; sus medios de acción fueron única y exclusivamente sus virtudes; e incuestionablemente que él era de una clase rarísima de hom-

7. Suárez, M. O.c. p. 12.

8. Cf. Suárez. p. 13.

bres, que obran sobre los demás por medio de una fuerza que se impone”. Se graduó de bachiller el año 1882 y recibió el Título del Rector Dr. Ángel Rivas Baldwin con honores. Enseguida salió por vapor a Curazao para regresar a Isnotú, vía Maracaibo. Su actitud reveló un profundo amor a su familia y cuanto la había añorado durante esos años de internado.

Era evidente que José Gregorio practicó las virtudes humanas al máximo: respeto, obediencia, responsabilidad, amabilidad, sinceridad entre otras no menos importantes. Más tarde, perteneció a la Orden Franciscana Seglar de Venezuela (OFS) en la fraternidad de la Merced de Caracas, en la Iglesia Nuestra Señora de la Merced de los Frailes Capuchinos donde hizo su profesión como franciscano seglar el 7 de diciembre de 1899, como consta en el libro de Actas. Vivió el carisma y la vida de San Francisco de Asís.⁹

Nos cuenta el P. Ramón Vinke que “a los diecisiete años, en septiembre de 1882, se encontraba inmatriculado como estudiante de Medicina en la Universidad Central”, debido a la sugerencia de su padre, pues, José Gregorio se inclinó en un primer momento por el Derecho”.

No obstante el ambiente del país y de la universidad, opuestos a la doctrina de la Iglesia, José Gregorio no tuerce su fe. Además de estudiar medicina, prosigue Vinke:

(...) daba rienda suelta a su afición por la música. Siendo ya estudiante del segundo año de Medicina, José Gregorio compró un armonio que colocó en su habitación de la casa n° 3, entre las esquinas de Madrices e Ibarra de esta ciudad, donde vivía en unión de sus hermanos César y Benjamín.¹⁰

Al estar cursando el tercer año de Medicina, José Gregorio se enfermó tan gravemente que se temió por su vida. Había contraído la fiebre tifoidea. Sus amigos que le visitaron y atendieron dan todos testimonio de la valerosa, edificante y ejemplar actitud de José Gregorio ante la enfermedad. Soportó las molestias de la enfermedad sin protestar y obedeció cabalmente las indicaciones médicas. Por solicitud de José Gregorio, el P. Juan Bautista

9. Claudia Blandenier Bosson et al, O.c, p. 125.

10. Vinke Ramón, **El Dr. José Gregorio Hernández – una historia documentada** – Altolitho, Caracas 2021. p. 24.

Castro, su director espiritual, y para entonces Rector de la Escuela Episcopal, le administró los santos sacramentos, que él recibió con muestras de piadosa unción y fervor, disponiéndose resignado a morir si ello era la voluntad de Dios.¹¹

De esa época es su estrecha amistad con Santos Aníbal Dominici. Amistad hecha de estudio, encuentros familiares, toques de piano y bailes. Pero sin perder la perspectiva ni el equilibrio ni la fe. En síntesis, nos enseña Fray Eduardo Gema: "... por aquellos años de sus estudios, tan apretados, en los que él mismo iba labrando su personalidad a fuerza de voluntad y privaciones".¹²

El 19 de junio de 1888, José Gregorio Hernández presenta el examen para optar al título de Bachiller en Ciencias Médicas en la Universidad Central de Venezuela. El 29 de junio de 1888 – día de los apóstoles Pedro y Pablo – presentó el examen por el cual optaba al título de Doctor. Lo aprobó de manera sobresaliente.

En este episodio, y en muchos otros de viajes, decisiones fuertes y recomodos vitales o profesionales, destacó la fortaleza de José Gregorio, su seguridad y ecuanimidad. Estamos frente a una persona muy equilibrada con un padre bueno y exigente internalizado. Explotada su experiencia de padre protector se hará, a la vez, padre sustituto de hermanos y amigos, y santo.

José Gregorio regresa a Los Andes, pues, pensó establecerse como médico allá. En el camino pasa por Curacao y allí visita al Hospital de Santa Elisabeth; hospital construido por iniciativa de la Iglesia Católica¹³, en donde se desempeñaban como enfermeras unas Religiosas. Testimonia José Gregorio: "Hay mucho aseo, como que está servido por Hermanas de la Caridad, y me he convencido más de la utilidad de esta institución, ya que las Monjas hacen todo con una heroicidad que sólo da el catolicismo".¹⁴

El 12 de septiembre de 1888 escribe José Gregorio desde Betijoque:

En Maracaibo pasé siete días muy agradables... el Dr. Dagnino me llevaba a ver sus enfermos... Las iglesias también son muy bonitas y adornadas con mucho gusto; todos oyen Misa con mu-

11. Cf. Núñez José, *Estudio crítico-biográfico del Dr. José Gregorio Hernández*, Tip. Vargas, Caracas 1958, p. 57-58.
12. Fray Eduardo Gema, *El siervo de Dios José Gregorio Hernández Cisneros: el hombre, el santo, el sabio, su vida*, Caracas 1953, p. 41.
13. Vinke, R. O.c. pp. 31-32.
14. Hernández Briceño Ernesto. *Nuestro tío José Gregorio. Contribución al estudio de su vida y de su obra*, Caracas 1958. p. 158.

cho recogimiento. Después tuve el placer de ver a toda mi familia, que estaba la mayor parte buena, aunque papá siempre está con sus ataques de asma, que no han querido ceder a ninguna cosa de las que le he indicado.¹⁵

Como se lee, José Gregorio no ha abandonado ni su fe ni su raigambre familiar. Ambas forman un nudo.

El 18 de septiembre escribe nuevamente desde Betijoque:¹⁶

Pienso ir en esta semana a Valera... Mis enfermos todos se me han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas; creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas...¹⁷

El 11 de febrero de 1889 escribe José Gregorio y sintetiza su vida hasta el momento:¹⁸ “Todo lo... que se relaciona conmigo, es decir, con mi sistema de vida, no ha cambiado: los días transcurren sin mayor ruido”. Tan cierto es que, en el tiempo que pasó, José Gregorio en Isnotú, pintó dos cuadros al óleo, del Sagrado Corazón de Jesús.

No obstante la aparente tranquilidad, José Gregorio escribe el 18 de febrero desde Isnotú para comunicarle a un amigo que el Gobierno discute su expulsión del Estado Trujillo por razones políticas.¹⁹ Así José Gregorio inicia un periplo que va de Caracas a Oriente. El 3 de abril está en Caracas y luego de un corto viaje a Oriente decide, mejor, establecerse en la Capital.

El 31 de julio de 1889, el presidente de Venezuela, Rojas Paúl, dictó una resolución que establecía la fundación de las cátedras de Microscopía, Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Fisiología Experimental, y la selección de un médico graduado en la Universidad que viajaría a París con el patrocinio del Ministerio de Instrucción Pública. El escogido fue el Dr. José Gregorio Hernández. José Gregorio llegó a París a fines de 1889. En la Facultad de Medicina trabajó en el laboratorio del Dr. Mathías Duval, partidario del evolucionismo y de la selección natural. Allí el desempeño de José Gregorio fue extraordinario. Igualmente, el Dr. Hernández hizo pasantía en el Laboratorio de Fisiología experimental bajo la dirección del profesor Charles

15. Id.

16. Vinke, R. p. 35.

17. Carlos Ortíz (Comp.), *José Gregorio Hernández, Cartas Selectas*, El Nacional, Caracas 2000, p.33.

18. Vinke, R. p. 46.

19. Vinke, R. p. 47.

Richet. Richet, el 17 de junio de 1890 destacó la dedicación y entusiasmo de Hernández en su trabajo.²⁰

El 8 de marzo de 1890 murió el padre de José Gregorio, don Benigno Hernández Manzaneda.

Transido de dolor por no haber estado junto a su padre en el último momento, José Gregorio nombró como apoderado para las cuestiones legales de las que debía ocuparse como hermano mayor a su cuñado Temístocles Carvallo. Con un nuevo gesto de generosidad, José Gregorio entregó toda su herencia a sus sobrinos, los hijos de su hermana Sofía con el señor Carvallo²¹ José Gregorio continuó sin interrupción el curso de sus estudios.²²

De los meses de su permanencia en París, se cuenta el siguiente episodio:

A los estudiantes venezolanos, que entonces residían en París, les llamaba la atención el que, siendo amigo de todos, y siempre muy deferente con ellos, nunca se les reunía en las parrandas que ellos organizaban como buenos estudiantes de la época. Únicamente se reunía con ellos fuera de los hospitales y de las clases, en los días de festejo nacional para Venezuela. Era el día nacional del 5 de julio. En su pensión recibió Hernández una esquelita en la que se le decía: Amigo Hernández: En este día de gloria para nuestra Patria te esperamos para celebrarlo en casa de (...) Te prometemos que seremos formales, y que no te enfadarás. Tuyos. La colonia estudiantil venezolana de París. Hernández, ingenuo, creyendo aquello, que en realidad no era más que una tramoya resultante de una discusión que se había suscitado sobre la castidad de José Gregorio, y una apuesta contra la virtud... Invitaron a la cena a las mujeres más corrompidas de París, y entre ellas a la Chatton, gata y media por su apodo. Era fama que su especialidad eran los estudiantes con fama de castos, a quienes sus amigos querían gastar una broma. Les explicaron a todas lo que tramaban, especialmente a la Chatton, a quien había de tocar el Dr. Hernández. (...) Impúdica y descocada, saltó la risa loca de la Chatton. (...) Llegó Hernández, cuando ya estaba todo preparado para el banquete. Le presentaron aquellas mujeres – Hernández no era ducho en distinciones de mujeres, porque en

20. Cf. M. Suárez, p. 19.

21. Fernández Daniel, *José Gregorio Hernández, su vida y su obra*, América, Florida, p. 80.

22. Vinke, R. p. 53.

todas reverenciaba el ideal de la virgen y la madre – como unas honorables señoritas de la más alta sociedad de París. Cada uno fue sentándose con su compañera, dejando intencionadamente para Hernández a la Chatton. Apenas podían contener la risa en el banquete al ver a Hernández extremar su finura proverbial, (...) con aquella mujer que él equivocaba. A los postres, cada uno, disimuladamente, se marchó con su compañera. Hernández, sin explicarse aquello, quedó solo con la Chatton. No supieron más de los dos, hasta que los amigos volvieron, ya a la medianoche. Sentada en una silla, y sobre la mesa su cabellera rubia oxigenada, la Chatton lloraba desconsolada: “Ustedes son unos bandidos... unos bandidos” decía histéricamente la pobre mujer. “Por burla me han dejado con un verdadero santo... Estoy arrepentida de mi vida de pecado... Las cosas que me ha dicho ese hombre... Todos se quedaron mudos”.²³

Después de esta broma de mal gusto, José Gregorio les retiró su amistad a los jóvenes bromistas (aunque más adelante, volvería a tener trato con alguno de ellos) y nunca les dio el gusto de hacer comentarios sobre el suceso.²⁴

En José Gregorio hay una conciencia moral básica forjada por el padre y una pasión afectiva bien encausada por la madre con expresión religiosa.

3. SANTIDAD EN EL SERVICIO Y LA CARIDAD

Hernández anunció en mayo de 1891 que su misión en París había terminado y que estaba preparado para introducir en Venezuela los estudios más avanzados de la ciencia médica. El 5 de noviembre de 1891, luego de instalado el laboratorio de Fisiología Experimental y Bacteriología en el edificio de la Universidad Central de Venezuela, se creaban las cátedras que el Dr. Hernández comenzaría a administrar desde el día siguiente.²⁵

Según el Dr. José Manuel Núñez Ponte, José Gregorio se desempeñó en sus cátedras “con matemática exactitud”, con “pulcra conciencia”, “con severidad”, con dominio cabal y estricto control de su aula.²⁶

Con todo, “nunca dejó de ser el hombre de fe, el hombre piadoso, que siempre había sido”.²⁷

23. Vinke, R. P. 53-54.

24. Fernández Daniel. O.c. p. 83.

25. O.C. Vinke, R. p. 59.

26. Cf. Vinke, 60-61.

27. Ib.

El Beato Doctor José Gregorio Hernández: Santidad con impronta venezolana

En la Comunión diaria encontraba la fuerza que le ayudaba en la lucha incesante por la consecución de la santidad. Era siempre puntual a la hora de la adoración que se le tenía asignada delante del Santísimo en la Santa Capilla.

Rezaba todos los días el Santo Rosario, como lo hubiera aprendido en su cristiano hogar. Tres veces al día, aprendido también de los labios de su santa madre, saludaba a la Reina de los Santos con la devoción del Ángelus, tan tradicional en Venezuela. Se confesaba puntualmente todas las semanas, casi siempre con su confesor ordinario y director espiritual, el Padre Castro, entonces Rector de la Santa Capilla. Tenía predilección especial por los Siete Domingos de San José, por las Flores de María, en el mes de mayo, y por el mes de junio, dedicado al Sagrado Corazón.²⁸

El 19 de marzo de cada año (día de san José) le llovían los regalos de sus clientes y familias amigas, él los distribuía equitativamente entre las cuatro ramas de la familia, y al servicio también le tocaba su parte. En las vacaciones nos regalaba libros de lectura religiosa: la “Vida de la Santísima Virgen”, la “Vida de la Beata Margarita María de Alacoque”, los “Cuatro evangelios”, la “Imitación de Cristo”.²⁹

Era por entonces José Gregorio vecino de la parroquia El Sagrario – la Parroquia Catedral -, y en compañía de su tía paterna María Luisa Hernández y de sus hermanos Benjamín y Josefa Antonia habitaba la casa N^o 28, situada entre las Esquinas de Pelota a Punceres, (...) De dicha casa concurría José Gregorio diariamente a la Iglesia Metropolitana a asistir a la Santa Misa y a recibir la Sagrada Comunión, se confesaba con su director espiritual, Pbro. Juan Bautista Castro, concurría puntualmente a las Cátedras que enseñaba en la Universidad, atendía con paternal celo y solicitud a su ya numerosa clientela.³⁰

El 29 de agosto de 1894 falleció repentinamente uno de los hermanos de José Gregorio, Benjamín, uno de los que vivía con él. La fiebre amarilla y el vómito negro le atacaron sin que José Gregorio pudiera hacer nada. Benjamín recibió los santos óleos y entregó el alma al Creador.

28. Fray Eduardo de Gema, O.c. p. 91-92.

29. Ernesto Hernández Briceño, O.c. p. 264.

30. Id. 269.

Esta pérdida derrumbó a José Gregorio, abandonó la casita de Llaguno, y alquiló nuevamente una habitación en una pensión; aunque esta vez sería una pensión lujosa en la casa que pertenecía a Antonio Guzmán Blanco, de Conde a Carmelitas.³¹

Testigos del dolor de José Gregorio por la muerte de su hermano han opinado que fue este golpe el que despertó en él la vocación religiosa. Al parecer, se sintió culpable de no haber detectado a tiempo la gravedad de la enfermedad. Según el testimonio de Santos Aníbal Dominici: “Desde aquel día cambió la orientación de su vida, prendió en su ánimo el anhelo del retiro, de la meditación, de la expiación de una culpa imaginaria”.³²

José Gregorio se mudó para la casa n° 30, entre las esquinas de Altigracia y Salas, Parroquia Altigracia, en compañía de su tía paterna María Luisa Hernández Manzaneda y de su hermana Josefa Antonia, a una cuadra de la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. De Altigracia y a una cuadra de la Iglesia de Las Mercedes, donde participaba diariamente de la celebración de la Misa, donde comulgaba diariamente, y donde diariamente se le veía de rodillas de 6:00 a 7:00 de la mañana, por más de diez años consecutivos.

A partir de este momento, José Gregorio se entregó con renovado fervor al ejercicio de la medicina y de la investigación.

En Caracas, José Gregorio se convirtió en médico de familias; labor que solo en los pueblos apartados de Venezuela sobrevivía. Ejerció su profesión con gran sentido humanitario, llegando a hacer grandes sacrificios de su tiempo y con frecuencia, de su propia economía.

Asistía a los necesitados de sus servicios sin tomar en cuenta las distancias que habría de recorrer (cosa que realizaba siempre a pie, a manera de sacrificio), o las horas en que su presencia era solicitada; tampoco tomaba en cuenta si el enfermo tenía los medios necesarios para remunerar sus servicios.

Esta actitud de ejemplar dedicación le ganó prontamente entre la población el sobrenombre de “el médico de los pobres”. A los enfermos los traía hacia su corazón y los trataba como “familiares”, no como “próximos” o “ajenos”, sino como personas entretejidas en una red de convivencia. Así se entiende que atendía sin cobrar, pero que también lo hiciera ofreciendo gratuitamente el servicio médico en sus “paseos” por las calles. Como también que – nutrido del sentido familiar relacional – José Gregorio dejara caer disimuladamente por las ventanas de las casas ayudas económicas para gente necesitadas, conocida o no por él.

31. Fernández, D. O.c. p. 92.

32. Ib.

Ya algo repuesto del dolor de la muerte de su hermano Benjamín, en 1895, José Gregorio se mudó nuevamente, estableciéndose en el número 30 de Altagracia a Salas, en la parroquia de Altagracia.

Durante estos años de vida profesional y docente, a pesar de sus múltiples ocupaciones, José Gregorio nunca dejó de asistir a misa en la catedral Metropolitana, donde recibía la comunión de manos de su guía espiritual el presbítero Juan Bautista Castro, quien más tarde llegaría a ser arzobispo de Caracas.

Después de escuchada la misa, se iba a la Universidad a impartir clases, y luego atendía a su siempre creciente clientela.

Aunque la situación económica de José Gregorio era muy desahogada, sin embargo, no gastaba su dinero en lujos ni vanidades. Poco a poco fue trayendo a toda su familia a vivir a Caracas, incluso a su madrastra, doña María Hercilia Escalona (a quien mantuvo hasta su muerte) y a sus seis medio hermanos.

Como hermano mayor de la familia y como era el que se encontraba en mejor situación económica, José Gregorio siempre se mostró como un padre responsable y proveedor, extendiendo estos deberes filiales hasta sus sobrinos y otros allegados.

Esta generosidad de José Gregorio con su familia no resulta tan sorprendente si tenemos en cuenta que con igual generosidad se comportaba con muchos desconocidos que solicitaban de él ayuda profesional o económica. Se dice que llevaba los bolsillos del chaleco llenos de monedas para repartir a las personas necesitadas que encontraba en la calle.

Lejos de encerrarse en el trabajo de laboratorio y en la tranquilidad de sus experimentos o metido entre sus libros, el doctor Hernández fue a la calle, con desinterés personal, pero con gran ardor, a aliviar todos los males de la población, a llevar, al menos un consuelo a tantos que padecían hasta hambre y miseria, no sólo enfermedad. Por ello es fundador de nuestra Asistencia Social moderna, defendiendo al pobre y a su familia que vivían en la miseria y zozobra a causa de las realizaciones miopes de todos los gobiernos que no atendían a los problemas de la colectividad. Durante la epidemia gripal conocida con los nombres de “Influenza” o “Gripe Española” que azotó a Caracas en los últimos meses de 1918, el Dr. Hernández formó parte de la “Junta de Socorro del Distrito Federal”, donde se destacó por su agobiante desempeño.³³

33 Claudia Blandenier Bosson, o.c. p. 184.

El Dr. Nicolás Rueda nos da – en este momento de su vida - un resumen de la personalidad de José Gregorio en el que aparecen armonizadas las dimensiones humana y espiritual:

La realidad histórica es ésta: desde sus años mozos, como simple estudiante universitario, se impuso a las circunstancias del tiempo y del medio en que le tocó actuar, sin dejarse avasallar nunca por ellas. Consciente de que su personalidad, no la aturdiría el estruendo de las opiniones ajenas, era el prototipo del buen estudiante, sobresaliente en grado máximo, que veía en el estudio la disciplina formal de su inteligencia, su deber de estado; cuya actividad, alcance y progresos no se podía menos de reconocer y aplaudir y para quien, la consagración al libro, la atención a clase, el cuidado del enfermo, el trabajo del Hospital, eran cosas normales. Pasaba los exámenes en la más gallarda, aunque modesta postura, y siempre reportaba las calificaciones más altas. Sus maestros le veían con gran interés y hasta con orgullo; le impartían sus elogios y le pronosticaban un luminoso futuro, sin imaginar, tal vez por increíble, la alzada cima adonde había de remontarse. De ese modo iba levantando, piedra a piedra, el edificio de su porvenir, preanunciando al que más tarde con sus títulos morales, vendrá a culminar con verdadera autoridad, con el poder de la ciencia entre sus compañeros profesores de la Universidad. Si era grande el hombre de la investigación y la ciencia, no era menos en él, el hombre de la piedad, de la oración y de la fe. Si busca el recogimiento del Santuario, la tranquila humildad, como lo hacía cada día en su participación de la misa y recepción del sacramento de la Eucaristía, modesto, callado, también era asiduo al escudriño del laboratorio, a la paz actuosa del trabajo científico. No pudo rehuir la admiración de sus contemporáneos ni el mérito del verdadero sabio. Esa fue la prueba convincente de la feliz influencia de la fe sobre la inteligencia humana, de la gracia que perfecciona a la naturaleza y la hace autora del movimiento cultural y científico, de cómo la gracia abre la vía más recta para contemplar los fulgores de la luz increada, no extingue ni amortigua los rayos con que el entendimiento alumbraba, explora y vivifica al mundo. Su fe católica no le molesta para nada en su trabajo. Personalidad compleja y fuerte la del Dr. Hernández; en ella se conjuga el idealismo del místico y la voluntad del hombre de acción que, lejos de andar en divagaciones insustanciales, va directo al objetivo. No supo de componendas, ni cobardías, ni se plegó a las influencias de un medio en que la mediocridad es

El Beato Doctor José Gregorio Hernández: Santidad con impronta venezolana

garantía de éxito y la ductilidad oportunista tiene tantos admiradores. Fue tan grande el prestigio médico y social del doctor José Gregorio Hernández, que cuando la Compañía de Teléfonos instaló en Caracas los primeros aparatos, le dio espontáneamente al célebre maestro, para facilitar su acción caritativa y cristiana y quizás hasta como recurso de propaganda para la Compañía, el número Uno. Así plasmó toda su vida, sin truenos ni relámpagos, ni retórica tonta, sino clara y fecunda como una fuente. El hábito de la profunda meditación no indujo al doctor Hernández jamás a vivir fuera de la realidad, sino que lo mantuvo siempre, a lo largo de su luminosa trayectoria, en contacto bienhechor con nuestras ingentes necesidades colectivas y con el hondo dolor de la patria. Individuo de gran modestia, realizó con fuerte voluntad, en el recato de su laboratorio y sin las estridencias publicitarias hoy tan en uso, una labor personal de investigación autóctona inmensa, como simple hombre de ciencia.³⁴

Y remata el texto de Claudia Blandenier Bosson:

El Dr. Jesús Rafael Rísquez, hombre serio discípulo del Dr. Hernández por más de siete años y que a su muerte lo sustituyó en la cátedra de Bacteriología dijo: “Hernández fue siempre un hombre de fe y en lo tocante a sus manifestaciones psíquicas, antes que irritable, era suave, y antes que veleidoso fue ecuánime. Nos muestra en todo momento su energía física y moral, ajeno a toda astucia, mentira o terquedad, su vida discurre por caminos claros en busca de la verdad”. Una de sus facetas principales era su profundo espíritu religioso que se expresaba con la práctica fiel de la religión católica. Desde su juventud sintió el llamado Divino para la vida consagrada. Por esta razón entre 1908 y 1909, como ya expresamos, entró al Convento de la Farneta, Lucca en Italia. Por razones de salud, se reincorporó a la Universidad al llegar a Caracas. No abandonó la idea de ser religioso y en 1913, ingresa al Colegio Pío Latinoamericano de Roma para seguir la carrera como Ministro sacerdotal. Nuevamente, por razones de salud severas tuvo que abandonar su vocación. Como pedagogo, fue magnífico. Según el Dr. José Izquierdo, el Dr. Hernández fue excelente y creador de una “gran escuela” cuyos discípulos fueron en el devenir, maestros de generaciones y algunos grandes investigadores como Rafael Rangel, Pino Pou, Jesús Rafael Rís-

35. Rueda E. **José Gregorio Hernández. Evangelizador de la Medicina.** Ediciones Trípede. Gráficas Monfort C.A. Caracas, 1986. p. 74-75.

quez y Alberto Fernández entre otros. El Dr. Hernández como buen católico, tenía conceptos claros de Filosofía y Teología, sin caer en las herejías tan en boga en aquella época. No olvidemos que tuvo que trabajar durante más de dos años con Profesores ateos, especialmente con el Dr. Richet. José Gregorio Hernández se encontró también en Caracas, en su entorno médico, conceptos y criterios que iban en contra de la doctrina católica cristiana. Por esta razón dejó claro los fenómenos psíquicos y las bases de la teología fundamental que no riñe con la ciencia, pero si está en contra de herejías como la metempsícosis, el panteísmo entre otras herejías...³⁵

4. SANTIDAD VERDADERA, OCULTA A LOS OJOS DE LOS HOMBRES

En el excelente trabajo de investigación de María Matilde Suárez, José Gregorio Hernández, Publicado por El Nacional en 2005, pág. 84, se cuenta:

El 7 de diciembre de 1899, el doctor Hernández ingresó a la Venerable Orden Terciaria Franciscana, por lo que asistía con frecuencia a la iglesia de Las Mercedes y tuvo amistad con los misioneros franciscanos capuchinos. El 1ro. de enero de 1908 se inscribió como cooperador de la Casa de Niños Pobres. También en Caracas perteneció a la Cofradía de Nuestra Señora de El Carmen y fue fundador del Centro Católico y a pesar de sus múltiples ocupaciones, tuvo tiempo para dirigirlo. De sus ingresos personales pagaba el alquiler de la casa donde funcionaba esa institución y los materiales utilizados en la Secretaría. Era amigo de las Hermanas de la Caridad. Honraba a los sacerdotes. Asistía a las ceremonias católicas, practicaba la austeridad, estimulaba la esperanza de los pobres, consolaba a los afligidos y a los enfermos, cumplía con los mandamientos de la ley de Dios, jamás se le escuchó decir algún impropio.³⁶ A las ocho de la noche, después de cerrar el portón de su casa, se recogía en su cuarto a orar bajo la luz de una lámpara de querosén. Hacía vigiliias y se quedaba hasta tarde leyendo obras piadosas y actualizando sus conocimientos médicos. Su sueño era ligero, se levantaba muy temprano para asistir a misa, hacía penitencias en el más riguro-

35. Rueda, J. O.c. p. 161-162.

36. Suárez, M. Cf. p. 84.

El Beato Doctor José Gregorio Hernández: Santidad con impronta venezolana

so secreto y ayunaba con frecuencia; a diario usaba cilicios, era un asceta verdadero, sobrio en las comidas, no ingería bebidas alcohólicas, acostumbraba beber agua y jugos de frutas. Antes de sentarse a la mesa bendecía los alimentos y, al terminar, daba gracias a Dios.³⁷ Desde muy joven se inició en la práctica de la devoción a la Santísima Virgen, a San José, a Nuestra Señora de Las Mercedes, al Sagrado Corazón de Jesús y a la entonces beata Margarita María de Alacoque. Rendía culto público a la Santísima Trinidad, a la Encarnación del Verbo y al Santísimo Sacramento del Altar. Su patrona más cercana fue Nuestra Señora de Las Mercedes, tenía una imagen tallada en madera en su habitación y su patrono era San José, cuya imagen reposaba en la sala de la casa sobre una mesita, al lado de la mecedora donde se sentaba a atender a los pacientes.³⁸

Veneraba también a Nuestra Señora de Lourdes, a la del Santísimo Rosario, patrona de Isnotú, y a Nuestra Señora del Carmen. Por la mañana, al mediodía y en la tarde, rezaba con la mayor devoción el Ángelus. Daba a Dios gracias por haber nacido en la religión católica, pedía misericordia para él, para sus familiares y amigos y por la conversión de los pecadores. Rezaba el Credo, el Trisagio y el Santo Rosario, arrodillado en las Iglesias. Era visitante asiduo de la Iglesia de Las Mercedes y de Santa Capilla, donde a diario oraba fervorosamente ante el Santísimo Sacramento. El día de su muerte fue esa la última Iglesia que visitó.

Su actitud en la Eucaristía era de auténtico recogimiento. Siempre llevaba consigo un rosario y una medalla con las imágenes de la Virgen y del Sagrado Corazón de Jesús. Su vida entonces encaminada a no ofender a Dios, a cumplir su voluntad. ¿Desde cuándo? Desde muy niño José Gregorio dio muestras de su inclinación religiosa. De sus padres y de su tía paterna, María Luisa, había aprendido a escuchar la Santa Misa; y había adquirido las costumbres piadosas de su madre de visitar y ayudar a los pobres y enfermos.³⁹

Una de sus prácticas piadosas más queridas por José Gregorio ha sido la del Sagrado Corazón de Jesús. Siempre hay que tener presente que fue, precisamente, en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús del año 2020 que el

37. Ib.

38. Suárez, M. O.c. p. 86.

39. Fernández, D. O.c. p. 47.

papa Francisco firmó el texto que agregaba al grupo de los beatos de la Iglesia al Dr. José Gregorio Hernández. Y el momento no fue casual. El Beato José Gregorio fue devoto del Sagrado Corazón y de la entonces beata Margarita María de Alacoque. Así lo reseña María M. Suárez en su biografía del beato. Y esto explica maravillosamente el modo como el beato vivió su fe y la decisión heroica que coronó su entrega generosa.

Efectivamente, en la espiritualidad transmitida en la devoción del Sagrado Corazón hay un elemento cordial, de confianza absoluta y de humildad práctica que comprendió y vivió el beato. Toda la vida de José Gregorio, el trato con sus hermanos y sobrinos, con sus amigos y pacientes, estuvo signado por ese amor que, por un lado, hacía prominente el ser profundo de Dios y, por el otro, combatía las tendencias jansenistas y racionalistas que hacían daño a la práctica de la fe.

El sentido de consolación y de reparación por las indiferencias y desprecios al Amor de Dios, expresados en prácticas como la devoción eucarística, el rezo del Santo Rosario, las obras de misericordia, las vivió enteramente el Dr. Hernández. Y más adelante, en la evolución histórica de esa devoción que ya estaba presente en Santa Lutgarda, pero que arropa a Catalina de Siena, Claudio de la Colombiere, a San Juan Eudes, Francisco de Sales, San Juan Bosco, implicaba la entrega plena – el holocausto – de toda la vida. Ya lo sabemos, el año 1919, José Gregorio ofrece la vida a Dios en el holocausto martirial final a cambio del fin de la Guerra Mundial. Dios aceptó la ofrenda de quien así se convirtió en mártir de la paz.

Y es que, en verdad, su vida fue un continuo ofrecimiento, un constante testimonio de amor de Dios, por medio de él, a los hombres expresados en el ejercicio de su profesión de ayuda, de salud, en sus obras de misericordia y en el continuo desprendimiento por amor. Él actuó siempre como padre sustituto de sus hermanos y sobrinos y cuando hubo de despedirse para vivir más radicalmente su fe – en sus tres intentos de ser religioso y sacerdote – se desprendió radical y confiadamente de todos sus bienes, los honores humanos y los afectos.

El suyo fue un martirio amoroso continuo. La muerte temprana de su mamá, la muerte de su hermano a quien no pudo atender, el fallecimiento de su padre cuando José Gregorio estudiaba en París.

Pero, además, la devoción afectiva al Sagrado Corazón que vivió fue la manera más providencial de enfrentar él, y la Iglesia, los embates del nuevo cientificismo positivista que había conocido directamente José Gregorio en su formación médica en la UCV: el evolucionismo materialista, la selección

natural y la explicación física de las enfermedades. Y tal ambiente también, y, sobre todo, lo rodeó en París en sus estudios cuando la “verdad” establecida eran las doctrinas de Pasteur, Bernard y Harvey. Así, cuando en 1904 se desató la polémica con Luis Razetti, defensor del cientificismo racionalista ateo, José Gregorio echó mano de su ciencia médica provista por Dios, de su fe amorosa a Dios y a la Virgen y de su exquisita finura para contestar sin ofender ni denigrar. Hoy, cuando pudiera parecer que la devoción clásica al Sagrado Corazón ha pasado, el beato testimonia cómo solo una fe amorosa en Dios, en favor de los hermanos, es lo que puede sostener nuestra existencia.

Un lugar particular en los modelos de santidad que siguió José Gregorio lo ocupa Santa Teresa de Ávila. Sobre ella escribió un excelente trabajo: “Como un buen católico, el Dr. Hernández respetaba los Doctores de la Iglesia Católica y Apostólica. La Doctrina de la Iglesia fundamentada en la palabra revelada y la Tradición, fue confirmada y explicada por los Doctores de la Iglesia. Santa Teresa de Jesús del Ávila, en España, fue una Doctora de la Iglesia, y además, la reformadora de los conventos Carmelitas de su época. El Dr. Hernández hace un análisis médico y como creyente fervoroso, del fenómeno de Éxtasis (del griego *έκ-στασις*, *ek-stasis*) que presentaba la Santa, para defender la posición de la Iglesia respecto a su Santidad. Él no podía permitir que se le ofendiera a una Santa de la Iglesia con el calificativo de “histérica”. Su escrito es de naturaleza apologética.

El Dr. José Gregorio Hernández era devoto de Santa Teresa de Jesús y él refiere que no recordaba con exactitud el momento de su vida en que comenzó a conocer y amar a la Gran Santa Española. Él escribió:

Durante mis estudios preparatorios de bachillerato subió mi entusiasmo por su fama, porque además de la santidad resplandeciente que le rodeaba, en mi entendimiento, en mis tiempos anteriores, me había formado una idea de ella, ahora empecé a conocerla, escritora y poetisa admirable e inimitable. Luego, empezaba mis estudios de Medicina, cuando con gran animación y alegría, celebrase en Caracas, el Tercer Centenario de la Santa y recuerdo con júbilo las gratas impresiones, las vivas emociones que experimentaba mi alma, al oír los elogios que de ella se hacían en la prensa y en el templo, pareciéndome, sin embargo, que todos eran inferiores a su grandeza.

En 1885, el Dr. Guillermo Morales escribió en su artículo “El Repertorio, sobre magnetismo, hipnotismo e histerismo”, pretendiendo reducir a puras

mistificaciones, los éxtasis de los santos, en especial de Santa Teresa. A esta publicación, el Dr. Hernández responde, a pesar de que el Dr. Guillermo Morales había sido uno de sus profesores, admirado por su destreza en el manejo del microscopio y de su desempeño importantísimo como profesor universitario:

Me he formado el propósito invariable de contribuir en lo que pudiera para desvanecer tan impensada y ligera calificación, primeramente, demostrando que en Santa Teresa no se encuentra la más pequeña señal de histerismo y en segundo lugar tratando de indagar cuál era la enfermedad cierta que la aquejaba, puesto que ella misma describe los sufrimientos que tuvo durante su vida. La Neurología nos enseña a conocer perfectamente el histerismo, de tal suerte que apenas hay enfermedad de más fácil diagnóstico. Es una enfermedad del sistema nervioso, que carece de localización anatómico-patológica y que presenta distintos grados de desarrollo; pero en todos los enfermos se observan ciertos rasgos morales peculiares que se descubren prontamente. Tienen carácter movable, son inconstantes, faltos de voluntad firme, propensos a la disimulación y casi siempre son falsos, amigos de que los mimen y de ser por parte de los demás, objeto de atenciones y cuidados. Los síntomas del éxtasis histérico son bien conocidos. Los enfermos se encuentran inmóviles, en un estado aparente de sueño, en posiciones más o menos forzadas, después entran en convulsiones de la totalidad del cuerpo, a las cuales sigue un estado tetánico interrumpido por alucinaciones variables. Es una enfermedad de las personas jóvenes o a lo menos, empieza a presentar las primeras manifestaciones en la juventud. Escojamos ahora el caso de Santa Teresa de Jesús: la Santa pasó su primera juventud entregada a las prácticas usuales de la regla del Carmelo, sencillamente, sin nada que se notara en ella de extraordinario. De carácter apacible y firme, tan firme que pudo vivir veinte años, de los diez y ocho a los cuarenta, en la perfecta ejecución de los preceptos de su regla; amante de la vida oculta y silenciosa de la celda, en ella practicó en grado heroico todas las virtudes: La paciencia, la obediencia, la modestia, la virginidad, la mortificación, el horror a la mentira, la santa pobreza y todo ello sin ostentación, recatadamente y en la soledad. A los cuarenta años fue agraciada con la oración sobrenatural y entonces tuvo los éxtasis (en general, es un estado de plenitud máxima, usualmente asociado a una lucidez intensa que dura unos momentos). Durante ellos nada de aparatoso, ni convulsiones, ni posiciones

El Beato Doctor José Gregorio Hernández: Santidad con impronta venezolana

teatrales, ni estados tetánicos, ni alucinaciones. Los que tuvieron la ocasión de verla en esos momentos, se sentían sobrecogidos, de respeto y admiración, al ver la serenidad y el embellecimiento de todas sus facciones y el recogimiento y la modestia de toda su persona. Al salir de sus éxtasis, la Santa tomaba la pluma; y la que antes era tan ajena a toda literatura, ahora producía sus incomparables escritos, con los cuales se reveló al mundo, maestra sin igual en Teología mística, historiadora eminente, eximia poetisa con una filosofía tan elevada y original como su Teología, modelo en el arte del bien decir, llena de donaire y elegancia y con una gracia tan fina y espiritual que, desde hace cuatrocientos años, forma las delicias de los que la leen; por estas tan excelentes cualidades, la Santa Iglesia Católica la ha aclamado “Doctora Mística”. Qué distante y opuesta a este bosquejo moral se nos presenta la Santa en todos sus actos. Su firmeza de carácter se revela en la elección hecha de una vez para siempre de la vida religiosa; porque la vida religiosa exige en quien la abraza y en ella persevera, la más completa abnegación y la renuncia definitiva de todo lo que en la vida es grato y apetecible; en ese género de vida son indispensables todas las virtudes en grado no común en lo general, para alcanzar la verdadera santidad, la que demanda el honor de los altares, en grado heroico. No existe pues ninguna identidad, ni siquiera la más leve entre los llamados éxtasis histéricos y los verdaderos éxtasis de los santos, que consisten en un arrobamiento de las facultades intelectuales, producido por la contemplación sobrenatural; él confundirlos es indicar de una manera cierta que no se conoce suficientemente algunos de los dos estados.⁴⁰

5. SANTIDAD Y OBLACIÓN DE LA PROPIA VIDA POR LA PAZ

Santidad vivida al modo familiar venezolano; entrega amorosa desinteresada y vivencia y oblación de la propia vida en favor del otro son rasgos permanentes de la santidad de José Gregorio que hayan su raíz en la más temprana edad y se radicalizan a lo largo de su vida hallando vehículo y expresión múltiple en el ejercicio de la medicina y, al final de su vida, en su deseo de entrega total a Dios por el bien de su familia, de su patria y del prójimo.

40. Vélez, F. **Obras Completas de José Gregorio Hernández**. Caracas: Ediciones OBE. U.C.V. 1968. p 1077-1084.

Así lo narra Daniel Fernández:⁴¹

En 1907, después de haber traído a todos sus familiares a Caracas, y de haber encaminado hermanos y sobrinos en dicha capital, José Gregorio sintió que ya sus deberes familiares estaban cumplidos. Y como ya se encontraba jubilado de su puesto de catedrático universitario, y además había hecho valiosos aportes a la medicina venezolana y mundial con sus trabajos científicos, consideró que también sus deberes para con su país y con la ciencia habían sido cumplidos, por lo que era posible entonces llevar a vías de hecho su tan aplazada vocación religiosa.

El padre Juan Bautista Castro, director espiritual de José Gregorio, quien luego sería Arzobispo de Caracas, después de mucho discutir con él, aprobó la vocación de José Gregorio, aunque con la clara idea de que aún podía dar mucho a su país y al mundo como médico y profesor. Ambos enviaron – por separado – cartas al Prior de la Cartuja de Farneta solicitando el ingreso.

En enero de 1908 recibió respuesta afirmativa José Gregorio. Durante la espera se dedicó a estudiar el latín y a arreglar sus cosas. El amor sincero que sentía José Gregorio por los suyos le hacía muy difícil despedirse de ellos.

Este sentimiento queda plasmado en la carta de despedida que le escribe a su hermano César Benigno desde Puerto Cabello, el 6 de junio de 1908, cuando ya se encontraba próximo a partir: “Te escribo hoy para participarte la noticia, tan triste para mí, de que por el vapor francés que sale mañana me embarco para Europa, a donde voy para entrar en un convento de Religiosos cartujos que está en Italia en una soledad llamada Farneta, cerca de la ciudad de Lucca. Tú comprendes lo dolorosa que es para mí esta separación de mi familia, a quien quiero entrañablemente, y que por esta causa no he tenido valor para decirles adiós de palabra; solamente por obedecer al llamamiento divino he podido dar este paso, que es para mí tan duro”.⁴²

Dos rasgos de su santidad aparecen claramente delineados: la centralidad de la familia y su oblación a Dios, que se radicalizará al final de su vida, como acción necesaria para cumplir la voluntad divina.

41. Fernández, D. O.c. p. 103.

42. Ib. p. 103-104.

Y este primer “rasgo” familiar debe ser bien entendido en la santidad de José Gregorio. No se trata de “tener” familia o vivirla como una praxis separable de su persona, sino – como en el venezolano popular – como la sangre del genuino vivir. Familiaridad que genera un modo muy afectivo de relación. Relación que se expresa como caridad.

Tan importante es la familia para José Gregorio que “... ya a punto de levar anclas el barco, en su carta de despedida a Monseñor Castro, vuelve José Gregorio a recordar a su familia `...y también para recordarle las dos cosas que me prometió, a saber: (...) y también que no dejaría de disculparme con mi familia por la necesidad en que me veo de dejarla...”⁴³

El 16 de julio de 1908 llegó José Gregorio a la Cartuja. Y comenzó su vida de aspirante a novicio.

Ya novicio José Gregorio, en medio de una gran austeridad y dedicación a la Oración, no deja de preocuparse y de velar por el bienestar de los suyos. En carta a su hermano César Benigno le apunta:

Por este mismo correo le escribo al General Castro a ver si permite que me sigan pagando la pensión de jubilado, así es que algunos días después de haber recibido esta carta puedes pasarte por el Ministerio a ver qué te dicen, si te pagan las quincenas atrasadas y te continúan pagando las otras. Mis oraciones son todas por ustedes; cada día aplico mi comunión, las misas, el oficio divino, el de la Santísima Virgen, el ayuno, la vigilia y demás obras que practicamos en nuestra Orden por uno de los miembros de la familia... los tengo a todos en mi corazón, con el cariño más grande que se puede tener en este mundo, así quiero tenerlos junto a mí en el Cielo para nunca más volvernos a separar.⁴⁴

De la misma manera – según el P. Manuel Arteaga, luego arzobispo de la Habana – oraba José Gregorio por su patria. Es el sentido de una santidad familiar ampliada e incluyente.

Entregado con todo fervor a la vida monástica, razones – fundamentales – de salud hicieron que José Gregorio, contra su voluntad, dejara los hábitos y abandonara la Cartuja de Farneta nueve meses después de haber ingresado en ella.

43. Ib. p. 105.

44. Fernández, D. O.c. p. 109.

José Gregorio regresó a Venezuela el 21 de abril de 1909. En carta a su hermano César le comunicó que el Superior de los cartujos le había aconsejado que viviera su vocación para la vida activa como jesuita o sacerdote secular. Y eso mismo intentó en Caracas. Desde La Guaira le escribió a su confesor, Monseñor Juan Bautista Castro, Arzobispo de Caracas, solicitándole su ingreso en el Seminario Metropolitano, donde había de prepararse para tomar los hábitos como sacerdote. El ingreso le fue concedido inmediatamente.

En el seminario, José Gregorio recibió la visita de antiguos discípulos interesados por su salud. Allí les contó sus experiencias en la Cartuja y las razones que lo impulsaron a abandonarla.

José Gregorio, ahora como antes, se ve decidido a continuar el camino de su vocación. Así, dada la exigencia canónica de la Iglesia, para poder dedicarse al ejercicio del sacerdocio debía renunciar a su profesión médica. El 27 de abril de 1909, José Gregorio firmó el documento oficial de su renuncia. Tal renuncia causó conmoción.

Numerosos estudiantes de la Universidad Central, el 10 de mayo de 1909, publicaron una solicitud dirigida al ministro de Instrucción pública en que se le pedía se reencargara a José Gregorio de sus cátedras.

Tanta fue la insistencia de figuras de la ciencia y la docencia y tantos los comentarios de prensa, que el propio director espiritual de José Gregorio, Monseñor Castro, le aconsejó al seminarista que volviera a la universidad, pues, de esa manera podría ser más útil a Dios y a los hombres.

Hasta un grupo de universitarios se presentó al seminario con la intención de llevarse a José Gregorio.

El 17 de mayo el Gobierno de Venezuela restituyó a José Gregorio sus cátedras, a menos de un mes de haber ingresado al Seminario de Caracas.

De esta manera, el ejercicio heroico de la medicina se convertirá en la manera de ganar la santidad por medio de una caridad de fuerte tinte familiar.

Al volver al mundo y a la vida laica, no dejó de lado el fuerte deseo de una consagración radical. De este modo, bajo la aparente práctica de poner su vestuario a la moda, tomó la decisión de expiar sus pecados sometándose a vergüenzas voluntarias despertando el ridículo.

Ante el brote de cólera en Caracas, José Gregorio regresa al Seminario y vacunó a todos los seminaristas antiguos compañeros suyos.

Tal fue la obediencia y la abnegación de José Gregorio que el 14 de septiembre de 1909, el entonces presidente Provisional de la República, Juan

Vicente Gómez, creó la Cátedra de Anatomía Patológica práctica y nombró titular de la Cátedra a José Gregorio. Él la regentaría por dos años.

En su corazón, José Gregorio alimentaba el deseo profundo de volver a la vida religiosa abandonando el “mundanal ruido” como decía Fray Luis de León. Por ello, apenas salido del Seminario Mayor, José Gregorio comenzó a emplear sus horas libres trabajando como ayudante de carpintería, con la esperanza de que el trabajo rudo pudiera fortalecer su cuerpo y prepararlo para las faenas en la Orden cartujana.

Nunca dejó la asistencia de sus enfermos, ahora, en una amplia vivienda aldeaña a la Quebrada Catuche en La Pastora donde instaló su consultorio, ni la investigación científica.

En esta área publicó varios estudios sobre la Parasitología venezolana, la Bilharziasis en Caracas y la Embriología General.⁴⁵

En 1910, en enero, José Gregorio dicta una Conferencia sobre la *Nefritis en la fiebre amarilla* y, en 1912, aparece la publicación de sus *Elementos de Filosofía*; y la *anatomía patológica de la fiebre amarilla*, presentada ante la Academia de la Medicina – de la cual fue cofundador – el 1ro. de marzo de 1912.

Amparado en su reputación dirige una carta al entonces Presidente de la República, General Juan Vicente Gómez, en la cual le proponía la creación de un Instituto de Bacteriología y Parasitología.

Gómez, tomando como excusa los disturbios que habían tenido lugar como resultado de los conflictos entre los estudiantes y el entonces rector Felipe Guevara Rojas, decretó el cierre de la Universidad Central de Venezuela por tiempo indefinido. Esta clausura duró oficialmente hasta 1920.

Una vez cerrada la universidad, sintió José Gregorio su vocación religiosa nuevamente estimulada y decidió ensayar por tercera vez el ingreso a la vida religiosa. El primer paso que dio en esa dirección fue el escribir una carta de renuncia a la Academia de Medicina el 18 de julio de 1913. El 24 de ese mismo mes, los miembros de la Academia rechazaron su renuncia. Hernández agradeció el gesto, pero decidido en sus proyectos, en ese mismo mes de julio de 1913, volvió a partir hacia Europa con el fin de ingresar en el Pontificio Colegio Pío Latinoamericano de Roma, donde esperaba terminar sus estudios de latín y teología, para recibir las Órdenes sacerdotales⁴⁶ y volver mejor preparado a la Cartuja de Farneta.⁴⁷

45. Fernández, D. Cf. P. 128.

46. Ib. p. 96.

47. Ib. p.131.

En el Colegio, José Gregorio mantuvo su naturalidad y humildad edificantes, como atestiguan sus compañeros. José Gregorio le contó a su hermano César – por carta, el 23 de febrero de 1914 – que se encontraba bien de ánimo y estudiando. De repente, como suele ocurrir con los procesos infecciosos, cayó enfermo en febrero de 1914 con una tuberculosis fulminante. En el mes de marzo de 1914 se le presentó una pleuresía seca que le atacó el pulmón izquierdo. Aunque originalmente no se mostraba como una afección grave, el médico del Colegio le aconsejó que tomara los aires del mar por lo que José Gregorio marchó a Génova.

Sin embargo, la enfermedad no cedió. Y el médico que lo atendió encontró el germen de la tuberculosis pulmonar. Pronto se presentaron las fiebres todas las tardes, y la tos y la expectoración no lo abandonaron. Ante la inminencia de invierno en Europa le aconsejan regresar a su patria. José Gregorio, contrariado, decide acatar la voluntad del Señor. Un acontecimiento histórico acelera la vuelta: el comienzo de la primera Guerra Mundial.

En Caracas se reincorporó a sus actividades familiares y profesionales habituales, cada día que pasaba se consolidaba su fama de santidad entre sus pacientes, amigos y colegas, que apreciaban en él una vida virtuosa consagrada a hacer el bien⁴⁸. José Gregorio murió en “olor de santidad”, criterio necesario para iniciar el proceso de beatificación, iniciado en 1949 y finalizado el 2020.

De regreso a Caracas, José Gregorio se fue a vivir en el n° 3, de San Andrés a Desbarrancado, también en la parroquia de la Divina Pastora.

“Sus familiares lo acogieron nuevamente con el afecto y la alegría de costumbre. Regresaba nuevamente el hermano, el tío querido con nuevas anécdotas de sus viajes... La generosidad de José Gregorio era proverbial; como hemos visto, en todo momento tenía presente el bienestar de todos los miembros de su familia... La gran alegría de volverse a encontrar con los suyos, alejó un tanto la tristeza de haber tenido que abandonar nuevamente sus proyectos religiosos”.⁴⁹

Al reintegrarse a la vida caraqueña, José Gregorio reanudó sus actividades en el mismo lugar donde las había dejado: sus enfermos, sus cátedras universitarias (a pesar de que la Universidad se encontraba oficialmente clausurada desde 1912, ésta había continuado funcionando), y sus costumbres devocionales, las cuales seguía cumpliendo con un rigor conventual.

48. Cf. Suárez, M. p. 97.

49. Fernández, D. O.c. p.161.

El Beato Doctor José Gregorio Hernández: Santidad con impronta venezolana

Al lado de su habitación, en esa casa, José Gregorio se hizo “construir un cuarto de baño, y dentro de éste, una celda diminuta, de 1 m2 de ancho, forrada toda de madera. Candidato voluntario de aquella celda-calabozo, allí se encierra, a media noche, a ponerse en contacto con Dios y a torturar su propio cuerpo. En aquel remedo de Cartuja, Hernández se hace la ilusión de ser, por unas horas siquiera, habitante de la más recóndita soledad”.⁵⁰

Todos los días se levantaba José Gregorio a las cinco de la mañana para rezar el Ángelus. Luego asistía a Misa en la parroquia de la Divina Pastora de Caracas, donde recibía la comunión, y finalmente iniciaba su rutina diaria de trabajo en la Universidad, atendiendo a sus enfermos en horas de la tarde.

No obstante toda esta seriedad espiritual con que José Gregorio asumía su vida, siempre buscó formas para estar especialmente cerca y en contacto con Dios. Así, en junio de 1915, decidió entronizar en su casa el Sagrado Corazón de Jesús.

En la ceremonia religiosa estuvieron presentes todos los miembros de su numerosa familia. Un religioso capuchino fue el encargado del acto. Una vez rezadas las oraciones pertinentes, José Gregorio tomó un hermoso cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, y lo colocó en el lugar más prominente de la sala de su casa. Para finalizar se dijo la Oración al Sagrado Corazón, la Salve, y luego de algunas jaculatorias, los presentes recibieron la bendición.

Como destaca, la santidad de José Gregorio parte de una práctica de vida en la que la familia es el núcleo que nutre todo el vivir. Esa práctica familiar, inserta en su práctica de vida compartida, parte, por una parte, de las devociones y prácticas populares de fe que alcanzan por extensión a todos los semejantes.

Santidad afectiva radical. Parte de una afectividad que enlaza con Dios en el sentimiento relacional permanente, creciente, donante, que luego se justifica, explica y crece en la elaboración doctrinal recta que José Gregorio alcanzó. Fe vivida y luego fe practicada. Fe cordial raigal y luego fe justificada teológicamente. Dada la fe enmarcada doctrinalmente, José Gregorio vuelve a la raíz devocional con una fe doblemente madura.

En 1917, José Gregorio, considerando que posiblemente ya no podría ingresar en la vida religiosa, decidió seguir perfeccionando el caudal de conocimientos médicos que tenía como un modo excelente de cumplir con el sacerdocio que sí le estaba permitido en este mundo: el de la medicina.

50. Vinke, R. O.c. p.147.

William Rodríguez Campos

Por este motivo se reunió con su familia en la casa de su hermano César Benigno, en el número 20, de Altagracia a Cuartel Viejo, y les comunicó que pensaba embarcar hacia Estados Unidos y Europa.

También en esa reunión estuvo presente la inagotable generosidad de José Gregorio, pues le ofreció a los miembros de su familia el enviarles telas y paños para que se mandaran a hacer trajes y vestidos; y se despidió de ellos entregándole a cada uno una `morocota´ de oro, para que con ese dinero se pagaran la confección de sus ropas nuevas.

El 17 de marzo de 1917 salió José Gregorio del puerto de La Guaira, y llegaba a Nueva York el 31 del mismo mes, y ocho días más tarde zarpó con destino a España.

En Madrid, José Gregorio asistió a las lecciones del gran sabio español Santiago Ramón y Cajal, Premio Nóbel de Medicina.

La guerra le impidió a José Gregorio proseguir viaje hacia París. El 10 de enero de 1918, José Gregorio regresa a Venezuela luego de haber pasado por México y Cuba.

En octubre de 1918 habría de llegar a Caracas la terrible epidemia de gripe, secuela de la Primera Guerra Mundial. La epidemia cobró más vidas que la Guerra. Alarmados ante la gravedad de la situación, el Gobierno y la Cruz Roja aunaron sus esfuerzos para minimizar las consecuencias de tan terrible enfermedad en Caracas.

José Gregorio fue uno de los médicos que más arduamente trabajó combatiendo la enfermedad. En esos días José Gregorio tomaba los alimentos de pie, para no perder tiempo, pues los atacados eran muchos.

Ya en el último año de su vida habría José Gregorio de hacer un nuevo y valioso aporte a la ciencia venezolana, el 8 de enero de 1919 inauguró la cátedra de histología correspondiente a la Universidad Central. José Gregorio impartía sus clases en el Instituto Anatómico en la Parroquia San José. Su última lección la dictó el 13 de junio. Su última clase – de bacteriología - la daría el sábado 28 de junio a las 3:00 de la tarde.

Daniel Fernández⁵¹ nos cuenta magistralmente el último día de su vida en este mundo:

El 29 de junio, como todos los días, José Gregorio se levantó a las cinco, tomó su primer baño del día, rezó el Ángelus, y después se dirigió a la Iglesia de la Divina Pastora a escuchar la misa y a

51. Fernández, D. O.c. pp. 175-181.

El Beato Doctor José Gregorio Hernández: Santidad con impronta venezolana

comulgar. Como era domingo, no tenía que ir a la Universidad, por lo que se fue a visitar a algunos de sus enfermos en esa parroquia. Regresó luego a su casa (en el número 3 de San Andrés a Desbarrancado), donde su hermana Isolina le sirvió el desayuno: pan, mantequilla, queso y agua de panela. Después de organizar su consultorio, salió a visitar las casas de sus pacientes, cosa que acostumbraba hacer, en las mañanas que no tenía clases, entre las ocho y las once y cuarenta y cinco. Para este recorrido José Gregorio iba generalmente a pie. Poco antes del mediodía llegó a su casa, donde tomó su segundo baño del día como era su costumbre. A las doce del día rezó el Ángelus, y se sentó a almorzar. Este último almuerzo consistió en sopa, legumbres, arroz y carne, acompañados con un refresco de guanábana, que le enviara su cuñada, Dolores de Jesús Briceño González, la esposa de César Benigno. Para reposar el almuerzo se sentó en la mecedora que tenía para atender a los pobres que venían a verlo durante dos horas todos los días. Estaba esta mecedora junto a una imagen de San José. Cuenta el sacerdote jesuita Carlos Guillermo Plaza... que hacia la una y media de la tarde vino a visitarlo un amigo a quien José Gregorio le hizo una confidencia de que había ofrecido su vida en holocausto por la paz del mundo, y que como ya se había firmado el Tratado de Paz, esperaba que muy pronto le llegaría la muerte. Poco después de la visita de este amigo, llegó alguien a avisarle de que una señora anciana se encontraba muy grave. José Gregorio tomó su sombrero y partió enseguida a visitarla. Esta anciana vivía entre Amadores y Carbones. Minutos después llegaban a la casa de José Gregorio su hermano César Benigno y su familia. César Benigno venía padeciendo desde hacía algún tiempo de un problema en la vista, y José Gregorio le había recomendado que fuera a ver un especialista muy famoso radicado en Curazao. La visita de ese domingo tenía como fundamental objetivo el arreglar los pormenores del viaje, pues José Gregorio correría con los gastos de su hermano, su esposa y sus hijos. Dando muestras hasta el último momento de su gran generosidad, José Gregorio había sugerido a su hermano que de regreso de Curazao fueran en vapor hasta Puerto Cabello para que pasaran un tiempo en el balneario de aguas termales de Las Trincheras, y retornaran luego en tren alemán hasta Caracas para que pudieran apreciar las bellezas naturales de los estados Aragua y Carabobo. Ese domingo José Gregorio tenía proyectado entregarle a César Benigno el dinero que necesitaba para el viaje y una carta de recomendación para el doctor Ferguson; pero una vez más la Providencia habría de imponer obstáculos a sus proyectos. Cuando salió de consultar a la anciana enferma, José

Gregorio, considerando que ésta era muy pobre, decidió él mismo irle a comprar las medicinas que le había recetado, y para ello se llegó hasta la farmacia que se encontraba en la esquina de Amadores. En la esquina de Amadores y Urapal se encontraba estacionado un tranvía, y en el momento en que salía José Gregorio de la farmacia con las medicinas, otro tranvía subía desde Guanábano hacia Amadores. José Gregorio fue a cruzar la calle por delante del tranvía que se encontraba detenido, sin percatarse de que un automóvil se acercaba en esa dirección. Sorprendido por la aparición inesperada del transeúnte, el chofer no pudo detener a tiempo el vehículo que conducía a 30 Km por hora, y José Gregorio recibió el fuerte impacto que lo lanzó por el aire contra un poste telefónico; golpeándose, en su caída, con el filo de la acera. Este golpe, de acuerdo con el informe forense, es lo que ocasiona la muerte del ilustre médico y siervo de Dios pocos minutos más tarde, pues le fracturó la base del cráneo y le provocó una hemorragia interna. La señorita Ángela Páez se encontraba en el ese momento asomada a la ventana de su casa, el número 29 entre Guanábano y Amadores, y pudo ver el accidente. De acuerdo con su testimonio, cuando José Gregorio vio que se le abalanzaba el automóvil, exclamó: “Virgen Santísima”. Por extraña coincidencia, el que conducía el auto, Fernando Bustamante Morales, iba a ser compadre de José Gregorio, y éste había curado en una ocasión a su madre y salvado de la peste a una de sus hermanas. Aunque no sin profundo pesar, el causante involuntario de la muerte del ejemplar médico hizo un comentario pocos días después del suceso: “El cielo me escogió para que José Gregorio pasara a la inmortalidad”. En el mismo auto que lo atropellara, llevaron a José Gregorio a toda carrera hasta el Hospital Vargas. Cuando llegaba el coche con la víctima ya en estado de coma, salía en ese momento del hospital el Presbítero Tomás García Pompa, Capellán de esa institución, quien, al enterarse del caso regresó justo a tiempo para imponer los Santos Óleos al moribundo. También en el mismo auto del accidente fueron a buscar al doctor Luis Razzetti, quien habría de firmar el acta de función: “Además de la fractura de la base del cráneo certificada, tenía una ligera herida en la sien derecha, y un morado en la misma sien, señales del golpe contra el poste de hierro; por la nariz y la boca le brotaba sangre; más arriba de las rodillas tenía una franja morada en ambas piernas”. Desde el hospital llamaron a casa de José Gregorio, donde, ignorantes del suceso, esperaban su regreso sus hermanos Isolina y César Benigno con su familia. Al saber del incidente, su hermano y sobrino Ernesto se dirigieron inmediatamente al Hospital Vargas... Al hospital continuaron lle-

El Beato Doctor José Gregorio Hernández: Santidad con impronta venezolana

gando otros colegas de José Gregorio. Las Hermanas de San José de Tarbes fueron las encargadas de la piadosa labor de amortajar a José Gregorio. Una vez examinado y amortajado, el cuerpo fue trasladado a la casa de sus hermanos José Benigno, Avelina y Her-cilia Hernández, en el número 57, en la Avenida norte, entre Tien-da Honda y Puente de la Trinidad. La elección de esta casa para exponer el cuerpo se hizo tomando en cuenta que era más grande que la de José Benigno, y como se esperaba una gran afluencia de dolientes, en esta casa sería más fácil acomodarlos. El cuerpo había sido colocado sobre el lecho en espera de que llegara el ataúd, a su alrededor se había colocado velas, y los familiares y algunos amigos íntimos rezaban el rosario. Los visitantes se arrodillaban y ofrecían su homenaje de lágrimas y oraciones antes de partir... Durante toda la noche estuvieron desfilando pacientes y amistas-des por la capilla improvisada... para ver por última vez al médico y al amigo que tanto bien les había hecho en este mundo. A las siete de la mañana del día siguiente, realizó el oficio de Difuntos de cuerpo presente el entonces Arzobispo de Caracas, primado de Venezuela, Monseñor Felipe Rincón González.

Tal fue la espontánea expresión de duelo del pueblo que la misma noche del 29 de junio el Ejecutivo Federal dispuso que para rendir el homenaje que merecía José Gregorio Hernández se trasladara el cadáver del extinto al Para-ninfo de la Antigua Universidad Central.

Todos los negociantes de Caracas cerraron sus comercios, los teatros y los espectáculos suspendieron sus actividades, y las empresas dieron ese día libre a sus empleados para que pudieran asistir al sepelio de José Gregorio.

El presidente provisional de la República, señor Victorino Márquez Bus-tillos, se presentó en el Paraninfo a las once y media de la mañana, y, en nom-bre propio de la República expresó sus condolencias a la familia Hernández.

A las cuatro de la tarde se presentaron en la Universidad Central el Ar-zobispo de Caracas y Monseñor Nicolás Navarro, Deán de la Iglesia Metro-politana. Los acompañaban el párroco de la catedral y gran número de clé-rigos regulares y seculares cuyo fin era iniciar el cortejo que ahora habría de dirigirse hacia la Catedral donde habrían de tener lugar las últimas exequias religiosas.

El cortejo hacia la Catedral fue desbordante. En la plaza central de Ca-racas se agruparon más de treinta mil personas. El traslado duró más de una hora. El mismo arzobispo presidió la Eucaristía.

El hecho de ser llevado el ataúd hasta la Catedral era doblemente notorio, pues, en esos días, como consecuencia de una epidemia de peste bubónica, se encontraba vigente una prohibición que impedía el oficio de cuerpo presente en las iglesias.

Al salir de Catedral el ataúd con José Gregorio rumbo al cementerio, la muchedumbre, que se había mantenido en silencio, impidió que el “médico de los pobres” fuera depositado en el coche fúnebre y tomándolo en sus manos proclamaron como una sola voz: “El doctor Hernández es nuestro”, “el doctor no irá en carro al cementerio”.

Como se nota esa “cercanía” de la gente a José Gregorio y viceversa se comprende solo si nos detenemos en un modo de vivir que, en medio de relación humana concreta y directa, teje hilos fuertes y extensibles de afecto familiar que, llevados al extremo, por un amor espiritual, conforman un santo sinigual, querido y propositivo.

El féretro llegó al Cementerio General del Sur a las ocho de la noche. El padre capellán bendijo la fosa en que fue colocado, y rezó un responso. Luego de los discursos, se cubrió la sepultura y se colocaron las innumerables ofrendas florales sobre la tumba. El día de su muerte, día de San Pedro, José Gregorio cumplía exactamente 31 años de haberse graduado como médico en la Universidad Central de Venezuela.

6. UN SANTO RODEADO DE MILAGROS

El padre Javier Duplá en un intento de recoger, al menos, una muestra de favores y milagros obrados por intercesión de José Gregorio ha presentado 62. Pero advierte⁵² que la Oficina para la causa de la beatificación en la parroquia de La Candelaria en Caracas ha recibido desde el 2016 más de 800 testimonios de personas que dicen haber sido curadas por intercesión del doctor José Gregorio Hernández. En todos los casos, el fondo percibible a una mirada profunda, todos sienten, viven y hablan de José Gregorio como si fuera “un familiar”, un hijo, un padre, al que se quiere y con el que se convive. Muy venezolano ese modo.

En este espacio – y de otras fuentes – quiero reseñar el milagro aceptado para la Beatificación de José Gregorio. Me refiero a la curación de la adolescente Yaxury Solórzano asaltada en un sector aledaño de San Fernando de Apure.

52. Duplá Javier, Favores José Gregorio Hernández, Fundación Jgh, Caracas 2020. P. 61.

El Beato Doctor José Gregorio Hernández: Santidad con impronta venezolana

El pasado 10 de marzo de 2017, unos sujetos fuertemente armados interceptaron a la familia Solórzano para robarle la moto en el Sector Mangas Coveras del Estado Guárico, Sector donde residen. Durante el asalto, los delincuentes le propinaron un disparo en la cabeza a la pequeña Yaxury Solórzano Ortega, de tan solo 10 años de edad. La pequeña quedó herida de gravedad y con pocas probabilidades de vida. Fue llevada a través de caminos intrincados hasta otra localidad más poblada y desde allí fue trasladada en lancha a través del río hasta San Fernando de Apure, siendo internada al Hospital Pablo Acosta Ortíz, cuatro horas después de recibir el balazo, según informó una fuente eclesial (...) Tras llegar al centro asistencial, los padres de Yaxury fueron informados de que no hay neurocirujano para atenderla, sin embargo, esperaron 48 horas más para que fuera intervenida. El disparo había sido en la zona temporoparietal derecha y ya presentaba pérdida de masa encefálica además del desangramiento. La madre de la niña, al enterarse de que el especialista realizaría la cirugía a su hija con pronóstico reservado, le pidió a José Gregorio, de quien es muy devota, que le salvara a su hija. Ella asegura que el venerable le dijo: ‘No te preocupes, que tu hija va a salir bien’, y que después comenzó a sentir una paz que no había sentido desde el incidente, (...) El neurocirujano aseguró que la menor, en caso de sobrevivir a la intervención quirúrgica, quedaría con discapacidad y con secuelas muy graves en la motricidad, en lo lingüístico, en la memoria y hasta con pérdida de la visión, causadas por el severo daño cerebral. ‘Podrá mejorar lentamente, en la movilidad, solo con la asistencia de un equipo multidisciplinario y con mucha terapia’, expresó el médico. Cuatro días después de la operación, la pequeña Yaxury comenzó a rechazar la intubación y a reaccionar positivamente a todas las pruebas y exámenes. Veinte días más tarde estaba fuera del centro asistencial, completamente sana, caminando, hablando y viendo sin dificultad.⁵³

Aparte de todos los factores que apuntan a una acción extraordinaria, debo señalar otros tres narrados a los Medios por el médico que la intervino: primero, la declaración de escaso fervor en materia religiosa de parte del galeno; segundo, la “casualidad” que hizo que la intervención quirúrgica se produjera el “día del médico” y que las radioscopias que mostraban el estado de la niña antes y después de la intervención, inicialmente extraviadas, fueran

53. Diario “Tal Cual”, 9 de enero de 2020.

“accidentalmente” recuperadas por los hijos del médico en una cesta con escombros en una casa del galeno en remodelación. Tercero, que se realizara el milagro en un estado venezolano con fuerte presencia de la religión evangélica.

Entregado personalmente el expediente del caso por el cardenal Baltazar Porras el 18 de enero de 2019 ante la Congregación para las Causas de los Santos, en Roma, éste fue estudiado minuciosamente y aprobado por unanimidad. Así el viernes 19 de junio de 2020, día de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, el papa Francisco firmó el Decreto de aprobación del milagro obrado por intercesión del Dr. José Gregorio Hernández.

El lunes 26 de octubre de 2020, 156 aniversario del nacimiento del Dr. José Gregorio Hernández, se produjo la exhumación de los restos mortales de José Gregorio en la Iglesia de La candelaria, lugar donde reposaban los restos del beato desde el 23 de octubre de 1975. El acto de inhumación de los restos de José Gregorio se produjo en la misma tumba en la Iglesia de Ntra. Sra. De la Candelaria, el 30 de octubre.

La celebración de la Beatificación fue fijada para el viernes 30 de abril de 2021 en la Capilla del Colegio La Salle de La Colina. Se hizo esta celebración de ese modo restringido dadas las exigencias de bioseguridad fruto de la pandemia de Covid 19.

El lunes 26 de abril de 2021 el papa Francisco dispuso que el venerable Siervo de Dios José Gregorio Hernández sea CoPatrono del Ciclo de Estudios en Ciencias de La Paz de la Pontificia Universidad Lateranense.

A las 10:00 am comenzó la Celebración de la Eucaristía presidida por Mons. Aldo Giordano, Nuncio Apostólico de Venezuela. El cardenal Porras, visiblemente emocionado, pronunció unas palabras de Bienvenida y apertura. Una intensa celebración y muy emocionadas palabras de Mons. Giordano durante la homilía cerraron con la develación de la imagen de José Gregorio en el templo y la entrega a cada obispo de los relicarios. A mediodía, en Venezuela, se produjo un repiquetear de campanas de júbilo por el acontecimiento y la celebración vespertina de la Eucaristía en cada templo del país con la autorización de colocar la imagen de José Gregorio Hernández para la jubilosa veneración.

A partir de ese momento hemos visto en el país las incontables procesiones con las reliquias del nuevo beato recorriendo calles, capillas y espacios públicos con un gran fervor popular. No ha terminado la historia. No paran los testimonios de curaciones, favores, intercesiones atribuidas al nuevo bea-

to. Se escuchan los proyectos para la construcción de los templos votivos en el país.

Ahora se pide en los templos por la pronta canonización de José Gregorio Hernández y se presiente ya cercana la apoteosis final.

El posible milagro para la canonización de José Gregorio ya está en manos de los peritos en el Vaticano. Se trata de la curación física total de un venezolano en Miami con cuadro premortuorio: varios órganos internos comprometidos: hígado, los riñones, sometidos a diálisis y sin funcionamiento, el cerebro; y el corazón con un negativo cuadro cardíaco. El paciente fue repentinamente curado. Él y todo su entorno familiar pedían a José Gregorio Hernández la curación. Los médicos que le atendieron eran uno hindú y otro hebreo, es decir, no católicos. Entre seis meses y un año se esperan resultados. Así lo ha declarado el cardenal Baltasar Porras a los Medios de Comunicación. A mediados del mes de julio de 2022 el Vaticano ha declarado “urgencia” en el estudio del caso.

CONCLUSIÓN

El haber llegado hasta aquí, luego de más de 70 años de recorrido en el ascenso a los altares del santo del pueblo venezolano, ha sido posible porque nunca nadie ha dudado de la santidad de José Gregorio Hernández, pero no se ha percibido claramente la singularidad de su santidad que ejerce una emotividad muy intensa entre los propios, y la dificultad de expresar teológica y racionalmente en qué reside esa peculiaridad. Hemos hecho ver que el modo cultural familiar de vivir de José Gregorio expresa, en grado excelso y modo heroico, un modo de vivir del venezolano y pone un sello especial a la fe practicada, primero, y luego justificada. Caridad como amor a la familia sanguínea y a todos como “familiares” con los que se convive. Eso expresa vitalmente el grito popular el día del sepelio: “¡El Dr. Hernández es nuestro!” Se trata de una santidad al modo familiar, caritativo, concreto y generoso. Relación familiar que vivimos y - por común - no logramos pensar ni expresar en toda su amplitud y valor.

Pasa que, en otros mundos de vida, culturas y prácticas más individualistas, la vida de José Gregorio, su generosidad y sus desprendimientos, cuestionan, enseñan y sorprenden. José Gregorio vive una santidad en la que no se atiende a un “prójimo”, sino a un “familiar”. En efecto, al necesitado se lo hace familia y se lo ama con amor familiar, generoso, oblativo. Ese sentido cultural lo vivió José Gregorio y se hace casi imposible entenderlo si no se

toma contacto directo con él. El sentido emerge en las prácticas y cuando las prácticas, como en José Gregorio, son radicales, extremas, se nota la profunda humanidad concreta que se eleva como santidad religiosa.

Ofrecemos esta clave cultural, como llave hermenéutica, para releer y revalorizar toda la vida y la obra del santo venezolano del pueblo, José Gregorio, apreciándolo en su valor interno y elevándolo a la propuesta de una santidad muy especial.

BIBLIOGRAFÍA

- Blandenier Bosson Claudia et all, **San Giuseppe Moscatti y el Venerable José Gregorio Hernández, anatomopatólogos y médicos de los pobres**, UCAB, Caracas 2020.
- Duplá Javier, **Favores José Gregorio Hernández**, Fundación Jgh, Caracas 2020.
- Fernández Daniel. **Vida y Obra de José Gregorio Hernández**, América, Florida 1988,
- Fray Eduardo Gema, **El siervo de Dios José Gregorio Hernández Cisneros: el hombre, el santo, el sabio, su vida**, Caracas 1953.
- Hernández Briceño Ernesto. **Nuestro tío José Gregorio. Contribución al estudio de su vida y de su obra**, Caracas 1958
- Núñez José, **Estudio crítico-biográfico del Dr. José Gregorio Hernández**, Tip. Vargas, Caracas 1958
- Ortíz Carlos (Comp.), **José Gregorio Hernández, Cartas Selectas**, El Nacional, Caracas 2000
- Rueda E Nicolás. **José Gregorio Hernández. Evangelizador de la Medicina**. Ediciones Trípode. Gráficas Monfort C.A. Caracas, 1986
- Suárez María, **José Gregorio Hernández**, El Nacional, Caracas 2005
- Vélez Boza Fermín, **Obras Completas de José Gregorio Hernández**, Obelisco, Caracas 1968.
- Vinke Ramón. **El Dr. José Gregorio Hernández. Una historia documentada**, Altolitho Caracas 2021.

SÉ DE UN NIÑO A QUIEN VISITÓ EL DOCTOR JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ CUANDO ESTUVO ENFERMO DE SARAMPIÓN

Francisco Javier González Carrión, SBD*
ITER, Caracas

Resumen: La finalidad principal del presente testimonio de curación reside, principalmente, en la sensibilización en torno a la necesidad de vivir agradecidos por el don estu-
pendo que ha regalado el Señor a su Iglesia, y en particular al pueblo venezolano, en la persona del Doctor José Gregorio Hernández Cisneros. En verdad, Dios ha visitado una vez más a su pueblo donándonos al “médico de los pobres” que encarnó en su vida y obra los rasgos divinamente humanos de quien es el rostro de la misericordia de Dios Padre (Misericordiae vultus). Y con esto ha llegado a convertirse en paradigma y esplendoroso modelo a seguir de todo venezolano, latinoamericano y ser humano en general.

Palabras clave: testimonio, devoción, catolicismo popular, los santos como protectores, fuerza evangelizadora

Abstract: The main purpose of this testimony of healing is, first of all, raising awareness of the need to live grateful for the stupendous gift that the Lord has given to his Church, and in particular to the Venezuelan people, in the person of Dr. Jose Gregorio Hernandez Cisneros. Truly, God has once again visited his people, giving us the “doctor of the poor” who embodied in his life and work the divinely human traits of the one who is the face of God the Father’s mercy (Misericordiae vultus). And with this he has become a paradigm and splendid role model for all Venezuelans, Latin Americans and human beings in general.

Keywords: testimony, devotion, popular Catholicism, saints as protectors, evangelizing force

*Profesor de Sagrada Escritura en el Pregrado y Postgrado del ITER, Caracas. Director de Publicaciones ITER. Dirección electrónica: gonzalezcfrancisco@gmail.com

A modo de epílogo del presente número de la revista ITER. TEOLOGÍA, dedicado por completo a nuestro nuevo Beato venezolano, el Doctor José Gregorio Hernández Cisneros, nos pareció oportuno incluir un sencillo y significativo testimonio de curación entre tantísimos que se cuentan por doquier en toda la amplia extensión del territorio venezolano, latinoamericano y allende los mares. Pero no solo para reseñar el hecho que llamó la atención a una familia concreta de nuestro pueblo y afianzó su confianza en la intercesión del Siervo de Dios, sino también para reflexionar el significado de dicho acontecimiento, en el marco del vasto universo de los milagros de curación no conocidos ni publicados, para la vida y la misión, vale decir la pastoral, de la Iglesia hoy, en modo especial la que peregrina en esta “tierra de gracia”.

1. EL CONTEXTO QUE ENMARCA EL TESTIMONIO

Recientemente he celebrado el treinta aniversario de ordenación presbiteral, y si me preguntan a partir de cuándo se remonta mi devoción por el ahora nuevo beato venezolano, el Doctor José Gregorio Hernández, debo decir que, desde mi infancia, desde mis seis escasos años. Fue con ocasión de la enfermedad del sarampión que contraí a tan corta edad.

Recuerdo que en casa siempre me llamó la atención el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús que estaba colgado en la pared de la sala y el del Doctor José Gregorio Hernández. Se trataba de uno de sus cuadros más clásicos donde aparece él en un primer plano elegantemente vestido, en un segundo plano, vistiendo su indumentaria de galeno asistiendo a un enfermo que yace sobre una camilla, y, al fondo, las montañas evocadoras de las cumbres andinas. Mi papá lo nombraba con frecuencia y yo supe que le tenía mucha fe y devoción desde jovencito, por allá en el Zulia. Mamá también, seguramente ya desde su nativa Cartagena había oído hablar del siervo de Dios. Ella lo llamaba curiosamente “Glori Hernández”, quizás a modo de abreviación nemotécnica de “Gregorio Hernández”. Pero, en realidad, nunca supe la razón. Lo cierto es que desde pequeño ya me encontraba inmerso en la calidez de la atmósfera de fe que se respiraba en casa.

No recuerdo con exactitud las circunstancias del cómo adquirí el sarampión; posiblemente por contagio con alguno de los niños con los que me la pasaba jugando casi todo el día, entre los cuales estaban mi primo y mis primas y los amigos de la cuadra; o una ola de la enfermedad que pasaba por Petare...

Lo que sí recuerdo bien era la preocupación de mamá, a cierto punto, por la debilidad que presentaba, la fiebre alta y la tos, los ojos enrojecidos y

llorosos y el sarpullido. Me tenían aislado en un cuarto, como se lo habían recomendado a mamá los médicos del Hospital Ana Francisca Pérez de León.

2. LA VISITA

Una de las noches más críticas, en medio del duermevela a causa del malestar, vi al Doctor José Gregorio Hernández que entró al cuarto donde guardaba reposo y se acercó a mí. Lo vi, así como se representaba en el cuadro de la sala, primer plano. En ningún momento experimenté susto, miedo o sobresalto, me sentía confiado y sereno. Me dejé visitar; en efecto, viví aquello como una visita.

Otra cosa que recuerdo a la perfección es que a la mañana siguiente se había producido un cambio sorprendentemente significativo con respecto a mi estado de salud: amanecí bien, los síntomas habían cesado de sumirme en el malestar general que tenía, me comencé a sentir reanimado, aliviado, con nuevas fuerzas. Hoy lo diría con las palabras del salmista que recogen adecuadamente la experiencia que viví: “por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas y mi carne descansa serena” (Sal 16,9).¹

De ese día sé que guardo exacto recuerdo. Mamá notó la mejoría de inmediato, pero yo igualmente se lo dije porque sentía necesidad de expresárselo: “mamá, anoche vino el Doctor José Gregorio y me curó”. Tengo bien impreso en mi memoria que lo que relaté al amanecer de aquel día poseía la fuerza de una convicción carente por completo de la más mínima duda: “anoche vino el Doctor José Gregorio y me curó”.

Deduzco, a *posteriori*, que mi mamá, como yo me agravara en el proceso de la enfermedad, me encomendó a la intercesión del Siervo de Dios, pues ella, como dije antes, era muy devota de “Gloriarnández” y tenía gran fe en su rol mediador ante el Señor, al igual que mi papá que desde su adolescencia era su devoto y llevaba siempre con él, en su cartera, una estampita del Doctor José Gregorio Hernández, hasta el sol de hoy.

Más tarde, nos mudamos para La Dolorita, hacia Filas de Mariche, Municipio Sucre del Estado Miranda, buscando mayor estabilidad en la vivienda, conseguir un terreno y una casa propia. Fue aquí cuando en período de las vacaciones de navidad, papá nos comenzó a llevar a Betijoque, Estado Trujillo, para compartir con la familia de aquellas partes los días de asueto de-

1. El subrayado es nuestro.

cembrino y las fiestas de fin de año; para entonces ya había nacido mi hermano, Jesús Enrique. Entre Betijoque y Valera está Isnotú, y también allí nos llevaron tanto mi papá como mi tío para conocer el pueblo donde nació y se crió el Doctor José Gregorio Hernández: El niño visitado por el que luego aprendió a conocer como el “médico de los pobres” estaba disfrutando de la familiaridad de la tierra que acogió al beato, de sus calles, plazas e iglesias, sus apacibles montañas y, sobre todo, de la sencillez y profundidad del afecto y la fe de su gente. Todo estaba siendo absolutamente asimilado por ósmosis, sin interrupción, ni saltos, en una continuidad de atmósfera de fe y clima familiar que me precedían e iban a acompañar constantemente.

Lo que les vengo narrando lo comuniqué públicamente por vez primera a mi comunidad religiosa con motivo de la visita a la Iglesia de La Candelaria de Caracas, lugar donde reposan los preciosos restos mortales del Doctor José Gregorio Hernández, en el contexto del júbilo por su beatificación, algunos meses después de tan sublime y esperado acontecimiento.

3. EL MENSAJE

a) *Vivir agradecidos*

La finalidad principal del presente testimonio de curación reside, en primer lugar, en la sensibilización en torno a la necesidad de vivir agradecidos por el don estupendo que ha regalado el Señor a su Iglesia, y en particular al pueblo venezolano, en la persona del Doctor José Gregorio Hernández Cisneros. En verdad, Dios ha visitado una vez más a su pueblo donándonos al “médico de los pobres” que encarnó en su vida y obra los rasgos divinamente humanos de quien es el rostro de la misericordia de Dios Padre (*Misericordiae vultus*)². Y con esto ha llegado a convertirse en paradigma y esplendoroso modelo a seguir de todo venezolano, latinoamericano y ser humano en general.

La necesidad de vivir agradecidos que se deriva de la contemplación de la vida y obra del beato y de su incesante intercesión por los afligidos y enfermos, sobrepasando los límites de su tránsito por este mundo, surge de la constatación de sabernos moradores de una tierra y de un pueblo que, imbuidos en una cultura peculiar, da a luz a “santos”. Estamos, pues, invitados a vivir agradecidos por ese sustrato profundo de valores humanos y de fe que constituye la religiosidad popular, como una vez lo llegó felizmente a verbalizar Puebla:

2. “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret” (FRANCISCO, *Misericordiae vultus*. Bula del Jubileo de la Misericordia, Madrid 2015, 9.

Sé de un niño a quien visitó el Doctor José Gregorio Hernández cuando estuvo enfermo de sarampión

La religiosidad del pueblo, en su núcleo, es un acervo de valores que responde con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia. La sapiencia popular católica tiene una capacidad de síntesis vital; así conlleva creadoramente lo divino y lo humano; Cristo y María, espíritu y cuerpo; comunión e institución; persona y comunidad; fe y patria, inteligencia y afecto. Esa sabiduría es un humanismo cristiano que afirma radicalmente la dignidad de toda persona como hijo de Dios, establece una fraternidad fundamental, enseña a encontrar la naturaleza y a comprender el trabajo y proporciona las razones para la alegría y el humor, aun en medio de una vida muy dura. Esa sabiduría es también para el pueblo un principio de discernimiento, un instinto evangélico por el que capta espontáneamente cuándo se sirve en la Iglesia al Evangelio y cuándo se lo vacía y asfixia con otros intereses.³

Precisamente, es esa sabiduría, entendida como humanismo cristiano que afirma radicalmente la dignidad de toda persona, la que contribuyó a hacer de José Gregorio Hernández el “médico de los pobres” y un adalid de la paz mundial. Y ha sido esa sapiencia popular católica, bebida en la fuente del núcleo familiar, la que le permitió adquirir la capacidad de síntesis vital que más tarde le ayudaría a percibir la esplendorosa armonía entre fe y razón.⁴

b) La fuerza evangelizadora de la devoción a los santos

En segundo lugar, la finalidad principal de este testimonio desea resaltar la fuerza evangelizadora de la devoción a los santos, siempre y cuando se distinga en dicha devoción la referencia ineludible a Jesús de Nazaret, el Santo de Dios, de cuya boca brotan palabras de vida eterna (Jn 6,68-69); y que ayude a los devotos a amar y a servir a Jesús en todo y en todos, especialmente en los más pobres y necesitados, los pobladores de las periferias del mundo⁵, siguiendo su ejemplo (Mc 10,45). Tales criterios se acoplan, perfectamente, a la vida y obra del Doctor José Gregorio Hernández que se profesó de Jesús amante y fidelísimo servidor, y tuvo siempre en su desempeño profesional y en los demás ámbitos la caridad como emblema.⁶ Quienes desde hace mucho

3. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla*. La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Caracas 1984, 448.
4. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, Carta encíclica a los obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre fe y razón, 14 de septiembre 1998, en AAS 91 (1998).
5. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 30-33.
6. BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, 42: “La vida de los Santos no comprende solo su biografía terrena, sino también su vida y actuación en Dios después de la muerte. En los Santos es evidente que, quien va hacia Dios, no se aleja de los hombres, sino que se hace realmente cercano a ellos”.

tiempo y hasta nuestros días nos hemos venido profesando como sus devotos hemos venido creciendo en el amor y la fidelidad a Jesucristo, a su Iglesia y a sus pobres. En este sentido, nos vuelve a iluminar el documento de Puebla:

Como elementos positivos de la piedad popular se pueden señalar: la presencia trinitaria que se percibe en devociones y en iconografías, el sentido de la providencia de Dios Padre; Cristo, celebrado en su misterio de Encarnación (Navidad, el Niño), en su Crucifixión, en la Eucaristía y en la devoción al Sagrado Corazón; amor a María: Ella y «sus misterios pertenecen a la identidad propia de estos pueblos y caracterizan su piedad popular» (Juan Pablo II, Homilía Zapopán 2: AAS 71 p. 228), venerada como Madre Inmaculada de Dios y de los hombres, como Reina de nuestros distintos países y del continente entero; los santos, como protectores; los difuntos; la conciencia de dignidad personal y la fraternidad solidaria; la conciencia de pecado y de necesidad de expiación; la capacidad de expresar la fe en un lenguaje total que supera los racionalismos (canto, imágenes, gesto, color, danza); la Fe situada en el tiempo (fiestas) y en lugares (santuarios y templos); la sensibilidad hacia la peregrinación como símbolo de la existencia humana y cristiana, el respeto filial a los pastores como representantes de Dios; la capacidad de celebrar la fe en forma expresiva y comunitaria; la integración honda de los sacramentos y sacramentales en la vida personal y social; el afecto cálido por la persona del Santo Padre; la capacidad de sufrimiento y heroísmo para sobrellevar las pruebas y confesar la fe; el valor de la oración; la aceptación de los demás.⁷

Al referirse a los “santos” como “protectores”, Puebla remite a dos aspectos fundamentales que enmarcan dicha protección. Por una parte, su intercesión ante las necesidades, sufrimientos, desvaríos, cuitas y congojas, confusión y desorientación, males corporales y espirituales de los devotos. Se trata de una intercesión basada en una relación de confianza, de amistad, de profunda familiaridad, de un trato imbuido en cercanía afectuosa. Es una relación de intercesión que se fundamenta en la certeza del eximio grado de amistad que une al “santo” con Jesús, el Buen Pastor (Jn 10,1-16), afianzada en la inmensa gratitud por los favores recibidos en virtud de dicha intercesión. Y así encontramos entre las manifestaciones religiosas de nuestro pueblo, expresión de su profunda espiritualidad cristiana católica, la del catolicismo

7. Puebla, 454. El subrayado es nuestro.

Sé de un niño a quien visitó el Doctor José Gregorio Hernández cuando estuvo enfermo de sarampión

popular, las peregrinaciones a los santuarios de los santos, las promesas hechas como expresión del tierno y hondo sentimiento de gratitud, los exvotos, el nombre del santo o la santa puesto a un hijo o hija como recuerdo perenne agradecido de la dádiva suplicada y otorgada...

El otro aspecto es el del estímulo y acompañamiento que se traduce en la certeza grande de que no caminamos solos, de que ellos caminan con nosotros y nos ofrecen el dechado luminoso de su testimonio ejemplar en el seguimiento de Jesús; en tal sentido, nos impulsan y sostienen en medio de las vicisitudes de este mundo hasta la meta de la plena comunión trinitaria, cuando Dios sea todo en todos por Cristo, en el gozo del Espíritu Santo (1Co 15,28). Lo que se acaba de afirmar constituye uno de los tantos ecos que los efectos del texto bíblico han provocado en las comunidades lectoras que a lo largo de la historia han entrado en contacto vivificante con él:

Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe (Hb 12,1-2).⁸

CONCLUSIÓN

Ya para finalizar, desearía llamar la atención sobre otro aspecto que se deriva de cuanto hasta ahora sucintamente se ha narrado y descrito: la interpelación para nosotros hoy resultante del acontecimiento de la beatificación del venerable Doctor José Gregorio Hernández Cisneros.

Esta interpelación, que es también una apremiante llamada, radica en el reconocer, aprovechar y potenciar como Iglesia la fuerza evangelizadora que posee la religiosidad popular en su concretización de catolicismo popular, como nos lo hizo ver Puebla en su momento, y que ahora más que nunca debemos atender:

Por religión del pueblo, religiosidad popular o piedad popular entendemos el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más

8. El subrayado es nuestro.

Francisco Javier González Carrión, sdb

característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular.⁹

Retomando el tono testimonial, la devoción al beato Doctor José Gregorio Hernández en el rico contexto de la piedad popular supuso en el núcleo familiar que me acogió la impregnación de los valores del evangelio en el alma y el corazón de los miembros de la familia, a tal punto que puedo afirmar que tanto mi mamá como mi papá y hermano fueron piezas clave en mi respuesta y acompañamiento vocacional, sencillamente porque creían y vivían inmersos en la atmósfera de la fe que les permitía discernir, examinar, reconocer faltas y pecados, orar, saber arrepentirse, ir comprendiendo lo que es la vida, aprender a poner el corazón en paz ante todo aquello que nos desborda y supera nuestras fuerzas, sabiendo en quién hemos puesto nuestra esperanza.

Resulta maravilloso y conmovedor, como regalo para la Iglesia, reconocer que en la rica tradición de fe de nuestro pueblo venezolano el Señor nos ha bendecido con el tesoro de la religiosidad popular, la cual no es solo objeto de evangelización, como toda expresión cultural, sino que, “en cuanto contiene encarnada la Palabra de Dios, constituye una forma activa con la cual el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo” (Puebla, 450).¹⁰

Reconocer, potenciar y aprovechar este tesoro dentro de la tarea evangelizadora de la Iglesia, pues la Iglesia vive para evangelizar,¹¹ se convierte en una llamada apremiante para todo el pueblo de Dios, especialmente ante el signo de la suspirada y anhelada beatificación del Doctor José Gregorio Hernández, el médico de los pobres, el que sentimos todos como inconfundiblemente “nuestro”.

Y es que cuando llega el misionero, el evangelizador, ya la gracia de Dios lo ha precedido y acompañado, de manera que él o ella nunca partirán de cero, más bien, resultarán ellos mismos, de algún modo, evangelizados. Tal es la obra incesante del Verbo del Padre y del Espíritu en el corazón de las culturas.¹²

Están bien todos los afanes en los que la Iglesia vive inmersa en su denodada tarea por evangelizar: asambleas pastorales, planificaciones, estrategias operativas, planes de gestión pastoral, evaluaciones y programaciones locales, sectoriales, regionales... pero si a los que les tocó esta hora no abren los ojos a

9. Puebla, 444.

10. El subrayado es nuestro.

11. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14: “Evangelizar no es la tarea principal de la Iglesia, sino la única y resume su esencia y vocación en este mundo”.

12. *Ibidem*, 53.

Sé de un niño a quien visitó el Doctor José Gregorio Hernández cuando estuvo enfermo de sarampión

lo que el Señor ya ha dado y continúa dando gratis, y a manos llenas, en vano se fatigan los actuales evangelizadores, puesto que, como dice el Señor:

En esto resulta verdadero el refrán de que uno es el sembrador y otro el segador: yo los he enviado a segar donde ustedes no se han fatigado. Otros se fatigaron, y ustedes se aprovechan de su fatiga (Jn 4,37-38).¹³

La hora es la de la cosecha, hora de levantar la mirada y ver que los campos blanquean ya para la siega (Jn 4,35): la beatificación del Doctor José Gregorio Hernández en medio de esta tierra bendita que da a luz a “santos”.

Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Solo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario, aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones solo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rom 5,5).¹⁴

Pues bien, he aquí que hago nuevas todas las cosas, ya está en marcha ¿no lo notan? (Is 43,19).

13. El subrayado es nuestro.

14. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 125.